

REVISTA DEL
CENTRO DE INVESTIGACIONES
EN DESARROLLO HUMANO

DIVISIÓN DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

DIRECCIÓN DE INVESTIGACIONES
Y PROYECTOS

UNIVERSIDAD DEL NORTE

Vol. 28, n° 2, julio-diciembre, 2020

ISSN 2011-7574 (ON LINE)



Vol. 28, N° 2

Investigación & Desarrollo

Revista Latinoamericana de Ciencias
Sociales y Desarrollo Humano

Latin American Journal of Social
Sciences and Human Development

UNIVERSIDAD DEL NORTE

Adolfo Meisel Roca

RECTOR

Alberto De Castro

DECANO

DIVISIÓN DE HUMANIDADES

Raimundo Abello Llanos

DIRECTOR

INVESTIGACIONES Y PROYECTOS

EDITOR

Jair Vega Casanova

EDITOR ASOCIADO



www.uninorte.edu.co

Km 5 vía a Puerto Colombia,
A. A. 1569, Barranquilla (Colombia)

INVESTIGACIÓN & DESARROLLO está indexada en:

- Index Nacional de Publicaciones Seriadadas y Científicas y Tecnológicas de Colciencias –PUBLINDEX – Categoría A2 (<http://www.colciencias.gov.co/scienti/publindex/>).
- REDALYC: Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (<http://redalyc.uaemex.mx/>).
- DOAJ: Directory of Open Acces Journals (www.doaj.org).
- LATINDEX: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. (www.latindex.unam.mx).
- SCIELO: Scientific Electronic Library Online (www.scielo.org.co).
- Base de datos EBSCO (www.ebsco.com).
- Base de datos CSA: Sociological Abstracts.
- Directorio ULRICH5 (www.ulrichsweb.com).
- SCIELO Citation Index - Thomson Reuters

<http://rcientificas.uninorte.edu.co/>
rinvydes@uninorte.edu.co

ISSN 2011-7574 (*online*)

UNA REALIZACIÓN DE EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL NORTE

María Margarita Mendoza

COORDINACIÓN EDITORIAL

Leonardo Carvajalino

ASISTENTE COORDINACIÓN EDITORIAL

Marcela Villegas

ASISTENTE PRODUCCIÓN INTELECTUAL

Luisa Baldovino Romero

ASISTENTE EDITORIAL

Eduardo Franco

Iván Yunis

CORRECCIÓN DE ESTILO

Álvaro Carrillo Barraza

DIAGRAMACIÓN

Munir Kharfan de los Reyes

PROCESOS TÉCNICOS

HECHO EN COLOMBIA

MADE IN COLOMBIA

COMITÉ EDITORIAL

- Raimundo Abello Llanos
UNIVERSIDAD DEL NORTE (COLOMBIA)
- José Amar Amar
UNIVERSIDAD DEL NORTE (COLOMBIA)
- Daniel E. Aguilar Rodríguez
UNIVERSIDAD CENTRAL (COLOMBIA)
- Rafael Obregón Gálvez
UNICEF (ESTADOS UNIDOS)
- Roberto González Arana
UNIVERSIDAD DEL NORTE (COLOMBIA)
- César Torres del Río
UNIVERSIDAD JAVERIANA (COLOMBIA)
- Amalio Blanco
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID (ESPAÑA)
- Clemencia Rodríguez
UNIVERSIDAD DE OKLAHOMA (ESTADOS UNIDOS)
- Thomas Tufte
UNIVERSITY OF LEICESTER (INGLATERRA)
- Isidro Maya
UNIVERSIDAD DE SEVILLA (ESPAÑA)
- Arvind Singhal
UNIVERSIDAD DE OHIO (ESTADOS UNIDOS)
- Gerad Middendorf
KANSAS STATE UNIVERSITY (ESTADOS UNIDOS)
- Carlo Tassara
UNIVERSIDAD DE LA SAPIENZA (ITALIA)

COMITÉ CIENTÍFICO

- Camilo Madariaga Orozco
UNIVERSIDAD DEL NORTE, COLOMBIA
- Jorge Palacio Sañudo
UNIVERSIDAD DEL NORTE, COLOMBIA
- Marcel Pariat
UNIVERSIDAD PARÍS XII VAL DE MARNE, FRANCIA
- Michel Tousignant
UNIVERSIDAD DE QUÉBEC, CANADÁ
- Colette Sabatier
UNIVERSIDAD VICTOR SEGALEN, FRANCIA
- Wilson López López
UNIVERSIDAD JAVERIANA, COLOMBIA
- Carolina Beatriz Crisorio
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA
- Michael Zeuske
UNIVERSIDAD DE COLONIA, ALEMANIA
- Juan Guillermo Gómez
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, COLOMBIA
- Julio Silva Colmenares
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COLOMBIA
- Franklin Knight, Ph.D.
JOHN HOPKINS UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS
- Marianella Denegri Coria
UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA, CHILE
- Rosa María Alfaro
ASOCIACIÓN CALANDRIA, PERÚ
- Rodolfo de Roux
UNIVERSIDAD DE TOULOUSE LE-MIRAIL, FRANCIA
- Sergio Guerra Vilaboy
UNIVERSIDAD DE LA HABANA, CUBA
- Alejo Maldonado Gallardo
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO, MÉXICO
- Carlos Sandoval
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
- José Gabriel Fernández Fernández
UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS, ESPAÑA

DIRECCIÓN POSTAL
Dirección de
Investigaciones
y Proyectos
Universidad
del Norte
Apartado Aéreo 1569

ISSN 2011-7574
(ON LINE)

INVESTIGACIÓN & DESARROLLO

es una publicación semestral, interdisciplinaria en Ciencias Sociales, que pone al alcance de la comunidad científica nuevas perspectivas y potencialidades de la investigación en el campo del desarrollo humano.

rinvydes@uinorte.edu.co
http://rcientificas.uinorte.edu.co/

CONTENIDO / CONTENT

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN / RESEARCH ARTICLES

**6 RELIABILITY AND VALIDITY OF AN INSTRUMENT THAT MEASURES
ENTREPRENEURSHIP OF MERCHANTS IN CENTRAL MEXICO**

CONFIABILIDAD Y VIGENCIA DE UN INSTRUMENTO QUE MIDE EL
EMPENDIMIENTO EN COMERCIANTES DEL CENTRO DE MÉXICO

Celia Yaneth Quiroz Campas

Cruz García Lirios

María del Rosario Molina González

Oscar Igor Carreón Valencia

**22 DINÁMICA DEL FUNCIONAMIENTO Y RETOS DEL MERCADO CAMPESINO
COOPMERCASAN DE FLORENCIA (CAQUETÁ)**

DYNAMICS OF OPERATION AND IDENTIFICATION OF ACTIONS TO IMPROVE
THE PEASANT MARKET IN THE MUNICIPALITY OF FLORENCE: THE CASE OF
COOPMERCASAN

Verenice Sánchez Castillo

Carlos Alberto Gómez Cano

Edwin Eduardo Millán Rojas

**57 EFECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS DEL ROL DEL ADULTO MAYOR EN LA
CONSOLIDACIÓN DE LA RED SOCIAL FAMILIAR**

POSITIVE AND NEGATIVE EFFECTS OF THE ROLE OF THE ELDERLY IN
THE CONSOLIDATION OF THE FAMILY SOCIAL NETWORK

Elvia Lucía Roldán Ramírez

Nancy Lucía Eslava Jácome

Érica Magaly Ochoa Narváez

Luis Jairo Posada López

Sorolizana Guzmán Cabrera

**81 CONCEPCIONES CULTURALES DE LOS DOCENTES SOBRE EL MODELO
EDUCATIVO DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE ECUADOR**

CULTURAL CONCEPTIONS OF TEACHERS ON THE EDUCATIONAL MODEL
OF A PUBLIC UNIVERSITY OF ECUADOR

Mercedes Angélica García Pazmiño

Mónica Contreras Estrada

Miguel Alfonso Mercado Ramírez

Miguel Ángel Sarabia Ávalos

Silvia Graciela León Cortés

103 EXPERIENCIA INTENSIVA DE GRUPOS DE ENCUENTRO: UN ESPACIO DE CRECIMIENTO PERSONAL QUE FORTALECE EL TEJIDO SOCIAL

A PERSONAL GROWTH EXPERIENCE THAT STRENGTHENS THE SOCIAL FABRIC IN THE INTENSIVE ENCOUNTER GROUPS

Laura Elena García García

Ann Lovering Dorr

ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN / REFLEXION ARTICLES

125 LA COMPLEJIDAD: BASE DEL ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO Y ONTOLÓGICO PARA EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS LABORALES GENERALES

COMPLEXITY, BASIS OF THE EPISTEMOLOGICAL AND ONTOLOGICAL APPROACH FOR THE DEVELOPMENT OF GENERAL JOB COMPETENCES

Wilber Ortiz Navarrete

Nelson Enrique Barrios Jara

147 APORTES DE LOS ENFOQUES DE LA COMPLEJIDAD PARA UN DESARROLLO FORESTAL INNOVADOR

CONTRIBUTIONS OF COMPLEXITY APPROACHES TO INNOVATIVE FORESTRY DEVELOPMENT

Rodrigo Severo Arce Rojas

ARTÍCULOS DE REVISIÓN / REVIEW ARTICLES

168 TAXONOMÍAS, OPORTUNIDADES TECNOLÓGICAS Y CADENAS GLOBALES DE VALOR EN PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO: UNA SISTEMATIZACIÓN CONCEPTUAL Y UNA PROPUESTA DE ABORDAJE

TAXONOMIES, TECHNOLOGICAL OPPORTUNITIES, AND GLOBAL VALUE CHAINS IN DEVELOPING COUNTRIES: A LITERATURE REVIEW AND A CONCEPTUAL APPROACH PROPOSAL

Rodrigo Kataishi

Hernán Morero

ARTÍCULOS DE RESEÑA / REVIEW ARTICLES

221 *EL MONSTRUO DE LA GLOBALIZACIÓN: DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS*, DE JACQUES B. GÉLINAS

THE GLOBALIZATION MONSTER: CHALLENGES AND ALTERNATIVES OF JACQUES B. GÉLINAS

Antonio Boada

Ana María Gómez-Trujillo

RELIABILITY AND VALIDITY OF AN INSTRUMENT THAT MEASURES ENTREPRENEURSHIP OF MERCHANTS IN CENTRAL MEXICO*

Confiabilidad y vigencia de un instrumento que mide el
emprendimiento en comerciantes del centro de México

Celia Yaneth Quiroz Campas

Instituto Tecnológico de Sonora

Cruz García Lirios

Universidad Autónoma del Estado de México

María del Rosario Molina González

Universidad de Sonora

Oscar Igor Carreón Valencia

Universidad Autónoma de Tlaxcala

*ESTE TRABAJO ES DERIVADO DEL PROYECTO: "GOBERNANZA DEL DESARROLLO CAFETERO LOCAL EN EL CENTRO DE MÉXICO" FUE FINANCIADO POR LA RED ACADÉMICA TRANSDISCIPLINAR, REGISTRO NÚMERO: ATN-CYQC-2020-0001

CELIA YANETH QUIROZ CAMPAS

DOCTORA EN CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS, PROFESORA INVESTIGADORA DE TIEMPO COMPLETO, INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SONORA, LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN "GOBERNANZA DE LA SALUD OCUPACIONAL". CQUIROZ@ITSON.EDU.MX

CRUZ GARCÍA LIRIOS

POSDOCTORANTE EN CIENCIAS DE LA COMPLEJIDAD, PROFESOR DE ASIGNATURA, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO, UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL HUEHUETOCA, LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN "SALUD OCUPACIONAL Y FORMACIÓN DEL CAPITAL HUMANO". CGARCIALI@UAEMEX.MX

MARÍA DEL ROSARIO MOLINA GONZÁLEZ

DOCTORA EN DERECHO, PROFESORA INVESTIGADORA DE TIEMPO COMPLETO, UNIVERSIDAD DE SONORA, NAVOJOA, LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN "GOBERNANZA DE LOS DERECHOS ECONÓMICOS Y LABORALES". ROSARIO.MOLINA@UNISON.MX

OSCAR IGOR CARREÓN VALENCIA

DOCTORANTE EN CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA, LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN "EMPREDIMIENTO SOCIAL COMUNITARIO". ESTUDIOSUSTENTABLES@GMAIL.COM.

ABSTRACT

The objective of this study is to contribute to the validity and reliability of the Garcia Coffee Entrepreneurship Scale (2016). A non-experimental, cross-sectional, and exploratory study was conducted with a non-random selection of 300 coffee merchants. The results confirm the original report, although the incidence of another factor, that the literature identifies as cooperativism, is noted. The extension of the work to other scenarios and samples of micro entrepreneurs is suggested, in order to confirm the dimensions of the undertaking.

KEYWORDS: *Entrepreneurship, finance, sales, social, environmental*

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue contribuir a la validez y confiabilidad de la Escala de Emprendimiento Cafetero de García (2016). Se realizó un estudio no experimental, transversal y exploratorio con una selección no aleatoria de 300 comerciantes de café. Los resultados confirman el informe original, aunque se nota la incidencia de otro factor que la literatura identifica como cooperativismo. Se sugiere la extensión del trabajo a otros escenarios y muestras de microempresarios con el fin de confirmar las dimensiones del emprendimiento.

PALABRAS CLAVE: Emprendimiento, finanzas, ventas, social, ambiental

INTRODUCTION

Coffee entrepreneurship, understood as a result of local business development policies, micro-financing strategies, and support programs for magical towns with a tourist cultural heritage, is a growing phenomenon in Mexico. It is estimated that around 40% of cultural tourism and coffee consumption is attracted by the climate, the quality of the service, and the local product. In the center of Mexico, the Huasteca area is distinguished by combining both tourist attractions, the mountain cultural museum, and the production and marketing of coffee. Such relationship between the denomination of magical town, its mountain tourist attraction, and coffee production explain the economy of localities, and the drive for municipal growth through entrepreneurship and cooperativism.

Within the framework of the health crisis caused by the SARS-CoV-2 coronavirus and the Covid-19 disease, the coffee business is associated with the reactivation of cultural mountain tourism, as well as the consumption of direct or derived coffee products. This phenomenon has attracted the attention of the social sciences and economic sciences, in order to anticipate synergy scenarios between tourist attraction and coffee consumption, as well as the naming of a magical town with respect to the destination's image and prestige, the quality of the products and services derived from coffee-consuming tourism.

García (2016) established the reliability and validity of an instrument that measured five dimensions related to opportunistic commitment: economic, financial, commercial, social, and environmental; to explain the impact of micro credit policies on local development. The instrument discriminated the five dimensions to account for a phenomenon related to the differences between rulers and the ruled, in the face of challenges and a risky environment; landslides, fires, frosts, earthquakes, and floods.

Carreón, (2017) found differences between coffee growers with respect to risk, uncertainty, and conflict at the time of carrying out the venture with the local product in regional tourist

areas. These are producers, distributors, and sellers who began to commercialize coffee from seed capital and municipal microfinance, but they differed as the factors intensified. In other words, business development policies affect local entrepreneurship, as long as problems do not increase.

Garcia (2017) interpreted the discourses and narratives around the commercialization of coffee, which were linked to the cooperation between sellers of the product, although the economic dimension was not inferred as a result of microfinance policies, but rather as an identity between migrants and natives by attributing the origin of the seed capital.

Hernandez (2018) found three factors related to entrepreneurship, lucidity, and innovation to explain the local commercialization of coffee, although the relationships suggest the inclusion of another factor, that the literature identified as opportunism, to complement the trajectory that goes from the optimization of resources to the transformation of processes. This sequence has not been addressed by entrepreneurship studies because the factors have been proposed as determining factors rather than as reflecting the phenomenon.

Bucio (2019) demonstrated the factorial convergence of entrepreneurship with respect to collaboration and ethnocentrism, considering the situation of the locality as a receiving center for migrants, in which the offer of employment and microfinance promoted local development. In other words, the labor context coupled with business development policies determined local entrepreneurship, although limited to groups and sectors identified with a municipal management system and community self-management.

Carreon (2019) contrasted a model in which the economic bias determined the coffee entrepreneurship in migrants, yet when local identity and employment expectations also had an impact, the perception that economic crises would not affect the local coffee trade explained the decisions to carry out a business project focused on coffee.

Muñoz (2019), following the theoretical and conceptual frameworks of habitus, fields, capitals, and capacities, contrasted a hybrid model of coffee-growing entrepreneurship, finding positive and significant relationships between the determining factors. Such sequence of axes, trajectories, and relationships meant the establishment of microfinance policies to encourage local development; mountain tourism and coffee marketing, but without considering the social image of the town being called “magical”.

Carreón (2020) found that the management skills of the entrepreneurs explained their fields of prestige endorsed by product quality. In other words, the locality seems to have built a scenario of risk aversion by focusing its interest on the production and commercialization of coffee, once they identified the main attraction of the community in the image of their locality, they will ignore the influence of other factors associated with challenges and a health crisis, such as the management of production and sales opportunities.

To sum up, regarding the validity and reliability, the instruments used to measure the dimensions of the coffee enterprise have explained percentages of variance that range between 31% and 67%, which vary according to the context, the scenario, or the situation being unfavorably exacerbated. Studies related to entrepreneurship show two hegemonic dimensions: resource optimization and process innovation. It is a reflective sequence of the expectations of success when guiding cooperatives towards local development projects. In this process, the dimensions addressed determine or reflect the likely utility of a novel project.

What are the dimensions of the coffee business, assuming the impact of the health and economic crisis attributed to the SARS-CoV-2 coronavirus and the Covid-19 disease in a tourist town in central Mexico?

The null hypothesis that guides this work contrasts the dimensions reported in the literature with respect to the factors observed in the present work. Therefore, there are no significant differences between the theoretical dimensions with respect to the empirical factors.

METHOD

Design

A non-experimental, transversal, and exploratory study was conducted. Due to the fact that the reviewed studies have emphasized the reliability and validity of the instrument that measures coffee entrepreneurship, a cross-sectional study was carried out, although the contribution to these psychometric properties suggests the exploration of its dimensions, which are diverse.

Sample

A non-random selection of 300 microentrepreneurs ($M = 27,3$ $SD = 2,1$ age $M = 7'892,13$ $SD = 345,34$ USD) was performed, considering its main activity-oriented marketing of coffee and derivatives such as sweets, drinks, and bread, as well as their access to microfinancing registered in the municipal census.

Instrument

Coffee Entrepreneurship Scale (CES) by Garcia et al was used (2016), which includes 20 items related to perceived **economic** opportunity (eg; *promoting the magical towns attract investment, Xilitla*); perception of **social** opportunity (eg; *I support my family by selling sweet coffee*); perception of **environmental** opportunity (eg *coffee will be sold in winter*); **funding** opportunity perception (eg *coffee sales will be financed by the local government*) and the perception of **sales** opportunity (eg *coffee is a priority need for tourists*). Each item is answered with one of five options ranging from 0 = not at all likely to 5 = very likely (see Table 1).

Table 1. Variables operation

Variable	Definition	Indicators	Codification
Economic opportunism	It refers to the perceived entrepreneurship strategies in the face of challenges and economic crises. This is the case of the added value of coffee and the diversification of products for local, regional, and international tourism (Knight, 2015).	Expectations of business development, tax exemption, product subsidy, and guarantee prices binding on mountain tourism	0 = "not likely", 1 = "very unlikely", 2 = "unlikely", 3 = "somewhat unlikely", 4 = "very likely", 5 = "quite likely"
Social opportunism	It refers to the perceived entrepreneurship strategies in the face of challenges and social crises. This is the case of the added values of coffee and diversification of products to intensify the prestige of tourist services associated with the commercialization of coffee (Teece & Addulrahman, 2013).	Expectations of cooperation, fraternity, support, and solidarity in the face of risk events, threats, and contingencies.	0 = "not likely", 1 = "very unlikely", 2 = "unlikely", 3 = "somewhat unlikely", 4 = "very likely", 5 = "quite likely"
Environmental opportunism	It refers to the perceived entrepreneurship strategies in the face of challenges in environmental crises. This is the case of the added values of coffee and diversification of products against fires, earthquakes, frosts, plagues, floods, and pandemics (Aidin & Kirby, 2017).	Expectations of optimization, reuse and recycling of resources associated with mountain tourism and coffee production.	0 = "not likely", 1 = "very unlikely", 2 = "unlikely", 3 = "somewhat unlikely", 4 = "very likely", 5 = "quite likely"

Continúa...

Variable	Definition	Indicators	Codification
Funding opportunism	It refers to the perceived strategies of entrepreneurship in the face of challenges and liquidity crises. This is the case of the added values of coffee and diversification of products adjusted to the policies of microfinance and remittances as seed capital (Martinez, 2010).	Expectations of credit, forgiveness, subsidies, and interests related to decapitalization or injection of capital in cooperatives, micro enterprises, and jobs.	0 = "not likely", 1 = "very unlikely", 2 = "unlikely", 3 = "somewhat unlikely", 4 = "very likely", 5 = "quite likely"
Sales opportunism	Refers to perceived entrepreneurship strategies in the face of challenges and obstacles in sales. This is the case of the promotion of coffee and diversification of products associated with tourism (Dushnitsky, 2020).	Expectations of sales of products and services related to coffee and tourism, diversification, and promotion.	0 = "not likely", 1 = "very unlikely", 2 = "unlikely", 3 = "somewhat unlikely", 4 = "very likely", 5 = "quite likely"

Source: Elaborated with literature review

Procedure

Delphi technique for homogenizing the meanings of the words included in the used reactants. Anonymity and confidentiality in writing, where they were also guaranteed that the results of the study would not affect their economic, political, social, or community status. The surveys were conducted in establishments marketing coffee and related products. The information was processed in the Statistical Package for Social Sciences (SPSS for its acronym in English) and Structural Analysis of Moments (AMOS for its acronym in English). The mean, standard deviation, Cronbach's alpha, chi square, KMO, factor weights, betas, and residual goodness of fit were estimated.

Analysis. Because reliability and validity are parameters that require previous statistics such as normality, adequacy, and sphericity, the internal consistency of the instrument was estimated with

the Cronbach alpha parameter, which indicates the assimilated measurement of the sample to entrepreneurship in various dimensions, as well as the validity or convergence of the indicators in latent factors. Once the psychometric properties were established, the relationships between the factors were carried out, assuming that the normality, reliability, and validity requirements were met.

RESULTS

The internal consistency of the overall scale (alpha 0.724) and specific subscales (economy alpha of 0.718, financing alpha 0.796; sales alpha 0.771; social alpha of 0.701, environmental with alpha 0.703) reached Cronbach alpha values higher than 0.700 (see Table 1).

Table 1. Descriptive, reliability, and validity of the instrument

R	Item	M	S	W	K	A	F1	F2	F3	F4	F5
	Subscale perception of economic opportunity					0,718					
r1	Tourism promotion to attract investment Xilitla	4,21	1,03	1,32	1,32	0.793	0.401				
r2	Tourists consume coffee for its low cost	4,14	1.25	1,34	1,43	0.704	0.524				
r3	Investments in coffee increases their quality	4.93	1,47	1,91	1,54	0.771	0.621				
r4	Coffee is part of the local heritage, it will have trade subsidies	4.31	1.25	1,01	1,87	0.771	0.501				
	Subscale of perceived funding opportunity					0,794					
r5	The sale of coffee will be funded by the local government	4.30	1,82	1,32	1,98	0.704		0.402			

Continúa...

R	Item	M	S	W	K	A	F1	F2	F3	F4	F5
r6	Credit to the coffee trade will be a priority	4.23	1,47	1,24	1,23	0.754		0.542			
r7	By being a nonperishable product, coffee will be financeable	4.81	1,36	1,81	1,24	0.782		0.512			
r8	The variety of coffee products encourage loans	4.26	1,26	1,11	1,54	0.791		0.405			
	Perception subscale sales opportunity					0,771					
r9	Coffee is a priority need for tourists	4.39	1,58	1,43	1,01	0.732			0,521		
r10	The variety of products will make the coffee sell fast	4.40	1,12	1,56	1,08	0.714			0.578		
r11	The sale of coffee is simple because it is not perishable	4,18	1,32	1,98	1,97	0.798			0.442		
r12	I will sell coffee that can be offered in many ways	4.27	1,46	1,01	1,45	0.713			0.642		
	Subscale perception of social opportunity					0,701					
r13	I get support for my family by selling sweet coffee	1.02	1.05	1,32	1,24	0.724				0.406	
r14	My neighbors consume bread and coffee in my business	1.27	1,47	1,12	1,45	0.741				0.443	
r15	My companions buy coffee products	1,48	1.35	1,14	1,01	0.782				0.543	
r16	People know me for selling coffee	1,59	1,44	1,51	1,32	0,762				0.476	

Continúa...

R	Item	M	S	W	K	A	F1	F2	F3	F4	F5
	Subscale of perceived environmental opportunity					0,703					
r17	The coffee will be sold in the winter	1,04	1,01	1,90	1,45	0,780					0,531
r18	Rains increase coffee sales	1,92	1,03	1,76	1,56	0,732					0,543
r19	Frost incentivize the sale of coffee	1,46	1,05	1,36	1,87	0,714					0,480
r20	Droughts reduce coffee sales	1,22	1,06	1,45	1,30	0,746					0,421

Source: Elaborated with data study; R = Reactive, M = Mean, S = Standard Deviation, W = Sweetness, K = Kurtosis, A = Alpha with excluded value item. Extraction method: principal components. Sphericity and adequacy [$KMO = 0.796$; $\chi^2 = 346.456$ (23gl) $p = 0,000$]. F1 = Perception of Economic Opportunity (32% of the total variance explained), F2 = Perception Financial Opportunity (22% of the total variance explained), F3 = Perceived Opportunity Sales (16% of the total variance explained), F4 = Perceived Social Opportunity (10% of the total explained variance), F5 = Perception of Environmental Opportunity (3% of the total explained variance). Each item is answered with one of five options ranging from 0 = “not at all likely” to 5 = “very likely”. Each alpha value corresponding to each item is excluding the weight of internal consistency.

Regarding the adequacy and sphericity [$KMO = 0.796$; $\chi^2 = 346.456$ (23gl) $p = 0,000$] these reached minimum values necessary for exploratory factor analysis of principal components with varimax rotation and establish the factors correlated with items from values above 0.300

Table 2. Dependency relationships between the factors and the construct

			Estimate	SE	CR	P
Economy	←	Entrepreneurship	100			
Financing	←	Entrepreneurship	- 052	, 051	-1.017	, 309
Sales	←	Entrepreneurship	- 091	, 071	-1.289	, 197
Social	←	Entrepreneurship	, 156	, 122	1,277	, 202
Environmental	←	Entrepreneurship	, 053	, 054	, 979	328

Source: Elaborated with study data; Regression weights: SE= Standard Error, CR= Critical Ratio parameter estimate divided by standard error, p = level significance.

Five factors relating to economy (32% of the total variance explained), finance (22% of the total variance explained), sales (16% of the total variance explained), society (10% of the total variance explained), and the environment (3% of the total variance explained) were established.

Therefore, the dependency relationships between established and emerging construct factors indicate that factor is the perception of social opportunity which reflects the construct of perception of entrepreneurship ($\beta = 0.47$), followed by the perception of economic opportunity ($\beta = 0.30$), and perceived environmental opportunity ($\beta = 0.16$).

Finally, the values of goodness of fit and the residual confirm the acceptance of the null hypothesis about the adjustment of the theoretical dimensions with respect to the empirical dimensions of perception of entrepreneurship [$\chi^2 = 1.335$ (5GL) $p = 0.935$; GFI = 0.982; AGFI = 0.947; RMSEA = 0,000].

DISCUSSION

The contribution of this work to the state of the question lies in the establishment of the reliability and validity of an instrument that measured coffee growing in a town in central Mexico, although the research design limited the results to the sample, suggesting the extension of the work to other settings.

In relation to the studies that used an instrument to measure the internal consistency and the dimensions of the enterprise, ranging between 0.61 and 0.76, as well as the percentages of explained variance from 31% to 67%, the present work has shown moderate internal consistency and more dimensions, three previously documented and two specified. It is about financing and sales opportunism, that derive from economic opportunism, but which are distinguished by their degree of specificity in the face of risky events.

Research lines concerning the specification of the dimensions, relative to opportunism, will allow anticipating contingent scenarios of entrepreneurship. This means that localities seem to move towards risky situations and adapt to these limitations, although they are also indicative of dependence on business development policies in tourist locations.

The reliability of the instrument, which exceeds the indispensable minimum of internal consistency, suggests the concerning lines of research increase the values with the inclusion of more reagents. This is so because the percentage of variance suggests the specification of the economic undertaking, which the literature has related to subsidies and condonations in terms of municipal services.

The validity of the instrument that measures local entrepreneurship is also determined by the specific dimensions that the literature has identified as indicators of the more general dimensions. This question suggests that the relationships between producers, sellers, and managers have reached a degree of consolidation and sophistication in which the economic dimension prevails over the social or environmental dimension, as well as its dissemination in factors related to sales and financing, but also with respect to subsidies and exemptions.

CONCLUSION

The contribution of this work to the state of knowledge lies in establishing the reliability and validity of an instrument that measures five factors related to the perception of entrepreneurship in a town in central Mexico.

Future research regarding other factors that the model did not include, nor estimated, could be carried out if it is considered that the marketing of products and services derived from coffee is an economic activity driven by enterprise development policies and micro financing, and part of social and community uses and customs of the area of study.

In addition, environmental conditions also play a decisive role in perceptions of entrepreneurship in general agricultural products and services, and perceptions of opportunity around coffee.

In this sense, the ecological validity consisting of systematic observation of the habits and customs, as well as their correlation with scales measuring perceptions of opportunity, would provide a comprehensive view of the phenomenon which is coffee, environment, management, marketing, and consumption.

Therefore, the specification of a model, and the estimation of indicators that explain the peculiarities of entrepreneurial localities confined to coffee is necessary, because, although the venture is a structure of perceptions, decisions, and strategies, the project success depends on local specificity.

This is the case of the sectors dedicated to the sale of coffee and marketing of its products and related services. The characteristics of each sector require a thorough analysis of the customs that make survival possible by selling coffee. In this sense, female heads of household are an example of groups dedicated to retail and entrepreneurship of diversified products, including coffee.

Exploring values, perceptions, and beliefs of the household heads dedicated to coffee explain and anticipate scenarios that allow environmental, economic, political, and social crisis, but also ones of resilience and social entrepreneurship.

REFERENCES

- Aidin, S. & Kirby, D. (2017). New venture creation how start-up grow? *Administer*, 30 (1), 9-29 <https://www.redalyc.org/pdf/3223/322349942003.pdf>

- Bucio, C. (2019). Estructura factorial exploratoria del emprendimiento caficultor en una localidad del centro de México. *Integración Académica en Psicología* 7 (20), 111-127 <http://www.integracion-academica.org/attachments/article/243/11%20Emprendimiento%20CBucio%20et%20all.pdf>
- Carreon, J. (2015). Diferencias de fiabilidad ante riesgo, incertidumbre y conflicto entre caficultores en Xilitla, México. *Eureka*,
- Carreon, J. (2017). Políticas de fomento empresarial y sus efectos en la percepción de riesgo en caficultores de Xilitla, San Luis Potosí, México. *Poiesis*, 32 (1), 33-51 <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/2297-8922-3-PB.pdf>
- Carreon, J. (2019). Exploratory factor structure of the intention to emigrate. *Trabajo Social Hoy*, 87 (2), 57-64 <http://www.trabajosocialhoy.com/articulo/230/factor-exploratorio-de-la-estructura-de-la-intencion-de-emigrar>
- Carreon, J. (2020) coffee entrepreneurship during Covid-19. *Publicaciones e Investigaciones*, 14 (1), 1-10 <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/publicaciones-e-investigacion/article/view/4058>
- Dushnitsky, M. (2010). Entrepreneurial optimism in the market for technological inventions. *Organizations Science*, 21 (1), 150-167 http://www.dushnitsky.com/uploads/3/4/0/8/34081849/dushnitsky_2010_orgsc.pdf
- Garcia, C. (2016). Incidencia de las políticas de microfinanciamiento sobre la percepción de emprendimiento caficultor e implicaciones para el trabajo social, *Equidad*, 6 (1), 11-36 <https://revistas.proeditio.com/ehquidad/article/view/1338/1419>
- Garcia, C. (2017). Discursos en torno al capital social de jefas comerciantes del café en Xilitla, centro de México. *Tlatemoani*, 26 (1), 81-96 <http://www.eumed.net/rev/tlatemoani/index.htm>
- Hernandez, T. J. (2018). Modelo de lucidez, emprendimiento e innovación en microempresas caficultoras del centro de México. *Eureka*, 15 (1), 96-107 <http://docs.bvsalud.org/biblioref/2018/06/885122/eureka-15-1-14.pdf>
- Knight, D. M. (2015). Opportunism and diversification: entrepreneurship and livelihood strategies in uncertain times. *Ethnos*, 80 (1), 177-144 <https://core.ac.uk/download/pdf/16380257.pdf>

- Martinez, J. L. (2010). The propensity for entrepreneurship psychological and social factors. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, 6 (10), 51-76 <https://www.redalyc.org/pdf/4096/409634363004.pdf>
- Muñoz, E. (2019). Hybrid determinant model of the coffee entrepreneurship. *Interconectando Saberes*, 4 (8), 111-143 <https://is.uv.mx/index.php/IS/article/view/2603/4543>
- Teece, D. & Abdulrahman, A. A. (2013). Knowledge entrepreneurship and capabilities revising the theory of the MNE. *Universia Business Review*, 40 (1), 18-32 <https://www.redalyc.org/pdf/433/43328679001.pdf>

DINÁMICA DEL FUNCIONAMIENTO Y RETOS DEL MERCADO CAMPESINO COOPMERCASAN DE FLORENCIA (CAQUETÁ)

Dynamics of Operation and Identification of Actions
to Improve the Peasant Market in the Municipality
of Florence: the Case of COOPMERCASAN

Verenice Sánchez Castillo
Carlos Alberto Gómez Cano
Edwin Eduardo Millán Rojas

Universidad de la Amazonia

VERENICE SÁNCHEZ CASTILLO

INGENIERA AGROECÓLOGA POR LA UNIVERSIDAD DE LA AMAZONIA, MAGÍSTER EN ESTUDIOS REGIONALES EN MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO POR LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA Y DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DEL CAUCA. PROFESORA INVESTIGADORA DE LA UNIVERSIDAD DE LA AMAZONIA. VE.SANCHEZ@UDLA.EDU.CO

CARLOS ALBERTO GÓMEZ CANO

CONTADOR PÚBLICO POR LA UNIVERSIDAD DE LA AMAZONIA, MAGÍSTER EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN POR LA MISMA UNIVERSIDAD Y MAGÍSTER EN GESTIÓN Y EVALUACIÓN DE PROYECTOS DE INVERSIÓN POR LA UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA. PROFESOR E INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA AMAZONIA. CAR.GOMEZ@UDLA.EDU.CO

EDWIN EDUARDO MILLÁN ROJAS

INGENIERO DE SISTEMAS, MAGÍSTER EN CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES Y DOCTOR EN INGENIERÍA POR LA UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS. PROFESOR E INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA AMAZONIA. E.MILLAN@UDLA.EDU.CO

RESUMEN

El mercado campesino de Coopmercasan inició su funcionamiento en 2011 brindando productos agrícolas frescos e inoocuos al municipio de Florencia, departamento del Caquetá. En ocho años de operación, han tenido aciertos y desaciertos, también han recibido el apoyo de diferentes instituciones, sin embargo, a la fecha se desconoce sus realidades actuales y los retos y desafíos que han venido cambiando a lo largo del tiempo. Por lo anterior, esta investigación buscó construir las dinámicas de esta experiencia a través de la autorreflexión, la información base para la toma de decisiones y la orientación de sus acciones de mejora. El trabajo se realizó en el municipio de Florencia, las herramientas para el levantamiento de la información empleadas fueron encuestas, entrevistas y observación participante. Dentro de los principales hallazgos se tiene que, si bien el mercado ha logrado posicionarse con una base interesante de clientes, su oferta no está cumpliendo las expectativas respecto de los volúmenes y la diversidad de demandada de los clientes, y aunque la gran mayoría de los apoyos entregados por las instituciones han sido dirigidos a procesos de fortalecimiento organizativos, sigue siendo el aspecto más débil.

PALABRAS CLAVE: mercado campesino, soberanía alimentaria, productores, instituciones, consumidores.

ABSTRACT

The COOPMERCASAN peasant market began its operation in 2011, providing fresh and safe agricultural products to the population of Florence. In these eight years of operation, they have had successes and failures, they have also received the support of different institutions, however, to date, their current realities are unknown, as well as the challenges, which have been changing over time. It is because of the above that this research sought to build the dynamics of this experience through self-reflection, base information for decision-making, and the orientation of their improvement actions. The work was carried out in the municipality of Florence, the tools for gathering the information were surveys, interviews, and participant observation. Among the main findings, it was discovered that, although the market has managed to position itself with an interesting customer base, its offer is not meeting expectations in terms of the volumes and diversity demanded by customers and that, although the vast majority of the support provided by the institutions has been directed towards organizational strengthening processes, it continues to be the weakest aspect.

KEYWORDS: Peasant market, food sovereignty, producers, institutions, consumers.

INTRODUCCIÓN

Los mercados campesinos tienen sus inicios en la década de los noventa, sus iniciadores fueron las organizaciones de la sociedad civil que buscaban fortalecer el ejercicio de comercialización de las familias agricultoras beneficiarias de proyectos de cooperación internacional que tenían excedentes para la venta (MS-Action Aid. Nicaragua, 2012).

Según León et al. (2003), los mercados son una conquista en la ciudad por parte de las comunidades campesinas, por lo que su apertura se convierte una demanda social en un discurso político. Para los gobiernos, es un instrumento a fin de consolidar su alianza con el campesinado. Su principal objetivo es eliminar la existencia de intermediarios y entablar una relación directa entre productores y consumidores, y así provocar cambios significativos en la relación campo-ciudad; por ejemplo, en la Europa mediterránea, los mercados campesinos crean un marco vivencial para la maximización de la confianza entre vendedor y comprador (Sánchez, 2009).

El desarrollo y fortalecimiento de los mercados campesinos es claramente una propuesta viable de desarrollo económico que puede hacerles frente a los tratados de libre comercio (TLC); de esta manera, los campesinos se pueden ir apropiando de la producción y comercialización de sus productos y el consumidor, además de obtener productos a precios más accesibles, puede establecer relación de confianza y comunicación (Montagut y Dogliotti, 2006).

En Colombia, la producción campesina, a pesar de las diferentes adversidades que ha tenido con el tiempo, sigue siendo importante para el abastecimiento de alimentos en el país, por lo que el sector agropecuario desempeña un papel importante en la economía nacional. Así es como algunas producciones se fortalecen o pasan a hacer parte de nuevos mercados para llevar a cabo la comercialización hacia el exterior, entonces se enfrentan nuevos desafíos y un escenario inmenso de adversidades, pero también de posibilidades para la producción (Ramírez, 2009).

En el caso de la Cooperativa Multiactiva Mercado Campesino Santo Domingo San Martín (Coopmercasan), que funciona en

el municipio de Florencia, en el departamento del Caquetá, desde 2011, la situación no ha sido ajena al resto de los mercados del país, y este ejercicio, con un fin más social que económico, ha logrado mantenerse en el tiempo, a pesar de situaciones como la falta de apoyo del Gobierno, en especial en el eslabón primario de la producción, el fenómeno de intermediación y lo alejados de sus predios del centro de acopio para la venta.

En la actualidad, ya con un sitio en comodato entregado por la Gobernación, Coopmercasan brinda sus productos agrícolas de manera directa a los consumidores, con periodicidad semanal; además, el colectivo que promueve esta iniciativa ha recibido apoyos de diferentes entes del Gobierno y organismos internacionales; sin embargo, se desconocen los resultados cuantitativos y cualitativos de esta experiencia comunitaria, en los que a través de la autorreflexión de sus participantes puedan tener insumos para reorientar sus decisiones y diseñar sus acciones de mejora. Según Alvarado y García (2008), solo a partir de la acción-reflexión de los integrantes de una comunidad se puede avanzar en la transformación de la estructura de las relaciones sociales, y así aportar a la solución de sus problemas; es decir, dar respuestas a los problemas específicos que aquejan el mercado campesino se podrá lograr con la acción, el análisis y la participación de cada uno de sus integrantes.

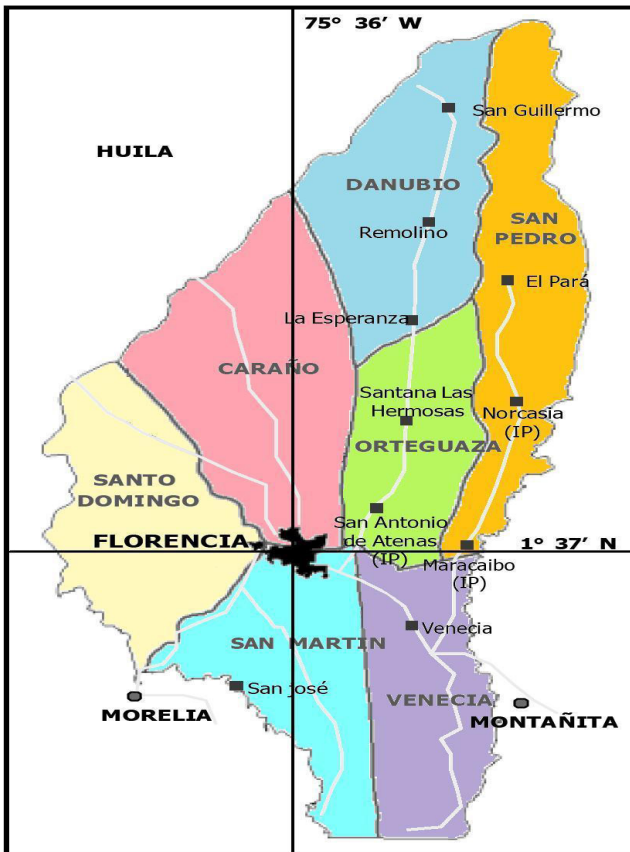
Por lo anterior, el objetivo de este artículo fue caracterizar la dinámica del funcionamiento del mercado, a partir de la percepción de los tres tipos de actores vinculados: productores, consumidores y entes que los habían apoyado, y en atención a los logros cuantitativos alcanzados a la fecha.

METODOLOGÍA

Localización

El mercado campesino Coopmercasan funciona los días sábados, en el vivero departamental del municipio de Florencia, en el departamento del Caquetá, localizado en el kilómetro 2,9 por la vía que conduce hacia el municipio de Morelia.

Los productores que lo conforman son campesinos procedentes de los corregimientos Santo Domingo y San Martín del municipio de Florencia, puntualmente las veredas La Conga, El Silencio, Santo Domingo, Las Delicias, Damas Abajo y Diamante, y una productora de la vereda Nueva Jerusalén del corregimiento El Caraño (figura 1); distan del mercado entre 15 minutos y 3 horas de camino empleando diversos transportes: carro, moto, caballo o caminando. El clima en los predios varía entre cálido y húmedo en las veredas de la parte baja y templado en la parte media-alta (Alcaldía de Florencia, 2020).



Fuente: Alcaldía de Florencia (2020).

Figura 1. Corregimientos del municipio de Florencia

Las extensiones de los predios son variadas (tabla 1), la gran mayoría oscila entre las 8 y 17 ha, con dos máximos en 127 ha y un mínimo de 2 ha. En lo que corresponde a los usos del suelo se tiene que, cuanto más pequeño es el predio, el uso del suelo es más agrícola; y conforme su extensión se hace más amplia, crece el sistema de producción ganadera.

Tabla 1. Veredas y áreas de los predios de los productores que participaron en el estudio

N.º	Vereda	Hectáreas
1	La Conga	8
2	Silencio	12
3	Santo Domingo	17
4	Nueva Jerusalén	14
5	Las Delicias	16
6	Damas Abajo	18
7	Damas Abajo	2
8	Diamante	60
9	Santo Domingo	127
10	Damas Abajo	16
11	Santo Domingo	127

Fuente: elaboración propia.

Enfoque metodológico

El enfoque mixto es un proceso que recolecta, analiza y vincula datos cuantitativos y cualitativos en la misma investigación, de modo que es conveniente combinarlos para que la información permita la triangulación y obtener una comprensión e interpretación del fenómeno en estudio (Guémes y Nieto, 2015).

MÉTODO

La información producida en esta investigación fue principalmente de tipo primario, así, los actores participantes correspondieron a productores activos, consumidores e instituciones que habían teni-

do o tenían alguna relación con Coopmercasan. Los instrumentos para el levantamiento de los datos fueron diferentes para cada tipo de actor; de esta manera, se emplearon entrevistas en profundidad y encuestas con los productores, en tanto con los consumidores y las instituciones se realizaron solo entrevistas.

Determinación de la muestra para la aplicación de instrumento cuantitativo

Las encuestas se aplicaron exclusivamente a los productores activos de Coopmercasan, los cuales participan en el funcionamiento del mercado. En este orden de ideas, la población correspondió a once personas, por lo que la muestra involucró al 100 %.

Determinación de las muestras para la producción de los datos cualitativos

Tipo de muestreo empleado con los consumidores

Siendo los datos generados con los consumidores de tipo cualitativo, y empleando como instrumento para la recolección de la información la entrevista, se siguió un tipo de muestreo diverso o de máxima variación, entrevistando en el último mes de la estancia en campo tanto a aquellos consumidores que habían visitado los sábados el mercado de manera ininterrumpida como a aquellos que visitaban el mercado por primera vez. El número de entrevistas totales fueron veinticinco, número que se determinó siguiendo el precepto de recolección de datos denominado saturación (Morse, 1995), el cual plantea que se deben hacer entrevistas hasta que ya se haya escuchado una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparezcan otros elementos.

Tipo de muestreo empleado con las instituciones

Para las entrevistas de las instituciones, el tipo de muestreo fue “autoseleccionado” (Martín-Crespo y Salamanca, 2007), las cuales se identificaron a través de los relatos de los productores y sus sugerencias de abordaje. Así las cosas, se entrevistó el 100 % de las instituciones con las que Coopmercasan había tenido o tenía rela-

cionamiento. En este caso, la Secretaría de Agricultura, la Sociedad Alemana para la Cooperación Internacional (GIZ), la Gobernación del Caquetá y la Universidad de la Amazonía.

Tipo de muestreo empleado con los productores

En el caso de los productores, como ya se tenía información cuantitativa base, que se había levantado con la encuesta que se aplicó a los once campesinos que se mantienen activos dentro de Coopmercasan, se empleó un muestreo de casos tipo (Martínez-Salgado, 2012), entrevistando a aquellos productores que participan activamente en el mercado en los diversos roles: líderes del proceso, aquellos que llevan productos de manera constante, los que llevan productos solo por temporada, los que llevan productos procesados y los que se encargan en especial de la venta. De igual manera, el número de entrevistas se determinó a partir de la saturación, en este caso, ocho.

En este orden de ideas, el desarrollo del trabajo se hizo durante los meses de agosto a octubre, para tener meses menos lluviosos y más lluviosos, y poder ver la dinámica del mercado en los diferentes momentos. Durante estos meses, se hicieron visitas semanales al mercado y se aplicó la técnica de observación participante, con el diligenciamiento de listas de chequeo, relacionadas con los productos ofertados, visitantes y productores participantes.

Conformación de Coopmercasan

Para la conformación de Coopmercasan, se realizaron entrevistas en profundidad con actores clave del proceso, en este caso los socios fundadores del colectivo, en las que se abordaron variables de análisis como historia, motivaciones, procesos y acontecimientos relevantes desde el momento de su formación hasta la fecha. Las narrativas fueron condensadas en un documento en Word, construyéndose un solo relato y elaborándose la línea del tiempo con los hitos identificados.

Diagnóstico de la situación actual de Coopmercasan

En atención a que el número de socios del mercado son 58, de los cuales solo 11 participan activamente del ejercicio, y que la intención

era conocer la situación actual de aquel, se tomó este número como la población total de estudio y se aplicó una encuesta en la que se obtuvieron datos de manera sistematizada (Grasso, 2006) que abordaron variables como productos que venden en el mercado, cantidades, frecuencia, precios, medios de transporte, tiempos y costos de producción, entre otras. Esta información fue procesada en Excel, tras lo cual se generaron tablas y figuras para el análisis y la triangulación.

Aunado a lo anterior, producto de las visitas periódicas que se hicieron al mercado por un espacio de tres meses, en los que se pudo conocer los consumidores que asisten regularmente de manera semanal al mercado y siguiendo el tipo de muestreo para consumidores expuesto en el apartado anterior, se les aplicó una entrevista que contempló tres variables concretas: motivaciones para comprar en Coopmercasan, opinión de la oferta y exploración de sus demandas no satisfechas.

La información fue grabada previa autorización de los entrevistados, transcrita y procesada siguiendo el protocolo de Bonilla-Castro y Rodríguez (2005), tras lo cual se identificaron las tendencias de los hallazgos y las particularidades, y se procedió a la triangulación de la información.

Para la tercera parte del diagnóstico, se procedió a hacer una lista de chequeo con los productos que reiterativamente se ofertaron durante estos tres meses del estudio y se diligenciaron los precios de venta por unidad de cada uno de ellos. Esta estimación de los precios de venta se realizó de manera paralela en las plazas de mercado la satélite y La Concordia, para identificar las posibles variaciones.

Redes institucionales de apoyo para el mercado campesino

Para este aparte, se realizaron entrevistas semiestructuradas con las instituciones que los productores habían mencionado en sus relatos como aliadas en algún momento de su proceso; el interés era conocer en qué había consistido el apoyo de cada institución con Coopmercasan, la experiencia y el tiempo de intervención.

Una vez obtenidos los relatos de las instituciones se correlacionó con lo narrado por los productores, se hizo un listado de

las organizaciones que habían tenido vínculo directo con Coopmercasan y los apoyos que estas habían otorgado. Luego, siguiendo la perspectiva de redes sociales¹ propuesta por Moreno (1953), y el método para análisis de redes sociales propuesto por Hanneman y Riddle (2005), se procesó la información en el programa Ucinet 6, para lo cual se elaboraron los siguientes datos primarios:

Matriz de adyacencia de tipo simétrica entre las instituciones identificadas, donde 1 es la existencia de la relación entre las instituciones y 0 la ausencia.

Matriz asimétrica atributo 1 que refiere al tipo de beneficio recibido: capacitación = 1, equipos = 2, infraestructura = 3, comercialización = 4 y tecnología = 5.

Matriz asimétrica atributo 2 que refiere al tipo de organización que había apoyado: gubernamental = 1, no gubernamental = 2.

Las matrices se cargaron en cada una de las capas y el orden requerido por el visualizador de redes, se generó el diagrama de red del caso y se procedió a la redacción de los hallazgos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Conformación de Coopmercasan

Coopmercasan surge en 2011 como iniciativa de un grupo de once productores agrícolas que vieron la necesidad de organizarse de tal manera que pudieran ofrecer sus productos directamente al consumidor, pues consideraban que los pagos que recibían por ellos no eran justos y no compensaban sus esfuerzos, tal y como lo expresó uno de los entrevistados: “Nosotros llevábamos los productos a la galería La Concordia y allí el revendedor nos los pagaba al precio que quería y con tal de no regresar nuevamente al predio con los artículos terminábamos cediendo a la miserable oferta del inescru-

¹ La perspectiva de redes es un enfoque que sirve para comprender los fenómenos sociales que derivan de los actores sociales en los que se presentan simultáneamente interacciones individuales, instituciones y estructuras sociales observables empíricamente (Lugo-Morin, 2011).

puloso intermediario” (G. Perdomo, comunicación personal, 7 de septiembre de 2018).

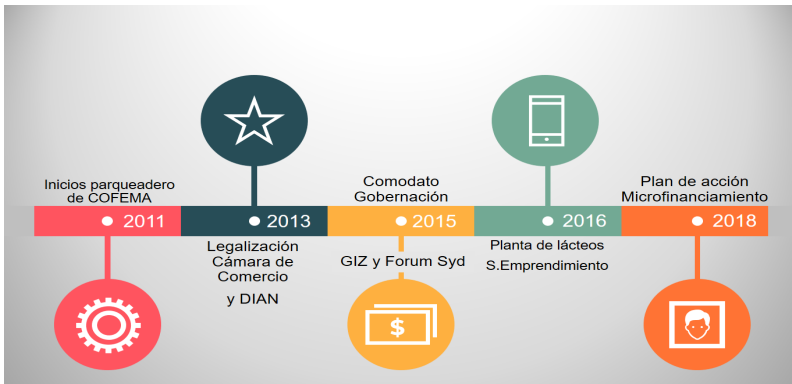
Para evitar estos cuadros de injusticia e impotencia, estos once campesinos empezaron a ofertar sus productos agrícolas a la zona de parqueo de Cofema, que es el centro de abasto de compra y venta de ganado bovino y porcino localizada a escasos 3 km del municipio de Florencia, por la vía que conduce de esta capital a la zona sur del departamento.

Posteriormente, y en busca de un lugar que les diera mayor visibilidad, se trasladaron a la zona de parqueo de la antigua plaza de toros del municipio. Así las cosas, en mesas de madera que hacían las veces de mostradores, sin agua para limpiar, ni acceso a servicios sanitarios básicos, llegaban los productores y se instalaban en un improvisado mercado agrícola campesino, que bajo las inclemencias del sol y de la lluvia empezó a funcionar de manera religiosa el último sábado de cada mes. Desde entonces, varios asuntos de interés han venido sucediendo, fortaleciendo y desafiando esta iniciativa.

Los clientes empezaron a llegar y el mercado se fue dando a conocer, lo que hizo necesaria su formalización. Así es como en 2013 se hizo el registro ante la Cámara de Comercio de Florencia para el Caquetá y la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN) con el nombre de Cooperativa Multiactiva Mercado Campesino Santo Domingo San Martín (Coopmercasan). Sin embargo, a pesar de estar legalizados, no se contaba con un lugar adecuado para instalar el mercado y fue hasta 2015 que la Gobernación del Caquetá, a través de la Secretaría de Agricultura, inició el proceso de entrega en comodato un local comercial y bodega para el funcionamiento del mercado, ubicados en el vivero departamental vía Morelia, lugar donde operan desde 2016 a la fecha.

Esta forma de organización para el cultivo y la venta de los productos a través de los mercados campesinos locales es un ejemplo de procesos que surgen como rechazo a las estructuras homogeneizantes impuestas por los sistemas alimentarios convencionales (Rossi y Brunori, 2010; Schwentesius et al., 2013).

Entre 2016 y 2017, Coopmercasan, con personería jurídica y local para el funcionamiento, la experiencia llamó la atención de la cooperación, y así fue que recibieron el apoyo económico de instituciones como la Unión Europea (UE), Forum Syd, la GIZ y la Secretaría de Emprendimiento y Desarrollo Rural. Solo esta última entregó a Coopmercasan el valor de COP 105 000 000 representados en maquinarias para el procesamiento de lácteos. Finalmente, otro de los asuntos de mayor relevancia para Coopmercasan en la línea del tiempo fue definir con el acompañamiento de la GIZ el plan de acción para los dos años siguientes y recibir un apoyo para el microfinanciamiento (figura 2).



Fuente: elaboración propia.

Figura 2. Línea del tiempo Coopmercasan

Roldán et al. (2018) consideran que los mercados campesinos se caracterizan por el interés en consolidar espacios de intercambio que sean tanto para consumidores como para productores y transformadores. Son escenarios que se construyen a partir de un cuestionamiento a las lógicas de los sistemas de abasto convencionales globalizados, en tanto buscan la recuperación de espacios locales (Delgado, 2010). Estos espacios de intercambio resultan de gran importancia para la reactivación de las economías locales, en razón de que se recupera la conexión entre productores y consumidores (Rosset, 2007).

Diagnóstico de la situación actual de Coopmercasan

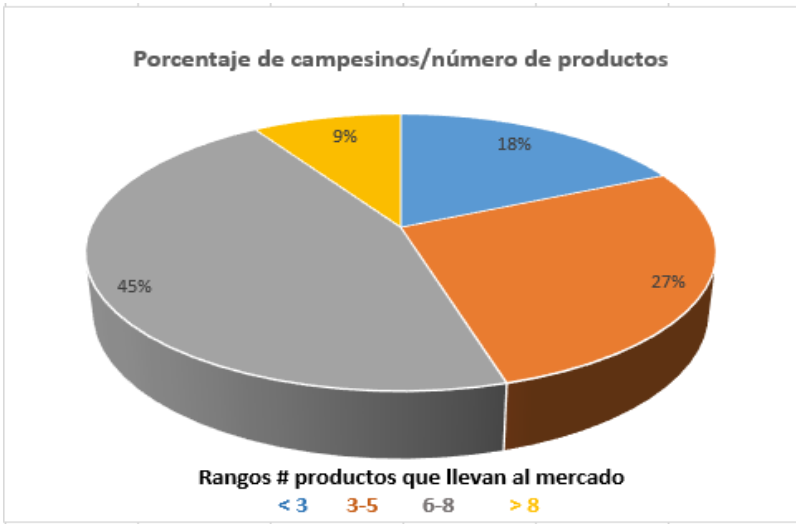
En la actualidad, el mercado campesino del municipio de Florencia funciona todos los sábados en horario continuo desde las 7:00 a. m. hasta las 4:00 p. m., en el comodato otorgado por la Gobernación del Caquetá a escasos 2 km del casco urbano de la ciudad.

En relación con el número de socios, es importante mencionar que, aunque en el registro asociativo y el libro de afiliados figuran 58 campesinos inscritos, los activos son solo 11. Los motivos de la inactividad, expresados por las directivas de Coopmercasan, refieren aspectos como poca disponibilidad de tiempo para participar en el ejercicio y medios de transporte poco eficientes y constantes.

Por lo anterior, a efectos del levantamiento de la información para el diagnóstico de la situación actual del mercado, se tomaron estos once productores como la población total objeto del estudio, en atención a que el 70 % de ellos han formado parte de Coopmercasan desde sus inicios.

Participación de los campesinos en la diversidad de la oferta del mercado

Respecto de la diversidad y el número de productos alimenticios que los campesinos llevan al mercado, se encontró un máximo de nueve y un mínimo de uno; porcentualmente, el 45 % de los productores oferta entre seis y ocho productos, el 27 % entre tres y cinco, el 18 % menos de tres y el 9 % más de ocho productos (figura 3). Lo anterior muestra que Coopmercasan no es un mercado monopolizado, ni una plataforma con imagen asociativa colectiva y con participación solo de unos cuantos productores, pues su gran mayoría ofertan entre seis y ocho productos, y los que siguen entre tres y cinco.



Fuente: elaboración propia.

Figura 3. Porcentaje de campesinos por cantidad de productos

La poca coincidencia entre los productos que llevan los campesinos al mercado permiten ver cada predio como un mundo particular y único, con diferencias en factores como las distancias entre el predio y el punto de venta, el acceso a medios de transporte, la disponibilidad de mano de obra y el número de personas que viven en la finca, por lo que orienta que estos predios corresponden a un tipo de agricultura familiar campesina con poca especialización en la producción para la venta. De igual forma, se pudo identificar que la extensión de las fincas tampoco es determinante a la hora de definir cuántos productos producir o llevar al mercado, pues con un máximo de 20 ha y un mínimo de 10 ha tanto el número como la cantidad de producto que se lleva al mercado pueden ser similares.

Ahora, si bien es cierto que lo que se busca con los mercados campesinos es mejorar las condiciones de vida de los productores y contribuir a superar las necesidades crecientes de alimentos y materias primas de las áreas urbanas, también lo es que, si su oferta de productos no es muy amplia, la mejora en las condiciones de vida de los productores se puede ver limitada y suplir todas las necesidades

de los consumidores dentro de este mercado (Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos [ILSA], 2011).

Esta situación se percibe en el ejercicio de Coopmercasan, pues la oferta total no llega sino a los 37 productos y la media del número de productos que llevan los campesinos solo llega a los cinco, por lo que, según lo expresado por ellos, sus ingresos no dependen 100 % de esta actividad, y también interesan otro tipo de relaciones más allá de las económicas, una concepción de mundo que no está basada solo en el lucro, sino en el mantenimiento del equilibrio entre producción y consumo para el sostenimiento de su familia. Para ellos, así como la diversidad de productos que se puedan producir en su finca prima sobre el volumen de estos, también lo es la diversidad de fuentes de ingreso; y en el ejercicio de los mercados campesinos, por su puesto que existen otros asuntos que importan por encima de lo económico, pues, según Martins de Carvalho (2012), “el campesinado contemporáneo, en la praxis social de su modo de producir y de vivir se comporta como clase social en los enfrentamientos económicos, políticos e ideológicos contra la dominación hegemónica del modo de producción capitalista en las diversas formaciones económicas y sociales en todo el mundo” (p. 35).

En este orden de ideas, González (2015) plantea que los mercados campesinos son escenarios alternativos que permiten que los agricultores siembren sus parcelas con diversidad de productos, lo que les habilita el autoconsumo y la venta de excedentes; así, al mercado verse como una alternativa, es algo que complementa los ingresos y no su única apuesta; ahora, en el caso de los campesinos de Coopmercasan, si bien hay generación de excedentes por el mercadeo de los productos y estos complementan los ingresos de las familias, la oferta de productos por campesino no es tan diversa, por lo que si no se toman medidas se estaría poniendo en riesgo la sostenibilidad del mercado a largo plazo.

Sin embargo, es necesario precisar que, en el modelo de producción campesina desde su arista mercantil, las transacciones se rigen por el dinero, y desde lo doméstico, por los intercambios a través de redes de solidaridad y de apoyos mutuos que se fortalecen

en momentos de crisis, razón por la cual el mercado se ha sostenido en el tiempo (Forero, 2002).

En línea con lo anterior, Echeverri (2012) encontró precisamente que un mercado campesino en el municipio de Medellín tenía un excelente funcionamiento y se sostenía en el tiempo, en especial por la amplia oferta de productos, lo cual solo se posibilitaba gracias al acompañamiento técnico de los profesionales, en este caso, de la Unidad de Desarrollo Rural Agropecuario (Umata), quienes hacen entrega de insumos para la producción y orientan la adopción de prácticas agrícolas limpias amigables con el medio ambiente, lo que les posibilita diversificar el uso de suelo y, por ende, el nivel de ingresos, no solo del agricultor, sino de toda su unidad familiar. Infortunadamente, Coopmercasan ha tenido un débil a nulo acompañamiento técnico en razón de que los apoyos recibidos por la cooperación internacional han sido direccionados en especial al fortalecimiento organizativo y no a la asistencia técnica rural o productiva, y el Estado no ha cumplido su función a este respecto.

Al profundizar en la poca diversidad de los productos ofertados en el mercado, se encontró que, si bien es cierto que en algunos predios la producción es poco diversificada, en otros la diversificación llega a ser alta, sin embargo, los volúmenes de producción generados son tan bajos que estos se utilizan en especial para el autoconsumo y no alcanza para la generación de excedentes para la venta. Ahora, al visitar los predios, se pudo identificar una mayor frecuencia de la primera situación, de modo que la producción predial, además de poco diversa, es de baja calidad y cantidad, destinando un área de la finca a la ganadería con la generación de carne y leche. La producción de carne no es ofertada en el mercado, en tanto la leche indirectamente sí a través de la elaboración y venta de queso, arequipe, yogur y kumis.

La oferta de Coopmercasan

En Coopmercasan, se ofertan semanalmente alrededor de 32 productos alimenticios y cerca de 10 solo en temporada de cosecha. Para mejor comprensión estos, se clasificaron en tres grupos:

- Procesados: hace referencia a aquellos alimentos preparados que tienen algún tipo de procesamiento artesanal en finca, elaborados sin necesidad de maquinaria industrial y sin emplear conservantes.
- Proteína animal: dentro de este grupo se localizan las diferentes carnes y embriones procedentes de síntesis animal.
- Verduras: en este grupo se involucraron hortalizas, legumbres, granos, tubérculos y pan coger.
- Frutales: agrupa tanto frutas amazónicas como introducidas.

En la tabla 2, se aprecia la cantidad promedio de los productos que se ofertaron por tipo y volúmenes en los tres meses en los que se hizo el estudio, de modo que los productos de mayor frecuencia son los procesados, que son generados por el 91 % de los productores activos del mercado. Dentro de estos, se tienen queso, yogur, chorizo, avena, pan de yuca, pan de queso, roscas de maíz, tinto, café con leche, arequipes (manjar blanco, normal, de fríjol, de yuca), nochebuena, gelatina de pata, tortas (maduro, choclo, naranja, piña), caldo de cucha, arepa con queso, guarapo, harina de plátano o de popocho, tamales y cacao (pastillas de la abuela), cuyo objetivo, según lo expresado por los campesinos, es proveer al consumidor un alimento listo y con características similares a los productos frescos.

Para la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (COAG 2007/5 Desafíos relativos al fomento de los agronegocios y la agroindustria), dar un valor agregado por el proceso constituye un incentivo para prestar mayor atención al desarrollo de los mercados campesinos en un contexto de crecimiento económico y seguridad alimentaria, aumentando la diversidad de productos y la demanda de materias primas de alto valor, de productos procesados y de alimentos preparados. Por su parte, los consumidores esperan que dichos productos estén libres de contaminación, que tengan un grado de madurez óptimo, que posean una elevada calidad nutricional y que se garantice su seguridad higiénica.

Además, los campesinos consideran que es más práctico transportar al mercado un alimento procesado que sus materias primas, de modo que es preciso recordar que el 46 % tiene como único medio de transporte desde las fincas al sitio de venta la moto y que el 18 % tiene que sacar los productos un tramo a lomo de mula y luego en bus escalera.

Ahora, si bien los productos procesados son los que mayor número de productores llevan al mercado, no son los que se tienen disponibles en mayor cantidad, pues los mayores volúmenes se hallan en verduras y proteína animal (aves, pescado y huevos).

Finalmente, se identificó que la gran mayoría de los productos que oferta Coopmercasan no tienen problemas de mercado; sin embargo, los procesados mostraron algunos excedentes que no se venden, en razón de que su demanda es limitada, tal vez por el desconocimiento del producto, como es el caso del envuelto de yuca y el arequipe de lentejas (tabla 2).

Tabla 2. Oferta de productos del mercado campesino

Producto	Unidad	Cantidad ofertada	Cantidad vendida	
Procesados	Queso	lb	43	43
	Yogur	l	20	15
	Chorizo	bandeja x6	25	25
	Guarapo	l	15	15
	Pan de queso	lb	8	7
	Nochebuena	bandeja plástica	6	5
	Gelatina de pata	bandeja plástica	12	10
	Arequipe	bandeja plástica	12	8
	Tortas	bandeja plástica	18	12
	Avena	l	6	6
	Pan de yuca	lb	4	4
	Rosca de maíz	bolsa x 10	5	5
	Tinto	l	6	5
	Café con leche	l	2	2
	Arepa con queso	ud.	20	15
	Harina de plátano	lb	4	2
	Tamales	ud.	15	13
	Caldo de cucha	plato	7	5
	Cacao (pastillas)	lb	4	3
	Panela	lb	60	60
Proteína animal	Huevos	panal	8	8
	Pollo de campo	ud.	6	6
	Sábalo	lb	25	25
	Pollo de engorde	ud.	15	12

Continúa...

Producto		Unidad	Cantidad ofertada	Cantidad vendida
Verduras	Aguacate	ud.	60	60
	Banano	ud.	20	20
	Limón	bolsa × 10	8	8
	Plátano	kg	75	75
	Piña	ud.	15	15
	Papaya	kg	25	25
	Yuca	kg	12,5	12,5
	Cilantro	manejo	6	6
	Tomate cherri	bolsa × 10	5	5
Frutales amazónicos	Uva caimarona	racimo	20	20
	Chontaduro	racimo	8	8
	Borojó	lb	3	3
	Arazá	lb	4	4

Fuente: elaboración propia.

Las características de los productos que se ofertan en el mercado

Según los relatos de los campesinos que participan del mercado y lo encontrado en los predios, queda claro que, si bien en la narrativa ellos consideran que le apuestan a una producción orgánica, con principios agroecológicos, en su imaginario se pudo identificar que la agroecología no está percibida como esencia de vida, sino como un camino para hacer una producción más limpia y en algún momento obtener una certificación. Sin embargo, este tipo de iniciativas sí pueden ser el camino para lograr una verdadera transición agroecológica, pues, como lo manifiesta Sevilla y González (2004), la presencia de las economías campesinas ha generado dinámicas económicas, culturales, sociales, políticas y tecnológicas, gracias a las diversas funciones que desempeñan estos sistemas productivos no solo en entornos rurales, sino en los contextos urbanos, lo cual permitiría sin duda que posteriormente la agroecología sea vista como esencia de vida, lo que implica que la producción le apunte a

la consolidación de la soberanía alimentaria del país, la calidad de la vida del campo y la calidad del alimento (Van der Ploeg, 2010).

Ahorra, según Sevilla y Soler (2010), los procesos de certificación que son promovidos desde mercados campesinos buscan fortalecer los intercambios directos y la transición hacia prácticas con enfoque agroecológico (Calle et al., 2013). Sin embargo, es necesario advertir que, en algunas oportunidades, aunque los ejercicios de certificación buscan la consolidación de espacios y redes diferenciadas de producción y comercialización, esta diferenciación no alcanza a favorecer los pequeños y medianos productores, esencialmente por el bajo volumen y frecuencia de los productos ofertados, situación que aleja al ejercicio de su objetivo fundamental, que es acercar productores y consumidores, corriendo el riesgo de que el espacio se convierta en lo que Calle et al. (2011) denominaron “un refugio para minorías”.

Coopmercasan en su proceso ha tenido una serie de problemas para ofertar sus productos, los cuales, de acuerdo con los productores encuestados, los más relevantes son transporte (55 %), baja producción (45 %) e ingresos (36 %). Al respecto, Corrales y Forero (1992) encontraron que los grados de integración al mercado de los campesinos están influidos por el acceso desigual a los recursos, lo cual se ve agravado por factores como la localización geográfica, la diversidad ecológica y cultural, y el divergente acceso a tecnología.

La demanda expresada por los clientes

Respecto de la demanda, primero observa en la tabla 3 que los grupos de productos como verduras, frutas y proteína animal son vendidos en su totalidad cada semana, y segundo que reiterativamente algún cliente abandonó el mercado sin alguno de estos productos porque ya no se tenía disponibilidad.

De igual forma, al dialogar con los clientes, estos dejaron ver, por un lado, la confianza que les inspira el mercado por la calidad y lo inocuo de sus productos, y al consultarles acerca de sus motivaciones para desplazarse hacia las afueras de la ciudad para realizar su abasto en Coopmercasan, expresaron que, además de los precios

justos de los productos, lo que coincide con lo planeado por Acosta (2014), también los atrae las relaciones de amistad y confianza que poco a poco han venido construyendo con los productores; de acuerdo con Morales et al. (2016), la posibilidad de los consumidores de interactuar con las demás personas en un espacio al aire libre es determinante en la funcionalidad y permanencia de un mercado campesino. En esta misma línea, Muñoz et al. (2016) consideran que tener una adecuada interacción entre los clientes y los vendedores es ganancia para el mercado, y para ello la actitud de las dos partes es determinante.

Por su parte, los clientes manifiestan su descontento por la poca diversidad y estabilidad de la oferta del mercado con expresiones como:

“Los principales problemas o dificultades que puede uno observar alrededor del mercado es que ellos necesitan de tener más productos” (F. Pinzón, comunicación personal, 10 de septiembre de 2018)

“Uno viene y no encuentra todo lo que está acostumbrado a llevar cada ocho días, hay veces que tienen verduras otras veces no las tienen” (A. Gómez, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018).

“Me gusta venir a comprarles, pero uno se desobliga que la producción es muy poca y ellos no tienen cantidad para garantizar cada ocho días una estabilidad en los productos para los que vienen a comprarlos” (E. Fierro, comunicación personal, 1 de octubre de 2018).

“Los productores se han concentrado más en los alimentos elaborados y se les olvidan cosas importantes del mercado como hortalizas, verduras y frutas, hay muchas cosas que se dan en las fincas y que uno necesita” (Y. Valenzuela, comunicación personal, 10 de septiembre de 2018).

“Aquí lo malo es que hay muy poca diversidad de productos, al menos lo básico que haya” (D. Medina, comunicación personal, 5 de octubre de 2018).

La solicitud de estos fieles clientes se centra en que el mercado debe ofrecer otros productos, aquellos que se puedan producir en las condiciones agroecológicas del departamento de Caquetá y que forman parte de los alimentos básicos de la canasta familiar, puesto que argumentan que se ven obligados a visitar dos centros de abasto cada semana, Coopmercasan y la galería central, o algún otro lugar para adquirir lo que les queda faltando, lo que implica emplear más tiempo y mayores costos de desplazamiento.

En este orden de ideas, concentraron su demanda en productos agrícolas como cebolla larga, cebollín, zapallo, lechuga, espinaca, acelga, pepino cohombro, pepino de relleno, fríjol, habichuela, alverja, naranjas, mandarinas, guanábana, chirimoya y aromáticas medicinales. También mencionaron que, si bien la papa amarilla y negra, que está dentro de los alimentos básicos de la dieta de sus familias, no se da en el departamento, debería comprarse y tenerla disponible para comodidad de los consumidores, y así no tener que ir a otro lugar.

La debilidad en la poca diversidad y volúmenes de los productos que llegan al mercado tiene su asidero precisamente en las falencias de la producción en los predios. De acuerdo con Colombo (2010), “las características sociales y técnicas de la producción campesina implican que la producción no necesariamente se corresponde de manera tendencial con las necesidades sociales y que la oferta en el mercado no se corresponde proporcionalmente con el volumen de la producción” (p. 15). Sin embargo, para superar esta dificultad, los mercados campesinos deberían funcionar como política de los municipios, que tengan programas de mejoramiento en los sistemas de producción con la vinculación del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y las universidades, y así fortalecer el eslabón primario de la cadena (Parrado, 2014).

No obstante, para avanzar en el fortalecimiento de una agricultura familiar campesina participante activa de los mercados campesinos, dirigida a la generación de excedentes, se debe pensar en garantizar el abasto alimentario de las familias, es decir, que las familias gocen de una soberanía alimentaria, en el entendido de que

“cada comunidad, cada municipio, cada región, cada pueblo, tiene el derecho y el deber de producir sus propios alimentos” (Stedile y Martins de Carvalho, 2010, p. 18).

Por ello, los mercados campesinos son el resultado de un ejercicio riguroso y constante de agricultura familiar, de modo que esta es una forma de organización productiva administrada y operada por la familia que desarrolla funciones tanto económicas como ambientales, sociales y culturales (Salcedo y Guzmán, 2014), por lo que la presencia de las economías campesinas ha generado dinámicas económicas, culturales, sociales, políticas y tecnológicas, gracias a las diversas funciones que desempeñan estos sistemas productivos no solo en entornos rurales, sino en los contextos urbanos. Lo anterior permite sin duda que posteriormente la agroecología sea vista como esencia de vida e implica que la producción le apunte a la consolidación de la soberanía alimentaria del país, la calidad de la vida del campo y la calidad del alimento (Van der Ploeg, 2010).

Los precios de venta del mercado en relación con otros centros de abasto

Para la fijación de precios de venta de los productos, Coopmercasan toma como referencia los precios de las plazas de mercado y las tiendas; por ende, no se realiza ningún ejercicio de costos de producción.

En este orden de ideas, luego de hacer un seguimiento, y con el registro a los precios de los productos que se ofertaron de manera paralela en las dos plazas de mercado y en Coopmercasan, en el periodo del estudio se sacó el promedio de precio final de venta que se había manejado en los tres lugares durante los tres meses, y así se establecieron las comparaciones consignadas en la tabla 3.

Tabla 3. Listado de precios de los productos del mercado campesino versus los precios de la galería La Concordia

Producto		Unidad	Precio mercado campesino (COP)	Precio galería (COP)
Procesados	Queso	lb	5000	5000
	Yogur	l	5000	5000
	Chorizo	bandeja × 6	10 000	8300
	Guarapo	Vaso	1000	1000
	Pan de queso	bolsa × 10	2000	2000
	Nochebuena	Bandeja plástica	5000-10 000	8000
	Gelatina de pata	Bandeja plástica	2000-5000-10 000	3000
	Arequipe	Bandeja plástica	1000-2000-4000	8000
	Tortas	Tamaño	2000-3000-4000	5000
	Avena	Vaso	1000	1500
	Pan de yuca	ud.	1000	700
	Rosca de maíz	bolsa × 10	2000	2000
	Tinto	Vaso	500-1000	500-1000
	Café con leche	Vaso	500-1000	700
	Arepa con queso	ud.	1000	1000
	Harina de plátano	lb	3000	5000
	Tamales	ud.	4000	4500
	Caldo de cucha	Plato	12 000	7000
	Cacao (pastillas)	lb	15 000	16 000
	Panela	lb	2000	2000
Proteína animal	Huevos	ud.	700	700
	Pollo de campo (41/2 c/u)	lb	10 000	10 000
	Sábalo	lb	4500	6000
	Pollo de engorde (6 c/u)	lb	10 000	13 000

Continúa...

Verduras	Aguacate	lb	2000	3000
	Banano	lb	800	1000
	Limón	bolsa × 10	1000	1500
	Plátano	Tamaño	500-700	500
	Piña	Tamaño	2000-3000	2000
	Papaya	lb	1000	1000
	Yuca	lb	500	700
	Cilantro	Manojo	1000	1000
	Tomate cherri	bolsa × 10	2000	3000
Frutales amazónicos	Uva caimaronana	Racimo	5000	4500
	Chontaduro	Racimo	15 000	20 000
	Borojó	lb	4000	6000
	Arazá	lb	2000	1000

Fuente: elaboración propia.

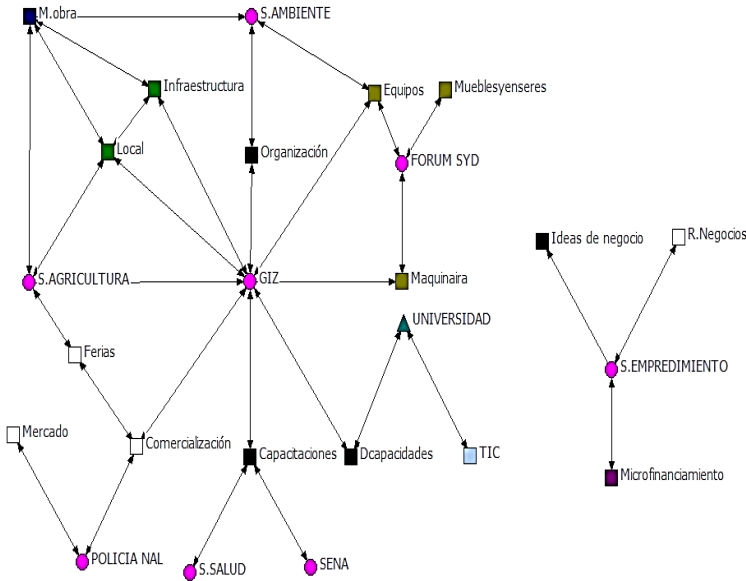
La información detallada permite evidenciar claramente que los precios manejados en Coopmercasan no tienen diferencia significativa con los precios de la galería; además, se fijan teniendo como único referente los precios de las plazas de mercados. Lo anterior resulta diferente de las formas en que los mercados campesinos más estables fijan sus precios, pues lo hacen atendiendo tanto a precios de mercado y costos, donde el 84,4 % es determinado por factores de trabajo como la materia prima y la mano de obra, y el 14,6 % sí se hace considerando el precio de la competencia (González, 2015).

Asimismo, las formas de producción limpia de los campesinos de Coopmercasan, la calidad de los alimentos que generan, la inocuidad que los caracteriza y su carácter fresco deberían ser atributos para tener un valor agregado adicional, el cual estaría reflejado en los precios de venta de los productos que se ofertan en el mercado. Sin embargo, las utilidades económicas no parecen ser la principal motivación de los integrantes del mercado, pues, al consultarles acerca de cuál era su nivel de rentabilidad del ejercicio, respondieron que nunca habían sacado cuentas y de igual forma solo en algunas oportunidades particulares habían registrado en un cuaderno el número total de las ventas del día de todo el mercado.

Redes institucionales de apoyo para el mercado campesino

La interacción de Coopmercasan con diferentes instituciones ha permitido la configuración de una red social base para su puesta en funcionamiento y sostenibilidad en el tiempo. Para entender el concepto de *red social*, se sigue el planteado por Dabas (2006), quien las define como un “sistema abierto, multicéntrico, que tiene un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo con otros colectivos, desarrollando la potencialidad de los recursos que ellos tienen y la creación de nuevas e innovadoras alternativas para la solución de problemas y la satisfacción de sus necesidades” (p. 26).

Según lo expresado por los entrevistados, existen nueve instituciones que han apoyado a Coopmercasan. Estas se pueden apreciar como nodos principales de la red, presentados en la figura 4, uno con las formas de círculos fucsia y un triángulo verde turquesa; de estas, siete instituciones son públicas y dos corresponden a la cooperación internacional. En relación con los apoyos que han recibido, se encontró que Coopmercasan contó con alrededor de quince intervenciones de las diferentes instituciones, en busca del mejoramiento de mercado (los apoyos corresponden al atributo uno de la red denominado apoyo), los cuales fueron diagramados en la red y se aprecian en la figura 4 con la forma de cuadrados.



Fuente: elaboración propia.

Figura 4. Diagrama de red de apoyo institucional en Coopmercasan

Es importante resaltar la presencia del Estado a través de sus secretarías, que, si bien no es continua, según Santacoloma-Varón (2015), este tipo de apoyos permite que el colectivo pueda desenvolverse mejor en la comercialización de sus productos.

No obstante, al enlistar los apoyos brindados por cada institución, se pudo establecer que estas han destinado sus esfuerzos a cuatro grandes grupos o tipos de apoyos, en este caso capacitación (nodos de color negro), comercialización (nodos sin color), infraestructura (nodos de color dorado) y tecnología (nodo de color azul claro). De igual forma, el tipo de apoyo que más vínculo tiene es el de capacitaciones, que muestra que seis de las nueve instituciones que trabajan con Coopmercasan hacen procesos de formación y capacitación relacionados con nodos como ideas de negocio, organización, capacitación y desarrollo de capacidades, en tanto en

lo relacionado con maquinaria y equipo solo tres instituciones y comercialización cuatro.

Además, se halló que las intervenciones son acciones de corto plazo y que no existe un acompañamiento continuo de ninguna de las mencionadas, tampoco se identificaron apoyos relacionados con asistencia técnica, necesidad prioritaria mencionada por los campesinos, o apoyos dirigidos a trabajo en los predios para promover la diversificación de la producción y, por ende, de la oferta de los productos, tal y como lo expresaron los clientes del mercado.

En este orden de ideas, Machado y Botello (2013) plantearon que una de las estrategias territoriales de desarrollo rural es precisamente que la agricultura familiar logre niveles de acumulación en pequeña escala, por lo que se requiere que el servicio de asistencia técnica vuelva a ser un servicio público para los campesinos, que al mismo tiempo provea de información, capacitación, crédito e innovación tecnológica, además de escenarios de investigación en sistemas productivos y asociación de cultivos, formas que se han venido perdiendo en los últimos veinte años.

CONCLUSIONES

El mercado campesino de Coopmercasan se ha logrado posicionar a lo largo del tiempo en el municipio de Florencia, departamento de Caquetá, gracias tanto a la producción agrícola de campesinos consagrados como a los apoyos de diferentes entes territoriales y las relaciones de confianza y fidelidad construidas entre agricultores y consumidores, quienes, a pesar de ser un sitio fuera del casco urbano y de manejar los mismos precios de las galerías centrales, prefieren desplazarse hasta sus instalaciones para acceder a un producto inocuo, fresco y con el menor uso de agroquímicos: del campo a la mesa.

Los productores que forman parte del mercado campesino objeto del estudio enuncian como visión de su ejercicio una narrativa, principalmente empresarial, en la que son evidentes categorías como empresa, rentabilidad, apertura de nuevas sedes y eliminación total del intermediario, discurso que coincide con lo planteado por las instituciones. Sin embargo, al profundizar en las acciones

concretas que ellos desarrollan en su día a día, estas dan cuenta de un proceso más íntimo de relacionamiento del campo con el consumidor, propio de una economía doméstica y formas económicas solidarias. Aunque en los logros de Coopmercasan ha sido importante el acompañamiento institucional, existe la tendencia hacia que estos apoyos sean destinados a capacitaciones, que, si bien permiten que los integrantes del mercado adquieran mayores habilidades organizativas y comerciales, se dejan por fuera requerimientos materiales y más tangibles que se necesitan para operar lo que les enseñan.

Se sugiere que el rol de acompañamiento de las instituciones funcione a manera de buscar mayor acercamiento entre los consumidores y los productores, pues su relación no puede ser exclusivamente la de vendedor y cliente, sino que por el contrario los campesinos tengan acceso a lo que están pensando sus clientes y sobre esa base definan sus acciones de mejora y proyecten sus planes de trabajo.

Para lograr el posicionamiento de Coopmercasan, se requiere trabajo en el eslabón primario de la producción, es decir, directamente en el predio; como se pudo observar, el problema del mercado no es demanda sino oferta, y esto se soluciona solo a partir del fortalecimiento de las formas de producción en finca, lo cual no se evidenció en ninguno de los apoyos recibidos.

REFERENCIAS

- Acosta Leal, D. A. (2014). *Fijación de precios en mercados campesinos de Bogotá: caso hortalizas frescas de Fómeque y Chipaque (Cundinamarca)* (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia). <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52259>
- Alcaldía de Florencia (2020). *Plan de desarrollo Alcaldía de Florencia 2020-2023 Florencia Biodiversidad Para todos*. Autor. <http://www.florencia-caqueta.gov.co/planes/plan-de-desarrollo-alcaldia-de-florencia-2020-2023-florencia>
- Alvarado, L. y García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma sociocrítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens:*

- Revista Universitaria de Investigación*, 9, 187-202. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3070760.pdf>
- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez Sehk, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Norma.
- Calle, Á., Soler, M. y Rivera, M. (2011). Soberanía alimentaria y agroecología emergente: la democracia alimentaria. En Á. Calle Collado (ed.), *Aproximaciones a la democracia radical* (pp. 213-238). Icaria.
- Calle, Á., Vara, I. y Cuéllar, M. (2013). La transición social agroecológica. En Á. Calle Collado, D. Gallar Hernández y M. Cuéllar Padilla (eds.), *Procesos hacia la soberanía alimentaria: perspectivas y prácticas desde la agroecología política* (pp. 81-102). Icaria.
- COAG 2007/5 Desafíos relativos al fomento de los agronegocios y la agroindustria. http://www.fao.org/unfao/bodies/coag/coag20/index_es.htm
- Colombo, O. (2010). La ley del valor en los mercados campesinos precapitalistas. *Revista Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 42, 24-34. <https://doi.org/10.34096/ahamm.v42.2896>
- Corrales Roa, E. y Forero Álvarez, J. (1992). La economía campesina y la sociedad rural en el modelo neoliberal de desarrollo. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 29, 55-71. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/3348/>
- Dabas, E. (2006). *Viviendo redes: experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Fundación Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad.
- Delgado Cabeza, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Economía Crítica*, 10, 32-61. <https://idus.us.es/handle/11441/84058> 63_El_sistema_agroalimentario_globalizado_imperios_alimentarios_y_degradacion_social_y_ecologica
- Echeverri, E. (2012). *Mercados campesinos: un espacio para comercializar productos agropecuarios de nuestros corregimientos*. Alcaldía de Medellín.
- Forero Álvarez, J. (2002). *Sistemas de producción rurales en la región andina colombiana*. Red de Desarrollo Sostenible.
- González Ospina, A. (2015). *Comercio justo, mercados campesinos y el bienestar social en Medellín: el caso del Parque Lineal La Presidenta* (Tesis de grado, Universidad Eafit). <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/7767>

- Grasso, L. (2006). *Encuestas: elementos para su diseño y análisis*. Brujas.
- Guelmes Valdés, E. L. y Nieto Almeida, L. E. (2015). Algunas reflexiones sobre el enfoque mixto de la investigación pedagógica en el contexto cubano. *Revista Universidad y Sociedad*, 7(1), 23-29. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/281>
- Hanneman, R. A. y Riddle, M. (2005). *Introduction to social network methods*. University of California, Riverside.
- Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos. (2011). *Economía campesina, soberanía y seguridad alimentarias: la experiencia de mercados campesinos en Bogotá y la región central de Colombia*. Autor.
- León, G., Valdéz, H. y Vásquez, V. H. (2003). *Mercado Kantuta: ¿un mercado campesino?* Fundación PIEB.
- Lugo-Morin, D. R. (2011). Análisis de redes sociables en el mundo rural: guía inicial. *Revista de Estudios Sociales*, 38, 129-142. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/11985>
- Machado, A. y Botello, S. (2014). *La agricultura familiar en Colombia*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. <http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/340293/>
- Martín-Crespo, V. y Salamanca Castro, A. B. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 27, 25-47. <https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/340>
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência y saúde coletiva*, 17, 613-619. <https://www.scielo.org/article/csc/2012.v17n3/613-619/>
- Martins de Carvalho, H. (2012). *El campesinado contemporáneo como modo de producción y como clase social*. <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/campesinado-contemporaneo.pdf>
- Montagut, X. y Dogliotti, F. (2006). *Alimentos globalizados: soberanía alimentaria y comercio justo*. Icaria.
- Morales, I., Palacios, J. y Victoria, J. (2016). *Elaboración de un estudio de mercado a nivel de factibilidad para determinar la viabilidad del montaje de una empresa productora y comercializadora de productos de origen vegetal en la sabana centro de Bogotá* (Trabajo de especialidad, Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito).

- Moreno, J. L. (1953). *Who shall survive? Foundations of sociometry, group psychotherapy and socio-drama* (2.^a ed.). Beacon House.
- Morse, J. M. (1995). The significance of saturation. *Qualitative Health Research*, 5(2), 147-149. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/104973239500500201>
- MS-Action Aid. Nicaragua. (2012). *Mercados campesinos: más que un lugar para comprar y vender*. Autor.
- Muñoz López, C., Higuera Sossa, C. y Zuluaga Rendón, E. M. (2016). *Procesos de desarrollo social en el programa de mercados campesinos del Parque Lineal La Presidenta* (Tesis de grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios). <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/4996>
- Parrado Barbosa, Á. (2014). La incidencia política de las organizaciones campesinas. *Cuadernos de Mercados Campesinos*, 3. <http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/327411/>
- Pereira, A. (2014). *La experiencia del proyecto “Mercados campesinos” en el apoyo a la economía campesina y el consumo urbano* [ponencia]. Jornadas “La viabilidad de los inviables”. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro, Quilmes, Argentina. <http://www.iesac.unq.edu.ar/jornadas/la-viabilidad-de-los-inviables-2014/>
- Perilla Lozano, L. y Zapata Cadavid, B. (2009). Redes sociales, participación e interacción social. *Trabajo Social*, 11, 147-158. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo = 4085233>
- Ramírez Camacho, D. (2009). *Estrategias de supervivencia campesina: alternativas organizativas para mercados especializados. El caso del municipio El Colegio, Cundinamarca* (Tesis de grado, Universidad del Rosario). <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/1784>
- Rodríguez Sáenz, D. y Riveros Serrato, H. (2016). *Esquemas de comercialización que facilitan la vinculación de productores agrícolas con los mercados*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. <https://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/8680/BVE20027741e.pdf?sequence = 1>
- Roldán Rueda, H. N., Gracia, M. A. y Mier y Terán, M. (2018). Los mercados locales alternativos en México y Colombia: resistencias y transformaciones en torno a procesos de certificación. *Cuadernos*

- de Desarrollo Rural*, 15(82), 1-17. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr15-82.mlamm>
- Rosset, P. M. (2007). Mirando hacia el futuro: la reforma agraria y la soberanía alimentaria. *AREAS: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 26, 167-182. <https://revistas.um.es/areas/article/view/118571>
- Rossi, A. y Brunori, G. (2010). *Drivers of transformation in the agro-food system. GAS as co-production of Alternative Food Networks* [ponencia]. Proceedings of the 9th European IFSA Symposium, Viena, Austria. https://www.researchgate.net/profile/Adanella_Rossi/publication/265337099_Drivers_of_transformation_in_the_agro-food_system_GAS_as_co-production_of_Alternative_Food_Networks/links/5409514f0cf2187a6a6eb2c3/Drivers-of-transformation-in-the-agro-food-system-GAS-as-co-production-of-Alternative-Food-Networks.pdf
- Salcedo, S. y Guzmán, L. (eds.) (2014). *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <http://www.fao.org/policy-support/tools-and-publications/resources-details/es/c/897110/>
- Sánchez Hernández, J. L. (2009). Redes alimentarias alternativas: concepto, tipología y adecuación a la realidad española. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 49, 185-207. <http://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/download/781/704>
- Santacoloma-Varón, L. E. (2015). Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano. *Entramado*, 11(2), 38-50. <http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2015v11n2.22210>
- Santana Echeagaray, M. E. (2008). *Reinventando el dinero: experiencias con monedas comunitarias* (Tesis doctoral, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social). <http://repositorio.ciesas.edu.mx/handle/123456789/28?show=full>
- Schwentesius Ridermann, R., Gómez Cruz, M. Á. y Nelson, E. (2013). La Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos. Renovando sistemas de abasto de bienes de primera necesidad para pequeños productores y muchos consumidores. En *Sistemas participativos de garantía: estudios de caso en América Latina*, 21-34. Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica.

- Sevilla Guzmán, E. y González, M. (2004). *Sobre la evolución del concepto de campesinado en el pensamiento socialista: una aportación para vía campesina*. Seminario Campesinado Vía Campesina.
- Sevilla Guzmán, E. y Soler Montiel, M. M. (2010). Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. En R. Fernández-Baca Casares (dir.), *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza* (pp. 190-217). Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. <https://idus.us.es/handle/11441/88458>
- Stedile, J. P. y Martins de Carvalho, H. (2010). *Soberanía alimentaria, una necesidad de los pueblos*. Ministerio de Desarrollo Social. [https://www.alainet.org/images/SOBERANIA %20ALIMENTARIA %20es.pdf](https://www.alainet.org/images/SOBERANIA_%20ALIMENTARIA%20es.pdf)
- Van der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos, campesinos e imperios alimentarios*. Icaria.

EFFECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS DEL ROL DEL ADULTO MAYOR EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA RED SOCIAL FAMILIAR*

Positive and Negative Effects of the Role of the Elderly
in the Consolidation of the Family Social Network

Elvia Lucía Roldán Ramírez
Universidad de La Sabana

Nancy Lucia Eslava Jácome
Universidad Militar Nueva Granada

Érica Magaly Ochoa Narváez
Pontificia Universidad Javeriana

Luis Jairo Posada López
Universidad Central

Sorolizana Guzmán Cabrera
Universidad de la Amazonia

* ESTE ARTÍCULO ES DERIVADO DE LA INVESTIGACIÓN "EL ROL DEL ADULTO MAYOR EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA RED SOCIAL FAMILIAR DE LAS ESTUDIANTES DE DÉCIMO GRADO EN UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DEL DISTRITO ESPECIAL DE SAN ANDRÉS DE TUMACO (NARIÑO)", REALIZADA EN 2018, EN EL MARCO DE LA MAESTRÍA EN ASESORÍA FAMILIAR Y GESTIÓN DE PROGRAMAS PARA LA FAMILIA, DEL INSTITUTO DE LA FAMILIA, DE LA UNIVERSIDAD DE LA SABANA.

ELVIA LUCÍA ROLDÁN RAMÍREZ

TRABAJADORA SOCIAL POR LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE, ESPECIALISTA EN SALUD FAMILIAR Y COMUNITARIA POR LA UNIVERSIDAD EL BOSQUE Y MAGÍSTER EN EDUCACIÓN CON ÉNFASIS EN PARTICIPACIÓN COMUNITARIA POR LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. PROFESORA E INVESTIGADORA DE LA UNIVERSIDAD DE LA SABANA. LUCIA.ROLDAN_CONT@UNISABANA.EDU.CO

NANCY LUCIA ESLAVA JÁCOME

ODONTÓLOGA POR EL COLEGIO ODONTOLÓGICO COLOMBIANO. Y ESPECIALISTA EN CIRUGÍA ORAL Y MAXILOFACIAL POR LA UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA. NANCYESLAVAJACOME@GMAIL.COM

ÉRICA MAGALY OCHOA NARVÁEZ

ABOGADA POR LA UNIVERSIDAD COOPERATIVA DE COLOMBIA Y ESPECIALISTA EN DERECHO DE FAMILIA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. DEFENSORA PÚBLICA DE LA DEFENSORÍA DEL PUEBLO REGIONAL TUMACO. EROCHOA@DEFENSORÍA.EDU.CO

LUIS JAIRO POSADA LÓPEZ

CONTADOR PÚBLICO POR LA UNIVERSIDAD CENTRAL. JAIRO.POSADALOPEZ@GMAIL.COM

SOROLIZANA GUZMÁN CABRERA

ABOGADA POR LA UNIVERSIDAD DE LA AMAZONIA Y ESPECIALISTA EN DERECHO PENAL PROBATORIO POR LA UNIVERSIDAD DE MEDELLÍN. PROFESORA DE UNIVERSIDAD DE LA AMAZONIA. SOR.GUZMAN@UDLA.EDU.CO

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo, describir el rol del adulto mayor en la consolidación de la red social familiar, de las estudiantes de décimo grado de la institución educativa pública, del Distrito Especial de San Andrés de Tumaco, en el departamento de Nariño.

Dicho estudio fue descriptivo con enfoque cualitativo y el modelo de análisis fue la triangulación múltiple. La muestra fue no probabilística, representada por quince familias y arrojó como resultado: Que los adultos mayores en la consolidación de la red social en la familia presentan, dos roles, uno como beneficiarios y otro como promotores de la red.

Como efecto positivo, se destaca, la satisfacción de necesidades de distinta índole y su contribución en el intercambio de apoyos de la red y como efecto negativo, se identificó un alto grado de desconocimiento en los participantes de las redes sociales presentes en el entorno.

PALABRAS CLAVE: familia, rol, redes sociales, red social familiar, apoyo social, rol del adulto mayor.

ABSTRACT

The objective of this research was to describe the positive and negative effects of the role of older adults in the consolidation of the family social network of tenth-grade students of a Public Educational Institution in the Special District of San Andrés de Tumaco-Nariño. The study was descriptive, with a qualitative approach. The analysis model was multiple triangulation (Ander-Egg 1995). The sample was non-probabilistic, represented by 15 families. Older adults in the consolidation of the social network in the family have two roles: as beneficiaries of the network, or as its promoters. As positive effects, the satisfaction of needs of the elderly of different types and their contribution in the exchange of support within the network is presented. As negative effects, a high degree of ignorance was identified among participants in the social networks present in the environment.

KEYWORDS: Family, social networks, social support, role of the elderly, family social networks.

INTRODUCCIÓN

El proceso de envejecimiento plantea cambios en las diferentes dimensiones de la calidad de vida y características de los seres humanos, que obedecen a variaciones fisiológicas, funcionales, psicológicas, entre otras, que producen limitaciones en la adaptación del adulto mayor a su entorno, haciéndose más evidenciable durante las últimas etapas del ciclo vital (Alvarado y Salazar, 2014).

Las personas mayores presentan disminuciones, económica y de salud tanto física o mental, por lo que es la etapa de vida donde es más probable experimentar el debilitamiento de las redes sociales, debido a la pérdida de pareja, hijos, amigos y compañeros, lo cual representa un grave inconveniente, pues estas redes cumplen funciones importantes en la reafirmación de sus pautas sociales y su pertenencia en la sociedad (Guzmán y Huenchuan, 2003).

A pesar de su importancia, los procesos de socialización, relacionamiento y consolidación de redes sociales se ven afectados en la vejez, ya que presentan un debilitamiento debido a estas situaciones.

Y sumado a ello, factores como las acciones estatales y las dinámicas propias del contexto en el que se desarrolla el adulto mayor plantean un escenario en el cual interactúan elementos institucionales, culturales, sociales, políticos y económicos, estos elementos dan lugar a redes de apoyo social para el adulto mayor, como aquellas de índole formal o institucional representadas en los diferentes servicios de apoyo dirigidos a esta población; y a redes informales, representadas, mayormente, por el grupo familiar, sus amigos o comunidad (Guzmán et al., 2003).

También los elementos culturales, influyen en la construcción de significados sobre el envejecimiento a partir de los imaginarios sociales (Alvarado y Salazar, 2014), ya que inciden en la percepción de las personas sobre la calidad de vida, conforme al sistema de valores, normas, relaciones sociales, entre otros aspectos, que son propios de su entorno (Aponte, 2015).

Los adultos mayores, como uno de los sectores más vulnerables de la sociedad son fundamentales para analizar aspectos sociales, porque en él se reflejan, algunos elementos, especialmente

relacionados con el apoyo emocional y familiar, debido básicamente a la configuración de las familias extensas y a la unión que genera el factor económico con las tradiciones culturales y religiosas que unen a sus miembros (Medellín et al., 2012).

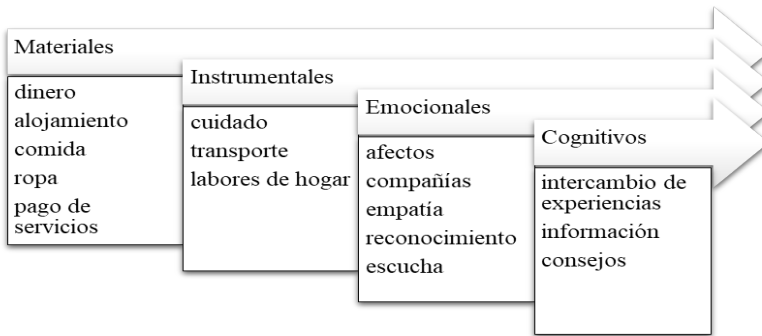
Del análisis de estos aspectos, surgió como pregunta: ¿cuál es el rol del adulto mayor en la consolidación de la red social familiar, de las estudiantes de décimo grado de una pública del Distrito Especial San Andrés de Tumaco, en el departamento, Nariño, y se escoge esta población, debido a que reunía una serie de condiciones socioculturales, económicas y vulnerables especiales y permitió identificar y agrupar a la población del estudio y su grupo familiar.

Durante el proceso de investigación se desarrollaron dos apartes, En primer lugar, se abordaron los resultados encontrados a partir de la aplicación de los métodos escogidos, que buscaron establecer los efectos positivos y negativos del rol del adulto mayor en la consolidación de la red social en la familia; y en segundo lugar, se presentaron las conclusiones y se comparan con otros estudios realizados.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio fue descriptivo con enfoque cualitativo, por lo cual se utilizaron técnicas de recolección de información como la encuesta, la observación participante, la entrevista no estructurada o informal y los grupos focales.

Y la investigación se sustentó teóricamente a partir de la familia y las redes sociales, incluyendo su red social y familiar ya que la familia permite establecer e identificar las redes sociales que acompañan a los adultos mayores y determinar su funcionamiento, debido a que esta es más que la sumatoria de cada uno de sus miembros y se enfoca en sus relaciones (Wasserman y Faust, 1994), además se analizó el efecto del envejecimiento activo como factor de cohesión entre las redes sociales y los roles desempeñados.

En cuanto a los roles del adulto mayor en la familia, considerados por Rojo-Pérez y Fernández-Mayoralas (2011) como un factor de equilibrio que actúa como actor de cohesión y permite que las relaciones familiares, se configuren positiva o negativamente, por lo cual, la importancia de analizar esos papeles que desempeñan los adultos mayores dentro de los entornos familiares.



Fuente: adaptado de Guzmán et al. (2003, p. 6).

Figura 1. Tipos de apoyos sociales o transferencias en las redes sociales del adulto mayor.

Como se observa, las redes sociales cumplen con tres funciones: Brindar apoyo emocional, apoyo informacional y apoyo material y son clasificadas de acuerdo con el tipo de transferencias que se efectúan en ellas. Por tanto, las redes sociales consolidadas provienen de las instituciones gubernamentales, la familia, los amigos y los vecinos, y su labor es fundamental en la adaptación del adulto mayor hacia los cambios.

Una red social, según Dabas y Perrone (1999), es un sistema que se construye tanto individual como colectivamente y que se engrandece de los diversos intercambios entre los miembros del colectivo y de otras redes sociales, por lo que cada uno de los miembros se enriquece a partir de las relaciones construidas y optimiza los aprendizajes.

Es así, como entender las redes sociales implica considerar las vinculaciones estrechas que se dan entre la red, los intereses comunes y las motivaciones que dan lugar a su creación como parte de una experiencia interactiva.

En cuanto la familia como categoría de análisis, se define como una forma de organización humana, sin embargo, no puede ser naturalizada como buena en sí mismo, pues en ella también se pueden consolidar y reproducir las desigualdades sociales. Tal es el caso que representa la situación de los adultos mayores, que en

oportunidades sufren situaciones de abandono familiar, cuando son expulsados con la internación geriátrica u otros tipos de arreglos intrafamiliares, en los que no se considera la subjetividad del propio anciano (De Jong et al., 2001).

De ahí la importancia de los roles que desempeña cada uno de sus miembros, los cuales para Donati (2003) se clasifican, a partir de siete características: Procreación, vínculos generacionales, relaciones interfamiliares, orientación, intensidad emotiva, valores y apoyo recíproco.

Otro aspecto a considerar es el fenómeno del envejecimiento que habitualmente es visto como un proceso de deterioro y la suma de una serie de patologías; sin embargo, en los últimos años, se ha buscado dar un cambio a esta visión y transformarla en un proceso de envejecimiento activo que implica una adaptación, en la que se persigue la satisfacción por la vida y se ejecutan una serie de actividades que permiten sentirse útiles, resumidas en una etapa de la vida a la cual se suman una serie de factores como longevidad, salud biológica, salud mental, eficacia cognitiva, competencia y productividad social, control personal y satisfacción con la vida (Parra, 2018). Así es como se han desarrollado una serie de teorías que buscan explicar cómo lograr un envejecimiento activo, se encuentra la denominada teoría de la actividad, según la cual, los ancianos que son más activos obtienen una mayor satisfacción en su vida y se relacionan de manera directa con los roles que las personas desempeñan en cada etapa de su vida y la forma en que se asumen las nuevas actividades (Oddone, 2013).

Por tanto, el envejecimiento activo se relaciona de manera directa con los roles desempeñados por cada persona de acuerdo con su edad, posición familiar o labor adelantada, los cuales se ven afectados en la vejez como consecuencia de la jubilación, la viudez, entre otros, y deben ser sustituidos por unos nuevos que garanticen el bienestar del adulto mayor (Oddone, 2013).

METODOLOGÍA

El estudio realizado fue descriptivo con enfoque cualitativo, definido como aquellos que “buscan especificar propiedades, características y

rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice” (Hernández et al., 2010, p. 80), y el enfoque cualitativo, es aquel que “utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación” (p. 7).

Muestra

La población objeto del estudio fueron las quince familias afrocolombianas de las estudiantes adolescentes entre los 15 y 17 años, de grado décimo de la IE ubicada en el Distrito Especial de San Andrés de Tumaco, en el departamento de Nariño, en su mayoría pertenecen a los estratos socioeconómicos 1 y 2.

La muestra investigada fue no probabilística por conveniencia, y estuvo conformada por las quince familias afrocolombianas, constituidas por quince adultos mayores y catorce familiares responsables de su cuidado. Las participantes cumplieron con los criterios de inclusión:

- Tener entre sus miembros a estudiantes de grado décimo de la IE pública del Distrito Especial de Tumaco, en el departamento de Nariño.
- Familias en las cuales vivían adultos mayores de 60 años en adelante.
- Familias responsables de algún adulto mayor que viviera en la misma ciudad.
- Familias nucleares, extensas, monoparentales y reconstruidas.

Las familias en su mayoría son extensas, dedicadas a actividades económicas como el comercio, la agricultura, la ganadería, la pesca, la explotación de madera y en pequeña escala a la minería. Son familias de escasos recursos, vulnerables que no se resignan a la invisibilidad, son luchadoras, y su sustento diario son trabajos informales, como la venta de pescado frito, de comida, de dulces, de minutos de servicios telefónicos, amas de casa, docentes, entre otros.

Las estudiantes son adolescentes que han crecido con uno de sus abuelos o con uno de sus padres y tienen como alternativa para su formación, realizar estudios superiores en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y en el Politécnico Universal, en donde desarrollar carreras técnicas o tecnológicas.

El Distrito Especial de San Andrés de Tumaco, está ubicado en el departamento de Nariño, al sur de Colombia, en la región fronteriza con Ecuador y hace parte de una de las regiones más afectadas por el conflicto armado, dada la presencia de grupos al margen de la ley, su población es en su mayoría afrocolombiana (más del 90%), que presenta altos niveles de analfabetismo, desempleo, pobreza, entre sus indicadores sociales. También se caracteriza por una marcada tradición oral (Zarate et al., 2015).

La investigación se adelantó en esta institución educativa debido a que se facilitaba la identificación de la población, con estudiantes adolescentes y el aporte de su participación fue importante por tener un criterio relacionado con el rol del adulto mayor; fue una vía para ubicar a los adultos mayores y un medio para acceder a las familias de una manera fácil y con unos parámetros homogéneos.

Técnicas e instrumentos de recolección de información

La recolección de datos en la investigación cualitativa “ocurre en los ambientes naturales y cotidianos de los participantes o unidades de análisis” (Hernández et al., 2010, p. 409), por lo tanto, en este proceso, se dispuso de herramientas, tales como, la: encuesta, observación participante, entrevista no estructurada o informal, y los grupos focales.

Encuesta

De establecer el cumplimiento de los criterios de inclusión, se aplicó una encuesta que permitió dar respuesta a problema, de tipo descriptivo; [...] tras la recolección de información sistemática, según un diseño previamente establecido que aseguro el rigor de la información obtenida” (Buendía et al., 1998, p. 120). Esta se aplicó a las 42 estudiantes del grado décimo de la IE seleccionada, lo que permitió

establecer la definición de la muestra en 15 adolescentes matriculadas en el grado décimo de la IE del municipio de San Andrés de Tumaco.

Observación participante

Esta técnica generó interacción constante con la población sujeto de estudio y los investigadores (Bonilla-Castro y Rodríguez Sehk, 2005). En cuanto al instrumento para sistematizar la información de la observación participante, se diseñó inicialmente el formato de diario de campo para registrar las observaciones de cada encuentro con los participantes. Esto se pudo realizar completamente porque una de las investigadoras vivía en Tumaco y para la realización de los grupos focales viajaron los otros integrantes del grupo de investigación.

La información consolidada se integró en la matriz de sistematización, lo cual permitió contrastar los registros de las observaciones con las categorías de análisis y las corrientes teóricas que orientaron la investigación.

Entrevista

Se aplicó una entrevista no estructurada o informal, debido a que esta “deja una mayor libertad a la iniciativa de la persona interrogada y al encuestador” (Ander-Egg, 1995, p. 227). La entrevista no estructurada se caracteriza, además, por tener preguntas abiertas que se aplican en un entorno de conversación entre el participante del estudio y el entrevistador y puede ser focalizada, clínica o no dirigida.

Para ello, se desarrolló una entrevista de 23 preguntas agrupadas en diversas categorías: conocimientos, expresión de sentimientos y antecedentes. Su diseño partió de considerar preguntas aplicables al contexto estudiado e instrumentos validados como la escala de apoyo psicosocial realizada por Palomar et al. (2013) y la escala para evaluar el apoyo social validada por García-Torres et al. (2017).

Las entrevistas se realizaron en el domicilio de las familias participantes. En cuanto al registro de la información, se consideraron las recomendaciones metodológicas de Ander-Egg (1995, p. 234), quien advierte de la importancia de definir las herramientas

que permiten obtener y registrar las respuestas, apoyándose en una grabadora con el previo consentimiento del entrevistado. En esta oportunidad, se utilizó grabación de audio, reconociendo las implicaciones de esta herramienta respecto de los dispositivos adecuados para ello y la importancia de evitar sonidos que distorsionen los diálogos, los archivos de audio se transcribieron mediante el procesador de textos Microsoft Word, para facilitar su análisis y categorización.

Grupos focales

Es otra técnica de la investigación cualitativa, que permite obtener información importante y valiosa para el desarrollo del tema propuesto, debido a que ofrece diferentes puntos de vista, actitudes y reacciones de los participantes del grupo, esta técnica se desarrolla entre un grupo pequeño de personas, en el que a partir de una serie de preguntas sobre un tema específico se comienza a interactuar, escuchar e interpretar la información (Escobar y Bonilla-Jiménez, s. f.).

Estos se desarrollaron con la participación de todos los miembros del grupo de investigación en el salón de eventos del hotel donde se hospedaron. En esta técnica, participaron 10 estudiantes, 10 familiares responsables y 11 adultos mayores.

Triangulación

Se adoptó la técnica de triangulación, para la recolección de datos, esta permite “un control cruzado de los datos e información obtenidos a través de diferentes técnicas” a partir de una matriz de doble entrada (Ander-Egg, 1995, p. 118). En la triangulación, logran identificarse triangulación metodológica, triangulación de datos, triangulación de investigadores, triangulación teórica y triangulación múltiple. En esta investigación, la triangulación fue múltiple, combinando la triangulación metodológica (varias técnicas y métodos) y la triangulación de datos (datos de diferentes fuentes para contrastarlos).

La triangulación permite no solo validar la información, sino también comprender la realidad motivo de estudio, al entregar herramientas para contrastar lo evidente o conocido con los descubrimientos llevados a cabo en el estudio. Para este caso, la triangulación de

datos permite verificar la información obtenida en los diversos instrumentos utilizados y compararla, y al combinarse con la triangulación de método, se entregan datos más fiables al someter la información a un análisis y comparación independiente (Betrián et al., 2013).

La aplicación de esta técnica de validación de datos permite extraer el sentido de estos y que la información obtenida sea accesible y de calidad, como manifiestan Borda et al. (2017), el análisis debería ser relajado, flexible y estar orientado por la comprensión (*insight*) alcanzada en la interacción con los datos, en lugar de ser estructurado y basado en los procedimientos” (p. 77), de ahí la importancia de analizar los datos de forma manual, pues permite ser flexibles durante el proceso y evidenciar todo el fenómeno de manera global, lo que es facilitado por el tamaño de la muestra.

La técnica de triangulación permitió definir las categorías de familia y redes sociales, y a partir de estas, una serie de subcategorías que permitieron describir los roles de los adultos mayores en sus grupos familiares.

RESULTADOS

La investigación permitió identificar una serie de elementos y tendencias sobre los efectos positivos y negativos del rol del adulto mayor en la consolidación de la red social en la familia. Una particularidad que pudo evidenciarse en las familias encuestadas fue una tendencia general hacia hogares donde los adultos mayores son mujeres y el familiar responsable son las hijas principalmente. Los testimonios fueron identificados con las siguientes siglas: AM: adulto mayor; FR: familiar responsable; N: nieta estudiante, que facilitan su identificación.

En consideración al tipo de familia como una subcategoría, es necesario mencionar las características que presentan las familias participantes de la investigación y sus redes sociales. En este contexto, median factores exógenos como los roles sociales de género, las características socioculturales de la población, entre otros, que dan lugar a dos roles del adulto mayor evidenciados en este grupo y descritos por Guzmán et al. (2003):

- Como beneficiarios de la red social en la familia, desde este rol, el adulto mayor tiene una posición de receptor del apoyo social o espectador pasivo.
- Como gestor o promotor de la red social en la familia, el adulto mayor pasa de ser un espectador para tener un protagonismo en la consolidación de la red social en la familia y en el intercambio de apoyos.

Se encontró que son familias extensas afrocolombianas en su totalidad que oscilan entre cuatro y diez miembros, conformadas por abuelos, hijos y nietos. Algunas de las respuestas obtenidas sobre el particular fueron: FR: “La conformación familiar está a cargo de la madre, en total, diez personas”; “Vivimos mis dos padres, mis dos hijos, mi persona y un hermano. Somos seis”.

Estas familias tienen, además, una característica particular es la delegación hacia uno de sus miembros de la responsabilidad económica y el sostenimiento de la familia, por lo que el adulto mayor se convierte en una figura de apoyo para el cuidado y la atención de los menores, mientras que alrededor de este se estructuran una serie de relaciones de la familia extensa, en las que uno de los hijos asume el rol de familiar responsable. Se puede afirmar, entonces, que estas familias se caracterizan por desarrollar un intercambio recíproco de bienes y beneficio, lo cual se observó en respuestas como: FR: “En este caso solo yo, igual ella vive aquí conmigo”; “Un hermano y yo”; “Pues yo, pero aquí nos ayudamos”.

También, que los roles desarrollados las familias, se basan en la reciprocidad y priman las relaciones personales de cada miembro. Situación consistente con los hallazgos de diferentes estudios que han evidenciado el rol predominante de este grado de consanguinidad y género en ese tipo de procesos (Comelin, 2014).

Se que el apoyo entre los miembros de estas familias está relacionado con la migración nacional e internacional que genera una participación de los otros hijos representada en remesas y apoyo económico, mas no en una implicación directa en el acompañamiento del adulto mayor en las diferentes etapas de su envejeci-

miento. Algunas de las apreciaciones sobre este particular fueron: FR: “Mis tíos por parte de padre y por parte de madre nos colaboran también económicamente, cuando de pronto no haya cómo comprar medicamentos y también una persona que vive fuera del país, ella también nos colabora”.

Otro aspecto que se pudo establecer es el rol que han asumido las mujeres mayores en la familia, el cual se ha constituido en el de mayor relevancia en esta y ha desplazado al cónyuge masculino de su rol tradicional.

De esta forma se decanta que el rol asumido por los hijos y los nietos sea el de facilitadores del apoyo social satisfaciendo necesidades de alimentación, alojamiento, medicamentos, cuidado, compañía, afecto, socialización, entretenimiento, entre otros, mientras que los adultos mayores se configuran como los jefes de familia, cumpliendo un rol de orientador y dirección de los asuntos familiares.

Al rededor del adulto mayor se crean redes de apoyo para facilitar su cuidado, son factor de cohesión en el que cada uno asume una responsabilidad alrededor de este para procurar su bienestar, algunos relatos de las estudiantes (nietas) entrevistadas indicaron lo siguiente: “La ayudo a llevarla al médico, a darle los medicamentos, a bañarla, a peinarla”; “Yo como su nieta, lo siento para que lo bañen, ponerlo en el pato para que haga las necesidades, le hago ejercicios para las terapias, lo ayudo a vestir, a tender la cama”.

En algunos casos el rol adoptado por los adultos mayores es el de mediación, entendida como la medida en que canaliza aquellos impulsos considerados naturales, envolviéndolos en narrativas y asociándolos con símbolos específicos que coinciden con la cultura dominante en el grupo familiar que se desenvuelve. La familia es el espacio en el que los individuos adquieren criterios diferenciadores esenciales para formar la personalidad, aprender a relacionarse con los demás y crear su identidad (Donati, 2003).

Estos hallazgos, se dan acorde con lo manifestado por Donati (2003), quien describe cómo la definición de los roles en la familia, les permite a sus miembros definir aspectos esenciales en la sociedad. Por otro lado, Bonilla-Castro y Rodríguez (2005) afir-

man que la familia concibe el rol del adulto mayor en su entorno familiar como un sustento emocional, a pesar de los cambios en la composición y el desarrollo de la familia que puede hacer que esta se separe, se disminuya o se amplíe, lo cual genera diversidad de opciones para el adulto mayor, conforme se gesten diversos tipos de relaciones familiares de carácter positivo o negativo.

Es claro que la reciprocidad asumida por el adulto mayor, como resultado de sus diversos roles en el grupo familiar, le aporta una percepción propia positiva, al sentirse útil y necesitado, como lo manifestó una de las participantes: AM: “Bien, hasta ahora bien, nos apoyamos entre sí, yo las apoyo, ellas me apoyan a mí, aquí estoy con mi hija”.

En cuanto al rol del adulto mayor como proveedor de apoyos sociales en la consolidación de la red social familiar encontrado en las familias analizadas, reveló lo contrario a lo hallado por autores como Donati (2003), quienes sugieren que son los abuelos jóvenes los que afrontan la situación de hijos dependientes. En el grupo investigado, se trató con adultos mayores, es decir, personas de avanzada edad que asumen la responsabilidad de sustentar y cuidar a hijos y nietos, como relataron algunos familiares al indagar el apoyo brindado al adulto mayor: FR: “Pues emocional porque siempre estoy con ellos, compartimos, pues cuando tengo ayuda para la comida, no todo el tiempo, casi en mayor proporción son ellos los que dan el dinero para la comida”.

No siempre la percepción del rol asumido por el adulto mayor en la familia es positiva, ya que como se evidenció, en algunas ocasiones se sienten tristes por el abandono de sus hijos: FR: “En mi concepto creo que bien, pero a veces ella se sentirá triste por motivo de los demás hijos, porque veo que la han abandonado mucho los demás”.

Una de las adultas mayores manifestó que el apoyo que recibe de su familia es de tipo económico y su rol se limita solo a esto “Pues mi familia me apoya en algo, si necesito algún vestido ellos me dan para comprar, para mi comida, para lo que necesito alguna cosita me dan mis hijos”.

Los hallazgos obtenidos sobre el rol de los adultos mayores en las familias de las estudiantes del grado décimo de una IE pública del municipio de San Andrés de Tumaco, son acordes con la teoría de redes sociales basada en la reciprocidad, en las que el adulto mayor se convierte en un beneficiario y proveedor dentro del intercambio de bienes y servicios que tienen lugar en la familia.

Redes sociales

Para entender el funcionamiento de las redes sociales encontradas, es necesario identificar que se construyen a través de la interacción entre el ser humano y los entornos como una relación bidireccional y recíproca, en la que mutuamente aportan la transformación del otro.

En estas interacciones, surgen interconexiones, entornos y formas de influencia que son integradas por Bronfenbrenner (1987) en estructuras concéntricas o sistemas que influyen directa e indirectamente en el desarrollo del ser humano, las cuales se clasifican en microsistemas, mesosistemas, exosistemas y macrosistemas, de acuerdo con el espacio y la forma en que se desarrollan las relaciones alrededor del adulto mayor.

Las redes sociales identificadas en las familias, son redes estructuradas según el tipo de intercambio, basadas principalmente en la reciprocidad, cabe mencionar que este tipo de redes son aquellas que se caracterizan por un intercambio proporcional de bienes y servicios como parte integral de la relación entre los miembros de la red (Guzmán et al., 2003).

Según las interconexiones de los miembros de la red, se identifican redes basadas en contactos personales, en las que priman las relaciones personales de cada individuo, en especial las que sostienen los miembros de la familia (Wasserman y Faust, 1994, ya que se pudo notar que en pocos casos los adultos mayores participan en redes diferentes de las establecidas con su entorno familiar o vecinos: estos son testimonios de adultos mayores que sí participaban de estas “Sí, señorita, estoy en el grupo de COMFAMILIAR, pero en ese grupo de COMFAMILIAR yo pago \$17.000 mensuales, nos llevan a toda parte de paseo, ahora tenemos un viaje a Manizales a jugar los juegos

nacionales, me motiva que no es como algunos otros grupos que le exigen tantas cosas a uno y me motiva porque las compañeras que andamos, los jefes, todos son tranquilos”; “Soy muy apreciada por mis vecinos, amigos, no he tenido problema con ellos, tenemos una buena convivencia con todos aquí en el barrio. Compartimos prácticamente domingos o fiestas muchas veces de cumpleaños”.

En cuanto a este aspecto, es el entorno familiar el escenario en convergen y se efectúan prácticamente todas sus interacciones con las redes sociales. Esta escasa participación de los adultos mayores en otras redes sociales como los grupos de tercera edad se presenta por razones como desconocimiento de las redes existentes en su entorno y su funcionamiento, dedicación del tiempo a trabajar o realizar otras actividades, o lo consideran innecesario. Algunos relatos sobre estos aspectos fueron los siguientes:

“Pues no he participado en ningún grupo, la verdad no me queda tiempo porque siempre me gusta andar de aquí a allá, me gusta trabajar, entonces no me queda tiempo”; “no, no asisto a ninguno de esos grupos. Hace poco que me doy cuenta de esos grupos que uno puede afiliarse a ellos, pero recién me notificaron que podía hacer eso, pero no lo he podido hacer, no sé dónde es el lugar donde uno puede ir”.

Sobre los efectos del apoyo social en la satisfacción de necesidades, se observó que los tipos de apoyo percibidos por los adultos mayores satisfacen necesidades instrumentales, como también emocionales y afectivas, evidenciadas en relatos como el siguiente:

AM: “En diferentes formas, se manifiestan mi familia, no tengo quejas de ellos, monetariamente, con amor, con ternura”.

Con a las subcategorías fuentes de apoyo social, están presentes las fuentes formales (Guzmán et al., 2003), representadas en orden de importancia por subsidios del adulto mayor otorgadas por el Gobierno, recursos de origen privado no lucrativo como las pensiones y recursos de origen privado lucrativo como ingresos por concepto de arrendamientos, como expresan algunos adultos mayores al indagar sus fuentes de ingreso: “Yo no recibo nada, solamente lo del arriendo que son \$600 000 mensuales”; “Sí, apenas me anoté

en el adulto mayor recibí el primer mes \$180 000”; FR: “Es pensionada por enfermedad, por medio de Colpensiones”.

Mientras las fuentes informales (Guzmán et al., 2003) están representadas por recursos intradomésticos, es decir, apoyo de los hijos con quienes viven en la misma casa o ciudad y los no residentes, no se presentan apoyos extradomésticos, provenientes de otros familiares y vecinos: FR: “Pues el que está pendiente es mi hermano que vive en Cali, en lo económico cuando hace falta algo, a veces le manda, pues, su ropita, o le manda medicamentos, es un apoyo incondicional, él ha sido como el pilar para nosotros”.

En cuanto a la subcategoría tipos de apoyo, son en su mayoría de tipo material, es decir, dinero, alojamiento, comida, vestuario, entre otros, se presenta apoyo instrumental con el cuidado y las labores del hogar, el cual es brindado junto con apoyos de tipo emocional como el afecto, la escucha y el reconocimiento del rol del adulto mayor en la familia. En solo dos casos se hace referencia al apoyo cognitivo por parte de las nietas, quienes les enseñaban a escribir su nombre o a usar dispositivos digitales que les permitieron comunicarse con sus hijos en el exterior mediante.

Algunos relatos sobre el apoyo brindado por los hijos y las nietas a los adultos mayores fueron los siguientes: FR: “Pues aquí nos apoyamos económica, social y moralmente porque como convivimos diariamente con ellos”; “Pues acompañamiento moral y económico cuando se puede. Hace poco salimos fue para el Día de las Madres, nos fuimos a bailar”. AM: “Lo que ellas puedan, me dan mi comida, me ayudan aquí en la casa, es una ayuda”.

N: “A veces le enseñó a escribir el nombre de ella”; “Contribuyo bajando a verla, a reír con ella, a hablarle para que no se sienta sola, nos ponemos a mirar televisión, llamo a mis tíos y les hago video llamadas para que hablen con ella y se distraiga”

De esta manera, la participación de los adultos mayores en la consolidación de la red social en la familia se da en una red informal, en la que se presenta apoyo de tipo material, instrumental, emocional y cognitivo. También es una red en la que las relaciones entre sus miembros se afianzan mayormente en lazos relacionales de consanguinidad.

Se pudo establecer la existencia de cuatro aspectos fundamentales que caracterizaron las redes sociales familiares analizadas:

1. Conocimiento sobre las redes sociales. La tendencia en este caso fue hacia el desconocimiento del concepto y las funciones de las redes sociales de apoyo.

FR: “Pues creo que las redes de apoyo son como nosotros convivimos con nuestros padres, en la ayuda si uno se enferma o con la alimentación, o si la mamá se enferma uno está pendiente dándole apoyo, aunque a veces los mayores son muy tercos, no hacen caso y, pues, uno tiene que estar allí con ellos”.

2. Noción de autocuidado, este se abordó desde el ámbito estético como también lo relativo a la satisfacción de necesidades básicas, como la alimentación y la salud. Algunos de los adultos mayores entrevistados afirmaron sobre este particular:

3. “Cuando mis hijas me ven, ellas me compran la ropa, me dicen que me arregle por alguna fecha especial, yo me peino y me arreglo normal”; “A todo lo que es salud también, a lo del aseo del cuerpo”; “A mí siempre me ha gustado andar bien arreglada, yo me tinturo el cabello porque no me gustan las canas, pero a mí no me importa si miro a alguien que anda peor o mejor que yo”.

4. Percepción frente a los beneficios de las redes sociales. Se percibió mayormente la contribución emocional de las redes sociales.

N: “Le diría que siempre voy a estar ahí, cuidándolo y dándole amor hasta su fin”; “Que siempre voy a estar al lado de ella, la quiero mucho”.

Envejecimiento activo. Como se ha observado, este factor es cohesionador de las redes sociales y el papel a desempeñar por parte del adulto mayor en este caso, se encontró algunas de las adultas mayores entrevistadas manifestaron: “Yo también quedé con seis hijas, una estudiando en la universi-

dad en Pasto, trabajando con muchas cosas y rebuscándose, y gracias a Dios salimos adelante, ella ahora es policía”; “Es fundamental estar rodeado de la familia, ya que como decía mi compañera que una persona abandonada a su suerte es estar medio muerta, pero al tener el afecto de la familia uno siente vida.

En cada caso, se evidenció con claridad cómo hay una aceptación en los cambios de roles y según esto el desarrollo de nuevas actividades por parte de los adultos mayores que los hace sentirse útiles.

Sin embargo, no todos los adultos mayores indagados han tenido la capacidad de adelantar un proceso positivo, como se muestra en el siguiente testimonio aportado por una de las participantes: “El derecho a vivir, a estar bien, no sé, porque ya están viejitos, no los quieren, pues por parte de mi mami tiene su marido y en su casa vive una viejita, pero no le prestan atención y ella va todos los sábados al ancianato donde les dan comida, recreaciones y se la pasa bien, yo sé que es mejor estar allá que donde ella vive”.

Es decir, que la percepción por parte de algunos de los adultos mayores y sus familias de los roles asumidos por estos y de las redes sociales no es positivo, ni acorde con un envejecimiento activo.

Se destaca, la participación de las nietas en la construcción de las redes sociales alrededor de los adultos mayores a partir de la creación de apoyos emocionales, debido a los vínculos afectivos desarrollados en la relación parental-filial. En todos los casos, la motivación de hijos y nietas está afianzada por sentimientos que reflejan el tejido de la red en la que la figura de “abuela” y “abuelo” es percibida como un rol de autoridad, pero también un rol que tiene una persona a quien se le debe atender y obedecer sus consejos. Algunos relatos lo permitieron evidenciar:

N: “Pues ella todos los días me cuida, me lleva al colegio, siempre está ahí ayudándome con mis tareas, con mis cosas”.

N: “Pues escucharle lo que me dice, hacerle caso”.

N: “Me aconseja, si he hecho algo grave me reprende, me regaña, pero de una bonita manera, de dialogar”.

Otro aspecto observado por los investigadores fue identificar que las familias no tenían el conocimiento sobre el concepto de redes sociales del adulto mayor proveniente de instituciones gubernamentales porque son escasas sus acciones y no promueven este tipo de espacios.

En las familias investigadas, se observó que los adultos mayores desempeñan diferentes papeles, son abuelos y a la vez madres, padres o amas de casa que tienen a cargo el sustento y cuidado de los nietos y además el familiar responsable. Esta situación se presenta por razones como el desplazamiento de los hijos a otras zonas, quienes dejan los nietos al cuidado de los abuelos para salir a trabajar a zonas rurales de difícil acceso, mientras que otras personas residen en la misma casa, pero se encuentran desempleados.

El rol del adulto mayor en la consolidación de la red social familiar de las estudiantes de décimo grado de la IE pública del Distrito Especial de San Andrés de Tumaco, en el departamento de Nariño, demostró dos dimensiones:

El adulto mayor como beneficiario de la red y el adulto mayor como gestor/promotor de la red.

En el grupo investigado, el microsistema presenta dinámicas de proyección generacional, en las que las adultas mayores transmiten valores y creencias sobre el rol de la mujer en la familia, factor que contribuye al posicionamiento de la familia como el microsistema de mayor incidencia en las relaciones interpersonales de los adultos mayores.

El mesosistema, en este caso está configurado por la familia lejana, los vecinos y amigos, de modo que fueron microsistemas que en la mayoría de los casos, estuvieron presentes.

El exosistema se representa en los apoyos sociales formales, como los subsidios y demás recursos de orden institucional, aunque se presentó desconocimiento frente a otras redes sociales.

El macrosistema presentó características altamente influidas por la cultura afrodescendiente, lo cual se proyecta en los comportamientos y las formas de asumir el envejecimiento.

En ambos casos, se identificaron efectos positivos, representados en situaciones, conductas y dinámicas relacionadas con la satis-

facción de necesidades del adulto mayor a través de la red social de apoyo (beneficiario) y de una participación de este en su consolidación, lo que demuestra un proceso de envejecimiento activo (gestor o promotor).

Con respecto a los roles positivos, es claro que estos se vieron reforzados en virtud de la forma en que el adulto mayor asume su proceso de envejecimiento; en cuanto más activo el proceso, más dinámico el rol asumido tanto en la familia como en sus redes sociales.

Referencia, a los efectos negativos, se encontró el desconocimiento de otras redes sociales que permitirían mejorar condiciones del adulto mayor como su participación social. También se presentaron casos en los que los adultos mayores experimentaron sensaciones de abandono, en especial en familias en las que el apoyo social es provisto, prácticamente, por solo uno de los hijos.

Los resultados de la investigación demostraron que el adulto mayor en el municipio de San Andrés de Tumaco es autosuficiente, no es un agente pasivo, que se limita simplemente a recibir ayuda de la red familiar y las redes formales o institucionales, es claro que los adultos mayores también son proveedores de ayuda a los demás miembros de sus redes, incluso se encontró que, en algunos casos, brindan apoyo en mayores proporciones comparados con el que reciben.

Los adultos mayores de estas familias desempeñan un papel representativo que brinda estabilidad, jerarquía y soberanía en el hogar; además, es resaltar que la cultura afro descendiente, a diferencia de otras culturas del país, tiene características socioculturales que pudieron evidenciarse en el acercamiento a las familias con los adultos mayores.

Estas características corresponden a formas de organización en la familia, el rol asumido por la mujer como líder del grupo familiar, la tenacidad y la percepción de la edad adulta como sinónimo de “superhéroe”, con un número de años que el tiempo refleja con cambios físicos y psicológicos, pero que mantiene la soberanía sobrepasando generaciones.

Los adultos mayores se ven enfrentados a un desafío de ser sujetos sociales conducentes por adquirir cada vez más un papel

protagónico como actores sociales capaces de incidir en los temas que les son de importancia.

Uno de los mecanismos más pertinentes de este proceso es el fortalecimiento de las organizaciones de adultos mayores, comprendidos como espacios de participación y canalización de demandas.

Del ámbito familiar, se encontró de manera favorable un marcado rol desde la cultura y la tradición, resaltándose la noción de adultos mayores fuertes de cuerpo y alma que, aun con discapacidades físicas, limitaciones económicas y quebrantos de salud, sostienen la familia y son gran apoyo para ellos, como eje principal del entorno familiar y como constructores de caminos a seguir y legados a dejar.

El territorio como contexto, en este caso, no opera como espacio de articulación de las interacciones entre los actores, para lo cual es importante generar las condiciones favorables para esta, la identidad y el sentido de pertenencia se constituyen factores en facilitadores en este proceso.

REFERENCIAS

- Alvarado García, A. M. y Salazar Maya, Á. M. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos*, 25(2), 5762. <http://scielo.isciii.es/pdf/geroko/v25n2/revision1.pdf>
- Ander-Egg, E. (1995). Técnicas de investigación social (24.ª ed.). Lumen.
- Aponte Daza, V. C. (2015). Calidad de vida en la tercera edad. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UC BSP*, 13(2), 152-182. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=s2077-21612015000200003&script=sci_arttext
- Ayuso Sánchez, L. (2003), Pierpaolo Donati. Manual de Sociología de la Familia (traducción y revisión técnica de Manuel Herrera y Sonia Pages) EUNSA, Pamplona, 2003. *RIS: Revista Internacional de Sociología*, 35, 231-234.
- Betrián Villas, E., Galitó Gispert, N., García Merino, N., Jové Monclús, G. y Macarulla García, M. (2013). La triangulación múltiple como estrategia metodológica. *Reice: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11(4), 5-24. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55128238001.pdf>

- Bonilla-Castro, E. y Rodríguez Sehk, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Norma.
- Borda, P., Dabenigno, V., Freidin, B. y Güelman, M. (2017). Estrategias para el análisis cuantitativo de datos. Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_1605.pdf
- Buendía et al., 1998, p. 120.
- Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados. Paidós.
- Comelin, A. (2014). ¿Quién cuida a los familiares que cuidan adultos mayores dependientes? *Íconos*, 18(3), 111-127. Recuperado de <http://67.192.84.248:8080/bitstream/10469/6335/1/RFLACSO-07-Ic50-Comelin.pdf>
- Dabas, E. y Perrone, N. (1999). Redes en salud. <http://iin.oea.org/Cursos a distancia/explotación sexual/Lectura19.Red.pdf>.
- De Jong, E., Basso, R. y Paira, M. (coords.) (2001). La familia en los albores del nuevo milenio: reflexiones interdisciplinarias. Un aporte al trabajo social. Espacio.
- Donati, P. (2003). Manual de sociología de la familia. Eunsa.
- Escobar, J. y Bonilla-Jiménez, F. (s. f.). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 9(1), 51-67. <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx:8080/jspui/handle/123456789/957>
- García-Torres, M., García-Méndez, M. y Rivera-Aragón, S. (2017). Apoyo social en adultos mexicanos: Validación de una escala. *Acta de Investigación Psicológica*, 7(1), 2561-2567. <https://doi.org/10.1016/j.aiprr.2017.02.004>
- Guzmán, J. M. y Huenchuan, S. (2003). Marco teórico conceptual sobre redes de apoyo social de las personas mayores. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. https://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/EPS9_JMGSHNVMO.pdf
- Guzmán, J. M., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2003). Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual. *Notas de Población*, 29(77), 35-70. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12750/np77035070_es.pdf?sequence=1&isAllowed-

- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. del P. (2010). Metodología de la investigación (5.ª ed.). McGraw-Hill. https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%205ta%20Edici%C3%B3n.pdf
- Medellín Fontes, M. M., Rivera Heredia, M. E., López Peñaloza, J., Kánán Cedeño, G. y Rodríguez-Orozco, A. R. (2012). Funcionamiento familiar y su relación con las redes de apoyo social en una muestra de Morelia, México. *Salud Mental*, 35(2), 147-154. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=34016>.
- Oddone, M. J. (2013). Antecedentes teóricos del envejecimiento activo. *Informes Envejecimiento en Red*, 4. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28068>
- Palomar Lever, J., Matus García, G. L. y Victorio Estrada, A. (2013). Elaboración de una escala de apoyo social (EAS) para adultos. *Universitas Psycholog*, 12(1), 129-137. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64728729013.pdf>
- Parra Rizo, M. A. (2018). Envejecimiento activo y calidad de vida: análisis de la actividad física y satisfacción vital en personas mayores de 60 años (Tesis de doctorado, Universidad).
- Miguel, Hernández. <http://193.147.134.18/bitstream/11000/44571/1/TD%20Parra%20Rizo%2C%20Maria%20Antonia.pdf>
- Rojo-Pérez, F. y Fernández-Mayoralas, G. (eds.) (2011). Calidad de vida y envejecimiento: La visión de los mayores sobre sus condiciones de vida. Fundación BBVA.
- Wasserman, S. y Faust, K. (1994). Social network analysis: Methods and applications. Cambridge University Press.
- Zárate, G. C., González Serrano, A. y Flórez Romero, R. (2015). La literacidad en la comunidad afrocolombiana de Tumaco. *Forma y Función*, 28(2), 155-182. <http://dx.doi.org/10.15446/fyf.v28n2.53548>.

CONCEPCIONES CULTURALES DE LOS DOCENTES SOBRE EL MODELO EDUCATIVO DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE ECUADOR

Cultural Conceptions of Teachers on the Educational
Model of a Public University of Ecuador

Mercedes Angélica García Pazmiño

Mónica Contreras Estrada

Miguel Alfonso Mercado Ramírez

Miguel Ángel Sarabia Ávalos

Silvia Graciela León Cortés

Universidad de Guadalajara

MERCEDES ANGÉLICA GARCÍA PAZMIÑO

PHD. EN CIENCIAS DE LA SALUD Y EL TRABAJO, OBTENIDO EN LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. MSc. PSICOLOGÍA DEPORTIVA Y DRA. EN PSICOLOGÍA CLÍNICA, OBTENIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR. DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR. MAGARCIAP1@UCE.EDU.EC

MÓNICA CONTRERAS ESTRADA

DOCTORADO EN CIENCIAS DE LA SALUD OCUPACIONAL UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. OBTENIDO EN LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. LA PARTICIPACIÓN DE TRABAJO SOCIAL EN UNA RADIO POPULAR TAPATÍA. PROFESOR INVESTIGADOR TITULAR "B". MONICAUDG@GMAIL.COM

MIGUEL ALFONSO MERCADO RAMÍREZ

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. ORTOMIGUEL@HOTMAIL.COM

MIGUEL ÁNGEL SARABIA ÁVALOS

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. EGNA_LEUGIM@HOTMAIL.COM

SILVIA GRACIELA LEÓN CORTÉS

DOCTORADO EN CIENCIAS DE LA SALUD OCUPACIONAL UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. MAESTRÍA EN GERENCIA DE SERVICIOS DE SALUD DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. COORDINADORA DEL DOCTORADO DE CIENCIAS DE LA SALUD Y EL TRABAJO. SILVIA.LEON@CUCS.UDG.MX

RESUMEN

El objetivo del estudio fue indagar los significados culturales del concepto “modelo educativo” con la exploración de dimensiones cognitivas y el consenso cultural en docentes de una universidad pública ecuatoriana. Se aplicaron el diseño cualitativo, descriptivo y exploratorio enmarcados en la antropología cognitiva, así como las técnicas listados libres y sorteo por montones en fases sucesivas, la primera de 20 docentes y la segunda de 18 docentes cada vez, basados en el modelo de Romney, Weller y Batchelder. Se obtuvieron niveles del consenso cultural a razón de 5,213 y promedio de competencia cultural de 3,196, que demostraron acuerdo grupal. Se identificaron componentes principales, intermedios y secundarios. La jerarquización temática del discurso permitió agrupar en un modelo epistemológico, curricular y pedagógico. Se concluye que los participantes piensan en forma homogénea y los significados culturales del modelo educativo se ajustaron al consenso, sin variación cultural entre docentes.

PALABRAS CLAVE: modelo educativo, consenso cultural, antropología cognitiva, enseñanza, aprendizaje, docentes universitarios.

ABSTRACT

The objective of the study was to investigate the cultural meanings of the Educational Model concept, through the exploration of cognitive dimensions and the cultural consensus in teachers at an Ecuadorian public university. Methodology: Qualitative, descriptive, exploratory design; framed in Cognitive Anthropology. Free listing techniques were applied, and lots were drawn in successive phases; the first of 20 teachers, and the second of 18 teachers each time; based on the Romney, Weller, and Batchelder Model. Results: Cultural consensus levels in a ratio of 5,213, and cultural competence average of 3,196, showed agreement within the group. Main, intermediate, and secondary components were identified. The Thematic hierarchization of the discourse allowed for grouping in an epistemological, curricular, and pedagogical model. Conclusions: The participants think homogeneously, the cultural meanings of the educational model were adjusted to consensus, without cultural variation among teachers.

KEYWORDS: Educational model, cultural consensus, cognitive anthropology, teaching, learning, university teachers.

INTRODUCCIÓN

El modelo educativo en la enseñanza superior es una visión sintética de teorías y enfoques pedagógicos e incluye los principios filosóficos, epistemológicos, teóricos, metodológicos y operativos instrumentales que orientan la formación, organización y gestión académica (Farfán et al., 2010). En este sentido, el docente es un guía académico (Alsina, 2012) que se basa en el modelo educativo para el acompañamiento al alumno en el trayecto de su vida universitaria (Crocker et al., 2009).

El modelo educativo ha ido cambiando de acuerdo con el contexto sociocultural de la época y con el avance de la ciencia y el desarrollo tecnológico, y se espera que tenga un carácter propio y brinde una formación enmarcada en la concepción humanística y la diversidad cultural, lingüística y étnica, responsable, digna e inclusiva (Declaración de Helsinki de la AMM. Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos). Asimismo, propone desarrollar competencias profesionales integradas reorientadas constantemente a la visión de la institución y su compromiso con la sociedad (Luengo, 2003).

Por otro lado, contempla un sistema de evaluación estratégico que permite retroalimentar el modelo y a la vez reestructurar el currículo, según la evolución del tiempo y el problema psicosocial y de la globalización, entendida esta como el mundo en movimiento que modifica la visión de la sociedad; por tanto, el nuevo horizonte educativo está enmarcado en priorizar el capital humano y convertir a las universidades en sociedades del conocimiento.

A este respecto, en el mundo se han emitido manifiestos sobre la educación y el modelo educativo (Declaración de Helsinki de la AMM. Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos) que resaltan el desarrollo de una educación inclusiva, equitativa, igualitaria y de calidad. En este sentido, las rutas de acción planteadas son concebir el proceso de enseñanza-aprendizaje en un marco institucional heterogéneo, por lo que el planteamiento docente debe considerar esa complejidad, con un diseño microcurri-

cular que esté orientado al desarrollo del perfil profesional y articule la teoría con la praxis y el diálogo de saberes, lo cual implica aprender a ser, conocer, hacer y convivir, desarrollando la metacognición y la autocognición, enmarcados en la concepción humanística.

Complementariamente a estos postulados, Mora (2004) señala que la evaluación del modelo educativo es una estrategia útil y necesaria para el mejoramiento de la calidad de la educación superior. A este respecto, el tipo de evaluación depende de los objetivos institucionales como control, medición y rendición de cuentas, sin embargo, es necesario un análisis de los factores para implementar un plan de mejoras. Por su parte, Osio y Pineda (2015) sostienen que la evaluación para que sea efectiva debe tener un enfoque multicriterio.

No obstante, puede ocurrir que, aunque las universidades tengan un modelo educativo apropiado, se presentan problemas en su implementación, ya que a veces está invisibilizado, los actores no lo identifican, ni aplican sus lineamientos, y el quehacer de la educación con calidad no se efectiviza. Unido al fenómeno de la globalización ligado a la modernización, el crecimiento tecnológico y la desarrollo científico, son factores que amenazan a las universidades por las presiones del mercado y la concepción de la educación pasa a ser un instrumento utilitario a corto plazo, confundiendo capacitación laboral con la verdadera formación universitaria, lo cual se evidencia por una falta de criticidad no ligada al pensamiento transformador; el profesor debe responder a indicadores de acreditación y se dedica preferentemente a llenar solo matrices. En este contexto, es perentorio la construcción de una nueva sociedad del conocimiento, basado en un modelo educativo institucional, que responda ante estas demandas, puesto que el docente es el recurso humano más valioso e influyente en la persona que se está formando. El problema radica en que no se apropia e integra propositivamente con el discente, lo cual conlleva un distanciamiento de la universidad con la sociedad (Heredia y Sánchez, 2020).

Desde otras miradas, América Latina, según Vessuri (2012), es una de las regiones del mundo con mayor ahondamiento de las brechas del conocimiento, evidenciado en especial en las áreas tec-

nológicas más competitivas, ya que los cambios en la velocidad y escala de las innovaciones no son correspondientes a esta realidad, por lo que crean un círculo vicioso de retraso en relación con otras sociedades del conocimiento más desarrolladas técnica y científicamente.

La universidad ecuatoriana a partir de 2010 adoptó nuevos criterios de calidad académica de los procesos y de pertinencia de sus productos, orientados hacia la producción y la divulgación del conocimiento, en interacción con otros agentes de la industria, los gobiernos, entre otros. A este respecto, incorporó un proceso técnico para la acreditación-evaluación de universidades y escuelas politécnicas, de carreras y programas académicos con instancias creadas para el efecto y bajo un marco legal amparado en la Constitución de la República de Ecuador (2008) que en su artículo 350 señala:

El Sistema de Educación Superior tiene como finalidad la formación académica y profesional con visión científica y humanista; la investigación científica y tecnológica; la innovación, promoción, desarrollo y difusión de los saberes y las culturas; la construcción de soluciones para los problemas del país, en relación con los objetivos del régimen de desarrollo.

Entre otros que convergen en la producción del pensamiento universal y conocimiento, en el diálogo de saberes, el pensamiento universal, la producción científica tecnológica global y la promoción de las transferencias e innovación sostenible.

Sin embargo, de esta premisa no hay evidencia de un sistema de evaluación del modelo educativo que refleje la realidad pluridimensional del hecho educativo y proporcione pautas para conocer a ciencia cierta si el modelo educativo está orientado a la resolución de problemas sociales del país y la región; por tanto, no hay forma de verificar en qué medida se han cumplido los objetivos académicos propuestos respecto del cambio y la transformación personal, profesional, institucional y social; en tal sentido, la Comisión de la Unesco para la educación señala la crisis de la educación superior.

Frente a este escenario, el desafío para las universidades es dar respuestas de cobertura, calidad académica y pertinencia a las

exigencias de la sociedad a través del desarrollo científico, cultural, económico y ecológicamente sostenible, en el que se generen aprendizajes para la convivencia y se propicie el encuentro académico entre diferentes formas de pensar como una fuerza del ser y quehacer universitario; es decir, el modelo educativo constituye una guía para el desarrollo de una cultura académica de nivel superior.

Teóricamente, este estudio se circunscribió a la antropología cognitiva que indaga cómo las personas de diferentes culturas adquieren información, el modo en que la procesan, toman decisiones y actúan en función de la aprobación de los miembros del grupo social (Bernard, 1996, citado por Torres et al., 2012). En este sentido, es pertinente definir la cultura “como un proceso de creación orgánica y viva y no una adaptación mecánica y dentro de un mismo hábitat pueden coexistir culturas con pautas diferentes” (Boas, 1964 p9); asimismo, se precisan concepciones culturales a las formas de pensar, concebir, apreciar y aplicar un conjunto de conocimientos, creencias y conductas compartidas.

Bajo este posicionamiento teórico, el estudio diseñó metodológicamente la teoría del consenso cultural, para lo cual se aplicó el análisis de los dominios culturales, apoyándose en el método del análisis del consenso y análisis de redes analíticas (Borgatti, 1994). Con este enfoque teórico y metodológico, se planteó el objetivo de este trabajo, conocer las percepciones y los saberes culturales de los docentes acerca del significado del modelo educativo en una universidad pública de Ecuador.

Un modelo educativo parte de un horizonte epistemológico (Morin, 1999), que converge entre los enfoques holístico, constructivista y ecologista, con la pretensión de que el currículo de formación profesional comprenda y transforme la realidad, para buscar soluciones creativas a los problemas que pudieren surgir en distintos ámbitos. Reconociendo la complejidad, se da paso al conocimiento complejo y se reforma la organización del conocimiento de pensar y, por tanto, de educar.

Desde la epistemología de la diversidad, se pretende reconstruir, reformular y legitimar para una sociedad más justa y libre,

acorde con la velocidad de los cambios y la transformación civilizatoria; en este sentido, la teoría de la complejidad en el ámbito académico explica las dinámicas complejas de los diversos objetos de estudio como referentes para el desarrollo del pensamiento y encontrar soluciones a los problemas de la vida actual. Esta complejidad trasciende de la disciplina a la multidisciplinariedad, a la interdisciplinariedad y a la transdisciplinariedad, aplicando los principios de Morin (2001) que son el dialógico, la recursividad organizacional y el hologramático.

Por otro lado, es pertinente abordar al modelo pedagógico, el cual se fundamenta en los principios institucionales enmarcado en principios teóricos y experiencias integradoras de saberes que orientan los procesos de enseñanza aprendizaje; por tanto, los saberes no son una simple transmisión de conocimientos, sino el análisis, la crítica, la síntesis, el conectivismo, entre otros.

En congruencia con su identidad institucional, el modelo curricular es el referente de la formación integral e inclusiva con impacto social, para generar conocimiento como un producto entre el sujeto que conoce y el objeto por conocerse, con un enfoque inter- y transdisciplinario, apoyado en las tecnologías digitales derivadas de las orientaciones curriculares para los programas de grado y posgrados, que son referentes en el diseño y rediseño curricular (Zambrano, 2009).

En tal sentido, se resalta que el modelo educativo debe ser el reflejo de la sociedad y del sujeto que se propone formar, construye sentido e identidad al quehacer y devenir universitario; en este se basa la misión y visión institucional (Universidad de Guadalajara, 2007). En consecuencia, la actualización y renovación del curricular debe ser constante, acorde con los cambios y las transformaciones rápidas de la sociedad y la evolución de la ciencia y la tecnología (García y Anido, 2016). Este currículo debe estar conformado por asignaturas no fragmentadas sino holísticamente articuladas, precisar las prácticas implícitas o explícitas del proceso de enseñanza-aprendizaje para determinar su correspondencia con el perfil profesional del talento humano y hacer del aula de clase un espacio de calidad educativa para formar profesionales con principios de auto-

nomía, ética, solidaridad, análisis crítico, emprendimiento y sensibles a los problemas de la realidad nacional, regional y mundial.

METODOLOGÍA

Investigación de tipo cualitativo, con diseño descriptivo, transversal y exploratorio, es decir, orientado hacia la descripción y el entendimiento del fenómeno estudiado, en un sentido amplio, dirigido a las percepciones y experiencias de los participantes.

Estudio antropológico cultural-cognitivo fundamentado en la teoría del consenso cultural (Romney et al., 1987), que establece las técnicas analíticas y los modelos que pueden ser usados para estimar las creencias culturales y el grado en el cual los individuos conocen y reportan esas creencias, para definir e interpretar los dominios semánticos que proveen un modo de clasificar los elementos en un patrón cultural e integrar los códigos de alta concordancia y formular el análisis de consenso.

El estudio se realizó entre agosto 2018 y agosto 2019 en una universidad pública de Ecuador. Se aplicaron las técnicas de los listados libres y el sorteo por montones a una muestra propositiva de 38 docentes participantes titulares pertenecientes a 22 facultades que cumplieron los criterios de selección, entre ellos, docentes con nombramiento y de contrato, de cualquier edad y sexo, pertenecientes a varias facultades y carreras, quienes voluntariamente participaron en la investigación, excepto autoridades.

La estructura metodológica contempló un muestreo ajustado a los lineamientos del consenso para el estudio de patrones culturales que indican que el tamaño de la muestra no debe ser grande, debido a que la correlación promedio de los participantes tiende a ser alta (0,5 o más) y no tiene fines de demostrar algún tipo de representatividad estadística (Romney et al., 1987).

El estudio se realizó en dos fases. En la primera, se abordaron los dominios culturales, aplicando la técnica de recolección de datos de los listados libres, para lo cual se solicitó a los participantes un listado escrito de términos relacionados con el modelo educativo de la institución de educación superior donde laboran y la definición

de cada uno de los términos. Se generó la matriz para el vaciamiento, la codificación y el procesamiento de la data en el programa Visual Anthropac 1.0. En el análisis de datos, se revisaron los códigos similares o comunes y esquemas, se elaboraron patrones de concordancia o de consenso y se determinaron los términos centrales, intermedios y periféricos.

En la segunda fase, se aplicó la técnica del sorteo por montones, para lo cual se elaboraron tarjetas para cada uno de los términos prioritarios comunes y se solicitó a los participantes (P) que agruparan las tarjetas en montones de acuerdo con las semejanzas de estos entre sí, etiquetando los montones con una palabra que los identificara y dando significancia a los contenidos. A continuación, se procesaron los datos en el programa Visual Anthropac 1.0 y se analizaron los hallazgos de frecuencia basados en la fuerza del mejor argumento (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018) para fundamentar discursivamente y establecer relaciones dialécticas complejas e interpretar el consenso cultural del significado del modelo educativo en el contexto universitario y la teoría consensuada del modelo educativo como la teoría capaz de describir, explicar y predecir el fenómeno de estudio (Abarca et al., 2013). La investigación consideró aspectos éticos y legales, se fundamentó en los valores y principios respetando la confidencialidad y la autonomía, se estimó de bajo riesgo, se enmarcó en la legislación y normativa vigente nacional e internacional, y se aseguró la experticia técnica del investigador principal y su equipo.

HALLAZGOS

En este estudio antropológico-cultural-cognitivo, se recolectaron los datos de 38 participantes docentes de una universidad pública de Ecuador. De este grupo, el 68 % pertenece al sexo femenino y el 32 % al sexo masculino. La edad cronológica promedio es de 48 años, y el tiempo promedio en el cargo de docencia es de 17 años.

Se realizaron dos fases de recolección y análisis de datos: la primera se fundamentó en la técnica de los listados libres con la participación de 20 docentes, y la segunda en el sorteo de montones con la participación de 18 profesores.

Una vez procesados los listados libres en el programa Visual Anthropac 1.0, se determinó el orden de dominios culturales, tras lo cual se obtuvieron 94 términos frecuentes, y de la exploración jerárquica de estos, se discurrieron a 15 términos con mayor porcentaje. La tabla 1 expone la compilación de las descripciones del concepto “modelo educativo” por parte de los docentes participantes y se categorizan los puntajes más altos para el respectivo análisis del consenso realizado mediante factorización de componentes principales, intermedios y secundarios; de la misma forma, el análisis de conglomerados jerárquicos y escalas multidimensionales. Así, se observó la palabra “estrategias” con la frecuencia más alta (18,2 %), las palabras “guía”, “enseñanza” y “planificación” con igual frecuencia (13,6 %), los términos “procesos”, “orientaciones”, “político”, “interacción”, “visión”, “aprendizaje” y “burocracia” con una frecuencia del 9,1 % y las palabras “no existe”, “muy general”, “organización” y “normativa” con una frecuencia del 4,5 %. De esta manera quedó establecida la jerarquización de los términos, cuyas concepciones de modelo educativo en el discurso permitieron agruparlas a partir de su descripción en tres temas generales: modelo epistemológico, modelo curricular y modelo pedagógico.

Tabla 1. Descripción del modelo educativo según listados libres

Palabras (%)	Descripción del modelo educativo
Estrategias (18,2 %)	El modelo educativo debe ser dinámico y contemplar estrategias pedagógicas que fortalezcan el proceso de enseñanza-aprendizaje: “Las estrategias requieren ajustarse a la sociedad dinámica y que nos reta constantemente a dar respuestas efectivas a las necesidades de la sociedad”; “Los docentes necesitamos saber cuál es el modelo para que nos guíe y nos den lineamientos generales para la cátedra”.
Guía (13,6 %)	El modelo de la universidad debe ser creativo, técnico y actualizado en todos los campos y son medios que guían el quehacer educativo: “La guía ayuda al docente a satisfacer las inquietudes académicas del estudiante”; “Es el norte a donde seguir, señala el camino a la excelencia del aprendizaje”.

Continúa...

Palabras (%)	Descripción del modelo educativo
Enseñanza (13,6 %)	A través de la enseñanza teórica y práctica se transmite a los estudiantes nuevos conocimientos. Es compromiso genuino y desarrollo, propiciados a través del proceso de enseñanza-aprendizaje: "La enseñanza en la universidad es un baluarte institucional porque genera en los estudiantes pensamiento técnico y humano, enriquecedor, positivo y gerencial".
Planificación (13,6 %)	La planificación de la gestión educativa es indispensable frente a las innumerables variables que están detrás del manejo y quehacer educativo: "Hay que equilibrar las expectativas frente a la realidad posible y que se necesita mejorar"; "Un modelo educativo no se improvisa, requiere implementación y planificación académica adecuada".
Procesos (9,1 %)	Se deben orientar los procesos a resultados, hacia la eficacia y excelencia académica, para lo cual los procesos deben ser claros y ser evaluados: "Estructurar procesos en función de la praxis"; "Los procesos deben respetarse y evaluarse constantemente para determinar su idoneidad".
Orientaciones (9,1 %)	Las orientaciones del modelo de la universidad deben ser claras y concretas, ya que es la ruta para la praxis: "Orientar y organizar es el principio de todo"; "Las orientaciones deben ser concretas que ser claras y pertinentes, enriquecidas con una actitud empática. Son necesarias primero conocerlas y comprenderlas, y después implementarlas"; "Actualmente existen orientaciones en procesos invisibles que no se encuentran especificados en manuales".
Político (9,1 %)	Predomina la ideología política utilitaria. Un modelo educativo sustentado en la teoría crítica es la propuesta: "Académico-política. Todo parte de acuerdos políticos"; "La academia está sobre la política, no al revés".
Interacción (9,1 %)	La interacción entre docentes y estudiantes es fundamental y se realiza en el aula de clase, para que exista una participación activa del estudiante. Articular los conocimientos con la praxis: "Articulación con fines comunes"; "La interacción permite enriquecerse constantemente y, <i>más aún</i> , si está dado en un contexto de sana convivencia".
Visión (9,1 %)	La visión es el eje del ejercicio académico en el proceso de enseñanza-aprendizaje y responde a las necesidades cambiantes de la sociedad: "Es la proyección de la academia, a donde nos dirigimos".

Continúa...

Palabras (%)	Descripción del modelo educativo
Aprendizaje (9,1 %)	Se percibe el aprendizaje como la esencia del modelo educativo. Es un proceso constante que involucra compromiso y honestidad, pero reconocen lo que se necesita mejorar, para enriquecer a otros: "Un sistema que aprende es un sistema que crece"; "Conocimientos, habilidades, destrezas y competencias que permitan un desarrollo integral de sus involucrados".
Burocracia (9,1 %)	La burocracia es de ordenamiento institucional y se caracteriza por el exceso de tramitología: "Es el enemigo número uno de la realización de procesos de calidad"; "No termina de salir a la luz el modelo educativo por la burocracia".
No existe (4,5 %)	Para algunos en la práctica el modelo educativo de la universidad no existe, mientras que para otros sí: "Todo existe, no de forma explícita o se desconoce"; "No existe compromiso. No existe socialización del modelo".
Muy general (4,5 %)	La gestión es muy general, no es específica. Existe riesgo de que la generalización esté presente en el quehacer institucional, cuando nos descuidemos de la misión y retos de desarrollo que involucra la gestión educativa en cada generación: "Se debe especificar e identificar con precisión el modelo educativo a ejecutarse".
Organización (4,5 %)	La organización es el principio de la excelencia y de la planificación, secuencia, respeto por el alumno y el colega: "Permite no perder el tiempo y aprovechar los recursos".
Normativa (4,5 %)	La normativa es necesaria para cumplir con los deberes y derechos, para una mejor organización de los procesos de enseñanza-aprendizaje: "Todos deben conocer la normativa, esta debe ser clara, concreta"; "No deben estar cambiando cada vez"; "Es una forma de poner orden, deberes y derechos, para una mejor organización de los procesos de enseñanza-aprendizaje"; "Si no se cumple la normativa es en perjuicio de los estudiantes".

Fuente: García et al. (2016).

En el modelo epistemológico, se consideraron los términos "orientación" y "político", ya que los participantes se refieren al humanismo con respeto a las expresiones filosóficas, artísticas, culturales y la utopía humana, por lo que la formación profesional en esta institución de nivel superior será una formación integral del ser humano, con capacidad de identificar los nodos problemáticos y comprender y resolver problemas desde la complejidad sistémica, lo cual se observa en el comentario que hacen los profesores codifi-

cados como P1: “Los docentes necesitamos saber cuál es el modelo educativo para que nos guíe y nos dé lineamientos generales para la cátedra, pero, sobre todo, que describa los principios y valores del quehacer del profesor”; P2: “Es el norte a donde seguir, señala el camino a la excelencia del aprendizaje, pero, sobre todo, que expresen los valores existentes en el entorno como guías para la formación de los alumnos”. Consecuentemente, el modelo epistemológico establece los valores en los que se basan las acciones educativas, la concepción del saber y de la ciencia, y el modo de reproducirlos.

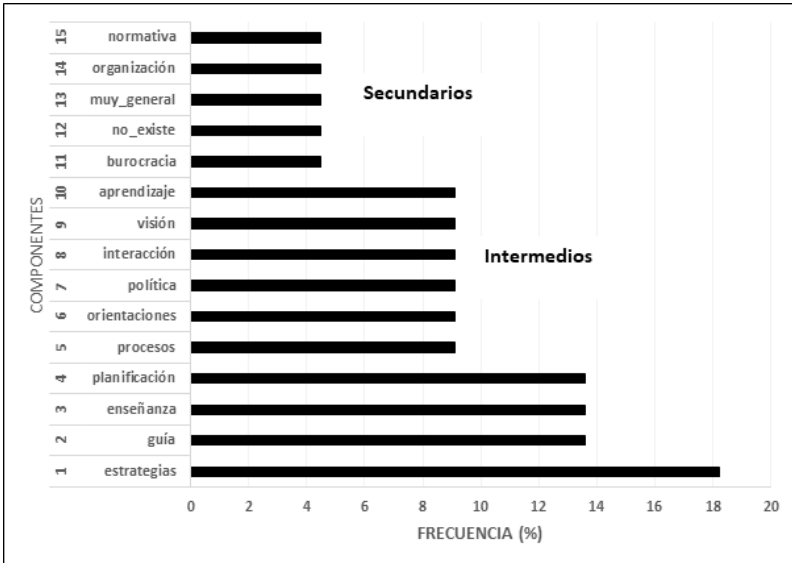
En el modelo curricular, se incluyen los términos “estrategias”, “planificación”, “visión” y “normativa”, ya que articula, por un lado, los componentes académicos, de investigación y de vinculación con la comunidad, y por otro, las asignaturas y los programas entre sí alrededor de los perfiles. A su vez, las diferentes disciplinas serán las encargadas de buscar soluciones científicas y de vincular saberes contextualizados en la realidad, al “distinguir el movimiento que lleva de un saber —en tanto objeto producido por la cultura— a un saber a enseñar, del que transforma este saber a enseñar en un saber enseñado en un nivel de diseño, por un lado, y en el de ejecución, por otro. Es decir que es parte del currículum” (Cardelli, 2004, p. 51). Lo anterior se observa en el comentario que hace P3: “Las estrategias requieren ajustarse a la sociedad dinámica y que nos reta constantemente a dar respuestas efectivas a las necesidades de la sociedad”; P4: “Un modelo educativo no se improvisa, requiere implementación y planificación académica adecuada”; P5: “Hay que equilibrar las expectativas frente a la realidad posible y que se necesita mejorar; romper la inercia para innovar prácticas docentes y ponerlas al servicio de la comunidad”; P6: “Todos deben conocer la normativa, esta debe ser clara, concreta”; P7: “Es una forma de poner orden, deberes y derechos, para una mejor organización de los procesos enseñanza aprendizaje”. En suma, el entorno complejo, competitivo y cambiante precisa de un modelo curricular integral y dinámico.

En el modelo pedagógico, se consideraron los términos “enseñanza”, “aprendizaje” y “organización”, ya que contemplan una estructura didáctica compuesta por el sujeto cognoscente a través de

un proceso de enseñanza-aprendizaje y comunicación, el objeto de conocimiento compuesto por conocimientos, saberes, prácticas, expresiones y manifestaciones, y la acción que los vincula y los constituye. En tal sentido, se centra en la enseñanza de conocimientos teóricos que deben ser llevados a la praxis, a una reflexión-acción y la transformación del mundo, lo cual se observa en el comentario de P8: “La enseñanza en la universidad es un baluarte institucional porque genera en los estudiantes pensamiento técnico y humano, enriquecedor, positivo y gerencial”; P9: “A través de una metodología pedagógica se forman competencias en los estudiantes, que son las habilidades prácticas y cognitivas necesarias para los futuros profesionales; P10: “Los procesos deben respetarse y evaluarse constantemente para determinar su idoneidad”.

Se contempló otro grupo de términos que no se estiman dentro de los modelos anteriores categorizados como obstáculos, barreras y limitantes, los cuales son “burocracia”, “no existe” y “muy general”, porque evidencian las fallas, las ambigüedades, las debilidades y las contradicciones del modelo educativo en cuestión, así como dificultan, no estimulan, ni favorecen el aprendizaje significativo, ni la actitud positiva del estudiante para potenciar las estrategias metodológicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, evidenciándose en P11: “La burocracia es el enemigo número uno de la realización de procesos de calidad”; P12: “No termina de salir a la luz el modelo educativo por la burocracia”; P13: “No existe compromiso, ni socialización del modelo educativo”; P14: “Se debe especificar e identificar con precisión el modelo educativo a ejecutarse”.

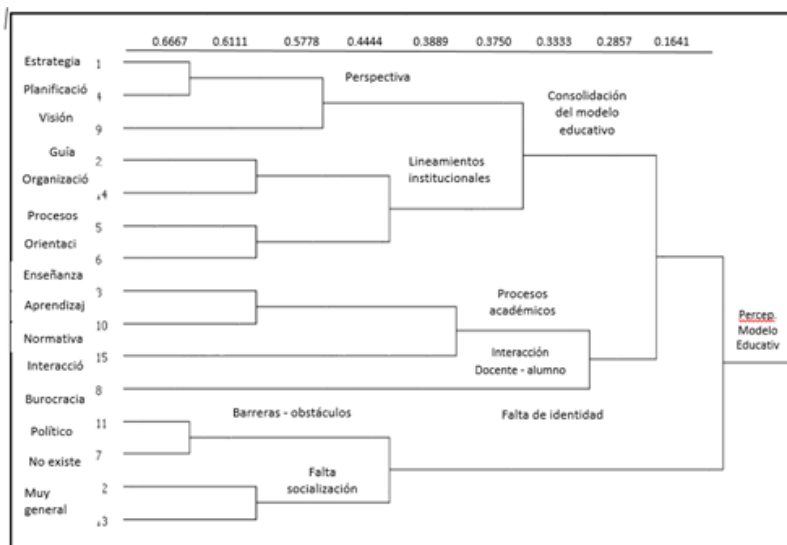
En la segunda fase del estudio, se indagaron los dominios culturales aplicando la técnica sorteo de montones, y de esta manera se estableció la escala multidimensional que arrojó las dimensiones descritas en el árbol de conglomerados, con valores de bondad de ajuste adecuados, como se muestra en la figura 1.



Fuente: García y Anido (2016).

Figura 1. Análisis del consenso: factorización de componentes principales, intermedios y secundarios

Las dimensiones culturales del modelo educativo, desde el punto de vista de los docentes universitarios participantes, se aprecian en la figura 2 en la que se advierten tres grupos principales: consolidación del modelo educativo, procesos académicos y falta de identidad.



EgienValue: 5,213; EgienRatio: 3,196.

Fuente: García y Anido (2016).

Figura 2. Dimensiones culturales sobre modelo educativo según análisis de conglomerados jerárquicos en docentes universitarios

La primera dimensión (consolidación del modelo educativo) comprendió la perspectiva de la institución de educación superior vinculando las palabras “estrategias” y “planificación” con “visión”. Así también en esta dimensión consideraron los lineamientos institucionales al enlazar los términos “guía”, “orientación”, “procesos” y “orientación”, según se aprecia en P15: “Un modelo educativo no se improvisa, requiere implementación y planificación académica adecuada”.

En la segunda dimensión (procesos académicos), los participantes vinculan enseñanza y aprendizaje, sujetos a la interacción dinámica entre profesor y alumno, guiados por una normativa; en este sentido, P16: “Los procesos de enseñanza-aprendizaje deben enmarcarse en una normativa”.

En la tercera dimensión (falta de identidad), asocian los términos “burocracia” y “político”, conceptualizados como barreras u

obstáculos, y la falta de socialización al conceptualizar el modelo educativo al vincular las frases “no existe” con “muy general”. Así, P17: “No se visibiliza el modelo educativo de universidad, quizá no existe”; P18: “Al no conocer, no se puede aplicar el modelo educativo en la universidad e impide que tengamos una identidad y sentido de pertenencia institucional”; P19: “Los docentes necesitamos saber cuál es el modelo educativo para que nos guíe y nos dé lineamientos generales para la cátedra”.

El análisis de los niveles del consenso cultural arrojó el Egien-Value: 5,213 EgienRatio: 3,196 (valores mayores de 0,3 en la medida de acuerdo grupal) que describe una relación no azarosa, por lo que se deduce que el grupo investigado piensa en forma homogénea, ya que los significados culturales del concepto “modelo educativo” con la exploración y jerarquización de las dimensiones cognitivas se ajustan al modelo del consenso sin variación cultural entre los docentes encuestados de la universidad pública de Ecuador.

De esta manera, se pretende que el modelo educativo oriente a los docentes por principios científicos, humanistas y holísticos, que trasciendan el asignaturismo e integren el aprendizaje inter- y multidisciplinario en el currículo y lo vincule con la praxis profesional; por tanto, el perfil de egreso de los educandos quedará definido y determinado por el modelo educativo, que no solo identifique a la institución de educación superior, sino, como lo sugiere Hernández (2014), alcance las metas educativas en función de lo que la cultura determine como valioso y relevante.

En consecuencia, y a la luz de los hallazgos de este estudio, se propone la transformación del modelo educativo de la institución estudiada, en el que se consideren los ejes de planeación, modernización, flexibilización académico-administrativa, actualización curricular y nuevas ofertas educativas, fortalecimiento de la investigación en grado y posgrado, profesionalización del personal académico, vinculación con el entorno social y productivo, implementación de extensiones y movilización, la difusión, el deporte, el ecosistema y la sostenibilidad, sin perder su vigencia histórica.

En concordancia con los hallazgos de este estudio y los procesos contextuales, se contrasta con otras instituciones de educación superior (IES) tanto públicas como privadas en el contexto ecuatoriano y se evidencia que estas cuentan con modelos educativos vigentes y aprobados, a diferencia de la IES estudiada.

En comparación con otras IES nacionales, se aprecia que en sus modelos educativos contemplan los componentes epistemológico, curricular y pedagógico, igual a lo establecido en la jerarquización de las concepciones emitidas en el discurso de los docentes universitarios participantes.

Estos modelos contemplan competencias genéricas y específicas, propias de cada profesión, basados en tres propuestas: pedagógica, investigación y vinculación con la sociedad, y fundamentalmente con orientaciones curriculares, lo cual es coincidente con los hallazgos de esta investigación, según los dominios culturales expresados por los docentes.

CONCLUSIONES

La concepción cultural de los docentes universitarios acerca del modelo educativo permitió codificar, agrupar y categorizar los componentes del modelo educativo en modelo epistemológico, curricular y pedagógico, además de categorizar otros temas, tales como obstáculos, barreras y limitantes del modelo.

Los dominios culturales establecieron una escala multidimensional y arrojaron las dimensiones descritas desde el punto de vista del docente (actor), lo cual permitió identificar conceptos, generar categorías y hacer comparaciones entre dominios semánticos y culturales, para integrar los códigos de alta concordancia y formular el análisis de consenso; de esta manera, se conformó el árbol de conglomerados, con valores de bondad de ajuste adecuados. Bajo estas premisas, el grado de correspondencia entre las concepciones de cada participante dieron paso al patrón de respuestas aceptadas como válidas en el grupo cultural; por tanto, las dimensiones culturales del modelo educativo en la institución estudiada advierten, por una parte, la consolidación del modelo educativo y de los pro-

cesos académicos, y por otra, una falta de identidad institucional. En suma, del análisis del consenso cultural se deduce que el grupo investigado piensa en forma homogénea, ya que los significados culturales del concepto “modelo educativo” con la exploración de dimensiones cognitivas se ajustan al modelo del consenso, sin variación cultural entre los docentes.

De los docentes universitarios participantes, emergió, en primera instancia, la individualidad, y en segunda, la dualidad de la cognición institucional, lo cual advierte, por una parte, la consolidación del modelo educativo y de los procesos académicos, y por otra, una falta de identidad institucional.

De este modo, el conocimiento sociocultural común en este grupo de participantes evidenció el impacto psicosocial y pedagógico del estudio frente a los procesos de transformación y desarrollo de la educación superior. En este sentido, los docentes universitarios participantes concientizaron la importancia de contar con nuevos enfoques pedagógicos y aproximaciones metodológicas con perspectiva crítica y reflexiva, que no solo contemplen la propuesta de un proceso formativo del estudiante universitario, sino que también reflejen las transformaciones sociales y del conocimiento, en las cuales estén presentes estrategias didácticas mediante el uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, rescatando sus valores y principios.

Los estudiantes universitarios serán los beneficiarios directos al recibir una educación de calidad, en la que, al integrar los aprendizajes inter- y multidisciplinarios, se mejorará el perfil profesional, además de garantizar en el aspecto pedagógico el proceso de enseñanza-aprendizaje, articulando la teoría con la praxis, el diálogo de saberes y el desarrollo de la metacognición, que transformará la estructura académica hacia la excelencia, y así los estudiantes estarán más motivados; por tanto, el índice de repitencia y deserción disminuirá, lo que impactará de manera favorable el aspecto económico, y de esta manera se cumplirá con la misión institucional.

En consecuencia, el sistema cultural y el patrón de respuestas aceptadas como válidas en el grupo cultural sobre el modelo edu-

cativo son concebidos como una estructura conceptual que orienta las prácticas educativas con un compromiso social y coadyuva a la consolidación de identidad y pertinencia institucional.

Finalmente, en vista de estos hallazgos, el estudio presenta una discusión sobre la necesidad de replantear el modelo educativo tradicional de la educación superior, una actualización curricular constante en función de las demandas de la sociedad en el campo de formación profesional hacia el bien común mundial, como lo sugiere Rocha (2016), sin perder la perspectiva humanística.

REFERENCIAS

- Abarca, A., Alpízar, F., Rojas, C. y Sibaja, C. (2013). *Técnicas cualitativas de investigación*. Universidad de Costa Rica.
- Alsina, A. (2012). Más allá de los contenidos, los procesos matemáticos en educación infantil. *Edma 0-6: Educación Matemática en la Infancia*, 1(1), 1-14. <http://funes.uniandes.edu.co/1970/>
- Barañano Cid, A. (2010). *Introducción a la antropología social y cultural: materiales docentes para su estudio*. Manuscrito no publicado. Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/11353/>
- Bernard, H. R. (1996). Qualitative data, quantitative analysis. *CAM Journal*, 8(1), 9-11. <https://doi.org/10.1177/1525822X960080010401>
- Boas, F. (1964). *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Solar.
- Borgatti, S. P. (1994). Cultural domain analysis. *Journal of Quantitative Anthropology*, 4(4), 261-278. https://www.researchgate.net/profile/Stephen_Borgatti/publication/285033455_Cultural_Domain_Analysis/links/5767e47208aeb4b9980b0059.pdf
- Cardelli, J. (2004). Reflexiones críticas sobre el concepto de Transposición Didáctica de Chevallard. *Cuadernos de Antropología Social*, 19, 49-61. <https://doi.org/10.34096/cas.i19.4478>
- Constitución de la República de Ecuador. (2008). *Registro Oficial* n.º 449.
- Crocker Sagástume, R. C., Farfán Flores, P. E., Huerta Amezola, J. J., Cuevas Álvarez, L., González Gutiérrez, M., López Ortega, A., Matsui Santana, O. J., Pérez García, I. S. y Zambrano Guzmán, R. (2009). *Modelo educativo del Centro Universitario de Ciencias de la Salud*. Universidad de Guadalajara. [http://www.cucs.udg.mx/avisos/ModeloEducativo\(Agosto27\).pdf](http://www.cucs.udg.mx/avisos/ModeloEducativo(Agosto27).pdf)

- Declaración de Helsinki de la AMM. Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos. <https://www.wma.net/es/policies-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>
- Farfán Flores, P. E., Pérez García, I. S., González Gutiérrez, M., Huerta Mendoza, J. J., López Ortega, A., Crocker Sagástume, R. C., Cuevas Álvarez, L., Matsui Santana, O. J. y Zambrano Guzmán, R. (2010). *Competencias profesionales integradas: una propuesta para la evaluación y la reestructuración curricular en la educación superior*. Universidad de Guadalajara. https://es.slideshare.net/PROESANC_MX/competencias-profesionales-integradas-una-propuesta-para-la-evaluacin-y-reestructuracin-curricular-en-la-educacin-superior
- García Lobo, L. N. y Anido Rivas, J. D. (2016). Las funciones universitarias como fundamento para generar competencias orientadas hacia la codificación del conocimiento agrícola local. *Acta Agronómica*, 65(1), 58-64. <http://dx.doi.org/10.15446/acag.v65n1.47515>
- Heredia Escorza, Y. y Sánchez Aradillas, A. L. (2020). *Teorías del aprendizaje en el contexto educativo*. Editorial Digital del Tecnológico de Monterrey.
- Hernández Rojas, G. (2014). *Paradigmas en psicología de la educación*. Paidós.
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Luego González, E. (2003). El contexto de la educación universitaria y los componentes del modelo académico para el siglo XXI. En A. M. Ibarra López y Miguel Agustín Romero Morett, *La gestión curricular: significados, prácticas y experiencias*. Universidad del Valle de Atemajac.
- Mora Vargas, A. I. (2004). La evaluación educativa: concepto, períodos y modelos. *Actualidades Investigativas en Educación*, 4(2). Doi: 10.15517/aie.v4i2.9084
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien ordenada: repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Seix Barral.
- Morin, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2007). *La educación de calidad para todos: un asunto de derechos humanos*. Autor. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000150272>

- Osio, L. y Pineda, P. L. (2015). Evolución del e-gobierno en la Alcaldía del Municipio Naguanagua, estado Carabobo: periodo 2004-2014. *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 12(2), 96-114. <https://www.redalyc.org/pdf/823/82340995007.pdf>
- Rocha Cáceres, R. (2016). El modelo educativo basado en competencias para la enseñanza del arte. *Educere*, 20(66), 215-224. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35649692003.pdf>
- Romney, A. K., Weller, S. C. y Batchelder, W. H. (1986). Culture as consensus: A theory of culture and informant accuracy. *American Anthropologist*, 88(2), 313-338. <https://doi.org/10.1525/aa.1986.88.2.02a00020>
- Romney, A. K., Batchelder, W. H. y Weller, S. C. (1987). Recent applications of cultural consensus theory. *American Behavioral Scientist*, 31(2), 163-177. <https://doi.org/10.1177/000276487031002003>
- Torres López, T. M., Guerrero Cordero, J. L. y Salazar Estrada, J. G. (2012). Dimensiones culturales del dengue que favorecen o dificultan su prevención en México. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 31, 197-203. <https://www.scielosp.org/article/rpsp/2012.v31n3/197-203/>
- Universidad de Guadalajara. (2007). *Modelo educativo para el siglo 21*. Autor. <https://www.udg.mx/es/nuestra/red/modelo>
- Vega de la Cruz, L. O. y Nieves Julbe, A. F. (2015). Validación prospectiva de modelos académicos. *Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 12(2), 71-78. <https://www.redalyc.org/pdf/823/82343214005.pdf>
- Vessuri, H. (2012). Introduction to special section: The use of knowledge for social cohesion and social inclusion. *Science and Public Policy*, 39(5), 545-547. <https://doi.org/10.1093/scipol/scs061>

EXPERIENCIA INTENSIVA DE GRUPOS DE ENCUENTRO: UN ESPACIO DE CRECIMIENTO PERSONAL QUE FORTALECE EL TEJIDO SOCIAL

A Personal Growth Experience that Strengthens the
Social Fabric in the Intensive Encounter Groups

Laura Elena García García

Ann Lovering Dorr

Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente

Laura Elena García García

MAGÍSTER EN DESARROLLO HUMANO Y PSICOTERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA, DOCTORA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. PROFESORA Y COORDINADORA DE LAS ACADEMIAS DE DESARROLLO HUMANO Y HABILIDADES EN LA MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE. LAURAGG@ITESO.MX

Ann Lovering Dorr

MAGÍSTER EN DESARROLLO HUMANO POR EL INSTITUTO TECNOLÓGICO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE. COORDINADORA DEL DEPARTAMENTO DE DESARROLLO HUMANO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA. LOVERINGANN@GMAIL.COM

RESUMEN

Este artículo examinó la relevancia de las experiencias intensivas de los grupos de encuentro en la formación académica y personal de los alumnos de la Maestría en Desarrollo Humano del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (Iteso). Se describieron los fundamentos de esta estrategia, la cual tiene como marco teórico la psicología humanista. Se llevó a cabo una investigación con participantes de un grupo de encuentro intensivo dirigido a alumnos y egresados de la Maestría en Desarrollo Humano, a quienes se les solicitó contestar un cuestionario acerca de las vivencias y aprendizajes más importantes. Los hallazgos destacaron que el encuentro promovió el fortalecimiento del tejido social, el desarrollo de actitudes y habilidades para la facilitación, así como experiencias y aprendizajes significativos que abonaron a su crecimiento personal; además, se reconoció la importancia de seguir ofreciendo este tipo de espacios en la Maestría en Desarrollo Humano.

PALABRAS CLAVE: experiencia intensiva de grupo de encuentro, tejido social, formación académica y personal.

ABSTRACT

In this article we intend to show the relevance of Intensive Encounter Groups in the academic and personal formation of students of the Master's in Human Development (MDH) in Guadalajara, Jalisco, Mexico. We describe the bases for this strategy with its theoretical framework in Humanistic Psychology. A small research project was carried out with participants of an intensive encounter group made up of students and graduates of the MDH, through the application, during the event, of a questionnaire about the most important things they have experienced and learnt. The results indicate that the encounter promoted a strengthening of the social fabric, the development of attitudes and skills for facilitation, experiences, and meaningful learning, that contributed to personal development. In addition, the importance of offering this kind of space in the MDH framework was definitely recognized.

KEYWORDS: *Intensive encounter group experience, social fabric, academic and personal formation.*

Creo que el mejor regalo que puedo recibir de alguien es el ser vista por ellos, escuchada por ellos y tocada por ellos. El mejor regalo que puedo dar es el ver, escuchar, comprender y tocar a otra persona, cuando esto se ha hecho siento que el contacto se ha realizado.

Virginia Satir

INTRODUCCIÓN

¿Qué es el desarrollo humano? ¿Qué lo hace tan importante como para ofrecer una formación de posgrado en este rubro? La Maestría en Desarrollo Humano es la primera maestría en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (Iteso), tiene más de cuarenta años de ofrecer un espacio muy singular en el que han transitado generaciones de personas de distintas formaciones, muchas de las cuales mencionan que “les cambió la vida”.

El desarrollo humano fue conocido originalmente como desarrollo del potencial humano y fue instituido por Juan Lafarga Corona (sacerdote jesuita) en 1971 en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, disciplina que resalta la importancia de un entorno propio para realizar actividades que propicien el desarrollo personal del estudiante: conocimiento del “sí mismo” (autoconciencia y autoconocimiento) y de la persona (en relación). Estos dispositivos se han llamado seminarios y talleres en el contexto de la formación de psicólogos y grupos de encuentro o grupos de crecimiento en la Maestría en Desarrollo Humano. De acuerdo con Peterson y Bond (2004), los profesionales de la psicología reconocen la necesidad de desarrollar ciertas actitudes y habilidades en la formación del estudiante para ser un profesional de ayuda, las cuales se adquieren aparte del solo conocimiento teórico, al experimentarlos en su propio ser. Este desarrollo personal intencionado implica para los alumnos vivir en carne propia los procesos que intentan propiciar en los otros. Se ha llamado a esto “la educación del sí mismo” (p. 34) y se considera la columna vertebral para un desempeño profesional eficaz. Añadiríamos que también para una práctica ética.

En concreto, la Maestría en Desarrollo Humano ofrecía en sus planes de estudio la modalidad de grupos de crecimiento (destinados al trabajo personal) con frecuencia semanal, y una vez al semestre se realizaba una experiencia intensiva de grupos de encuentro, mejor conocida por la comunidad como “el intensivo”, en la que alumnos y profesores permanecían más de 24 horas en un lugar alejado de la ciudad (preferentemente).

La Maestría en Desarrollo Humano ha atravesado por distintas etapas, una de las más críticas tuvo que ver con la revisión del último plan de estudios, en el que se prescindió de un buen número de las asignaturas y actividades que tenían que ver con el desarrollo personal de los estudiantes; entre estos recortes, quedó fuera la experiencia intensiva de grupos de encuentro. Tales decisiones afectaron el ánimo de los alumnos, y de acuerdo con la apreciación de algunos profesores, se mermó el desarrollo de ciertas actitudes y habilidades debido a esta situación. Por lo anterior, en la actual coordinación se decidió llevar a cabo algunas propuestas extracurriculares que atendieran a esta necesidad, entre ellas, los intensivos.

Las experiencias intensivas son el tema principal de este artículo y nos preguntamos ¿qué convoca a los alumnos y egresados para asistir a estas jornadas?, ¿qué vivencias y aprendizajes promueven el desarrollo de la persona en su formación como promotores de desarrollo humano?, ¿qué otro aporte ofrece? Trataremos de mostrar las ventajas y el valor de esta modalidad tan reconocida por diversos autores desde los tiempos de Carl Rogers como único, diferente y especial, en la cual los estudiantes se apartan de lo cotidiano para vivir un fin de semana (o más días) fuera de la universidad y participan con toda la comunidad que asiste y en grupos pequeños.

Muchos sí incluyen el intensivo como otra dimensión del aprendizaje, aunque algunos programas de desarrollo humano no lo reconocen como esencial. Por otra parte, se ha cuestionado su obligatoriedad como parte de una asignatura. Un reducido número de alumnos llegaron a manifestar su inconformidad, pues lo consideraban un agregado innecesario e impuesto en el currículo, además les molestaba apartarse de su vida cotidiana. Sin embargo, la mayoría

de los estudiantes y todos los profesores percibían claramente sus ventajas, lo promovían y trataban de preservarlo.

Tiempo, relaciones, distancia de lo cotidiano, introspección, todo esto y más en un intensivo contribuyen a que estos procesos de crecimiento se den en los estudiantes. En este sentido, se presentan las bases epistemológicas de la psicología humanista y la importancia de los grupos de encuentro en la literatura del enfoque centrado en la persona, se explica la metodología para la toma y el análisis de datos, se muestran los resultados obtenidos a partir de una jornada de este tipo para mencionar por último las conclusiones.

MARCO TEÓRICO

La relación, una experiencia que transforma

La visión humanista confía en la capacidad del ser humano para desarrollarse; de hecho, Carl Rogers la considera innata y la denomina “tendencia actualizante”: “si puedo crear un tipo de relación, la otra persona descubrirá en sí mismo su capacidad de utilizarla para su propia maduración y de esta manera se producirán el cambio y el desarrollo individual” (Rogers, 1964, p. 40). Agrega que esto es aplicable no solo en el contexto psicoterapéutico, sino en todas las interacciones con otros.

Rogers (1964) hace énfasis en que la persona esté abierta a su experiencia, lo que significa que sea consciente de lo que le sucede en sensaciones, pensamientos y sentimientos, de lo que necesita, de sus intenciones, de sus valoraciones y de lo que decide. Para ello, requiere estar libre de amenazas, sobre todo del juicio que otros o de ella misma pueda hacer de su “experienciar” y actuar; en especial que no tema reconocer lo que le ocurre, por desagradable, ilógico o absurdo que le resulte.

Actitudes que generan confianza

Para construir relaciones que generen confianza, Rogers (1985) menciona que hay tres actitudes centrales:

- Consideración positiva incondicional. Según Barceló (2012), es una disposición intencional a validar la vivencia del otro, con un respeto absoluto por su persona, sus actitudes y su comportamiento, sin juzgarlo, independiente del acuerdo o desacuerdo que tenga con lo que hace. Además, implica la confianza en la capacidad del otro para desarrollarse, crecer, decidir libremente y hacerse responsable de sus elecciones.
- La comprensión empática. Se trata de captar el mundo subjetivo del otro desde su propio marco de referencia y manifestarle esa comprensión, sin evaluarlo ni juzgarlo (Barceló, 2012).
- Congruencia. Es la actitud de “ser uno mismo”, sin máscaras ni roles, en palabra de Rogers (1964, p. 41), “solo mostrándome tal cual soy, puedo lograr que la otra persona busque exitosamente su propia autenticidad”. Es decir, el autor considera la importancia de que el facilitador modele la congruencia o autenticidad para que el cliente la desarrolle.

El poder de los grupos para el encuentro

Si bien Rogers (2001) encontró un gran recurso para el cambio y la transformación personal en la relación, consideraba que este poder es mucho mayor en grupo. El autor trabajó muchos años en este esquema al que denominó “grupos de encuentro”, en el que sus integrantes se reunían con la finalidad de compartir sus vivencias en un ambiente de confianza basado en el respeto y la comprensión empática, en cuyos espacios se favorecía una comunicación íntima y de apertura a la experiencia (Barceló, 2003). En estos grupos, el ambiente se enriquece con las aportaciones de cada uno de los participantes:

Se combinan de modo equilibrado la comunicación entre las personas, la experiencia emocional y la reflexión. De ese modo proporcionan un conjunto de experiencias en un contexto adecuado que ayuda a los participantes a incrementar su conocimiento de sí mismos y de sus estilos de relación. (Gil y Rodríguez, 2012, p. 400)

El intensivo: un retiro hacia el interior de la persona

Pueden identificarse dos criterios de clasificación de los grupos de encuentro: la temporalidad y el número de miembros. De acuerdo con su temporalidad, los grupos de encuentro pueden tener lugar en sesiones de una o dos veces por semana, con duración menor de 24 horas, o maratones, con duración de más de 24 horas. En cuanto al número de miembros, puede haber grupos pequeños, de 8 a 18 participantes; y según Mearns (2002), puede haber grupos grandes o mejor conocidos en América Latina como “grupones”, conformados por más de 20 participantes.

Cabe destacar que para Rogers (1970) los maratones son mucho más efectivos que las sesiones de menos de 24 horas: “Para que las experiencias de formación tengan una efectividad óptima deberían concentrarse en una sesión ininterrumpida. La experiencia de muchos facilitadores confirma que se logra más en un encuentro de veinte o cuarenta horas de un fin de semana o de una semana completa, que el mismo número de horas invertidas en reuniones de una vez a la semana” (p. 131).

Lo anterior debido a que los participantes se separan de sus vidas cotidianas y acceden a un proceso ininterrumpido en el que viven juntos y tienen oportunidad de interactuar entre sesiones, lo que beneficia la conformación de una comunidad, favorece la cohesión entre sus miembros, la intensidad en sus vivencias suele aumentar rápidamente, el *momentum* se sostiene y por lo que el contacto con la experiencia puede ocurrir más fácilmente (Barrett-Lennard, 1998).

De acuerdo con Gil y Rodríguez (2012), las experiencias intensivas en un ambiente aislado facilitan la toma de distancia temporal de las influencias del entorno. De esta manera, se tiene la oportunidad de concentrarse en reflexionar y analizar con ayuda de otros participantes los problemas personales, aumentar la conciencia intrapersonal y mejorar las relaciones interpersonales.

Desarrollo de actitudes y habilidades

Conforme a Barrett-Lennard (1998), en los grupos de encuentro los participantes pueden desarrollar actitudes y habilidades para ofre-

cer una relación de confianza con otras personas. En este mismo sentido, Barceló (2003) señala que los grupos de encuentro tienen una finalidad funcional y pedagógica, la primera tiene que ver con habilitar un espacio de escucha y comprensión, la segunda faculta el desarrollo de habilidades facilitadoras, tanto para promover el crecimiento personal como para atender las dinámicas de interacción de los grupos. “Estos instrumentos utilizados en los grupos de encuentro eran, a la vez, el medio y la finalidad en tanto no estaban diseñados como procedimientos de aprendizaje posterior sino como herramientas para favorecer una experiencia concreta válida en sí misma” (p. 64).

Fortalecen el tejido social

En últimas fechas, dado el incremento de violencia que parece no tener fin en nuestro país, en la Maestría en Desarrollo Humano se ha reflexionado acerca de la importancia de promover el desarrollo humano para disminuirla. Partimos de una investigación longitudinal de veinte años de duración realizada por los jesuitas, quienes concluyeron que esta violencia había tenido lugar debido a que el “tejido social” (metáfora que utilizan para referirse al entramado de interacciones) se había debilitado o fracturado. A este respecto. Hábitat para la Humanidad México (s. f.) define tejido social como “las relaciones significativas que determinan formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectarse en los ámbitos familiares, comunitarios y laborales”. En este artículo, se destacan las formas particulares de interactuar que justo es lo que promovemos en desarrollo humano, que esas formas de interacción estén basadas en el respeto, la comprensión y la honestidad.

Mendoza y González (2016) identifican como los constitutivos del tejido social los vínculos, entendidos como “relaciones de confianza y cuidado” (p. 29), la identidad referida a la “construcción de referentes de sentido y pertenencia” (p. 29) y los acuerdos que tienen que ver con la “participación en las discusiones colectivas” (p. 29). Ahora bien, el desarrollo humano provee una forma de crear estos vínculos, al promover un ambiente de confianza basado en

la congruencia, la comprensión empática y la aceptación incondicional. De este modo se ha integrado en la Maestría en Desarrollo Humano el esfuerzo por fortalecer el tejido social. A este respecto, Carretero et al. (2018) mencionan que “el fortalecimiento del tejido social conlleva implícitamente un trabajo dialógico, por eso, es importante crear espacios de interacción grupal que permitan hacer un alto en el camino las experiencias en el encuentro con otros, que a su vez generen procesos de vinculación y solidaridad básicos para cualquier acción comunitaria” (p. 4).

Carretero et al. (2018) destacan la importancia de generar espacios de confianza en los que las personas contacten con su experiencia, por un lado, y se fortalezcan los vínculos, por otro, tal es el caso de las experiencias intensivas, las cuales consideramos detonadoras de procesos solidarios que fortalecen los lazos en comunidad, pues lo que se vive en ellas se extrapola en mayor o menor medida a la cotidianidad.

En este sentido, el grupo intensivo, delimitado en el tiempo y espacio, lo podemos concebir como un microcosmos, un pequeño mundo para sus miembros, un “mundo a escala reducida” (Real Academia Española), en el cual cada persona vive, se expresa e interactúa con su ser único con sus conductas propias.

Un estudio sobre el microcosmos social de los grupos propone que las tendencias relacionales de los miembros dentro del grupo se reflejan en las tendencias interpersonales más amplias fuera del grupo. De esta manera, sugerimos que los aprendizajes vivenciales, las ideas nuevas, los encuentros interpersonales, las reflexiones profundas y las dinámicas son susceptibles de ser llevados más allá del grupo efímero hasta la vida cotidiana, lo que hace una contribución muy valiosa al tejido social, pues se traslada una forma de relación que nutre y fortalece (Goldberg y Hoyt, 2015).

En coincidencia con esta mirada, Barceló (2003) menciona que, cuando se habla de “persona que funciona completamente”, se refiere al ser en su dimensión social y política. Los grupos de encuentro favorecen un clima democrático e igualitario, pues en ellos se valora la contribución de cada integrante como igual a la

del facilitador (en contraste con otros enfoques más centrados en el experto), lo que afirma el poder de cada participante y del grupo.

Un aspecto relevante de los grupos de encuentro aparece cuando los participantes son conscientes de formar una red de apoyo mutuo que tiene la intención de llevar lo aprendido a otras relaciones, se crean vínculos profundos y esto les da un sentido de identidad. “Si también somos capaces de mostrarnos personas con las otras personas estamos impregnando a nuestro entorno de esta forma de vida que es el Enfoque Centrado en la Persona, por tanto, estamos realizando la revolución silenciosa de las personas” (Barceló, 2003, p. 279). Es decir, promover con la propia forma de relacionarse la creación de vínculos que estén basados en la confianza, lo cual se vive en carne propia en el intensivo. En el siguiente apartado, se da cuenta de la metodología que se siguió para recabar y sistematizar la información.

METODOLOGÍA

La experiencia intensiva

Mencionamos que la actual coordinación de la Maestría en Desarrollo Humano ofrece actividades extracurriculares para subsanar vacíos detectados en el programa de estudios actual. Entre ellas, en octubre de 2018, ofreció una jornada a la que fueron convocados alumnos y egresados, se ofertaron sesenta lugares, su asistencia fue voluntaria, sobre todo, en el caso de los alumnos no formó parte de alguna asignatura, ni se ofreció algún incentivo en calificación.

El evento tuvo lugar en una casa de retiro de una orden religiosa, un viernes por la tarde y un sábado todo el día. Esta casa cuenta con habitaciones para cien personas, brinda servicios de comedor para los tres alimentos del día y refrigerios, tiene un auditorio con capacidad para doscientas personas que fue el centro de las reuniones plenarios; ofrece varios espacios de jardín y salones para distribuir a los asistentes en grupos de diez personas aproximadamente; tiene dos capillas, una de las cuales fue utilizada para una ceremonia religiosa de cierre.

Participaron nueve facilitadores, entre ellos, tres profesoras de la Maestría en Desarrollo Humano del eje de Elaboración de la Implicación Personal, asignatura cuya metodología está basada en el grupo de encuentro; la presidenta de la asociación de egresados de la Maestría en Desarrollo Humano; cuatro mujeres y un hombre recién titulados. El viernes se realizaron actividades de integración y sensibilización al que se sumaron todos los asistentes, y al finalizar ese día se llevó a cabo una actividad para “construir la comunidad”. El sábado se formaron grupos de diez personas con dos facilitadores cada uno, los cuales sesionaron durante seis horas distribuidas entre la mañana y la tarde. Posterior al trabajo con grupos pequeños, tuvo lugar una celebración eucarística, y para el cierre del evento, se reunió al grupo completo a fin de intercambiar experiencias y aprendizajes. En la figura 1, se puede apreciar a los participantes del evento.



Figura 1. Sesión inicial. Fotografía de intensivo, octubre de 2018

Con miras de recuperar lo sucedido, se aplicó un cuestionario con preguntas abiertas en el que se recogieron las vivencias de los participantes:

- ¿Por qué viniste a esta experiencia intensiva?
- Describe tus experiencias más significativas a lo largo de esta jornada.

- ¿Qué aprendizajes te deja este encuentro?
- ¿Qué te hubiera gustado que sucediera y no pasó?
- ¿Qué si pasó que no esperabas?
- Yo opino....

Según estos ítems, nosotras respondimos a tres preguntas globales:

- ¿Qué es lo que convoca a los alumnos para asistir a una experiencia intensiva?
- ¿Qué experiencias y aprendizajes abonan a su crecimiento personal y a su formación como promotores del desarrollo humano?
- ¿Qué otro aporte ofrece esta jornada?

A continuación, se muestran los resultados que obtuvimos con miras a dar cuenta del aporte de este evento a la formación de los alumnos de la Maestría en Desarrollo Humano y el significado que tuvo para los egresados.

RESULTADOS

El análisis de los datos se realizó a partir de los cuestionarios mencionados en el apartado anterior. Se establecieron códigos basados en los aspectos que los autores del enfoque centrado en la persona refieren que ofrecen las experiencias intensivas de grupos de encuentro para el crecimiento personal y la formación de los alumnos como facilitadores. Estos códigos se asignaron a las respuestas obtenidas en el cuestionario para identificar el número de alusiones por código.

Razón que convoca a los alumnos y exalumnos a asistir a una experiencia intensiva

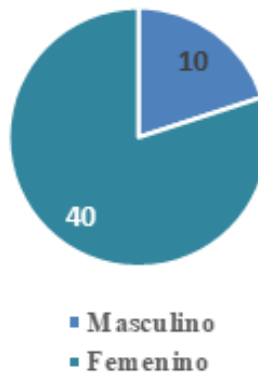
Datos demográficos de los asistentes

Asistieron al evento 50 personas y contestaron el cuestionario 48: 20 fueron exalumnos, 26 alumnos y 2 invitados (que no eran ni alumnos ni exalumnos) (figura 2). Un total de 39 mujeres y 9 varones (figura 3), las edades fluctuaron de 23 a 70 años (figura 4).



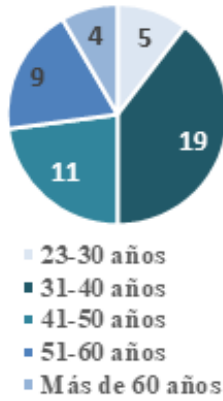
Fuente: elaboración propia.

Figura 2. Población



Fuente: elaboración propia.

Figura 3. Género

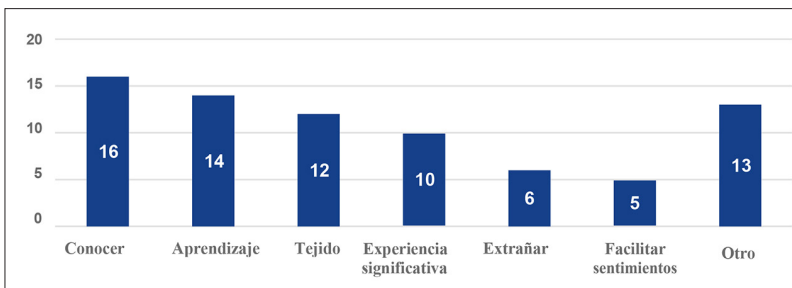


Fuente: elaboración propia.

Figura 4. Edad

Motivación para asistir

Debido a que este evento era de carácter voluntario, se consideró importante preguntar a los participantes su motivación para asistir. En el caso de los egresados, en buena medida expresaron que “lo extrañaban” por considerarlo significativo y de aprendizaje. Para los alumnos y algunos exalumnos que recién se titularon y que no conocían los intensivos, la categoría con mayor número de respuestas fue el deseo de conocer de qué se trataba, por las referencias que habían escuchado de quienes habían asistido previamente. Otras menciones importantes fueron retomar los vínculos creados previamente por el sentido de comunidad, favorecer una comunicación íntima y el deseo de revisar una situación personal, entre otros. En la figura 5, se aprecian las alusiones por categoría.



Fuente: elaboración propia.

Figura 5. Motivación para asistir

Se puede concluir que los participantes asistieron para aprender y crecer, tanto por su vivencia previa (“Extrañaba vivir esa experiencia. Esta experiencia ha sido una de las más significativas durante mis estudios de la Maestría en Desarrollo Humano”) como por recomendación (“Había escuchado sobre este espacio y quería vivirlo. Crear mi propia opinión y experiencia que como había escuchado fue de crecimiento”).

Experiencias y aprendizajes abonan a su crecimiento personal y a su formación como promotores del desarrollo humano

Un aspecto crucial es dar cuenta de la contribución a la formación de los alumnos en la Maestría en Desarrollo Humano, por ello fue importante indagar este rubro. En la figura 6, se aprecian las respuestas correspondientes.



Fuente: elaboración propia.

Figura 6. Experiencias significativas.

Los aspectos que tienen que ver con tejido social tuvieron el mayor número de respuestas, entre ellas, tener un sentido de identidad (“Sentirme parte de una comunidad en que compartimos una manera de ser y estar conmigo y con los demás”); conexión con los otros (“Conectarme con cada uno de mis compañeros de grupo pequeño, aprender de ellos, sentirme identificada”; “La energía, el acompañamiento, el amor, el reconocimiento”); seguida de los vínculos, pues algunos de los participantes se sintieron parte del grupo sin necesidad de conocerse previamente (“La conexión de homoge-

neidad del grupo de crecimiento donde no tenía ningún conocido o conocida”; “Tuve una experiencia de amor, de cercanía y encuentro conmigo y con los otros”); sentido de comunidad (“Encuentro con los demás, vivir en comunidad y estar acompañado por personas que tienen experiencias diferentes pero son capaces de escuchar y comprender”; “Tuve sensación de acogimiento muy grande y un sentimiento de hogar”).

Se comentó que parte importante en la formación de los alumnos de la Maestría en Desarrollo Humano tiene que ver con su crecimiento personal a partir de experiencias significativas. A este respecto, el contacto con sentimientos (“Contactar con mis emociones y canalizarlas. Identificar muchas situaciones resueltas en mi vida que me provocaban dolor y resentimiento y ya no es así”) fue una de las más destacadas.

Otro de los rubros con mayor número de menciones tuvo que ver con una comprensión más completa de un problema personal (“Sentir cómo mi cuerpo ya está ‘separado’ al grado de que moverme o sentirlo me es extraño, pero ahora puedo estar más consciente de él; o una combinación de estas: “En el grupo de encuentro pude compartir cómo me sentía y el nivel de exigencia que estoy viviendo, me ayudaron a conectar con mis herramientas, a trabajar situaciones... para liberar cosas que venía cargando”).

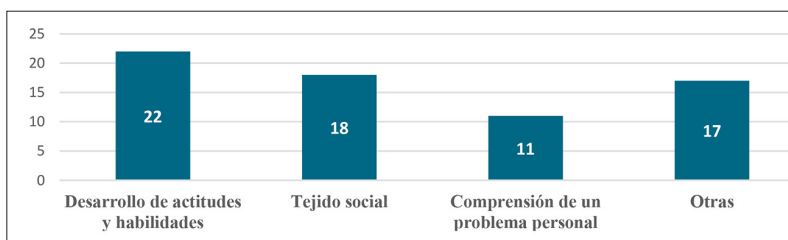
Además, varios participantes reconocieron que la experiencia intensiva favoreció el desarrollo de actitudes y habilidades respecto de la aceptación incondicional (“Recibir al otro, así como está es lo más grande que podemos hacer”; “Sentirme aceptada incondicionalmente me dio esperanza y me reconfortó”). Otras alusiones importantes fueron apertura a la experiencia, comunicación íntima, aprendizaje y crecimiento.

Como se puede apreciar, esta jornada tuvo un gran impacto en el fortalecimiento del tejido social; además, abonó al desarrollo y crecimiento personal de los participantes, pues, de acuerdo con Rogers, para crecer es crucial tener libre acceso a la experiencia, es decir, contactar con sensaciones y sentimientos, así como comprender situaciones de vida, presentes y pasadas, favorecido todo esto en un

ambiente donde la persona se siente plenamente aceptada. Se tuvo oportunidad de fortalecer lazos, reconocer vínculos previos y sentirse parte de una comunidad, elementos cruciales del tejido social.

Aprendizajes para la formación en desarrollo humano

Los participantes señalaron cuáles fueron sus principales aprendizajes, el más aludido fue desarrollo de actitudes y habilidades, de acuerdo con lo que se ilustra en la figura 7.



Fuente: elaboración propia.

Figura 7. Aprendizajes.

Encontraron sanación en la escucha (“No perder de vista lo anterior, un grupo de personas dispuestas a escuchar y comprender cura”); por otra parte, identificaron su dificultad al avanzar en la congruencia (“Aquí me parece que el reconocer lo que me sucede cuando escucho al otro, sin embargo, me quedo ahí y no soy capaz de expresarlo. Esto, sobre todo, en relación con algo que me molesta. Necesito trabajar en ser congruente”).

Se favoreció un estado de empatía (“Todas las experiencias son aprendizajes, pero este encuentro me ha dejado sensible y empático con la gente”) y se reconoció la capacidad para acompañar a otros (“Descubro mi capacidad para acompañar que lo que digo hace sentido al otro y esto me motiva a seguir preparándome. Tengo un camino por delante de grandes retos”). Finalmente, se percataron de la transformación que puede tener lugar con la aceptación incondicional (“Que la aceptación incondicional y el amor transforma”) y destacaron el valor de la confianza en las personas (“El valor de confiar en los demás para que desarrollen su potencial”).

Por otra parte, resaltaron menciones en lo tocante al tejido social. Se reconoció la importancia del vínculo, en especial la posibilidad de acompañar o ser acompañado (“Confiar-estar. Siempre hay alguien a quien admirar y de quien aprender, y que somos instrumentos para el crecimiento, a veces acompañamos y otras nos acompañan”; “Confiar, acompañarme, dejarme cobijar. Puedo dar y a la vez dejarme sanar por los demás. Hay una fuerza divina que provoca y mueve”), reconocieron el poder del encuentro (“El encuentro sana, reconforta y empodera. Que en unidad y fraternidad encontramos un bálsamo”), la contribución para ellos y su compromiso de replicarlo (“Que compartir en grupo me motiva a cambiarme a mí y al mundo”; “Quiero recrear mis relaciones de trabajo, de amistad, familiares. Que sientan estas herramientas que yo he sentido aquí en el encuentro. Quiero multiplicar esto en los ratitos cotidianos y me voy comprometida con ello. Me voy vitaminada de la fuerza del grupo y lo que puedo nacer y conocer más de la experiencia humana... Me llevo un regalo enorme que seguiré destapando en la semana de tan grande que es. Regalo para la vida”).

Con respecto a la identidad (“Este es el ideal de mundo que quiero vivir, el desarrollo humano es lo mío”) y al sentido de comunidad (“En grupo crecemos más”).

El desarrollo personal también fue reconocido como relevante, en especial en lo que concierne a una comprensión más completa de un problema personal. A este respecto, algunos manifestaron toma de conciencia y responsabilidad: “Me voy clara respecto al tema que trabajé y tranquila sabiendo lo que estaba generando en mi relación de pareja, que ahora sé que puedo cambiar”), otros detectaron aspectos que pudieran obstaculizar su desarrollo (“Descubrí ciertas situaciones que no creí que traía arraigadas y que me han estado frenando en mi desarrollo”) o reconocieron el camino andado (“Me gustó darme cuenta de que esta yo que estoy reconstruyendo tiene mejores recursos. Me gusta reafirmar que soy consciente. Nuevas cosas surgen para trabajar, las recibo, las acepto y me dispongo a crecer y seguir aprendiendo”).

Además, se destacaron los siguientes ítems: comunicación íntima, identidad, sentido de comunidad, apertura a la experien-

cia. Podemos apreciar que el intensivo favorece el desarrollo de actitudes y habilidades propios de la formación en la Maestría en Desarrollo Humano, tales como escucha, congruencia, empatía y aceptación incondicional, así como el fortalecimiento de vínculos, lo que lleva a la creación de un ambiente que promueve el crecimiento personal, elemento constitutivo en la formación de los promotores en desarrollo humano.

Aporte ofrece esta jornada

Se reconocieron como valiosos otros aspectos que tuvieron que ver con lo trascendente y lo espiritual, la sorpresa de estar tan dispuestos a participar, confiar y a enriquecerse mutuamente.

La mayoría reportó que no les había hecho falta “nada” y quedaban agradecidos; a varios les hubiera gustado ampliar las horas de duración, momentos de convivencia y oferta de este tipo de eventos, sobre todo, debido a su relevancia en la formación de los alumnos de la Maestría en Desarrollo Humano.

CONCLUSIONES

Al paso de los años el enfoque centrado en la persona ha demostrado su relevancia y utilidad en distintos continentes, situaciones y décadas. En este artículo se evidenció su trascendencia, sobre todo, ante la imperiosa necesidad de generar esperanza en México. La experiencia intensiva de grupos de encuentro representa una herramienta esencial para la formación de los facilitadores de desarrollo humano, en especial ante la importancia de que estén debidamente capacitados para trabajar en la promoción del desarrollo de las personas y los grupos en diversos ámbitos.

Se provee de elementos cruciales para fomentar el trabajo personal, pues se genera un ambiente óptimo para que los participantes tengan apertura a su vivencia dada la confianza que se genera.

Con libertad pueden explorar sus sentimientos y comprender lo que necesitan. Además, vislumbran con mayor amplitud situaciones inconclusas, de tal suerte que tienen mayor claridad para atenderlas y resolverlas con responsabilidad. Experimentan en car-

ne propia la formación de vínculos, la pertenencia y el sentido de identidad por los lazos que se generan, y, posteriormente, pueden replicarlo en sus propios círculos de influencia, llámense familia, trabajo, comunidad u otro.

Por otro lado, los participantes aprenden actitudes y habilidades propias del desarrollo humano, tales como congruencia, empatía y consideración positiva incondicional a partir de una escucha sanadora y un acompañamiento amoroso en que las personas se sienten acogidas y aceptadas, lo que abre la posibilidad de crecer, por tanto, esta herramienta es de corte educativo.

Con el intensivo, en un espacio apartado, facilitadores y participantes cocrean un ambiente de confianza, tan necesaria desde tiempos de Rogers como en los tiempos presentes, en una sociedad en la que desafortunadamente en la cotidianidad impera la desconfianza, la cual ha fracturado el tejido social. Sostenemos que la confianza es un elemento fundamental para ayudar a sanar una comunidad tan herida como la nuestra.

Destacamos la riqueza en experiencias y aprendizajes que tuvieron lugar en tan solo dos días, lo cual refuerza nuestra convicción de que es una estrategia privilegiada para la formación en desarrollo humano. Lo bondadoso de este método es su sencillez y su aplicabilidad a grupos variados con todas las edades y situaciones urbanas, campesinas, escolares, extracurriculares, incluso, tiene efecto en personas que no tengan algún antecedente con la Maestría en Desarrollo Humano o el enfoque centrado en la persona. Es impresionante el poder que tiene la escucha y la comprensión ante una sociedad que cada vez se fractura y aísla más y más. Solo se requieren personas entrenadas como facilitadores y un lugar para apartarse de lo cotidiano.

Posterior a este evento, se llevaron a cabo otras dos experiencias intensivas de grupos de encuentro con resultados muy similares a los que se muestran en este trabajo. Se trató de organizar una experiencia intensiva más, pero la pandemia impidió que fuera de carácter presencial, así que el equipo de la Maestría en Desarrollo Humano se aventuró a hacerlo a través de una plataforma virtual,

cuyas experiencias y aprendizajes fueron parecidos, lo que nos llevó a corroborar que el encuentro tiene lugar más allá de las pantallas. Es necesario investigar a fondo fenómeno en relación con su contribución al fortalecimiento del tejido social.

REFERENCIAS

- Barceló, B. (2003). *Creecer en grupo*. Desclée de Brouwer.
- Barceló, T. (2012). Las actitudes básicas rogerianas en la entrevista de relación de ayuda. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 70(136), 123-160. <https://fund-encuentro.org/index.php/miscelaneacomillas/article/view/722/598>
- Barrett-Lennard, G. (1998). *Carl Rogers' Helping System: Journey and Substance*. Sage.
- Carretero, M. García, L. Navarro, A. Silva, F. y Morales, M. (2018). *Tejiendo acciones de cambio con el desarrollo humano*. Manuscrito no publicado. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Gil Escudero, G. y Rodríguez Zafra, M. (2012). Cambio conceptual en los grupos de crecimiento personal. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 70(137), 397-442. <https://fund-encuentro.org/index.php/miscelaneacomillas/article/view/686>
- Goldberg, S. B. y Hoyt, W. T. (2015). Group as social microcosm: Within-group interpersonal style is congruent with outside group relational tendencies. *Psychotherapy*, 52(2), 195-204. <https://doi.org/10.1037/a0038808>
- Haábitat para la Humanidad México. (s. f.). *El tejido social*. <https://www.habitatmexico.org/article/el-tejido-social>
- Mearns, D. (2002). *Developing person-centred counselling*. Sage.
- Microcosmos. (2014), En Diccionario de la lengua española (23ª edición). Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?d=drae&val=eureka&x=0&y=0>.
- Mendoza, G. y González, J. A. (2016). *Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz*. Centro de Investigación y Acción Social por la Paz.
- Peterson, C. L. y Bond, N. (2004). Online compared to face-to-face teacher preparation for learning standards-based planning skills.

Journal of Research on Technology in Education, 36(4), 345-360.
<https://doi.org/10.1080/15391523.2004.10782419>

Rogers, C. (1964). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.

Rogers, C. (1970). *Encounter groups*. Harper y Row.

Rogers, C. (1985). *Terapia, personalidad y relaciones interpersonales*. Nueva Visión.

Rogers, C. (2001). *Grupos de encuentro*. Amorrortu.

LA COMPLEJIDAD: BASE DEL ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO Y ONTOLÓGICO PARA EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS LABORALES GENERALES

Complexity, Basis of the Epistemological and
Ontological Approach for the Development
of General Job Competences

Wilber Ortiz Navarrete

Fundación universitaria católica del norte

Nelson Enrique Barrios Jara

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

WILBER ORTIZ NAVARRETE

LICENCIADO EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN HUMANIDADES, LENGUA CASTELLANA E IDIOMA EXTRANJERO. FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA DEL NORTE. MAGÍSTER EN EDUCACIÓN POR LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE Y DOCTORANDO EN EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE BAJA CALIFORNIA. DOCENTE-TUTOR DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL CAQUETÁ. CAMPOHERMOSO12@HOTMAIL.COM

NELSON ENRIQUE BARRIOS JARA

LICENCIADO EN FÍSICA POR LA UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS, MAGÍSTER EN EDUCACIÓN POR LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA Y DOCTOR EN GERENCIA Y POLÍTICA EDUCATIVA POR LA UNIVERSIDAD DE BAJA CALIFORNIA. DOCENTE DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA DE CIENCIAS DE LA SALUD. NELBARI37@GMAIL.COM

RESUMEN

Las competencias laborales generales (CLG) como aspectos asociados a la productividad y la competitividad buscan la formación de personas que emprendan proyectos de vida que les posibilite desempeñarse con éxito en su quehacer laboral, por ello estas competencias preparan a los jóvenes en la responsabilidad de ser productivos para sí mismos y para los demás, en atención a los retos sociales, económicos, culturales y tecnológicos. Lo anterior exige el reconocimiento de bases epistémicas y ontológicas para la generación y el desarrollo de esa competencia. Este artículo realiza un acercamiento a estas bases y explica las relaciones ante el nuevo paradigma de la complejidad, brinda cuatro postulados en los que se explica por qué la formación en CLG exige una mirada no mecanicista, ni reduccionista, ni fragmentada, que permita comprender la formación y dar nuevas pistas ante las reducidas miradas de educación en los territorios.

PALABRAS CLAVE: competencias laborales generales, epistemología, ontología, complejidad.

ABSTRACT

The General Job Competencies (GJC), as aspects associated with productivity and competitiveness, seek to train people to undertake life projects that enable them to perform successfully in their work tasks. For this reason, these competencies prepare young people in the responsibility of being productive for themselves and for others; taking into account social, economic, cultural, and technological challenges. This requires the recognition of epistemic and ontological bases for the generation and development of these competencies. This article makes an approach to these bases, explaining the relationships in the face of the new paradigm of complexity, and provides four postulates where it is explained why training at GJC requires a non-mechanistic, reductionist, or fragmented view that allows for an understanding of the training, and for giving new clues to the reduced views of education in the territories.

KEYWORDS: General Job competences, Epistemology, Ontology, complexity.

INTRODUCCIÓN

Las competencias laborales generales (CLG) se plantearon para Colombia desde el Ministerio de Educación Nacional (MinEducación) en la primera década del siglo XXI como una estrategia que permitiera a los jóvenes formarse bajo principios que les ayudaran a reconocer conceptos aplicados al ámbito laboral y empresarial, en el que fuesen capaces de concebir proyectos, recursos, trabajar en equipo, demostrar sentido de responsabilidad y ser conscientes de su desarrollo personal, colectivo y social. Para ello, el MinEducación propuso desarrollarlas en la educación básica y media, desde la integración y armonización curricular en todas las áreas y asignaturas del currículo.

Desde el MinEducación se busca con las CLG dar línea para la realización personal, social y laborar de los estudiantes, y generar caminos que consideren las demandas del sector productivo, las adecuaciones a los currículos y a los espacios de formación, de manera que se promuevan experiencias de aprendizaje, que en la mayoría de los casos en los últimos años han reducido el concepto de *competencias laborales* al desarrollo de proyectos descontextualizados de las vocaciones y necesidades del territorio.

Esta mirada descontextualizada evidencia la urgente necesidad de reformular las bases epistémicas y ontológicas en las que docentes y comunidad aborden el desarrollo de las CLG como un fenómeno de la educación en la complejidad. Según Monroy et al. (2016), se requiere una mirada sistémica y holística para revalorar sentidos y significados en el discurso teórico-pedagógico, a diferencia de una mirada reduccionista, mecánica y fragmentada que minimiza un enfoque formativo a problemas cognitivos y operativos.

Por ello, se plantean, en primer lugar, las bases que relacionan el paradigma de la complejidad con las formas de construcción de conocimiento vistas en función del desarrollo de CLG; los retos y desafíos desde los contextos productivos; los escenarios, las transformaciones y las circunstancias de adaptación marcados por la incertidumbre, y el desequilibrio y cambio de la sociedad.

En un segundo lugar, se evidencia cómo las CLG se pueden asimilar a un sistema abierto alejado del equilibrio, que desde las particularidades de las instituciones educativas se deben ver como procesos no lineales formativos que respondan a las realidades del momento.

En un tercer lugar, se concibe el complejo desarrollo de las CLG como un sistema termodinámico y autorregulado, ya que desde sus postulados se diseña el currículo y se orienta la formación en atención a las dimensiones cognitiva, humanista, ética, estética y social de la persona, que a su vez combinan con las necesidades y vocaciones del territorio.

En un cuarto lugar, se presentan relaciones entre la complejidad y la ontología como sustento mismo para la comprensión del ser; así como sus generalidades, realidades, procesos formativos y cómo desde las CLG se han de considerar para la construcción de la persona.

METODOLOGÍA

Este artículo parte de la necesidad de revisar el desarrollo de las CLG y dar cuenta de la deficiencia en el establecimiento de bases que permita dar mayor sustento para los procesos de enseñanza-aprendizaje. En este orden, se realizó un barrido teórico que analizó los aspectos fundantes requeridos para la comprensión desde el orden epistémico y ontológico. Se revisaron documentos de las principales bases de datos de alto impacto en atención a las relaciones entre complejidad, educación y competencias, y se recogieron los postulados de la complejidad que ofrecen base para una mejor comprensión. El análisis de información se realiza mediante cruce de similitudes y diferencias que llevan a establecer el deber ser frente a las realidades que se viven y se requieren en el territorio para los diferentes actores en el campo educativo.

RESULTADO

El paradigma de la complejidad como forma de construcción de conocimiento

La epistemología como teoría del conocimiento, según Pozo-Cabrera et al. (2016) “centra su interés en demostrar la adquisición, límites, métodos y validez del entendimiento” (p. 19), justificada también por Poroloniczak y Domínguez (2018) como “un proceso psíquico, que implica aprehender un objeto por un sujeto de manera intencional” (p. 4). Desde esta perspectiva, la formación de CLG se constituye en una forma de expresión del conocimiento en el aprender a hacer en contextos determinados.

Pozo-Cabrera et al. (2016) propone que “un conocimiento solo es realmente tal cuando posee necesidad lógica y validez universal” (p. 21), en este sentido, la importancia de la formación de CLG ha de situar conocimientos que tengan sustento de verdad y validez para promover habilidades que son necesarias en ambientes productivos, y configurar el papel de la educación como la formación integral del sujeto y las demandas laborales.

A este respecto, el diseño de competencia laborales desde el pensamiento complejo permite pasar del paradigma simple a avanzar en el desarrollo de programas educativos de calidad en los diversos niveles de la educación. Tomar la complejidad como postura epistemológica favorece la producción e interpretación de teorías que lleven a una concepción diferente de las prácticas docentes (incluso la investigativa), diversas, alternas y disruptivas, pensando el conocimiento, los saberes, las prácticas y las subjetividades como pautas que originan relaciones de poder-saber. Es decir, la formación para el caso de las CLG no solo está dada en función de una relación teoría-práctica, sino que la epistemología es en este caso la herramienta precisa para contribuir a la reorientación y las prácticas de formación. En tanto, si se considera desde un enfoque epistémico la formación en CLG, se concretaría mejor una organización curricular que de línea inter-, trans- y multidisciplinaria a los procesos de enseñanza-aprendizaje, que haga conexiones, conjugue

metodologías, concatene agentes y participantes, así como determine contextos y sentidos que desde luego generan nuevos métodos y modelos que alimentarán las falencias del sistema educativo.

En razón de lo anterior, la formación por competencias exige de cierta manera dentro del proceso de aprendizaje mayor relación del sujeto para aprender un objeto, pues, según Raynaudo y Peralta (2017), hay que “posibilitar el pasaje de un estado de menor a uno de mayor complejidad cognitiva a través de la asimilación y acomodación que permiten un nivel cualitativo respecto al modo de conocer o pensar” (p. 6), pues el producto de desarrollo del conocimiento se constituye en ciertos contenidos o estructuras que son comunes en todos los hombres, pero, a medida que se desarrolla el pensamiento, es posible que se pueda comprender la realidad de las cosas existentes en diversos entornos, donde lo laboral desempeña un papel importante.

Una manera de comprender esa realidad tiene su fundamento en la experiencia como única vía para obtener el conocimiento. Para Gómez y de la Hoz (2018), “la mente, la razón y la lógica por sí sola no pueden generar conocimiento, solo cuando los sentidos interactúan con el mundo real se puede aprehender y comprender” (p. 5). De ahí su orientación para promover aprendizajes que vivencien el saber con el saber hacer, y desde las particularidades propias de las CLG, el saber ser para interactuar en contextos sociolaborales y, por qué no, convivir y transformar pensamientos para fomentar el desarrollo socio productivo en realidades específicas.

Así mismo, no hay verdadero aprendizaje si no se hace práctica para este. Gómez et al. (2017) fundamentan que “toda práctica educativa supone complejidad, es decir, elementos aleatorios, azar, iniciativa, decisión, conciencia de las derivaciones y de las transformaciones” (p. 8), con lo cual es importante revisar desde el marco de la gnoseología cómo se relaciona el sujeto cognoscente con el objeto real, lo que dará cuenta de complejidad en la realidad.

Por consiguiente, el conocimiento válido y universal es aquel que se adquiere desde la experiencia a través del desarrollo de habilidades y destrezas que realiza una persona para comprender la realidad, pero que a su vez son definidos por la capacidad de razona-

miento que este tenga para definir juicios y conceptos sobre la base de la misma experiencia adquirida; como lo propuso Kant, citado por Gómez (2010), “todo conocimiento empieza por los sentidos; de aquí pasa al entendimiento y termina en la razón” (p. 4).

Ver las CLG complejizadas pone sobre la mesa las aristas de su desarrollo, sus componentes, las emergencias y las formas de autoorganizarse de acuerdo con los contextos, lo cual pauta el desarrollo de los currículos que se presentan la mayoría de las veces de forma estáticos y lineal, con la excusa de ser procesos formativos.

Esta perspectiva compleja de las CLG, según Maldonado (2014), “permite promover aprendizajes como sistemas abiertos y sensibles a los procesos” (p. 11), lo que implica que la educación es de cambios permanentes ajustadas a las características y particularidades que emerjan de diversos contextos y en los que se prepara a la persona para interactuar en ellos.

En tal sentido, el hecho de aprender desde la postura de Solís (2018) “es parte de la evolución del pensamiento, para llegar al conocimiento y posteriormente a ser creador de cultura donde empieza el proceso de educación” (p. 2). Esta fundamentación del autor permite reflexionar sobre el campo de la acción pedagógica en el que es necesario el desarrollo de CLG en la construcción del conocimiento, que ha de incluir los razonamientos mentales de ideas que ayudan a formar el pensamiento desde la interacción con la estructura social, como base de un aprendizaje significativo que se alcanza desde contextos educativos estimulantes, y potencializan las aptitudes y actitudes de cada uno de los estudiantes en su proceso formativo.

Las competencias laborales generales como un sistema abierto alejado del equilibrio

La educación ha de ser vista como un sistema de complejidad creciente y no simple como fenómeno centrado en la memoria, instrucciones, planes y evaluaciones. En este sentido, Maldonado (2014) relaciona las mediciones, el impacto, las habilidades y las competencias que es aquello en lo que, *grosso modo*, consiste hoy por hoy la educación normal en el mundo occidental. La formalización de la

educación tiene que ver con su institucionalización, de acuerdo con la estructura organizacional, la cual debe obedecer a las inestabilidades que se tienen no en el mapa, sino en el territorio. El aula es el laboratorio de la educación; sin embargo, al hablar de competencias laborales generales, el laboratorio es el territorio. La complejización de la formación, y por tanto de la educación, consiste en un proceso continuo, no mecánico, inestable en el aprendizaje, ya que está sujeto a tantos grados de libertad como de aristas y nodos tenga, que vuelve fenomenológico todo el sistema en cuestión. Literalmente, a mayores grados de libertad, mayor complejidad; o a menores grados de libertad, menor complejidad.

En este sentido, se comprende como sistema abierto las CLG porque no puede aislarse de las realidades; estas competencias permiten favorecer y potencializar currículos que respondan a la formación de personas para la vida, es decir, para que desarrollen su rol fundamental en la sociedad. Sin embargo, la carencia de implementación de métodos, enfoques y metodologías de formación por competencias y una cultura sesgada hacia los procesos educativos tradicionales hace poco visible la transformación frente a las respuestas y necesidades formativas que se requieren para el fortalecimiento productivo y laboral en el país. Esta carencia hace evidentes retrocesos en la formación de personas solo con habilidades específicas para determinadas tareas, pero sin competencias requeridas para situarse en ambientes laborales.

La realidad descrita tiene, en principio, la forma en que se ha concebido la enseñanza y el aprendizaje. Según Maldonado (2014), los procesos de enseñanza generalmente tradicionales son de carácter vertical y jerárquico, y ubican al docente como principio y fin del proceso educativo y al estudiante como un mero producto. El aprendizaje visto así se convierte en un fenómeno que sucede de lado a lado, con estrictos pasos que marcan roles y acciones tradicionales. De esta forma, se entiende que ninguno de los dos procesos refleja aspectos de mediación; se observa de manera jerárquica, rígida, que precisa la mirada tradicional y el sentir clásico de la educación.

Frente a lo anterior, en el aula es hoy por hoy muy distinto, es un fenómeno totalmente alejado del equilibrio, en el sentido de que lo vivenciado en ella no refleja relaciones verticales, sino que se requiere sensibilidad elevada frente a las nuevas tendencias educativas y a esas necesidades. La enseñanza y el aprendizaje debe pasar de ser representaciones dogmáticas a ser vínculos de asimilación de información puesta en contexto que lleve a contenidos prácticos en los que se configuren la teoría y la práctica; esta última en relación con el contexto y no el concepto, es decir, el territorio modifica y hace particularidades de los fenómenos productivos, sociales y culturales.

En relación con lo anterior, otro aspecto alejado del equilibrio es el curricular; los programas, los recursos, las acciones y las estrategias que se imponen ocultan y modifican lo que efectivamente tiene lugar en la clase: la vida misma. La vida que vibra por hacerse posible, por expresarse y hacerse sentir, y manifestarse, como la sumatoria o potencias que exigen las necesidades y ante lo cual el currículo se comporta como un conjunto de conocimientos que el estudiante debe adquirir para alcanzar un título, que en muchas ocasiones va en contravía de los requerimientos del territorio y de la vida misma.

El currículo en el momento actual son una estructura de un sistema caduco, lleno de contenidos carecientes de sentido frente a las necesidades de la persona a formar, los currículos carecen de la contextualización de los enfoques territoriales que cimentan el desarrollo socioeconómico, muchas veces insostenible y de baja calidad de vida. Este sentir precisa la necesidad de aplicar en el currículo las bases del fenómeno de complejidad, la cual es creciente y se caracteriza por la no linealidad y la emergencia en contextos de turbulencia e inestabilidad. Si bien es cierto que el centro de la educación es el sujeto y en él intervienen variedad de procesos y comportamientos, las concepciones pedagógicas tradicionales distancian el ideal de formación cuando ubican al estudiante como centro receptor pasivo de conocimientos y no como persona activa en constante evolución, que exige un proyecto que promueva las habilidades y capacidades que se requieren de acuerdo con las necesidades locales, regionales y globa-

les, las cuales no son estáticas sino cambiantes, por lo que es de exigir un currículo dinámico y alejado del equilibrio.

En relación con las ideas ya expuestas, no se ha de desconocer la existencia de un factor de primera importancia: la formación docente, la cual se ha caracterizado por querer mantenerse como un sistema equilibrado en el que las entidades territoriales o el MinEduca realiza procesos de formación en busca del alcance de una necesidad, satisfacer algo que falta, alcanzar un equilibrio, sin contemplar que las múltiples necesidades desde el territorio exigen una concepción y comprensión de las diferentes aristas para la formación del docente. En muchas ocasiones, la formación se desarrolla para responder a pruebas y responder a los bajos resultados obtenidos en diferentes exámenes nacionales e internacionales, por ejemplo, en las pruebas PISA (por sus siglas en inglés). Esta mirada es característica de un proceso educativo lineal, ya que no se consideran los profundos factores que detrás de ello impactan el desarrollo de competencias.

La verdadera formación docente exige complementar con un acompañamiento desde el territorio, mejores recursos institucionales, mayor formación tecnológica-digital, mejor infraestructura, es decir, se requiere complejizarla y fomentar nuevas formas de aprender de los maestros, estrategias más disruptivas, menos acumulativas, más situadas y cargadas de innovación que permitan generar construcción de un sentido preciso y contextual que dé respuesta a la evolución de la vida laboral, académica y social. Pues innovar en este caso no es más que ejercer el rol de dimensionar la educación a escenarios realmente significativos para el sujeto que construye el aprendizaje y el valor que le da a este cuando encuentra su aplicabilidad en un contexto específico.

Esto denota procesos creativos con los que pueden imaginarse tantas posibilidades de vida como de formación sean posible. A este respecto, es necesario ver al docente como ser dentro de una sociedad con sus necesidades y particularidades intelectuales, personales, interpersonales, empresariales, organizacionales y tecnológicas para responder a las exigencias de un mundo cada vez más globalizado.

Lo cognitivo, humanista, ético y estético como las aristas en la formación de competencias laborales generales

De acuerdo con László Barabási (2002), la formación debe contar con un discurso más sólido, el cual contribuya a explicar los fenómenos y procesos del mundo contemporáneo caracterizados por sus inestabilidades, fluctuaciones e incertidumbre que a la vez generan crisis y emergencias, por lo cual la complejidad desde la educación y las CLG requieren desafíos en el orden de la gestión del proceso de enseñanza-aprendizaje. Según Aranibar (2010), el objetivo principal de la educación del futuro consiste en lograr que los estudiantes construyan la capacidad para detectar y subsanar los errores e ilusiones del conocimiento, enseñándoles a convivir con sus ideas, sin ser destruidos por ellas, relacionando de esta manera la función del proceso cognitivo dentro del proceso de aprendizaje, lo que exige acciones teóricas y pedagógicas para la construcción del conocimiento.

La importancia del proceso cognitivo en la formación es para González (2014) el fomento de capacidades para manipular materiales presentados por el sistema de inducción, en el que se dirija el pensamiento y la interacción del estudiante con el modelo de instrucción, lo que implica que este es un participante más activo en el proceso de aprendizaje, que es capaz de observarse metacognitivamente, por lo que se debe facilitar el desarrollo de habilidades y capacidades relacionadas con lo intelectual, personal, interpersonal, empresariales y tecnológicas, centradas en el fortalecimiento de un pensamiento sistémico.

Lo anterior implica situar al estudiante desde los aportes de Gil-Velázquez (2020) como un agente activo para la toma de decisiones que depende de los procesos internos que ha elaborado, es decir, su pensamiento es el resultado de la interacción con su ambiente externo-físico y social que le ha permitido fortalecer su estructura cognitiva y evidenciarla en apuesta por la solución de problemas en el territorio. Lo que implica que el estudiante es consciente de las necesidades de su autoconstrucción, propia de la autogestión intelectual de cada uno. Para el caso, el papel del maestro es acompañar los procesos individuales y colectivos en busca de un carácter participativo

y permitir el fortalecimiento de una serie de competencias básicas conducentes al desarrollo de las demás dimensiones, en las que se evidencie un pensamiento crítico reflexivo, preparado para la vida, con respeto por el medio ambiente y la transformación de su realidad.

En razón de lo anterior, Farías (2009) presenta diferentes estilos de pensamiento que tributa la epistemología como unidad de aprendizaje en la formación de competencias laborales: “pensamiento analítico, crítico, creativo, reflexivo, lógico, práctico, deliberativo, enfocado a la resolución de problemas” (pp. 6-7), que precisan el deber ser de una educación pertinente y son requeridos en los contextos laborales y productivos; como sostiene Maldonado (2014), “la educación se trata de posibilidades de y para la vida, más allá de destrezas, habilidades, competencias técnicas y contenidos cognitivos o comportamientos” (p. 13).

Siendo consecuentes con el desarrollo de la formación de CLG, los principios desde el paradigma cognitivista deben darse desde dos aspectos fundamentales: el autoestructurante en que el estudiante construye, destruye, reconstruye y genera relaciones cognitivas internas con su entorno, y resignifica desde una mirada piagetiana su estructura cognitiva; y el interestructurante desde el aprendizaje colaborativo-participativo-cooperativo que fortalece la actitud, la ética, la toma de decisiones, el liderazgo, la comunicación asertiva y demás actitudes y habilidades que determinan el aprender a ser. Estas capacidades tocan frontera con las habilidades emocionales que desde lo intrapersonal se deben desarrollar.

Ahora bien, pensar en una formación más humana, crítica e integral frente a formar estudiantes capaces de adaptarse a las nuevas situaciones, tanto sociales como del mercado laboral, con las capacidades necesarias para adaptarse a los rápidos cambios que están obrando en la sociedad, definen la necesidad de una educación humanista. “Conocer el ser humano es situarlo en el universo y, al mismo tiempo, separarlo de él. Al igual que cualquier otro conocimiento, el del ser humano también debe ser contextualizado” (Aranibar, 2010, p. 77).

Entender la complejidad desde los procesos humanistas, según los aportes de López (2007), es comprender el horizonte de cada persona, siempre situado en un momento evolutivo, que va a estar determinado por sus intereses y preocupaciones. De esta manera, promover una formación humanista es busca de ofrecer a la persona conocimientos para la vida en su dimensión de ser como persona para interactuar consigo mismo, con los demás y su entorno, para darle sentido a su rol dentro de la sociedad.

Por ello, el papel los procesos humanistas en el desarrollo de las CLG, según Pérez y Castaño (2016), debe propender a la formación para “la tolerancia, el respeto, la capacidad para resolver problemas, tener una actitud crítica, fomentar el compañerismo, mejorar el trabajo en equipo [...], son todas ellas competencias requeridas por el mercado laboral” (p. 7). En tal sentido, la educación humanista se define de tipo indirecto, pues en ella el docente permite que los estudiantes desarrollen aprendizajes mientras impulsa y promueve todas las experiencias y proyectos que estos inicien o decidan emprender para alcanzar aprendizajes vivenciales con sentido y contexto.

Por tanto, una propuesta educativa bajo procesos humanistas, desde la perspectiva de Elías (2016), “se presenta como una oportunidad para comprender las necesidades sentidas del estudiante y su autorrealización a través de la flexibilidad curricular abierta y centrado en el sujeto” (p. 74), de esta manera precisar una arista en la formación integral del ser humano, crear un sentido de relación significativa y considerar aspectos cognitivos, afectivos y sociales no solo del estudiante sino también del maestro, quien define los ideales de una educación democrática, responsable y libre.

Por tanto, la educación debe considerar “la perspectiva que se tiene sobre los sujetos, esta influye, configura y es configurada al mismo tiempo por la visión de sociedad que impere y la perspectiva del papel de la misma en la sociedad” (López, 2007, p. 19). Así es como pesando en la formación de sujetos para intervenir en contextos sociales y productivos las CLG permiten la realización plena de la persona para su intervención en el ámbito laboral.

Frente a lo ya expuesto, se pueden evidenciar las relaciones cognitivas, humanistas, éticas y estéticas que se visibilizan en el saber hacer, lo que a su vez orienta a la persona hacia el bien común, propio de vocaciones con alta demanda para el mundo del trabajo y la producción de conocimientos (el saber).

Morin (1999), citado por Farías (2009), señala que este tipo de relaciones de un fenómeno en el que se observan interacciones entre sus aristas transforman el saber, el hacer y el saber hacer, ya que la formación no solo se limita a una instrucción tecnocrática, sino que también se encuentra transversalmente orientada a actitudes o valores necesarios para el ejercicio y desarrollo en el ámbito laboral.

Frente a lo anterior, se precisa que el pensamiento complejo da fuerza a los procesos cognitivos, humanistas, éticos y estéticos, en los que las CLG se convierten en sistemas dinámicos que de manera no lineal se diseñan, planifican, desarrollan y evalúan en modos concretos de actuación.

Según Balladares et al. (2016), “el educador enfrenta nuevos escenarios en el diseño de actividades y otros elementos educativos, que deben permitir al estudiante enfrentarse a situaciones que exploten su creatividad y desarrollen el pensamiento complejo” (p. 15); por tanto, el conocimiento y el saber tienen una naturaleza compleja, es decir, son procesos multidimensionales, contextualizados y evolutivos. De este modo, la enseñanza situada propicia el aprendizaje autónomo y crítico, y aunque el estudiante recibe una acción de acompañamiento del docente para aprender a hacer, es él quien tiene que aprender a reflexionar sobre su propio hacer sobre el territorio.

Esta reflexión desde la mirada pedagógica de la epistemología para el desarrollo de competencias laborales generales hace pensar que dentro de la comunidad académica se referencia el saber hacer en el contexto; pero una cosa es el conocimiento y otra su uso, pues para ser competente no basta con tener conocimientos, sino que además es necesario saber usarlos bajo situaciones de flexibilidad e incertidumbre.

Desde los aportes de Torrado (1999), citado por Parra (2005), “la acepción teórica de competencia tiene dos enfoques, uno como

un conocimiento universal, el otro como un saber actuar” (p. 7), por lo cual es necesario el desarrollo de las CLG no solo desde el exclusivo espacio académico. Los problemas deben ir más allá de la imaginación del aula, se deben identificar en el mundo cotidiano o, de lo contrario, se cae en la atomización y disciplinariaización.

En este sentido, Maldonado (2017), afirma que “la disciplinización del conocimiento conduce a visiones fragmentadas de la realidad y del mundo y, por consiguiente, a limitaciones en la capacidad de comprender y, por tanto, de actuar sobre el mundo” (p. 12). De ahí la importancia de la producción de conocimiento, el cual debe darse desde la realidad empírica para facilitar el aprendizaje en contextos reales, en los que la interdisciplinariaidad en el desarrollo de competencias laborales permita pensar y conocer procesos más formativos y significativos para el estudiante, quienes encuentren sentido en estos desde la crítica, la discusión y el diálogo.

Los procesos cognitivos, humanistas, éticos y estéticos se convierten en aristas de la complejidad, no ha de entenderse como respuesta, sino como una manera de desafío al desarrollo de pensamiento que se da en el proceso de enseñanza-aprendizaje para dimensionar la educación desde un enfoque integrado y sistémico. Por tanto, es necesario repensar la forma de enseñar, en busca de métodos asertivos para favorecer la construcción de conocimiento transdisciplinar, en el que se fortalezca la autonomía, la independencia, el emprendimiento, el liderazgo y demás capacidades del estudiante, que a su vez generan su propio conocimiento.

La complejidad y su aporte a la ontología

Según Gómez (2010), “la complejidad requiere de una coherencia epistemológica-ontológica, de cómo se piensa y concibe el pensamiento para dar sentido a este atributo de la sociedad y naturaleza del ser” (p. 3), por lo cual se busca más allá de la crítica alcanzar una fundamentación ontológica que lleve a la comprensión de esta en un nivel de profundidad y ofrezca la complejidad como base que ha de sustentar los modelos y enfoques educativos.

De acuerdo con lo abordado, el conocimiento se instaura desde la comprensión del pensamiento humano y la construcción efectiva de las formas de entendimiento, en las que el valor del sujeto en su dimensión histórica y cultural tiene gran relevancia para el alcance de aprendizajes. Por esta razón, Maldonado et al. (2017) aseguran que “el contexto donde se encuentran las entidades presentadas durante el proceso de aprendizaje está asociado con la significación del aprendizaje para el sujeto que aprende” (p. 15). Se puede afirmar que hay un valor fundamental en el desarrollo del aprendizaje si se parte de la motivación o dar prioridad desde acciones didácticas que permitan una interacción permanente del estudiante con su propio entorno, fundamentadas en las propias realidades socioeconómicas e intereses particulares de los sujetos en procesos de formación.

En esta perspectiva de complejidad, según Gómez (2010), la educación debe plantearse en razón de la persona y cómo esta se inserta en un tejido social. De ahí la importancia de conocer al sujeto que se pretende formar, en lo que precisa Ortega y Fernández (2014), cuando fundamentan que “antes de pensar en el ser de la educación, se debe buscar el comprender qué ser, para qué ser y cómo ese ser se construye y manifiesta a lo largo de un proceso” (p. 18). En tanto el reconocimiento del estudiante desde sus diversos contextos (personal, familiar, social, cultural, entre otros) favorece que la dinámica dentro de la enseñanza-aprendizaje se conciba la formación de un sujeto con intereses y expectativas frente a lo que ya conoce, lo que necesita conocer y el aporte que dará desde su conocimiento en la construcción de identidad social, donde está inmerso como persona y ciudadano.

Por tal motivo, los pilares educativos que se instauran para la formación del sujeto, desde la comprensión del ser en su condición humana natural, según Jiménez (2017), “constituye la experiencia de vida que busca interpretar para comprender la propia realidad en la cotidianidad de las vivencias estudiantiles” (p. 6), de aquí la importancia en los procesos formativos de lograr en el estudiante conocerse a sí mismo, lo cual no ocurre por intuición sino que exige un proceso, un camino, un método y una mirada a todas sus dimensiones.

Al respecto, un método, desde las ideas de Barros et al. (2018), “no se improvisa, reclama y exige una mirada profunda a la realidad existencial auténtica del hombre para tener la posibilidad de vivir y trascender” (p. 15). Lo anterior conlleva que durante los procesos formativos en los que se desarrollan desempeños y competencias el docente, desde del diseño curricular, que prevalece en el proyecto educativo institucional (PEI), debe lograr identificar y ejecutar las acciones necesarias en los estudiantes, para alcanzar las competencias laborales que le permitan no solo ser competente en ambientes de trabajo productivo, sino también darle un mayor sentido a la valoración como persona, como individuo único, pero con compromiso social.

En este sentido, lo ontológico, de acuerdo con lo que propone Echeverría (2013), citado por Jiménez (2017), “es vincular el aprendizaje con una acción formativa transformadora, emancipadora que obligue al estudiante y al docente a relacionar cuantas partes y aristas mejor, de manera que la praxis pedagógica forme en los demás propósitos de la vida socio-laboral del estudiante” (p. 7). Por ello, se debe promover en los estudiantes el autoconocimiento y la autovaloración para que se reconozcan como personas y ciudadanos, y de esta manera logren alcanzar la autorrealización plena durante su formación.

Un modelo educativo centrado en la formación integral, para Juliao (2007), citado por Pineda y Orozco (2016), “pretende el desarrollo armónico de todas las dimensiones de una persona, integrando el saber —teoría— con el actuar —praxis—” (p. 20), razón por la cual la constitución del conocimiento se cimienta sobre la esencia del ser para llegar al saber hacer y configurar la teoría y la práctica fundamentadas en la concepción de sujeto para los ambientes sociolaborales.

Al respecto, para Maldonado et al. (2017), “el educador tiene una representación ontológica y también el educando, y con base en esa estructura, cada uno da significado a los casos particulares —interpretación—” (p. 13). Por tanto, la formación desde procesos ontológicos contribuye a la sistematización de procesos de construcción de conocimiento en la vía de los que se quiere formar, de modo que es una base sólida para la comunicación y el aprendizaje de las diferentes competencias, en especial las CLG.

Por tanto, centrarse en la persona desde una postura epistemológica “debe estar orientado al desarrollo socio-afectivo, fomentando conocimientos, habilidades, actitudes y capacidades para una verdadera transformación social” (Pineda y Orozco, 2016, p. 12).

De esta manera, la complejidad como sustento ontológico genera comprensiones para el desarrollo socioemocional en la persona, posibilita una mejor comprensión del ser a formar y coadyuva en la construcción del conocimiento para interactuar desde sus aprendizajes fundamentado en el alcance de competencias y desempeños, que cobra sentido significativo frente al actuar de la persona en diversos contextos, personales, sociales y, en especial, laborales.

Retomando nuevamente a Gómez (2010), “los sujetos, como actores sociales, deben ser formados para esta realidad compleja” (p. 9) en la que están inmersos un sinnúmero de problemas socioeconómicos y de la que se espera desde la educación personas que lideren y dinamicen soluciones que se derivan en diversos contextos locales y regionales. Sin embargo, esta fundamentación se da cuando hay una estrecha relación entre el contexto y la necesidad de formación del estudiante, pues el entorno donde se encuentran las entidades presentadas durante el proceso de aprendizaje está asociado con la significación de este para el estudiante que aprende.

CONCLUSIONES

Dado el anterior recorrido de reflexión en torno a las CLG, es claro que la complejidad se convierte en base interpretativa para poder comprender la importancia de su desarrollo desde el territorio, donde el aula y sus relaciones son laboratorio que posibilita la construcción de conocimiento, ya que la complejidad enriquece las dimensiones y conexiones del saber saber, saber hacer, saber ser y saber.

Asimismo, la complejidad permite una mayor comprensión del carácter ontológico de las CLG, estas han de verse como acto humano que propicia la reflexión y el reconocimiento de la autenticidad del ser, en un medio donde están inmersos los sujetos. En este sentido, la formación de CLG es un proceso humano que se concreta y se pone en marcha para la existencia misma de la persona y da la

posibilidad de entender que esas competencias no se trata de acumular conocimientos, sino de coadyuvar en la proyección de una realidad histórica, política, cultural y socioeconómica en la persona que construye aprendizajes y, por ende, desarrolla competencias y puede interactuar en el mundo laboral, personal y social.

La importancia de tener como base la complejidad en la fundamentación epistemológica y ontológica de las CLG tiene su incidencia en el valor que se le da al sujeto en su dimensión humana, cognitiva, ética, estética y socioeconómica frente a lo que ya conoce, lo que necesita conocer y la utilidad que le dará a ese conocimiento en la vida diaria, en la relación permanente consigo mismo y los demás en diversos entornos.

Esto exige que los escenarios de aprendizaje deben partir del reconocimiento del estudiante y docente, de la incidencia en un entorno determinado, en el cual se visiona un proyecto de vida, se planea y organiza a partir de un diseño curricular que requiere el sujeto en su territorio, por tanto, su sociedad, para que pueda transformarse a sí mismo y a su entorno, donde ese fortalecimiento tiene una fundamentación significativa en el desarrollo de la plenitud del ser.

REFERENCIAS

- Aranibar Brañez, D. E. (2010). Los siete saberes según Edgar Morin. *Gaceta Médica Boliviana*, 33(1), 76-78. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1012-29662010000100015&script=sci_arttext&tlng=en
- Balladares Burgos, J. A., Avilés Salvador, M. R. y Pérez Narváez, H. O. (2016). Del pensamiento complejo al pensamiento computacional: retos para la educación contemporánea. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, 21, 143-159. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5973042>
- Barabási, AL y Bonabeau, E. (2003). Redes sin escala. *Scientific American*, 288 (5), 60-69. <https://www.pnas.org/content/104/21/8685.short>.
- Barros Morales, R., Tapia Barros, S. del R. y Merchán Gavilanez, M. L. (2018) *Componentes ontológico y los syllabus*. Compás

- Bonabeau, E. y Barabási, A.-L. (2003). Redes sin escala. *Investigación y Ciencia*, 32, 58-67. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=637313>
- Campos Cardoso, L. M., Gallardo López, T. y Urbay Rodríguez, M. (2018). La competencia intercultural integrada: dimensiones e indicadores para su formación, guía para la secuencia de aprendizaje y los niveles de dominio de la competencia. *Mikarimin: Revista Científica Multidisciplinaria*, 4(4), 129-144. <http://45.238.216.13/ojs/index.php/mikarimin/article/view/1194>
- Elías Hernández, J. A. (2016). *Compromisos e implicaciones que subyacen a la práctica docente en educación media superior: una mirada desde la multirreferencialidad* (Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez). <http://148.210.21.138/handle/20.500.11961/3589>
- Farías, F. (2009). La epistemología de las ciencias sociales en la formación por competencias del pregrado. *Cinta de Moebio*, 34, 58-66. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2009000100004>
- Gil-Velázquez, C. L. (2020). Los paradigmas en la educación El aprendizaje cognitivo. *Uno Sapiens: Boletín Científico de la Escuela Preparatoria No. 1*, 2(4), 19-22. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa1/article/view/5123>
- Gómez Armijos, C. E., Hernández Hernández, M. W. y Ramos Sánchez, R. E. (2017). Principios epistemológicos para el proceso de la enseñanza-aprendizaje según el pensamiento complejo de Edgar Morin. *Pueblo Continente*, 27(2), 471-479. <http://journal.upao.edu.pe/PuebloContinente/article/view/699/0>
- Gómez Francisco, T. (2010). El nuevo paradigma de la complejidad y la educación: una mirada histórica. *Polis: Revista Latinoamericana*, 25. <https://journals.openedition.org/polis/400>
- Gómez J y De la Hoz, E. (2018). Representación de los problemas epistemológicos de las doctrinas filosóficas racionalismo, empirismo, positivismo y positivismo lógico. *Revista científica Teknos*, 18(2), 80-89. Doi: <https://doi.org/10.25044/25392190.973>
- González, E. (2014). Historia de la psicología: enseñanza y herramienta de reflexión crítica en la formación en universidades nacionales de Argentina. Un análisis bibliométrico de la bibliografía de los cursos. *Mnemosine*, 10(2), 217-241. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/mnemosine/article/view/41632>
- Grisolle Gómez, J. R.

- (2016). Razón y emoción en la pedagogía. *Revista RETO: Revista Especializada en Tecnologías Transversales de la Organización*, 4(4), 65-76. <http://revistas.sena.edu.co/index.php/RETO/article/view/608>
- Jiménez Campos, M. E. (2017). Hermeneusis: ontológica del estudiante universitario. *Revista Científic*, 2(5), 377-395. <https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2017.2.5.20.377-395>
- López Calva, M. (2007). Complejidad, humanización y educación: una mirada y un horizonte para construir una educación humanista “a la altura de nuestros tiempos”. *InterSciencePlace*, 1(2). <http://interscienceplace.org/isp/index.php/isp/article/view/21>
- Maldonado, C. E. (2014). ¿Qué es eso de pedagogía y educación en complejidad? *Intersticios Sociales*, 7, 1-23. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-49642014000100002&script=sci_arttext
- Maldonado, C. E. (2017). Educación compleja: indisciplina la sociedad. *Educación y Humanismo*, 19(33), 234-252. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.19.33.2642>
- Maldonado Granados, L. F., Londoño Palacio, O. L. y Gómez Gil, J. P. (2017). Sistemas ontológicos en el aprendizaje significativo: estado del arte. *Actualidades Investigativas en Educación*, 17(2), 442-459. Doi: 10.15517/ai.e.v17i2.28730
- Monroy, M., Torres, D. y Jiménez, A. (2016). Epistemología: la complejidad del conocimiento educativo. *Revista Xihmai*, 11(22), 7-28.
- Morelos Gómez, J. y De la Hoz Granadillo, E. J. (2018). Representación de los problemas epistemológicos de las doctrinas filosóficas racionalismo, empirismo, positivismo y positivismo lógico. *Teknos: Revista Científica*, 18(2), 80-89. <https://doi.org/10.25044/25392190.973>
- Ortega, R. y Fernández, J. (2014). La ontología de la educación como un referente para la comprensión de sí misma y del mundo. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 17, 37-57. Doi: 10.17163.soph.n17.2014.15
- Parra Castrillón, E. (2005). Formación por competencias: una decisión para tomar dentro de posturas encontradas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(16). <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/234>
- Pérez Muñoz, S. y Castaño Calle, R. (2016). Funciones de la universidad en el siglo XXI: humanística, básica e integral. *Revista Electrónica*

- Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(1), 191-199. <http://dx.doi.org/10.6018/reifop.19.1.202451>
- Pineda Martínez, E. y Orozco Pineda, P. (2016). Currículo, interdisciplinariedad y subjetividades: otros modos de pensar y hacer educación desde la pedagogía praxeológica. *REXE: Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 15(29), 125-148. doi: 10.21703/rexe.2016291251488
- Poroloniczak Aparecida, J. y Domínguez García, L. (2018). Currículo en la educación de jóvenes y adultos desde los fundamentos del enfoque histórico cultural. *Revista Espacio de Currículo*, 11(2), 211-218. Doi: 10.22478/ufpb.1983-1579.2018v2n11.39559
- Pozo-Cabrera, E., Alonso-Arévalo, J., Fenger-Fenger, N. y Ledesma-Ayora, M. (2016). *Epistemología, acceso abierto e impacto de la investigación científica*. Universidad Católica de Cuenca. <https://dspace.ucacue.edu.ec/handle/ucacue/7937>
- Raynaudo, G. y Peralta, O. (2017). Cambio conceptual: una mirada desde las teorías de Piaget y Vygotsky. *Liberabit*, 23(1), 110-122. <http://dx.doi.org/https://doi.org/10.24265/liberabit.2017.v23n1.10>
- Solís, C. (2018). Un marco de cualificaciones para la presentación y certificación de competencias laborales en Chile. *Revista calidad en la educación*, 39, 238-269. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/caledu/n39/art09.pdf>

APORTES DE LOS ENFOQUES DE LA COMPLEJIDAD PARA UN DESARROLLO FORESTAL INNOVADOR

Contributions of Complexity Approaches
to Innovative Forestry Development

Rodrigo Severo Arce Rojas
Universidad Ricardo Palma

* AGRADECIMIENTOS AL CAPÍTULO DE INGENIEROS FORESTALES DEL COLEGIO DEPARTAMENTAL DE LIMA, COLEGIO DE INGENIEROS DEL PERÚ, EN LAS PERSONAS DE LOS INGENIEROS GLADYS LÓPEZ Y HELMUT SCHEUCH POR LA ORGANIZACIÓN DE LAS JORNADAS DE "COMPLEJIDAD Y DESARROLLO FORESTAL". ASIMISMO, A LOS EXPOSITORES JULIO CHÁVEZ, HUGO CHE PIU, DHAYNEÉ ORBEGOZO, ROXANA RAMOS, EDGAR SÁNCHEZ Y FERNANDO TAKANO.

RODRIGO SEVERO ARCE ROJAS

DOCTOR EN PENSAMIENTO COMPLEJO POR MULTIVERSIDAD MUNDO REAL EDGAR MORIN DE MÉXICO. PROFESOR EN EL DOCTORADO EN CIENCIAS E INGENIERÍA CON MENCIÓN EN DESARROLLO SOSTENIBLE Y PROFESOR EN LA MAESTRÍA DE ECOLOGÍA Y GESTIÓN AMBIENTAL DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA. RARCE@UNI.EDU.PE

RESUMEN

El objetivo de este artículo fue contribuir a la reflexión sobre los aportes de la complejidad al desarrollo forestal a partir del caso peruano, lo cual podría servir como orientación para otros países de América Latina. El artículo recoge las propuestas que surgieron en tres jornadas denominadas “Complejidad y desarrollo forestal” organizadas por el Capítulo de Ingenieros Forestales del Colegio Departamental de Lima, Colegio de Ingenieros del Perú, realizadas entre 2018 y 2019. Se concluye que el enfoque disciplinario y sectorial de la administración forestal es insuficiente para abordar la complejidad de la realidad; consecuentemente para tratar el desarrollo forestal desde una perspectiva innovadora, existe la necesidad de incorporar el enfoque de la complejidad desde las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo que se traduzca en nuevas maneras de pensar y actuar.

PALABRAS CLAVE: bosques, ecología, pensamiento complejo, socioecosistemas.

ABSTRACT

The objective of this article is to contribute to the reflection on the contributions of complexity to forest development, based on the Peruvian case, which could serve as a guide for other Latin American countries. The article gathers the proposals that arose in three days called “Complexity and Forest Development”, organized by the Chapter of Foresters of the Departmental College of Lima of the Association of Engineers of Peru, carried out between 2018 and 2019. It was concluded that the disciplinary and sectorial approach of forest administration is insufficient to address the complexity of reality. Consequently, in order to address forest development from an innovative perspective, there is a need to incorporate the approach to complexity from the sciences of complexity and complex thinking, which translates into new ways of thinking and acting.

KEYWORDS: *Forests, ecology, complex thinking, socioecosystems.*

INTRODUCCIÓN

Muchos de los grandes problemas forestales en los países con bosques tropicales, tales como la deforestación, la degradación de bosques, la tala ilegal, la pérdida de biodiversidad forestal y la extinción de especies, los incendios y las quemadas forestales, el tráfico y el comercio ilegal de animales silvestres, entre otros, pese a los esfuerzos realizados, aún subsisten. Estos problemas se deben a causas directas y estructurales que exceden largamente los alcances de los profesionales forestales que se encuentran limitados para abordar la complejidad de la realidad por su especialización disciplinaria y las funciones y competencias asignadas desde la Administración pública forestal.

El enfoque disciplinario de las ciencias forestales cumple un importante papel para el desarrollo forestal, pero es totalmente insuficiente para abordar los problemas de naturaleza compleja. Las soluciones que se dan frecuentemente desde el ámbito público y privado para enfrentar los grandes problemas tienen que ver con la conformación de espacios, equipos multidisciplinarios o mecanismos cuya efectividad es relativa. Al mantener la lógica disciplinaria, la suma de aportes disciplinarios no logra comprender la magnitud y complejidad de los problemas forestales que continúan vigentes.

Este artículo es descriptivo e interpretativo, y da cuenta de las discusiones y propuestas que surgieron en tres jornadas denominadas “Complejidad y desarrollo forestal” organizadas por el Capítulo de Ingenieros Forestales del Colegio Departamental de Lima, Colegio de Ingenieros del Perú, realizado entre 2018 y 2019.

La finalidad del artículo es contribuir con el proceso de reflexión sobre el desarrollo forestal desde una perspectiva de complejidad. Estos aportes son fundamentales en el momento actual de la humanidad en el que surgen voces sobre la necesidad de que el ser humano revise su relación con la naturaleza y por extensión con los bosques.

OBJETIVO

Reflexionar sobre los aportes de la complejidad al desarrollo forestal a partir del caso peruano, lo cual podría servir como orientación para otros países de América Latina.

MÉTODO

Para ordenar la reflexión y las discusiones, se utilizan las siguientes preguntas guía:

- ¿Qué se entiende por desarrollo forestal?
- ¿Cuál es el impacto de la forma actual de abordar el desarrollo forestal?
- ¿Cuáles son las raíces que estarían explicando la poca efectividad para abordar los grandes problemas forestales?
- ¿Qué tendrían que hacer los profesionales forestales para ser más efectivos en la solución de los grandes problemas forestales?

Las respuestas proceden de los aportes de las jornadas de “Complejidad y desarrollo forestal” y se complementan con revisión bibliográfica especializada que sustenta las afirmaciones. Se desarrolla la conceptualización de la complejidad, una discusión sobre el desarrollo y lo que implica el desarrollo forestal, y por último las conclusiones.

RESULTADOS

La complejidad

La complejidad se refiere etimológicamente a lo entrelazado, imbricado e interrelacionado, da cuenta de las tramas o redes de relaciones de la realidad y considera los aspectos tangibles e intangibles. La complejidad tiene dos entendimientos básicos: un enfoque sistémico totalizador de interacciones y un enfoque que alude a la indeterminación, la impredecibilidad, la irreversibilidad, las crisis, la síntesis, entre otras características (Maldonado, 2009). En general, la complejidad está orientada a indisciplinar, desestabilizar y desequilibrar el conocimiento normalizado. En cierta medida, la complejidad se piensa más allá de la media, de lo que está establecido, instituido, formalizado o estandarizado (Maldonado, 2003).

Precisamente su potencia radica en la invitación a nuevas formas de pensar, nuevas formas de hacer ciencia (Maldonado, 2014a, 2014b, 2016, 2017, 2018; Rodríguez y Rodríguez, 2014). Desde este punto de vista, se procederá a revisar las implicancias de la complejidad en el desarrollo forestal.

EL DESARROLLO

El concepto de *desarrollo* como se conoce actualmente surge después de la Segunda Guerra Mundial. Este en esencia tiene que ver con el crecimiento económico a partir de la mayor eficiencia productiva (Criollo et al., 2009). Anteriormente existían otras expresiones tales como progreso, mejoría o incluso desarrollo, pero con otra connotación. Al desarrollo se le han ido agregando calificativos tales como humano o sostenible. No obstante, el propio concepto de *desarrollo* acusa problemas porque aspira a un crecimiento infinito sobre una base biofísica finita, y por más que ha ido incorporado gradualmente consideraciones sociales y ambientales, no logra desprenderse de su visión fundamentalmente economicista. Si bien es cierto que el desarrollo puede mostrar cifras y logros positivos, también tiene en su haber serios impactos que le está causando al planeta y que han derivado a una crisis global (Harvey, 2020). Así, por ejemplo, existen posiciones que consideran que el desarrollo debería llamarse maldesarrollo o posiciones que buscan el desdesarrollo o el decrecimiento (Bono, 2012). Por ello, existen corrientes críticas que hablan de posdesarrollo (Escobar, 2005), alternativas al desarrollo (Gudynas, 2011) o desarrollo regenerativo (Mang et al., 2016).

EL DESARROLLO FORESTAL

En varios países latinoamericanos se entiende el desarrollo forestal como contribución a la economía nacional (Comisión Nacional Forestal, 2001; Ministerio del Ambiente, 2000; Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones, 2011; Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre [Serfor], 2015; Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2019), aunque la narrativa alude al aprove-

chamiento sostenible de los bosques, su conservación y aportes al bienestar humano.

Para entender el desarrollo forestal, es necesario revisar la evolución de sus enfoques. Kimmins (1997), citado por Donoso y Otero (2005), presenta de manera general el proceso de evolución forestal. Así, señala cuatro etapas: a) explotación, b) regulación, c) manejo forestal sostenible y d) forestería social.

Es indudable que los bosques han acompañado al ser humano desde sus orígenes de manera utilitaria para satisfacer sus necesidades de madera con fines energéticos o industriales (Zapata y Peña-Chocarro, 1998). Los bosques también han servido para la ampliación de la frontera agrícola y pecuaria, lo cual estaba ocasionando un gran impacto sobre estos. Ello llevó a la necesidad de regular su uso y con el tiempo hubo la necesidad de incorporar técnicas de manejo de los bosques para asegurar rendimientos sostenidos hasta llegar a lo que se llama manejo forestal sostenible, que incluye esquemas de certificación forestal (Malleux, 2014; Prieto, 2008; Sanz, 2003). No obstante, la sociedad no se ha quedado en la valoración de los bienes forestales como la madera y ha ampliado su interés por valores culturales e, incluso, espirituales (Sanz, 2003). La incorporación del concepto de *servicios de los ecosistemas* permitió reconocer las interacciones entre los bosques y la sociedad, aunque todavía en una lógica de mercado. Ahora es posible apreciar una diversidad de opciones, tales como los bosques modelos (Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo [IDRC], 2011), ecosistemas forestales andinos (Salas, 2009) o enfoques de gestión de paisajes forestales sostenibles (Ministerio del Ambiente, 2016), como formas de reconocer que la realidad rural no se reduce exclusivamente a los bosques y que existe la necesidad de desarrollar opciones de convivencia dialogada entre múltiples opciones de producción y conservación, que, en sentido estricto, no son categorías separadas (Programa Nacional de Conservación de Bosques para la Mitigación del Cambio Climático [PNCB], 2016).

Con la maduración gradual y todavía focalizada de una filosofía forestal basada en el amor y el cuidado, existe una mayor

sensibilidad por los valores no materiales que ofrecen los bosques. Como señala la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2020), los bosques albergan la mayor parte de la biodiversidad terrestre del planeta y su conservación depende completamente de la forma en que interactuamos con los bosques del mundo y los utilizamos (Klier et al., 2017; World Wildlife Fund [WWF], 2018). Además, los bosques cumplen un importante papel para hacer frente al cambio climático. Por eso, es necesario ampliar la concepción que lo forestal se reduce a la explotación maderera.

Ahora bien, en este proceso de evolución forestal hay que mencionar los enfoques de desarrollo que han acompañado a América Latina desde fines del siglo XX que se proyectan al presente. Estos enfoques son, de acuerdo con Cáliz (2018): a) el modelo primario exportador, b) el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, c) el modelo neoliberal y d) el enfoque posneoliberal. Como se puede apreciar, el sector forestal no es ajeno a estos modelos de desarrollo y su influencia se deja sentir en la manera de concebir y actuar. Se encuentra que no siempre se reconoce el vínculo entre modelos de desarrollo en boga y las políticas públicas forestales, pues estas se dan por sentadas y acabadas.

Asociado al proceso de evolución de los enfoques de desarrollo forestal, es necesario revisar el proceso de construcción del conocimiento forestal. Desde una perspectiva científica, existe una separación entre la ciencia y los saberes cotidianos y ancestrales. La ciencia es la que se construye bajo el método científico y es desarrollada por personas que están calificadas para ello. Este es un conocimiento que se pretende objetivo, racional y predictivo. Todo aquello que no calza en estos parámetros no se considera conocimiento científico, sino más bien son posiciones subjetivas y emocionales que revelan comportamientos poco predecibles (De Sousa-Santos, 2009; Faccendini, 2019). De ahí que existiría una separación entre la academia, que es la generadora de los conocimientos, y la realidad de los usuarios y la Administración pública, que serían más bien los que aplican los conocimientos. Las ciencias forestales,

que son herederas de la ciencia cartesiana, también se rigen por las consideraciones señaladas. No obstante, habría que señalar que se han producido diversos cambios que son importantes conocer para entender la dinámica de las ciencias forestales (Giménez, 2017; Montes, 2014; Rayner et al., 2010).

Diversas corrientes de pensamiento han sido críticas del enfoque positivista de la ciencia que se ha manejado bajo un enfoque disyuntivo, reductivo, mecanicista y lineal, razón por la cual se puede tipificar a las ciencias forestales como una disciplina, es decir, un campo especializado del conocimiento (Faccendini, 2019). El enfoque disciplinario ha sido fundamental para el desarrollo de las ciencias forestales, y lo seguirá siendo. Sin embargo, como se señaló, no pueden enfrentar realidades complejas (Arce, 2018; Rayner et al., 2010). Ahora bien, como el enfoque disyuntivo de la ciencia ha sido traspasado a la forma en que se realiza la Administración pública con mirada y actuación intersectorial, entonces se refuerza un pensar y actuar simplificante.

Se sabe ahora que la construcción del conocimiento no es un proceso solo racional individual, sino que implica la totalidad de la persona humana interrelacionada con el medio (social y natural) y con la acción (Burdman, 2015; Ramírez, 2018). Se reconoce, por tanto, el carácter social de la construcción del conocimiento producto de la interrelación de subjetividades. Desde una perspectiva sistémica, consecuentemente, es necesario romper la división entre producción y aplicación de conocimientos forestales, porque habría que concebirlo como un proceso continuo y recursivo en el que los roles de construcción del conocimiento cambian. Eso significa que el conocimiento se puede generar desde la academia o desde la cotidianidad. Esta perspectiva da pie a lo que se ha dado en llamar diálogo de saberes en el pensamiento del sur (De Sousa-Santos, 2009; Fuente y Barkin, 2011).

APORTES DE LAS JORNADAS DE “COMPLEJIDAD Y DESARROLLO FORESTAL”

Producto de las reflexiones y propuestas en las jornadas de “Complejidad y desarrollo forestal”, en la tabla 1 se muestran algunos aspectos relativos a la actividad forestal que por temas de competencias sectoriales no han sido vistos, han sido débilmente vistos o no se han querido ver.

Tabla 1. Algunos aspectos invisibilizados en la gestión forestal y de fauna silvestre

Categoría	Aspectos invisibilizados en la gestión forestal	Sustento para la visibilización
Social	Condiciones laborales de hombres y mujeres en los campamentos forestales	<ul style="list-style-type: none"> • Derechos humanos • Derechos laborales • Igualdad y equidad de género • Justicia forestal
	Situación de los estibadores (transportistas de la madera en los ríos)	<ul style="list-style-type: none"> • Derechos humanos • Derechos laborales • Justicia forestal
	Cosmovisiones indígenas sobre la naturaleza y los bosques	<ul style="list-style-type: none"> • Derechos indígenas • Diálogo intercultural
	Impactos sociales de medidas destinadas a compensar multas por conservación de bosques con financiamiento comunal	<ul style="list-style-type: none"> • Derechos indígenas • Justicia ambiental
Ambiental	Impacto ambiental de la privatización de la responsabilidad del manejo forestal	<ul style="list-style-type: none"> • Sustentabilidad ecológica • Ética forestal
	Impacto de la extracción forestal en el bienestar animal	<ul style="list-style-type: none"> • Ética ambiental • Ética ecológica • Complejidad de los bosques tropicales
	Impacto de las decisiones forestales administrativas sin el adecuado sustento científico	<ul style="list-style-type: none"> • Complejidad de los bosques tropicales • Sustentabilidad ecológica
	Neurobiología vegetal	<ul style="list-style-type: none"> • Complejidad de los bosques tropicales • Sustentabilidad ecológica

Continúa...

Categoría	Aspectos invisibilizados en la gestión forestal	Sustento para la visibilización
Socioecosistemas	Potencial de alimentos nutraceuticos procedentes de los bosques tropicales	<ul style="list-style-type: none"> • Seguridad y soberanía alimentaria • Salud de la población amazónica
	Potencial de plantas medicinales y principios activos procedentes de los bosques tropicales	<ul style="list-style-type: none"> • Salud de la población amazónica • Salud de la población mundial
	Derechos de la naturaleza	<ul style="list-style-type: none"> • Ampliación de la comunidad moral • Ciudadanía planetaria • Ética del cuidado

Fuente: elaboración propia.

DISCUSIÓN

Para entender el desarrollo forestal desde la perspectiva institucional, es necesario dar cuenta de la legislación forestal. La Ley Forestal y de Fauna Silvestre 29763 y sus Reglamentos (Serfor, 2015) en su artículo 1 promueve la conservación, la protección, el incremento y el uso sostenible del patrimonio forestal y de fauna silvestre dentro del territorio nacional, integrando su manejo con el mantenimiento y la mejora de los servicios de los ecosistemas forestales y otros ecosistemas de vegetación silvestre, en armonía con el interés social, económico y ambiental de la nación, así como impulsa el desarrollo forestal, mejora su competitividad, genera y acrecienta los recursos forestales y de fauna silvestre y su valor para la sociedad (López, 2016).

La Ley Forestal y de Fauna Silvestre 29763 (Serfor, 2015) reconoce de manera expandida las actividades forestales y de fauna silvestre y conexas. Diferencia el concepto de *recursos forestales* y de *patrimonio forestal* y de *fauna silvestre* de la nación, así como se encuentran conceptos comunes y conceptos diferentes. Por ejemplo, las tierras cuya capacidad de uso mayor sea forestal y protección, con cobertura arbórea o sin ella, son consideradas tanto recursos forestales como patrimonio forestal y de la fauna silvestre de la nación. A diferencia, las plantaciones forestales en predios privados y comunales y sus productos se consideran recursos forestales, pero no son parte del patrimonio forestal y de fauna silvestre de la nación.

El Reglamento para la Gestión Forestal (Serfor, 2015) especifica que la gestión al patrimonio forestal y de fauna silvestre comprende:

- Los ecosistemas forestales y otros ecosistemas de vegetación silvestre.
- Los recursos forestales independiente de su ubicación en el territorio nacional, a excepción de las plantaciones forestales que se rigen por su propia normativa.
- Los servicios de los ecosistemas forestales y otros ecosistemas de vegetación silvestre, en concordancia con la normativa.
- La diversidad biológica forestal que incluye sus recursos genéticos asociados.
- Los paisajes de los ecosistemas forestales y otros ecosistemas de vegetación silvestre, en tanto sean objeto de aprovechamiento económico (art. 1).

De esta manera, el marco legal instituye una visión forestal sectorial que se refuerza por la formación disciplinaria en los centros de educación superior. Asimismo, ratifica la visión de recurso forestal y el objetivo utilitario en el desarrollo forestal y desarrollo sostenible. Es en este contexto que se entiende la preocupación por el incremento de la producción, la productividad y la competitividad. Tanto en las competencias y funciones desde la Administración pública forestal en los diferentes niveles de Gobierno como en una educación forestal basada en competencias, se refuerza una visión parcelada y aislada que no da cuenta de la complejidad de la realidad. Si bien es cierto esta forma de abordaje forestal muestra un orden, eficacia y eficiencia para el desarrollo de las actividades forestales, también es cierto que consagra una mirada disyuntiva de la realidad, lo cual impide el desarrollo de marcos teóricos, metodológicos y procedimentales que ayuden a abordar la complejidad de la realidad forestal. Quiere decir entonces que el entendimiento del desarrollo forestal fundamentalmente orientado al aprovecha-

miento sostenible de la fauna silvestre está fuertemente influido por el objetivo de contribución al producto interno bruto (PBI) del país, posición en la que convergen la política forestal, la educación forestal y el sector productivo (Arce, 2020a; Cuba, 2018).

Pero hablar de bosques no solo se reduce a hablar de los aspectos biofísicos de los bosques; hace muchos años se ha reconocido que los forestales tienen que tratar con personas (Konijnendijk, 1995). En esta perspectiva, Pacheco (2007) señala que no es posible seguir hablando y actuando en el campo forestal, ajeno a las discusiones sobre las relaciones de poder y las injusticias. Se trata entonces de incorporar una perspectiva de sistemas socioecológicos (Cerón et al., 2019) acorde con la vinculación de los bosques a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (FAO, 2018). Además, no es posible desconocer las tendencias mundiales en América Latina que indudablemente incidirán en una mayor exigencia de la ciudadanía a los profesionales forestales (Bitar, 2014).

Las raíces de la ineffectividad para abordar los problemas forestales, por tanto, se encuentran en los marcos epistemológicos, ontológicos, teóricos y metodológicos con los cuales opera el sector forestal (Arce, 2020b). La mirada forestal sectorial y disciplinaria le resta posibilidades de diálogo e interacción con otras dimensiones, planos, categorías, conceptos, métodos y técnicas. De esta manera, el sector forestal trabaja según conceptos instituidos y normalizados en el modelo dominante, y legalizado, de desarrollo y desarrollo forestal. En otras palabras, el sector forestal cree, piensa, siente, habla y actúa como si fuera un sistema cerrado, cuando los sistemas son fundamentalmente abiertos. Al formar parte del paradigma simplificante de pensamiento, el sector forestal actúa en la disyunción y el reduccionismo. En la ciencia cartesiana con el que actúa, cuando apela a ella separa la ciencia de la filosofía, de la ética y de la estética. También separa el conocimiento científico de las otras formas de adquirir y construir el conocimiento, y se encierra en la lógica del paradigma de desarrollo hegemónico, por tanto, no da pie a otras ontologías, aun cuando normativamente reconozca el principio de la interculturalidad y la importancia de los conocimientos tradicio-

nales. Consecuentemente la reflexión y la acción se desarrollan en una lógica endógena y proclive a la endogamia cultural. Todo esto explicaría por qué hasta ahora las respuestas frente a los retos de los problemas forestales se tratan de abordar desde equipos multidisciplinarios, comisiones o grupos técnicos de trabajo multisectoriales que mantienen el paradigma del pensamiento simplificante.

Ahora bien, es necesario aclarar que la apertura a la complejidad no significa desconocer los aportes de las disciplinas ni de la perspectiva reduccionista que tiene un importante papel que cumplir para el desarrollo de las ciencias forestales, pero son insuficientes. No obstante los grandes esfuerzos realizados por el conocimiento de las especies de árboles en el país, gran parte del bosque húmedo peruano tiene una intensidad de colección muy baja o nula (Honorio y Reynel, 2011). Asimismo, aunque hay importantes avances en cuanto al conocimiento de la dinámica de los bosques tropicales, aún es un tema pendiente (Dourojeanni, 2009, 2015, 2019). La propuesta de complejidad resignifica el conocimiento especializado para un encuentro con el conocimiento totalizador que entran en una relación recursiva de complementación y sinergias.

La crítica al enfoque economicista del sector forestal tampoco significa desconocer el rol de la economía, lo que se hace es cuestionar el papel hegemónico que ha tenido subordinando a la sociedad y la naturaleza. Lo que se requiere es reconocer el papel de la economía al servicio de la sociedad y la naturaleza.

Para avanzar hacia la solución de los problemas de desarrollo forestal, se requiere un profundo cambio de paradigmas. La constatación de la realidad forestal actual lleva a reconocer la importancia de asumir la complejidad, tanto en la perspectiva de las ciencias de la complejidad como del pensamiento complejo, como un valioso apoyo para lograr un sector forestal más reflexivo, más crítico y más propositivo; no solo de los “temas propios” del campo forestal, sino de las interacciones con el entorno (Rautner et al., 2013, p. 200). Esto lleva a poner de relieve el enfoque de bosques como socioecosistemas y, por tanto, la herramienta de sistemas complejos adaptativos, como los enfoques interdisciplinarios, transdisciplinarios e, incluso,

indisciplinarios (Aguirre-Calderón, 2015; Arce, 2019; Cerón et al., 2019; Echeverri, 2019; Gadow et al., 2004; Luján et al., 2006). Estos enfoques, teorías, métodos y herramientas deberían llevar a un sector forestal que desarrolle pensamiento crítico, filosófico, crítico, independiente (Garbey y Cruz, 2017), sistémico, relacional, creativo, lateral, analógico y cuidadoso, para que de manera estratégica e innovadora desarrolle múltiples alternativas transformadoras más cercanas a la sustentabilidad y al reconocimiento del valor de la vida en todas sus expresiones (Kwiatkowska, 2012).

Es importante que los forestales se pregunten ¿desarrollo forestal para qué y para quiénes? Si continúan midiendo su accionar respecto del incremento de productividad y competitividad, pero en un cuestionado desarrollo, entonces no se habrá entendido que el principal trabajo del forestal es satisfacer necesidades integrales del ser humano, en el marco biocéntrico de un profundo respeto y cuidado de la vida en todas sus manifestaciones.

CONCLUSIONES

Aunque en las políticas públicas se hable de que el desarrollo forestal está asociado al aprovechamiento sostenible de la flora y la fauna silvestre, y su conservación para el bienestar de la sociedad, en la práctica está fuertemente sesgado por una orientación economicista. El impacto de esta forma de abordar la realidad forestal es que existen fuertes limitaciones para tratar los grandes problemas forestales de naturaleza compleja que exceden de largo su campo de actuación. Las raíces de esta situación tienen que ver con el marco epistemológico, ontológico y metodológico con el cual se opera. Consecuentemente para abordar el desarrollo forestal desde una perspectiva innovadora existe la necesidad de incorporar el enfoque de la complejidad desde las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo que se traduzca en nuevas maneras de pensar y actuar. Poner el foco forestal en el respeto a la vida en los bosques, en todas sus manifestaciones, es un giro ontológico necesario para superar la concepción que reduce a los bosques a una canasta de recursos centrado únicamente en el crecimiento económico.

REFERENCIAS

- Aguirre-Calderón, O. A. (2015). Manejo forestal en el siglo XXI. *Madera y Bosques*, 21, 17-28. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-04712015000400002
- Arce Rojas, R. S. (2018). Complejidad y desarrollo forestal. *Revista Forestal del Perú*, 33(2), 102-116. <http://190.119.243.75/index.php/rfp/article/view/1224>
- Arce Rojas, R. S. (2019). Aproximaciones a la filosofía forestal de la sustentabilidad del manejo forestal en el Perú. *Revista Forestal del Perú*, 34(2), 113-131. <http://revistas.lamolina.edu.pe/index.php/rfp/article/view/1322>
- Arce Rojas, R. S. (2020a). Aportes del pensamiento complejo a la educación forestal superior en el Perú. *Iberoamérica Social: Revista Red de Estudios Sociales*, 14, 140-156. <http://iberoamericasocial.com/ojs/index.php/IS/article/view/393>
- Arce Rojas, R. S. (2020b). Perspectivas ontológicas sobre los bosques. *Revista Biotempo*, 17(1), 47-59. <https://doi.org/10.31381/biotempo.v17i1.2991>
- Bitar, S. (2014). *Las tendencias mundiales y el futuro de América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/35890>
- Bono, E. (2012). El decrecimiento sostenible, crisis ecológico-económica, desigualdad y economía social. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 76, 180-196. <https://www.redalyc.org/pdf/174/17425849008.pdf>
- Burdman, F. G. (2015). El post-cognitvismo en cuestión: extensión, corporización y enactivismo. *Principia*, 19(3), 475-495. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/103776>
- Cálix, A. (2018). Patrones de acumulación y enfoques de desarrollo en América Latina: una crítica necesaria. *Revista Interquorum Nueva Generación*, 12, 9-14.
- Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. (2011). *La Red Internacional de Bosques Modelo: un enfoque global para la sostenibilidad de los ecosistemas*. Autor. http://www.mmf.info/sitio/ares/descargas/archivo/16_1.pdf

- Cerón Hernández, V. A., Fernández Vargas, G., Figueroa Casas, A. y Restrepo Tarquino, I. (2019). El enfoque de sistemas socioecológicos en las ciencias ambientales. *Investigación y Desarrollo*, 27(2). <https://www.redalyc.org/jatsRepo/268/26864302004/html/index.html>
- Comisión Nacional Forestal. (2001). *Programa Estratégico Forestal para México 2025*. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. <http://www.conafor.gob.mx:8080/documentos/docs/4/307Programa%20Estrat%C3%A9gico%20Forestal%202025.pdf>
- Criollo, F. J., Córdoba Barahona, A. M. C., Segura, W. J., Castillo, Á., Calderón, S. F. y Figueroa, M. Á. (2009). Elementos sobre la historia del concepto de desarrollo según los economistas Theotonio dos Santos y Gilbert Rist. *Tendencias: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas*, 10(1), 71-86. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rtend/article/view/614>
- Cuba Vidal, K. K. (2018). *El tema forestal y de fauna silvestre en el proceso de planeamiento estratégico nacional* (Tesis de grado, Universidad Nacional Agraria La Molina). <http://repositorio.lamolina.edu.pe/handle/UNALM/3527>
- De Sousa-Santos, B. (2009). Un discurso sobre las ciencias. En *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. 31-73. Siglo XXI.
- Donoso, P. y Otero, L. (2005). Hacia una definición de país forestal: ¿dónde se sitúa Chile? *Bosque*, 26(3), 5-18. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-92002005000300002>
- Dourojeanni Ricordi, M. (2009). *Crónica forestal del Perú*. Universidad Nacional Agraria La Molina.
- Dourojeanni Ricordi, M. (2015). Medio siglo de forestería profesional en el Perú. *Xilema*, 28(1), 5-17. <http://revistas.lamolina.edu.pe/index.php/xiu/article/view/589>
- Dourojeanni Ricordi, M. (2019). Esbozo de una nueva política forestal peruana. *Revista Forestal del Perú*, 34(1), 4-20. <http://dx.doi.org/10.21704/rfp.v34i1.1244>
- Echeverri Restrepo, R. (2019). Las ciencias forestales y la gestión de la biodiversidad: apuntes históricos para una reivindicación. *Biodiversidad en la Práctica*, 4(1), 189-211. <http://revistas.humboldt.org.co/index.php/BEP/article/view/705>

- Escobar, A. (2005). El “posdesarrollo” como concepto y práctica social. En D. Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. (pp. 17-31). Universidad Central de Venezuela.
- Faccendini, A. (2019). *La nueva humanización del agua: una lectura desde el ambientalismo inclusivo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://www.clacso.org/la-nueva-humanizacion-del-agua/>
- Fuente Carrasco, M. E. y Barkin P., D. (2011). Concesiones forestales, exclusión y sustentabilidad: lecciones desde las comunidades de la Sierra Norte de Oaxaca. *Desacatos*, 37, 93-110. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2011000300007
- Gadow, K. von, Sánchez Orois, S. y Aguirre Calderón, Ó. A. (2004). Manejo forestal con bases científicas. *Madera y Bosques*, 10(2), 3-16. <https://www.redalyc.org/pdf/617/61710201.pdf>
- Garbey Miranda, D. y Cruz Pérez, Y. (2017). Propuesta para el perfeccionamiento de la enseñanza-aprendizaje en Ingeniería Forestal, Universidad de Granma. *Revista Cubana de Ciencias Forestales: CFORE*, 5(1), 107-124. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5892996>
- Giménez, A. M. (2017). El desafío de la educación superior en las ciencias forestales. *Revista de Ciencias Forestales*, 25, 1-2. <https://fcf.unse.edu.ar/archivos/quebracho/v25n2a08.pdf>
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. En M. Lang y D. Mokrani (comps.), *Más allá del desarrollo* (pp. 21-54). Abya Yala. <http://www.academia.edu/download/31642894/GudynasDesarrolloGuiaHeterodoxaFRLQuit011.pdf>
- Harvey, D. (2020). *Razones para ser anticapitalistas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://www.tni.org/es/publicacion/razones-para-ser-anticapitalistas>
- Honorio, E. y Reynel, C. (2011). *Vacios en la colección de la flora de los bosques húmedos del Perú* (2.ª ed.). Universidad Nacional Agraria La Molina. <http://www.aprodes.org/pdf/vacios.pdf>
- Kimmins, J. P. (1997). *Balancing act: Environmental issues in forestry*. University of British Columbia Press.
- Klier, G. R., Casallerrey Zapata, M. C., Busan, T. E. y Di Pasquo, F. M. (2017). Conservación de la biodiversidad y sus vínculos utilitaristas: cercanías y distancias con Peter Singer y Gifford Pin-

- chot. *Revista Metropolitana de Sustentabilidade*, 7(3), 63-82. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/60317>
- Konijnendijk, C. (1995). Cómo educar a los técnicos forestales del siglo XXI. *Unasylya: Revista Internacional de Silvicultura e Industrias Forestales*, 46(182), 76-80.
- Kwiatkowska, T. T. (2012). Aldo Leopold y la Ética de la Tierra. *Euphyía*, 6(11), 47-64. <https://doi.org/10.33064/11euph140>
- López, N. (2016). *Rediseño curricular de la ingeniería forestal en la Universidad Nacional de Loja*. Universidad Nacional de Loja.
- Luján Álvarez, C., Olivas García, J. M. y Hernández Salas, J. (2016). Modelo socioecológico participativo para el desarrollo forestal comunitario sustentable en el estado de Chihuahua, México. *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, 37(145), 221-249. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292016000100221
- Maldonado, C. E. (2003). Marco teórico del trabajo en ciencias de la complejidad y siete tesis sobre la complejidad. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 4(9), 139-154. <https://www.redalyc.org/pdf/414/41400904.pdf>
- Maldonado, C. E. (2009). La complejidad es un problema, no una cosmovisión. *UCM Revista de Investigación*, 13, 42-54.
- Maldonado, C. E. (2014a). ¿Qué es eso de pedagogía y educación en complejidad? *Intersticios Sociales*, 7, 1-23. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-49642014000100002&script=sci_arttext
- Maldonado, C. E. (2014b). ¿Qué es un sistema complejo? *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 14(29), 71-93. <https://www.redalyc.org/pdf/414/41438646004.pdf>
- Maldonado, C. E. (2015). Pensar la complejidad, pensar como síntesis. *Cinta de Moebius*, 54, 313-324. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000300008>
- Maldonado, C. E. (2016). Metaheurísticas y resolución de problemas complejos. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 16(33), 169-185. <https://doi.org/10.18270/rcfc.v16i33.1938>
- Maldonado, C. E. (2017). Educación compleja: indisciplinar la sociedad. *Revista Educación y Humanismo*, 19(33), 234-252. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6395377>

- Maldonado, C. E. (2018). *Política+Tiempo=Biopolítica: complejizar la política*. Desde abajo.
- Malleux, J. (2014). *Informe sobre el Taller Regional de Educación Forestal Latinoamericano*. Universidad Nacional Agraria La Molina.
- Mang, P., Haggard, B. y Regenesis. (2016). *Regenerative development and design: A framework for evolving sustainability*. Wiley.
- Ministerio del Ambiente. (2016). *Estrategia Nacional sobre Bosques y Cambio Climático*. Autor. http://www.bosques.gob.pe/archivo/ff3f54_ESTRATEGIACAMBIOCLIMATICO2016_ok.pdf
- Ministerio del Medio Ambiente. (2000). *Plan Nacional de Desarrollo Forestal*. Autor. <https://www.upra.gov.co/documents/10184/11174/Plan+Nacional+de+Desarrollo+Forestal+2000.pdf/11174d2e-77bf-4a9a-bc3c-96ff85e25aeb>
- Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2019). *Estrategia Nacional de Bosques para el Crecimiento Sostenible*. Autor. <http://dncc.mades.gov.py/wp-content/uploads/2019/06/ENBCS-Final.pdf>
- Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones. (2011). *Plan Nacional de Desarrollo Forestal 2011-2020*. Autor. <https://www.sirefor.go.cr/pdfs/publicaciones/plannacionafinalweb.pdf>
- Montes Pulido, C. R. (2014). La silvicultura como elemento crítico para la sostenibilidad y el manejo del bosque. *Revista de Investigación Agraria y Ambiental*, 5(1), 147-153. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5344970>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (2018). *El estado de los bosques del mundo: las vías forestales hacia el desarrollo sostenible*. Autor. <http://www.fao.org/3/i9535es/i9535es.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (2020). *El estado de los bosques del mundo 2020: los bosques, la biodiversidad y las personas*. Autor. <http://www.fao.org/publications/card/en/c/CA8642ES/>
- Pacheco, P. (2007). La economía política del desarrollo forestal en Bolivia: políticas, actores e ideologías. *Revista Virtual Redesma*, 30-52. http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?pid=S1995-10782007000100004&script=sci_arttext
- Prieto, A. (2008). Ordenación de montes y gestión forestal: evolución y nuevas tendencias. *Foresta*, 40, 32-45. <https://www.researchgate>.

- net/profile/Jose_Omenaca/publication/28246948_Ordenacion_de_montes_y_gestion_forestal_evolucion_y_nuevas_tendencias/links/55ddf44608aeaa26af0f1f3b/Ordenacion-de-montes-y-gestion-forestal-evolucion-y-nuevas-tendencias.pdf
- Programa Nacional de Conservación de Bosques para la Mitigación del Cambio Climático. (2017, 20 de abril). *Conoce seis mitos sobre los bosques peruanos*. <http://www.bosques.gob.pe/notasdeprensa/conoce-seis-mitos-sobre-los-bosques-peruanos>
- Ramírez Vizcaya, S. (2018). Enactive Cognition at the Edge of Sense-making. Making Sense of Non-sense. Cappuccio, M.; Froese, T. *Revista de Filosofía Open Insight*, 9(15), 305-319. <https://doi.org/10.23924/oiv9n15a2018.pp305-319.248>
- Rautner, M., Leggett, M. y Davis, F. (2013). *El pequeño libro de las grandes causas de la deforestación*. Programa Global Canopy. https://forest500.org/sites/default/files/the_little_book_of_big_deforestation_drivers_-_spanish.pdf
- Rayner, J., Buck, A. y Katila, P. (eds.) (2010). *Abarcando la complejidad en la gobernanza forestal internacional: el camino a seguir*. Unión Internacional de Organizaciones de Investigación Forestal. <https://library.wur.nl/WebQuery/wurpubs/fulltext/163716>
- Rodríguez Zoya, L. G. y Rodríguez Zoya, P. G. (2014). El espacio controversial de los sistemas complejos. *Estudios Filosóficos*, 50, 103-129. <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n50/n50a07.pdf>
- Salas Laines, R. (2009). *Diagnóstico con enfoque de género sobre el uso de los bosques nativos andinos de Pacobamba, Apurímac* (Tesis de grado, Universidad Nacional Agraria La Molina). <http://repositorio.lamolina.edu.pe/handle/UNALM/1673>
- Sanz Lafuente, G. (2003). Naturaleza y ciencias forestales en Alemania: una aproximación a la historia de una tradición académica. *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales*, 16, 161-166. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2978135>
- Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre. (2015). Ley Forestal y de Fauna Silvestre 29763 y sus Reglamentos. Autor.
- World Wildlife Fund. (2018). *Informe Planeta Vivo 2018: Apuntando más alto*. Autor. http://awsassets.wwf.es/downloads/informe_planeta_vivo_2018.pdf

Zapata, L. y Peña-Chocarro, L. (1998). La historia del bosque y su explotación en el pasado: evidencia arqueológica y etnográfica. *Zainak*, 17, 87-99. https://www.researchgate.net/profile/Leonor_Pena-Chocarro/publication/29821200_La_historia_del_bosque_y_su_explotacion_en_el_pasado/links/0046351a62b71b04f7000000.pdf

**TAXONOMÍAS, OPORTUNIDADES
TECNOLÓGICAS Y CADENAS GLOBALES DE
VALOR EN PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO:
UNA SISTEMATIZACIÓN CONCEPTUAL Y UNA
PROPUESTA DE ABORDAJE**

Taxonomies, Technological Opportunities, and Global
Value Chains in Developing Countries: a Literature
Review and a Conceptual Approach Proposal

Rodrigo Kataishi

Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Argentina

Hernán Morero

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

RODRIGO KATAISHI

DOCTOR EN ECONOMÍA POR LA UNIVERSIDAD DE TURÍN. DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TIERRA DEL FUEGO, ARGENTINA. INVESTIGADOR CONICET. RKATAISHI@UNTF.EDU.AR

HERNÁN MORERO

DOCTOR EN ECONOMÍA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, ARGENTINA. INVESTIGADOR CONICET. HERNANMORERO@ECO.UNCOR.EDU

RESUMEN

Este artículo tuvo por objetivo generar un aporte conceptual a partir de la interpelación de dos dimensiones clave dentro de literatura del desarrollo: el rol de las taxonomías tecnológicas y la emergencia de esquemas de producción global, en particular, de cadenas globales de valor. Así, se propone abordar la discusión acerca de la evaluación del cambio estructural desde un enfoque integrador, en busca de relacionar la aproximación taxonómica y la de cadenas globales de valor (CGV). La metodología aplicada se basa en un protocolo mixto de revisión estructurada y síntesis de literatura. Sus contribuciones proponen un esquema analítico capaz de poner en evidencia las debilidades de tratar ambos enfoques de forma aislada, concluyendo que una mirada enriquecida de los fenómenos de cambio estructural requiere la fusión de ambas miradas para no incurrir en recomendaciones o evaluaciones incompletas.

PALABRAS CLAVE: clasificaciones sectoriales, taxonomías tecnológicas, cadenas globales de valor, estructura productiva, desarrollo.

ABSTRACT

This work aims to generate a conceptual contribution by discussing two key dimensions of the development literature: the role of technological taxonomies and the emergence of global value chains. It is proposed that the discussion about structural change needs to be related not only to the taxonomic approach, but also to that of GVC. The applied methodology is based on a mixed protocol of structured review and literature synthesis. The contributions of this work propose an analytical scheme capable of highlighting the weaknesses of treating both approaches in isolation, concluding that an enriched view of the phenomena of structural change requires the fusion of both views, in order not to incur in incomplete recommendations or evaluations.

KEYWORDS: Sectoral classifications, Technological taxonomies, Global Value Chains, Production Structure, Development.

INTRODUCCIÓN

Este artículo pone su atención en el análisis de diversas clasificaciones tecnológicas y su uso en la caracterización de estructuras productivas en países emergentes, en consideración al impacto que la proliferación de cadenas globales de valor (CGV) y la diversidad de actividades desarrolladas que en su interior implican.

En particular, se busca contribuir en la tradición de construcciones taxonómicas basadas en intensidad tecnológica, en pos de consolidar un marco analítico y empírico capaz de ser aprovechado en el estudio de economías en desarrollo. El aporte del artículo se apoya en el análisis de algunas de las clasificaciones tecnológicas más frecuentemente utilizadas durante las últimas décadas y en la propuesta de reflexionar en torno a la necesidad de incluir en combinación con ellas los aportes y avances en la literatura. El artículo opera bajo la hipótesis de que los estudios sectoriales pueden ser fuertemente complementados con el enfoque de CGV: mientras que la evaluación de nivel tecnológico-sectorial permite comprender modificaciones mediante indicadores de cambio estructural, la consideración de esas actividades dentro de la CGV habilita un nivel de sensibilidad mayor en la apreciación de la complejidad tecnológica de cada segmento productivo.

El problema planteado presenta puntos de contacto con grandes discusiones dentro de la literatura del desarrollo económico. La primera de ellas refiere a las características de la estructura productiva y cómo el análisis de la heterogeneidad y peso relativo de ciertos sectores (más o menos tecnológicamente dinámicos) en la estructura productiva permite avanzar en la elaboración de un perfil tecnológico de las economías. En efecto, esta aproximación ha sido tradicionalmente utilizada para estudiar patrones de especialización y diversificación económica, así como para comprender dinámicas de cambio estructural. Sin embargo, los análisis de este tipo han sido fuertemente criticados debido a la presencia de heterogeneidades de nivel intrasectorial: las actividades que de forma agregada presentan un patrón tecnológicamente “maduro” o “poco dinámico” pueden conte-

ner en su interior segmentos sumamente innovativos y de gran vertiginosidad tecnológica, y viceversa, sectores tecnológicamente “avanzados” pueden presentar en su interior prácticas heterogéneas entre las que es posible encontrar algunas de bajo contenido tecnológico. Esto ha llevado a la construcción de diversas taxonomías que durante las últimas décadas han intentado contemplar e incorporar las modificaciones tecnológicas que los sectores de actividad han sufrido a nivel agregado. La heterogeneidad intrasectorial o intracategoría (o ambas) ha sido una observación que la literatura ha remarcado desde la emergencia de la taxonomía de Pavitt (1984) y que aún representa un limitante de estos enfoques.

Por otro lado, la segunda gran discusión está relacionada con los cambios que manifestó el capitalismo desde mediados del siglo XX alrededor de la creciente trasnacionalización de empresas y la proliferación de la inversión extranjera en territorios foráneos. En efecto, los avances desarrollistas de posguerra en América Latina han planteado discusiones de gran trascendencia en torno a las estrategias posibles de desarrollo estratégico y el rol que las empresas transnacionales tienen en la reconfiguración de la estructura productiva. El creciente protagonismo de conglomerados internacionales, su capacidad de inversión y su conocimiento tecnológico específico, consolidó a estas empresas como un elemento ineludible de considerar en la construcción de estrategias de cambio estructural desde mediados de la década de los sesenta. La efectividad de la inversión extranjera directa (IED) como motor de desarrollo y, particularmente, como fuente de conocimiento tecnológico ha sido también ampliamente discutida, ya que, si bien se han planteado como una fuente genuina de conocimiento, capaz de generar derrames y aprendizaje en el entramado productivo local, los resultados de estas articulaciones arrojan evidencia inconclusiva e, incluso, proponen baja articulación o limitadas transferencias de conocimiento específico en las empresas locales.

La relación que esta discusión presenta con el tema de este artículo se centra en la necesidad que las economías en desarrollo han enfrentado para diversificar su estructura productiva hacia sectores “tecnológicamente dinámicos”, sin contar con los recursos tecnoló-

gicos o financieros que permitan la gestación de estas actividades de forma endógena. El rol de la IED como motor de la diversificación productiva implicó el reconocimiento de la existencia de dinámicas relacionales fuertemente heterogéneas, entre ellas casos de poco virtuosismo tecnológico debido a umbrales mínimos de conocimiento demasiado bajos en el contexto local, a falta de articulación, a la segmentación de conocimiento dentro de la estructura transnacional de las empresas extranjeras y a la ausencia de inversiones y de creación de tecnología en las filiales. La profundización de estas discusiones propone el abordaje desde un tercer grupo, centradas en la idea de CGV.

El marco analítico de las CGV propone una visión sistémica y de nivel global de los patrones de especialización y de los procesos productivos, que contemplen la articulación de múltiples actividades situadas en diferentes territorios (que, en efecto, implican la posibilidad de producción de bienes intermedios en diferentes países), bajo la coordinación transnacional de empresas o grupos empresariales de gran porte. La gestión de estas complejas estructuras organizacionales apunta a la segmentación de los procesos productivos de acuerdo con el aprovechamiento discrecional de ventajas relativas de determinadas localizaciones (naturales, regulatorias, tecnológicas, entre otras), tendiendo a estructurar un esquema que busca optimizar las condiciones de producción en un esquema global. En estas estrategias, mediadas por una precisa logística y claras relaciones de poder entre los eslabones de producción, el conocimiento tecnológico se ve segmentado y compartimentado no solo a nivel organizacional sino también geográfico.

La principal diferencia con estrategias basadas en IED se asocia al rol de las empresas de un territorio y de sus capacidades, dado que en el caso de las CGV son esencialmente actores locales los que invierten, producen y se articulan con otros segmentos de producción, logística o comercialización (dentro y especialmente) fuera de las fronteras de la estructura productiva nacional. Esto implica que en una CGV pueden coexistir esquemas productivos de gran heterogeneidad tecnológica, incluso compitiendo dentro de un mismo eslabón de producción en territorios diversos. Así, la manifestación

territorial de la participación en CGV involucra técnicas sumamente avanzadas y complejas, o realizarse en condiciones de alta informalidad y bajas calificaciones, de modo que el modelo de negocios y de producción es determinado esencialmente por condicionantes locales y por las reglas impuestas desde la coordinación de la cadena, más allá de la intensidad tecnológica del producto final.

El núcleo del problema que se pretende destacar según lo anterior es que la producción de un bien que podría categorizarse como dinámico desde una apreciación tecnológica no necesariamente puede asociarse de forma directa a prácticas de alta complejidad, ya que finalmente lo que determina esto último es el posicionamiento específico que las firmas locales posean dentro de las CGV. Según esta lógica, las diversas tipologías de taxonomías que se describirán en la próxima sección buscan sistematizar un evento tecnológico que ha cambiado fuertemente su naturaleza y ya no puede comprenderse solo observando la estructura sectorial interna de una economía, sino que debe necesariamente relacionarse con el papel que los actores locales ocupan dentro de las CGV y, simultáneamente, con la aproximación productiva que se aplique en el aprovechamiento de las ventajas y capacidades locales.

De esta manera, se hará un breve recorrido por las principales taxonomías tecnológicas que la literatura ha desarrollado durante las últimas décadas y se propondrán algunas reflexiones en torno a las implicancias de su uso. Luego, se hará hincapié en una descripción del rol de las CGV en el territorio y en las discusiones más trascendentes en torno a su aprovechamiento en agendas de desarrollo. Posteriormente, se expondrá una propuesta de síntesis de los conceptos discutidos y se discutirán las implicancias de un enfoque que tienda a la complementación entre los indicadores de taxonomías tecnológicas y el de CGV. Por último, se ofrecerán las conclusiones.

METODOLOGÍA

La metodología aplicada para realizar este análisis se centró en múltiples estrategias. Se abordó una combinación entre la escuela metodológica que desarrolló la idea de revisión estructurada de litera-

tura, también conocida como RSL (por sus siglas en inglés) (Guirao, 2015; Rivera y Rodríguez, 2007), el mapeo sistemático de literatura (Kitchenham, 2004) y la de síntesis de literatura (Benos et al., 2003), en particular dentro de la corriente de síntesis cualitativa de aportes clave. Se conformó así una estrategia mixta protocolizada de revisión conceptual (Eslava y Mazo-Zapata, 2019), en la que se articularon los métodos mencionados para señalar, desarrollar y contribuir a un área de vacancia dentro del corpus teórico de interés.

Así, el trabajo busca elaborar una síntesis conceptual de dos corrientes de pensamiento cuya superposición es inusual. Por un lado, la literatura relacionada con taxonomías tecnológicas basadas en caracterizaciones y apreciaciones acerca de los impactos en el desarrollo de los sectores productivos (que se han ido modificando a lo largo del tiempo y ofrecen diferentes reflexiones según el contexto de análisis), y por otro, una serie de argumentos que se han desarrollado desde inicios de la década de los noventa en torno a la emergencia e importancia de las CGV como nuevos esquemas tecnoproductivos, organizacionales y de gobernanza a nivel global.

Las estrategias utilizadas en la revisión buscan cumplir con algunos criterios centrales: la relevancia de los aportes, el reconocimiento de esos aportes dentro de la comunidad epistémica y la actualidad y vigencia de las reflexiones presentadas (Guirao, 2015). En ese marco, se postula que a partir del balance de ambas vertientes y su interpelación crítica emergen dimensiones analíticas vacantes, que constituyen aportes originales a la discusión del gran área conceptual de la economía del desarrollo y el rol de los patrones de especialización sectorial.

Así, este trabajo se apoya en un estilo de revisión que parte de una valoración crítica de investigaciones pasadas que permitieron situar y contextualizar el problema de investigación (Machi y McEvoy, 2009), identificar diferentes diseños, ventajas y limitaciones de esas perspectivas y habilitar de esa manera reflexiones propias (Hart, 1998).

El tratamiento de los artículos recolectados se sintetizó siguiendo la contribución de (Jones, 2004) que sugiere una secuencia basada en integrar contribuciones pasadas, criticar esos antecedentes,

vincular esas ideas con tópicos relacionados y, con la identificación de los asuntos centrales en el campo de estudio, generar un aporte original. De esta manera, durante las siguientes secciones se articulan los corpus conceptuales centrales que nutren los puntos de partida analíticos y luego se desarrolla una propuesta propia que busca poner en relieve la importancia del área de vacancia identificada.

LAS CLASIFICACIONES Y TAXONOMÍAS TECNOLÓGICO-SECTORIALES

La caracterización de las estructuras productivas según presencia relativa y predominancia de determinados sectores es una herramienta ampliamente utilizada en el análisis de patrones de especialización y de cambio estructural. Su construcción está basada en estadísticas industriales clasificadas según las ramas de actividad y su uso puede ofrecer valiosa información acerca de cómo está compuesta la estructura productiva de una economía y cómo va variando en el tiempo.

Por supuesto, la idea subyacente a los análisis de esta naturaleza apunta a que no puede menospreciarse la presencia de determinados sectores dentro de una economía. En otras palabras, las actividades pueden clasificarse, siguiendo criterios diversos, en tipologías que den cuenta no solo de los patrones de especialización o diversificación de una estructura económica, sino también, y especialmente, para comprender si estas transformaciones acompañan procesos de desarrollo tecnológico, económico, comercial, entre otras dimensiones. Las clasificaciones o taxonomías basadas en criterios tecnológicos apuntan a ofrecer información en consideración a que ciertas actividades pueden estar asociadas a conductas basadas en las características del bien producido, del proceso de producción o de su rol en proceso económico; por ejemplo, si se trata de un tipo de producción continua o discreta, o según los tipos de maquinarias necesarios, dinámicas de ciclos innovativos, o aspectos relacionados con la intensidad de conocimiento involucrado en los procesos (recursos humanos, tecnologías de la información y la comunicación [TIC], I+D, etc.), entre otros, como diferenciadores de cada uno de los componentes que forman los grupos o las categorías.

Las clasificaciones de los sectores de actividad económica suelen llevarse adelante siguiendo diferentes estándares, como el International Standard Industrial Classification of All Economic Activities (ISIC) (Naciones Unidas, 2008) o la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) (Naciones Unidas, 2009), que luego son adaptados a nivel local según los criterios de medición de los organismos oficiales dando lugar, por ejemplo, a la Nomenclatura Estadística de Actividades Económicas de la Comunidad Europea (NACE) y al Clasificador Nacional de Actividades Económicas (Clnae). En la tabla 1, puede apreciarse una comparación entre diferentes estrategias de agrupamiento, basadas en las diferentes versiones de CIIU, para grandes sectores de actividad.

Tabla 1. Estructura general de la CIIU por secciones y divisiones (Rev 3.1 y Rev. 4)

<i>Descripción</i>	CIIU Rev 3.1		CIIU Rev 4	
	Sección	Divisiones	Sección	Divisiones
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	A	01, 02	A	01-02
Pesca	B	05	A	03
Explotación de minas y canteras	C	10-14	B	05-09
Industrias manufactureras	D	15-37	C	10-33
Suministro de electricidad, gas y agua	E	40, 41	D-E	35-36
Construcción	F	45	F	41-43
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos	G	50-52	G	45-47
Hoteles y restaurantes	H	55	I	55-56
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	I	60-64	H	59-53
Intermediación financiera	J	65-67	K	64-66
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	K	70-74	L-J-M-N	58-63, 68-75, 77-82
Administración pública y defensa; seguridad social	L	75	O	84
Enseñanza	M	80	P	85
Servicios sociales y de salud	N	85	Q	86-88
Otras actividades de servicios comunitarios y sociales	O	90-93	R-S, E	90-96, 37-39
Actividades de hogares privados como empleadores	P	95-97	T	97-98
Organizaciones y órganos extraterritoriales	Q	99	U	99

Fuente: Naciones Unidas (2005, 2009).

Dado el componente dinámico de la transformación sectorial, el surgimiento de nuevas actividades (y la desaparición de otras) y la necesidad de ajustes a lo largo del tiempo, estas nomenclaturas son revisadas regularmente para mantener su validez y vigencia. Así, las primeras clasificaciones de las Naciones Unidas datan de 1948, que fueron sometidas a revisiones en 1958, 1968, 1989 (corregida en

2005 - Rev. 3.1), y la última revisión existente que se finalizó en 2007 y dio lugar a la revisión 4 del nomenclador. Entre las novedades más importantes de esta última versión, se destacan las inclusiones de nuevos conceptos, por ejemplo, el sector de información y los servicios administrativos y de soporte, la reagrupación de actividades dentro de otras ramas y la inclusión de actividades como tratamiento de residuos, entre otras. Esta última versión no es la habitualmente más utilizada debido a su implementación relativamente reciente y la complejidad de reestructurar a nivel nacional las categorizaciones con las que se releva y presenta la información disponible.

Dentro de cada sección, la actividad económica se clasifica en divisiones por códigos numéricos de mayor a menor agregación según cantidad de dígitos de agregación: los códigos a dos dígitos, por ejemplo 29 (fabricación de vehículos), agregan los códigos a tres dígitos, por ejemplo 291 (fabricación de vehículos automotores), 292 (fabricación de carrocerías) y 293 (fabricación de partes y piezas para vehículos), y así sucesivamente hasta 5 dígitos de desagregación.

Desde una aproximación formal, las actividades son relevadas desde los sistemas de cuentas nacionales y clasificadas en cuatro niveles estructurales mutuamente excluyentes, el primero de ellos caracterizado por una letra y los subsiguientes por divisiones en dígitos, hasta alcanzar las clases de diferenciación a cuatro dígitos numéricos y una letra categórica. El enfoque utilizado para la realización de esta construcción está basado en criterios productivos, particularmente en las características de los *inputs* y *outputs*¹ de cada actividad, así como en el uso que se les da a estos. En este marco, los procesos productivos ocupan un rol importante en la diferenciación de actividades, en especial en las categorías más detalladas (a tres y cuatro dígitos).

Respecto de las características tecnológicas sectoriales, una distinción clásica en la literatura de innovación es la célebre taxonomía de Pavitt (1984), que fuera luego actualizada en Bell y Pavitt (1995). Según esta, las actividades productivas por sus características tecnológicas sectoriales se distinguen en cuatro tipos de sectores: a) ciencia

¹ Entendidos como los insumos (*inputs*) y los productos (*outputs*) resultantes de un proceso productivo dado.

intensivos o basados en la ciencia, b) intensivos en escala, c) de proveedores especializados y d) dominados por los proveedores.

Tabla 2. Taxonomía de Pavitt, innovación y competitividad

Tipo de sector	Capacidad innovativa crucial para la competitividad	Sectores típicos
Sectores intensivos en ciencia	<ul style="list-style-type: none"> • Actividades internas de I+D • Vinculaciones con sistemas de ciencia y tecnología 	<ul style="list-style-type: none"> • Farmacéutica • Electrónica • Producción aeroespacial
Sectores intensivos en escala	Manejo de complejos sistemas técnicos (productivos, en I+D, en diseño)	<ul style="list-style-type: none"> • Automotriz • Siderurgia
Sectores de proveedores especializados	Capacidad de responder eficazmente a requerimientos específicos de los usuarios	<ul style="list-style-type: none"> • Bienes de capital • Equipamiento eléctrico • Talleres navales
Sectores dominados por los proveedores	Capacidad en diseño, estética, desarrollo de marcas y de publicidad	<ul style="list-style-type: none"> • Industria textil • Industria alimenticia • Producción de muebles

Fuente: elaboración propia según Pavitt (1984) y Bell y Pavitt (1995).

En la tabla 2, según los aportes de Pavitt (1984) los sectores ciencia intensivos o sectores basados en la ciencia son aquellos donde las innovaciones radicales están más presentes y son mucho más importantes. Son característicos de este grupo los sectores de fabricación de productos químicos como farmacéutica, electrónicos, instrumentos de medición, ópticos o médicos, y la producción aeroespacial.

En este tipo de sectores, la innovación está directamente vinculada a un paradigma tecnológico impulsado por avances científicos y su aplicación tecnológica. Aquí la principal fuente de tecnología es la realización de actividades de I+D interna, alentado por el desarrollo de la ciencia básica. En estos sectores, tiende a ser más importante que en otros la apropiación de las innovaciones por patentes o secreto industrial. Desde estos sectores una gran proporción de las innovaciones de productos se difunde hacia múltiples y numerosos sectores en la forma de insumos intermedios o de bienes de capital, en tanto que

la importancia relativa de las innovaciones de producto y de proceso es variable según el sector de destino de la producción.

Por otro lado, otro tipo de sectores son los intensivos en escala. Su rasgo distintivo es que se tratan de sectores donde las economías de escala son significativas (en producción, en diseño, en I+D, etc.). Por ello, en este tipo de sectores, lo crucial para la competitividad es la capacidad en el dominio de complejos sistemas técnicos.

Aquí las empresas innovadoras tienden a ser grandes por la importancia de los volúmenes, y se introducen tanto innovaciones de producto como de procesos; pero por la importancia del dominio de complejos sistemas técnicos en estos sectores tiende a ser importante la ingeniería interna de procesos.

Aquí entran algunos de los sectores industriales como la producción automotriz y la industria siderúrgica, particularmente en la producción final (terminales automotrices y usinas integradas, respectivamente). También son característicos de este tipo de sectores la producción de bienes de consumo eléctrico durables como heladeras, lavarropas y electrodomésticos, metalúrgicos, la fabricación de productos de vidrio y de caucho, así como la producción de cemento. En todo caso, son sectores donde la importancia de la producción en gran cantidad es mayor que en otro tipo de sectores.

En tercer lugar, está el grupo de proveedores especializados que incluye sectores vinculados a los sectores intensivos en escala, como proveedores de maquinaria y equipos, intensivos en capital. Aquí la actividad innovadora y la fortaleza competitiva se relacionan esencialmente con innovaciones de producto, que, a veces, aparecen como bienes de capital en otros sectores. Aunque desarrollan su tecnología de proceso, no es el centro de su actividad innovadora y ventajas competitivas, donde cobra gran importancia la relación entre empresas usuarias y productoras. Aquí la competitividad se vincula fuertemente a la capacidad de responder eficiente y rápidamente al cliente, así como al diseño y la confiabilidad del producto.

Los sectores más característicos de este grupo son los de producción de bienes de capital, vinculados a la ingeniería mecánica y fabricación de maquinaria de uso especial, destinados principal-

mente al desarrollo de infraestructura y la ampliación de la capacidad de producción de otros bienes y servicios. Incluye la producción de bienes de capital, desde máquinas herramientas (como fresadoras, tornos, prensas, etc.) hasta laminadoras y maquinaria para la industria alimenticia y textil, etc.

Por último, están los sectores tecnológicamente maduros, llamados sectores dominados por los proveedores. Son los sectores productivos tecnológicamente menos sofisticados del aparato productivo, típicamente intensivos en mano de obra y donde las innovaciones técnicas suelen venir incorporadas en máquinas desde otros sectores y gran parte de las trayectorias tecnológicas están definidas por la manera en que se cortan costos.

Estos son sectores caracterizados por poseer empresas con capacidades internas débiles en materia de ingeniería e I+D son sectores donde hay una gran difusión de las innovaciones técnicas y los métodos de protección de las innovaciones tradicionales no tienen importancia para afectar el desempeño competitivo de las empresas o su actividad innovadora. Existen medios no tecnológicos de apropiación de las innovaciones, pero, por lo general, tienden a ser poco efectivos.

Muchos de estos sectores son vulnerables a la competencia internacional, por ejemplo, a partir de la penetración masiva de productos desde economías con salarios menores, como la industria textil o la producción de calzados. Lo que la innovación ofrece a la fortaleza competitiva en este tipo de sectores, por lo general, está en el ámbito del diseño, desarrollo de marcas y publicidad. Por ello, es un tipo de sectores donde se espera una proporción relativamente más alta de innovaciones de comercialización y de procesos por sobre las innovaciones técnicas en productos. Aquí la generación de ventajas competitivas depende más de habilidades profesionales, marcas, diseños estéticos y de publicidad que de ventajas técnicas.

Los sectores característicos dominados por los proveedores son todos los que abarca la industria alimenticia, el sector textil y de confecciones, así como la producción de calzados, de muebles, de productos de papel y actividades de edición. También se incluye dentro de este tipo de sectores algunos servicios como hotelería, comercio minorista y la actividad agrícola.

La clasificación de Pavitt (1984) es una de las más extendidas para la consideración de intensidad tecnológica de los sectores industriales, pero ha mostrado grandes limitaciones para considerar adecuadamente al grado de complejidad tecnológica de los sectores de servicios. En su clasificación, servicios es tomado como un tipo de sector dominado por los proveedores, lo que agrupa dentro de los sectores de baja intensidad tecnológica servicios intensivos en conocimiento como el *software* o consultorías especializadas de I+D y servicios infraestructurales como la intermediación financiera o los servicios de salud.

Una clasificación tanto o más usada que la de Pavitt (1984) ha sido la distinción de la Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) basada en las intensidades de I+D (Hatzichronoglou, 1997; OECD, 1999, 2003) entre industrias de alta tecnología (*high tech*), industrias de mediana-alta tecnología (*medium-high tech*), industrias de mediana-baja tecnología (*medium-low tech*) e industrias de baja tecnología (*low-tech*). Los sectores que componen cada tipo de sector están listados en la tabla 3 en la que se aprecia que los paralelismos con la clasificación de Pavitt (1984) son claros.

Tabla 3. Clasificación de las industrias manufactureras basadas en intensidad I+D de la OECD

Tipo de sector	Sectores incluidos	Códs CIU Rev. 3.1
Industrias de alta tecnología	Aeronáutica y espacial	353
	Farmacéutica	2423
	Equipamiento informático y de oficina	30
	Equipamiento de TV, radio y comunicaciones	32
	Equipamiento médico, óptico y de precisión	33
Industrias de mediana-alta tecnología	Equipamiento y maquinaria eléctrica	31
	Automotriz y autopartes	34
	Químicos (excluye farmacéutica)	24 excl.2423
	Otro equipo de transporte	352 + 359
	Maquinaria y equipos	29

Continúa...

Tipo de sector	Sectores incluidos	Códs CIU Rev. 3.1
Industrias de mediana-baja tecnología	Naval	351
	Refinería de petróleo, coque y combustible nuclear	23
	Industria plástica y del caucho	25
	Otros minerales no metálicos	26
	Siderurgia	27-28
Industrias de baja tecnología	Industria alimenticia, de bebidas y tabaco	15-16
	Industria textil, confecciones y calzado	17-19
	Maderas y producción de muebles	20
	Papel y actividades de edición	21-22
	Otras manufacturas y reciclaje	36-37

Fuente: elaboración propia según OECD (2003, 2007).

Un aporte más reciente que ha procurado superar algunas de las limitaciones de la clasificación de Pavitt (1984) en atención a la importancia del crecimiento de los servicios para la innovación y el cambio estructural es la propuesta de Castellacci (2008). Este autor define cuatro categorías de sectores, con dos segmentos cada uno: a) sectores de proveedores de conocimiento avanzado, b) sectores de producción de bienes de producción masiva, c) sectores de servicios infraestructurales y d) sectores de producción de bienes y servicios personales. Estas categorías son ampliadas en dos segmentos cada una: un segmento con una base de conocimiento más vinculada al paradigma fordista y un segmento con una base de conocimiento vinculado al paradigma de las TIC. Estas consideraciones permiten abrir y ampliar la taxonomía de modo de contemplar la diversidad de tipos de servicios.

De esta manera, dentro de los sectores de proveedores de conocimiento avanzado se encuentran, por un lado, los servicios intensivos en conocimiento (lo que se encuentra en la literatura como *knowledge-intensive business services* [KIBS]) que incluye *software*, servicios de consultoría especializada, ingeniería e I+D; y por otro, a los

proveedores especializados industriales, donde están sectores como productores de bienes de capital e instrumentos ópticos y médicos.

Dentro de los sectores de bienes de producción masiva, se consideran las manufacturas industriales basadas en ciencia como productos químicos, electrónica, maquinaria y aparatos eléctricos, TV y equipo de comunicaciones; y por otro, se incluyen las manufacturas típicamente intensivas en escala (que incluye la producción automotriz, productos plásticos, siderurgia y productos de metal y otro material de transporte).

Los servicios de infraestructura se componen de dos segmentos: servicios de infraestructura de redes que incluye todo lo que son telecomunicaciones, comunicaciones postales, intermediación financiera, seguros y seguridad social; y servicios vinculados a la infraestructura física de la actividad económica que comprenden en general el transporte por toda vía y el comercio al por mayor.

Por último, en los sectores de producción de bienes y servicios personales, se encuentran las típicas industrias dominadas por los proveedores/productores de bienes (textiles, calzado, industria alimenticia, muebles) y los servicios dominados por los proveedores donde entran gastronomía, hoteles y turismo, comercio al por menor y servicios menores de reparación. En la tabla 4, se ve una esquematización de la taxonomía de Castellacci (2008).

Tabla 4. Taxonomía de Castellacci

Categoría	Subcategoría	Sectores típicos
Proveedores de conocimiento avanzado	Servicios intensivos en conocimiento (KIBS)	<ul style="list-style-type: none"> • Software • Servicios I+D • Ingeniería
	Industrias de proveedores especializados	<ul style="list-style-type: none"> • Bienes de capital • Equipo médico • Instrumental óptico • Farmacéutica • Aeroespacial

Continúa...

Categoría	Subcategoría	Sectores típicos
Sector de bienes de producción masiva	Industrias basadas en ciencia	<ul style="list-style-type: none"> • Electrónica • Maquinaria eléctrica • Equipo de comunicación, radio y TV
	Industrias intensivas en escala	<ul style="list-style-type: none"> • Automotriz • Industria siderúrgica • Industria plástica
Servicios de infraestructura	Servicios de infraestructura de redes	<ul style="list-style-type: none"> • Telecomunicaciones • Intermediación financiera • Seguros y seguridad social
	Servicios de infraestructura física	<ul style="list-style-type: none"> • Transporte • Comercio mayorista
Sector de producción de bienes y servicios personales	Industrias dominadas por los proveedores	<ul style="list-style-type: none"> • Industria textil y confecciones • Calzados y manufacturas de cuero • Industria alimenticia • Muebles
	Servicios dominados por los proveedores	<ul style="list-style-type: none"> • Turismo • Gastronomía • Comercio minorista

Fuente: elaboración propia según Castellacci (2008).

Una propuesta reciente para clasificar los sectores productivos, aplicada a nivel regional en la provincia de Córdoba (Argentina), procuró combinar las taxonomías de Pavitt (1984) y de Castellacci (2008), además incorporando explícitamente el rol económico de la infraestructura estatal como actividad productiva y la distinción de las actividades primarias y rentistas (Morero et al., 2017). A partir de ahí surgen cinco clases de sectores (tabla 5):

- Industrias y servicios de baja tecnología, donde están sectores dominados por los proveedores (Pavitt, 1984; Castellacci, 2008), de tecnología madura, generalmente intensivos en mano de obra.
- Industrias de tecnología media y capital intensiva, donde están los sectores escala intensivos y de proveedores especializados.

- Industrias y servicios intensivos en conocimiento, donde están los KIBS y las industrias basadas en la ciencia (Pavitt, 1984; Castellacci, 2008).
- Los sectores rentistas incluyen actividades basadas en la explotación de la renta de la tierra y los recursos naturales, tales como la agrícola, la inmobiliaria y la minera.
- Los sectores infraestructurales, donde se sustenta la actividad económica en general, tales como la infraestructura física y de servicios (comunicaciones, transporte, comercio mayorista, intermediación financiera, Administración pública, etc.).

Tabla 5. Clasificación de los sectores productivos

Tipo de sectores	Criterios definitorios y comprensivos	Sectores incluidos	
		Industrias	Servicios
i) Industrias y servicios de baja tecnología	Industrias dominadas por proveedores (Pavitt 1984) Servicios dominados por proveedores (Castellacci 2008)	Industria Alimentaria Industria Tabacalera Textiles y confecciones Calzado y Cueros Productos de madera y muelles Industria papelera, edición e impresión Construcción	Comercio minorista Gastronomía Turismo Servicios de reparación varios Servicios culturales Servicios de reclutamiento y despididos Servicios audiovisuales Venta de vehículos Otros servicios personales
ii) Industrias de media tecnología y capital intensivas	Industrias intensivas en ciencia (Pavitt 1984) Industrias de proveedores especializados (Pavitt 1984) Otras industrias capital intensivas	Industria Automotriz y Autopartista Industria Siderúrgica Metalurgia Industria Petrolera Industria Plástica y del caucho Productos minerales no metálicos Fabricación de motores y turbinas Otros bienes de capital general Maquinaria agrícola Aparatos eléctricos de consumo masivo Maquinaria y equipamiento eléctrico	
iii) Industrias y servicios intensivos en conocimiento	Industrias intensivas en ciencia (Pavitt 1984) Servicios intensivos en conocimiento no infraestructurales	Industria electrónica, Radio y TV Fabricación de equipo informático Industria Química Equipamiento e Instrumental Médico Industria Aeroespacial Fabricación de instrumentos ópticos	Software y Servicios relacionados Servicios de I+D Servicios profesionales
iv) Sectores rentistas	Actividades ligadas a la explotación de la renta de la tierra	Agricultura y ganadería Minería Actividades inmobiliarias	
v) Sectores infraestructurales	Servicios de infraestructura de redes (Castellacci 2008) Servicios de infraestructura física (Castellacci 2008) Administración Pública y Servicios de Bienestar Social		Telecomunicaciones y Correos Comercio mayorista Transporte Intermediación financiera Seguros Distribución y generación de energía, gas y agua Administración Pública Seguridad Social y Salud Energía Servicios de eliminación de desperdicios Servicios de asociaciones empresariales

Fuente: elaboración propia según Morero et al. (2017) y Zhibiao (2015).

Un estudio que también ha procurado incorporar la consideración de la actividad agrícola en el estudio de las estructuras productivas, pero ya en países, es el de Robert et al. (2018), donde han agrupado las clases de la taxonomía de Castellacci (2008) en cuatro tipos de sectores y han incorporado como quinto los sectores

primarios. De este modo, las estructuras productivas de los países se agrupan en cinco tipos:

- Sectores primarios (la minería y la agricultura)
- Sectores de bienes y servicios intensivos en ciencia que incluye sectores de producción en masa basados en ciencia, proveedores de conocimiento avanzado tanto manufacturero como de servicios
- Sectores de manufactura no basada en ciencia, es decir, sectores de producción de bienes personales y de producción masiva intensiva en escala
- Servicios de infraestructura
- Otros servicios como servicios no transables y servicios dominados por los proveedores

En síntesis, las taxonomías tecnológicas representan una de las herramientas analíticas de mayor importancia para el estudio del cambio estructural y el análisis de patrones tecnológicos. Los esfuerzos recientes dentro de esta corriente se han dedicado a adaptar, ajustar y actualizar diversas agrupaciones sectoriales, a la luz de los importantes cambios tecnológicos que tuvieron lugar durante las últimas décadas. Las transformaciones que se evidencian dentro de cada actividad se entienden en la presencia de nuevas formas de producción y de organización, estrechamente vinculadas a la emergencia de TIC, de la proliferación del *software* y de los servicios informáticos en los procesos productivos y de reconfiguraciones en los esquemas de relacionamiento entre sectores y etapas de la producción.

CADENAS GLOBALES DE VALOR Y CARACTERIZACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS PRODUCTIVAS DE ECONOMÍAS PERIFÉRICAS

Hasta el momento hemos repasado maneras de clasificar los sectores productivos con el fin de caracterizar la complejidad tecnológica de las estructuras productivas de las regiones que, en cierto modo,

asumen cierta “homogeneidad” tecnológica en cada rama productiva. Esto es, por ejemplo, la producción de muebles “homogéneamente” como un sector *low-tech*, y en el otro extremo, la industria electrónica como un sector *high tech*.

Sin embargo, diversos enfoques conceptuales y fenómenos asociados a la globalización de la producción ponen en discusión esta homogeneización instrumental, de modo que hasta la producción de porotos de soja tendría algún “eslabón de la cadena de valor” con cierta intensidad en conocimiento en la que especializarse, lo cual involucra alta sofisticación tecnológica.

Del mismo modo, no es análogo que dos naciones cuenten similares proporciones de su estructura productiva en la industria del mueble respecto de posibilidades de desarrollo, si uno de ellos cuenta con un sector conformado por empresas que dominan los eslabones de diseño y ergonomía de los productos dominantes, mientras que el otro con un sector compuesto por poco más que carpinterías replicadoras de diseños foráneos y agentes de distribución.

Antecedentes: de la medición del valor a la globalización

El enfoque de CGV se centra en la idea de que existen múltiples eslabonamientos productivos que se distribuyen territorialmente en torno a criterios tecnológicos, a niveles jerárquicos organizados en estructuras de red y a la rentabilidad de las firmas. Esto determina esquemas de articulación interterritoriales de producción que sobrepasan las fronteras nacionales, pero que interactúan fuertemente con ellas para el diseño, la producción, la distribución o la comercialización de un bien o un grupo de bienes. Esta forma de organización ha proliferado luego de la revolución de las TIC y representan un elemento clave en la comprensión de dinámicas actuales de desarrollo económico y tecnológico a nivel global.

Las CGV presentan un amplio debate en la literatura económica, del desarrollo y del análisis del desempeño productivo de las economías. Si bien es usual reconocer algunas ideas recientes como el punto de partida de este esquema conceptual, en particular aquellas derivadas de las contribuciones de Zhang et al. (2007) y Porter

(1985), puede decirse que el origen del concepto tiene amplios antecedentes previos. Los debates planteados por los clásicos, en particular de Smith y Ricardo, que hacia fines del siglo XIX convergen en la aproximación marshalliana de la producción y la formación de valor en las economías (Marshall, 1890), son un ejemplo de ello. En esta tradición de pensamiento, se conformaron las bases de los sistemas de cuentas nacionales modernos, apoyados en estimaciones del valor agregado resultante de la combinación de procesos sucesivos de diversas industrias derivadas en bienes intermedios y finales. Esta visión tradicional se difundió de la mano de la consolidación del capitalismo global y mediante algunas contribuciones clave de mediados del siglo XX como las de Lee (2016) o las del propio Keynes hacia fines de la década de los treinta, que cristalizaron su expresión contemporánea.

La importancia de las contribuciones centradas en la estimación del valor agregado se delimitó a la actividad económica que se da en las economías, centrándose conceptualmente en esquemas productivos asociados a formas organizacionales verticales y a empresas locales más que a esquemas de producción global, de poca proliferación, hasta pasados los tres cuartos del siglo XX.

La expansión de los mercados globales y el deterioro de las políticas exclusivamente orientadas al mercado interno de corte keynesiano se combinaron con la emergencia de nuevas TIC que derivaron en la posibilidad de expandir las fronteras productivas a límites sin precedentes. Como menciona Langlois (2003), el nuevo escenario comercial y tecnológico implicó una sustitución de esquemas productivos, planteó la obsolescencia de la organización vertical y propuso nuevas formas organizacionales de alcance global que transformaron la firma moderna.

El proceso de liberalización de la economía que se profundizó durante finales de la década de los ochenta e inicios de la década de los noventa incrementó fuertemente el comercio internacional y el intercambio a nivel global. En esa época, las ideas neoclásicas resurgieron fuertemente de la mano de lo que se denominó el consenso de Washington, que postulaba que la mayor liberalización de las economías y el intercambio orientado a partir de las fuerzas de mercado y la especialización relativa (Lee, 2010), es decir, sin “dis-

torsiones” derivadas de la intervención del Estado, eran el camino más apropiado para las economías en desarrollo.

Además del incremento del comercio, se observó una proliferación de inversiones extranjeras en países en desarrollo, no solo por medio de localización de filiales de empresas multinacionales, sino también por la modificación generalizada de regulaciones promovidas desde los grandes centros de comercio y producción, como los derechos de propiedad intelectual y otras medidas que especificaban procesos, formas y características de bienes y servicios para su comercialización. Durante esos años, parte de la literatura le dedicó atención no solo al análisis de la naturaleza de las estrategias de localización de multinacionales en países emergentes, sino también a intentar dilucidar cómo estos procesos contribuyen o no a estrategias de desarrollo genuinas y sostenibles en el tiempo. Los argumentos que articularon la internacionalización de grandes empresas se centraron en a) la importancia del comercio en el libre mercado, la eficiencia y la especialización relativa de las economías; b) las ventajas competitivas que estaban centradas en el precio de los factores de producción locales y en otras posibles ventajas de localización típicamente de naturaleza regulatoria, y c) la idea de derrame tecnológico desde las filiales multinacionales hacia las estructuras locales, típicamente pymes, que serían capaces de absorber conocimiento tecnológico de las grandes empresas y las capacidades productivas en el territorio y, eventualmente, adquirir suficientes competencias para desarrollar mercados de exportación propios.

Las contribuciones de Porter (1985) se centran en el análisis de los determinantes de la competitividad de las economías, las cuales han tenido singular eco en las discusiones de desarrollo de las economías emergentes durante finales del siglo pasado. En contraposición a la visión puramente neoclásica, centrada en plantear procesos de crecimiento como resultante de ventajas relativas de factores de producción, en particular, para las economías emergentes típicamente se trata de salarios (bajos) o de recursos naturales (escasos), este autor plantea que se deben considerar otros elementos como la estrategia empresarial y la articulación en red entre diversos actores del plano local, en una visión de mediano y largo plazo para la trayectoria de

desarrollo, con centro en superar estrategias de competitividad espúrea, apoyadas centralmente en mecanismos de precio. De la mano de estos aportes, Williamson (1985) destacó el rol clave del plano organizacional en estos desafíos señalando que las nuevas estructuras organizacionales de nivel global no solo enfrentaron costos de transacción como determinantes de su expansión, sino que las relaciones jerárquicas y de poder dentro de sus propias estructuras y en su relacionamiento con terceros resultaron en profundas diferencias en los procesos técnicos, las relaciones de poder y los niveles de renta de las filiales, las casas matrices y las empresas proveedoras de estas. Kaplinsky (2016) desarrolla parte de esta trayectoria conceptual, además, destaca el rol de mecanismos schumpeterianos, que ponen de relieve la necesidad de acumulación de competencias y de articulación en redes de conocimiento para generar prácticas productivas capaces de competir exitosamente a nivel global.

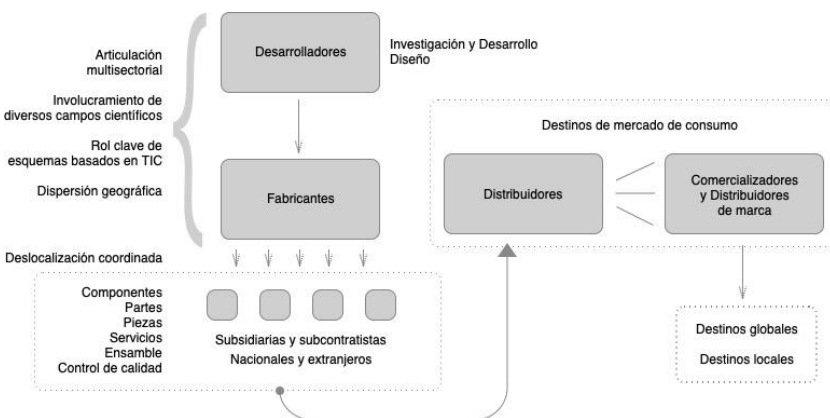
El nuevo contexto tecnológico y organizacional derivado de la incorporación de tecnologías de información y comunicación influyó fuertemente en la emergencia de nuevas formas de producción que, según Pegler (2015), implicaron un pasaje de la internacionalización a la globalización del comercio mundial. Así, la IED mutó hacia nuevas manifestaciones organizacionales que continuaron permitiendo el control de la producción y de la renta desde las corporaciones multinacionales. En ese proceso, se pasó del establecimiento de filiales en países emergentes a nuevas estructuras descentralizadas, articuladas en red, y capaces de operar de forma coordinada para satisfacer una demanda deslocalizada, a pesar de que sus componentes estuvieran dispersos territorialmente.

Las cadenas globales de valor

Actualmente, las distintas actividades que conforman la generación de valor de casi todo producto de alguna importancia han traspasado las fronteras de las naciones. Así, las innovaciones en las TIC que han sucedido en los últimos cincuenta años han viabilizado y expandido formas de organización de la producción en redes globales (Szapiro et al., 2016) y han permitido la emergencia de nuevas estrategias

organizacionales y mecanismos de poder entre las corporaciones empresariales y diversas estructuras productivas. Diversos enfoques han procurado ofrecer un instrumental para comprender y analizar este fenómeno: el enfoque de sistemas globales de producción (Milberg, 2008), redes internacionales de producción (Borrus et al., 2000), y el más influyente de ellos, el enfoque de CGV (Gereffi, 1994).

La idea de CGV cobró vigor en la literatura a partir de las contribuciones de Gereffi (1994) y de la OECD (2000, 2010, 2011), luego sintetizadas y revisitadas por Gereffi (2001), por Gereffi et al. (2005) y por Gereffi (2013). El concepto central se apoya en el reconocimiento de nuevas formas organizacionales de nivel global, que descentralizan y deslocalizan el diseño, la producción, la distribución y la comercialización de bienes y servicios de forma articulada y coordinada. Estos esquemas implican el involucramiento de una multiplicidad de actores en diferentes territorios que se relacionan mediante complejos sistemas logísticos, comunicacionales y de gestión de información en tiempo real. Asimismo, las tareas que se llevan adelante en cada eslabón de producción implican diferentes niveles de renta y de poder de negociación, donde se evidencia diferencias en el agregado de valor y en esas dimensiones. Estas diferencias suelen asociarse a tipos de conocimiento tecnológico específicos, críticos para el flujo de *inputs* o *outputs* en la cadena.



Fuente: elaboración propia según Gereffi (2001) y OECD (2000).

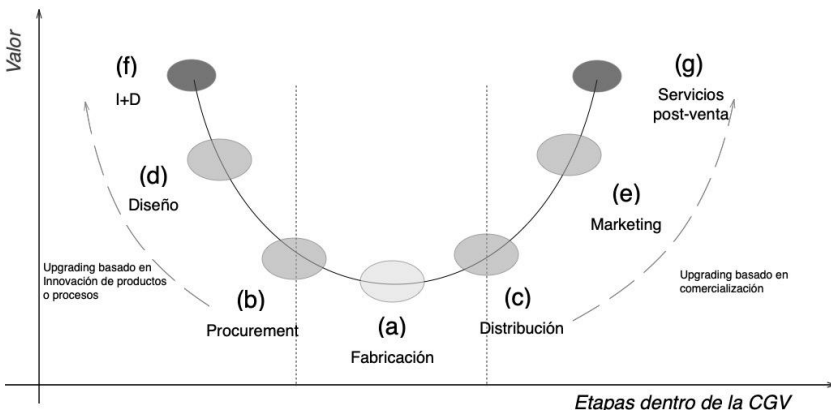
Figura 1. La relaciones dentro de una cadena global de valor

El esquema anterior ofrece una caracterización de las relaciones críticas que pueden identificarse dentro de una CGV. El origen de procesos y productos se apoya en el segmento de desarrolladores quienes llevan adelante actividades de investigación, desarrollo y diseño que luego serán transferidas a otros actores, responsables de su manufactura. Los fabricantes, especializados en una multiplicidad de sectores productivos, coordinan el proceso de materialización de las ideas elaboradas por los desarrolladores, para lo cual articulan con subsidiarias y subcontratistas que de forma autónoma pero estrictamente controlada por los fabricantes (en especial en lo que refiere a estándares y normas de calidad en los procesos) implementan procesos productivos que originan el bien final a ser comercializado. Los subcontratistas ofrecen servicios de manufactura con diversos combos tecnológicos y altos niveles de especificidad, usualmente definidos por aspectos críticos en la definición de roles dentro de las CGV, como las particularidades del territorio, las condiciones regulatorias de nivel regional o nacional y los patrones de especialización apoyados en capacidades tecnológicas acumuladas. Así, este esquema puede combinar actores productivos que se desempeñan en alta informalidad, con bajas competencias técnicas y que utilizan tecnologías obsoletas (pero que acceden al segmento de fabricación de las CGV apoyados en ventajas locales de naturaleza extratecnológica, típicamente de origen regulatorio), como plantas con procesos y tecnologías de automatización referentes en el estado actual tecnológico.

El rol de los fabricantes es coordinar un colectivo de actores que operen en territorios heterogéneos fuertemente interrelacionados entre sí en esquemas de producción eslabonada. El ensamble de partes y piezas para obtener el producto final es el último paso en la ejecución de la manufactura, antes de su distribución y comercialización. Estas últimas etapas poseen altas barreras a la entrada no solo por el acceso a los mercados de destino, sino también, y especialmente, por la complejidad en la integración logística y de *procurement* que esto involucra. Los mercados de destino pueden ser foráneos, es decir, exportaciones, o pueden estar orientados al con-

sumo interno de las economías en las que se realiza la etapa de fabricación o ensamble.

La OECD (2011) planteó que las cadenas globales pueden ser esquemáticas en consideración al valor agregado que se incorpora en cada proceso de transformación, relacionándose entre ellas mediante una forma de U (figura 2). Los extremos de esta relación proponen los momentos en los que se genera mayor valor, mayores excedentes y, por tanto, mayor poder dentro de las relaciones en la cadena. Estos suelen asociarse a tareas de alta especificidad que requieren una trayectoria tecnológica y un conocimiento profundo de nichos especializados. La sección media del esquema plantea tareas de menor generación de renta y representa actividades que en general compiten por precio (y escala) a nivel internacional. El movimiento lateral dentro de la cadena puede entenderse como un ascenso dentro de la cadena, usualmente denominado *upgrading*.



Fuente: elaboración propia según Gereffi (1996) y OECD (2011).

Figura 2. Las cadenas globales de valor y sus etapas.

Así, la representación con forma de U de las CGV puede dividirse en diversas etapas, diferenciadas por el nivel de valor agregado que cada una aporta. Según este enfoque, la etapa de fabricación (a) es la que menor valor agrega en términos relativos, ya que las tareas que se realizan en ella se basan en la presencia de estándares de

producción que no implican la incorporación de nuevos elementos al producto en sí, sino solo la ejecución de rutinas que al finalizar habilitan que el producto quede en condiciones de ser distribuido y comercializado. El esquema puede dividirse en dos segmentos: el lado izquierdo tiene que ver con las etapas de la cadena que originan los productos, tanto en las ideas como en la preparación de la etapa de fabricación, mientras que el lado derecho se relaciona con las formas a partir de las cuales el producto llega a manos del cliente.

La génesis del producto se explica a partir de los dos primeros niveles del lado izquierdo, compuestos por actividades de investigación y desarrollo (f), y diseño de productos y procesos (d). Ambos momentos están vinculados a altas capacidades técnicas y experiencia en un campo tecnológico. La etapa de *procurement* (b) está enfocada en la obtención de los materiales, piezas, partes, maquinarias y otros insumos necesarios para la fabricación de un bien. Esta etapa requiere competencias de coordinación, logística y manejo de *stocks*, dado que en general los procesos de fabricación son seriales y una vez puestos en marcha la falta de provisión de un insumo puede implicar importantes pérdidas, lo cual representa un desafío tanto para proveedores como para los clientes.

La etapa de fabricación (a) es de naturaleza variada; diferentes CGV pueden involucrar prácticas diversas, desde talleres en extrema informalidad (maquila), a plantas completamente robotizadas. El aspecto crítico de este segmento es la eficiencia en los procesos y el cumplimiento de altos niveles de estandarización que en general se dan bajo normas de calidad, ya que en esas dimensiones descansan los márgenes de rentabilidad y la estabilidad de los contratos.

El lado derecho del esquema explica el arribo del producto al cliente y la relación que este entabla con la firma o el producto. Específicamente, las actividades relacionadas con la distribución (c), el *marketing* (e) y los servicios asociados al producto o servicios posventa (g) son las áreas que caracterizan este segmento. Las actividades de distribución plantean complejidades similares a las de la provisión de insumos de producción, aunque las primeras además deben encadenarse a nivel comercial en locaciones que no necesariamente tienen

proximidad geográfica. La etapa del *marketing* (e) es una de las más relevantes, tanto en el mercado local como global. Esta tarea implica un incremento del valor del producto por sobre el excedente de los costos de producción y desplaza positivamente la renta de los productores, es decir, de los responsables de esta etapa dentro de la cadena de valor, más allá de los límites determinados por los costos de fabricación y diseño. Durante las últimas décadas estas tareas se han llevado adelante a nivel global por importantes compañías involucradas en CGV, con la realización de campañas internacionales de imagen y fidelización capaces de lograr precios de venta que superan ampliamente los costos de fabricación (cf. Porteous y Rammohan [2013] o Milberg y Winkler [2013] para el análisis de diferentes cadenas). La venta de servicios asociados al producto (g) plantea también una dinámica aumentadora del excedente, aunque de naturaleza dinámica. Este dinamismo se asocia a la venta de activos (físicos o no) complementarios del producto, que proponen una relación comercial más allá de la adquisición del bien fabricado en la cadena.

De forma similar, Mudambi (2008) propone que la creación de valor se dispersa geográficamente y distintas actividades se distribuyen a lo largo del mundo en a) actividades *upstream* en las que se encuentran el diseño, los esfuerzos creativos y la I+D básica y aplicada; b) una serie de actividades intermedias vinculadas a las tareas de manufacturación, procesos repetitivos y servicios de comercialización estandarizados, y c) las actividades *downstream* centradas en los servicios de postventa, la explotación del valor generado por el *marketing* y la publicidad y el *management* de marca. La creación de valor es mayor en las actividades *upstream* centradas en el conocimiento en I+D y en las *downstream* centradas en el conocimiento comercial y profesional. Otras formas de clasificar las actividades dentro de las CGV las distinguen entre actividades primarias y de soporte (Porter, 1991; Priem y Swink, 2012), entre actividades de exploración de nuevas competencias o de explotación de existentes (Cantwell y Mudambi, 2005) y entre actividades núcleo de las ventajas competitivas (*core*), complementarias o esenciales, y en actividades de bajo valor agregado.

Las cadenas adquieren diferentes manifestaciones a nivel sectorial (Gereffi y Fernandez-Stark, 2011), por lo que permiten identificar particularidades entre dinámicas de especialización entre producciones de distintos bienes. Es usual que existan, según cada esquema, formas de *enforcement* institucional manifestadas en contratos y relaciones verticales (Gereffi et al., 2005), tanto de nivel tecnológico como estratégico (Humphrey y Schmitz, 2002). La consideración de las competencias, la conectividad y las relaciones entre actores del entramado productivo influyen de forma directa en el posicionamiento de las firmas dentro de la cadena y, especialmente, en su potencial *upgrading* (Gereffi, 1994; OECD, 2000; Salido y Bellhouse, 2016) entendido como la movilidad de las firmas hacia tareas de mayor valor agregado en la distribución de actividades a nivel global.

En suma, el enfoque de CGV conceptualiza las redes de producción mundiales, en procura de captar las asimetrías y heterogeneidades entre empresas localizadas en territorios particulares y las corporaciones coordinadoras de estas estructuras a partir de dos nociones: la gobernanza y el *upgrading*. El concepto de *gobernanza* se aplica al estudio de cómo se logran establecer jerarquías, dinámicas de gobierno y *enforcement*, y estructuras organizacionales en la coordinación de los procesos productivos y la distribución de las ganancias y rentas.

Se refiere a la “autoridad y las relaciones de poder que determinan cómo los recursos financieros, materiales y humanos fluyen y son asignados dentro de una cadena” (Gereffi, 1994). La gobernanza existe dentro de una cadena cuando algunas empresas responden a la fijación de estos aspectos por parte de las otras empresas más poderosas dentro de la cadena.

El *upgrading* se refiere a la manera en que las empresas que participan de esta conglomeración organizacional (filiales, contratistas, proveedoras o clientes) pueden, o no, acumular competencias de diversa índole a lo largo del tiempo, para ganar posiciones en la CGV y trasladarse a segmentos con niveles de renta mayores o mejores condiciones sociales (Frederick, 2014; Gereffi, 2013). Sin embargo, la investigación ha estado más focalizada en el *upgrading*

económico más que en el social, que se manifiesta en que empresas, países o regiones se mueven a actividades de mayor valor agregado en las CGV. Allí se han distinguido distintos tipos de estrategias de *upgrading* (Frederick y Gereffi, 2013; Frederick y Staritz, 2012): de proceso, de producto, de mercado final y de vinculaciones en la cadena de proveedores.

Con el tiempo, esta rama de la literatura ha arribado a diversas clasificaciones (Frederick y Gereffi, 2009; Gereffi et al., 2005) de las CGV según las distintas formas de gobernanza² y las maneras en que ello refleja las desigualdades de poder. Ha estudiado las características de las estructuras de gobernanza (cómo se considera la autoridad y las relaciones de poder en la CGV), las condiciones externas que afectan las estructuras de gobernanza (tales como las condiciones de la industria, barreras a la entrada, ciclo de vida del producto, etc.) y condiciones internas a la firma que las afectan.

Además de los tipos de gobernanza, la literatura de CGV ha estado temáticamente concentrada en estudiar (Hernández y Pedersen, 2017): los niveles de desagregación (Asmussen et al., 2007; Beugelsdijk et al., Pedersen y Petersen, 2009), los alcances geográficos (Los et al., 2015; Mudambi y Puck, 2016; Rugman et al., 2009) y los procesos de *upgrading* de las firmas involucradas (De Marchi et al., 2013; Humphrey y Schmitz, 2002; Lema et al., 2015).

² Inicialmente Gereffi (1994) distinguió dos tipos: las cadenas comandadas por el productor (*producer-driven chains*), donde grandes corporaciones industriales transnacionales gobiernan la cadena (por ej., la automotriz o la aeronáutica); y las cadenas comandadas por el cliente (*buyer-driven chains*), donde los grandes distribuidores y comercializadores son los que cumplen el papel central (por ej., en calzados o electrónica de consumo). Posteriormente una nueva tipología de gobernanza en CVG fue desarrollada: de tipo jerárquica (de alta integración vertical), de tipo captiva (donde los pequeños productores son dependientes de un reducido número de compradores), de tipo relacional (donde las interacciones entre compradores y productores están caracterizados por un alta transferencia de conocimiento, basado en relaciones de reputación, proximidad geográfica y cultural), de tipo modular (donde el producto requiere que la cadena realice tareas complejas que son relativamente fáciles de codificar) y de tipo de mercado (donde se involucran transacciones simples, con especificaciones de producto sencillamente transmisibles, y donde el precio puede ejercer fácilmente el rol de gobernanza) (Frederick y Gereffi, 2009; Gereffi et al., 2005).

Los estudios en esta última línea han estado en los procesos de upgrading de capacidades de innovación (Humphrey y Schmitz, 2002; Lema et al., 2015), factores sectoriales que afectan estos procesos (Gereffi y Fernandez-Stark, 2011; Hansen et al., 2009); el *upgrading* social (Barrientos et al., 2011; De Marchi et al., 2013; Gereffi y Lee, 2016) y el *upgrading* en empresas de países “en vías de desarrollo”, básicamente centrados en las transferencias de conocimiento desde los países “desarrollados” (Giuliani et al., 2005; Makino et al., 2002; Morrison et al., 2008).

Hay centralmente dos puntos en los cuales las CGV retan a la importancia de la caracterización de las estructuras productivas de las naciones y de las regiones: cuestionan el diseño de políticas industriales sectoriales y desafían las formas estadísticas de clasificación sectorial.

Todo el cúmulo de literatura de *upgrading* es lo que ha cimentado el lugar del enfoque de CGV como una herramienta para la formulación de políticas de desarrollo, por lo que ha pasado a formar parte del instrumental de organismos internacionales para tal fin, vinculadas a Naciones Unidas (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], Organización Internacional del Trabajo [OIT], Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial [ONUDI], etc.), instituciones financieras (Banco Mundial [BM], Fondo Monetario Internacional [FMI], Banco Interamericano de Desarrollo [BID]), la OECD y la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Fernández y Trevignani, 2015). A este respecto, el lugar que tiene el enfoque de CGV como herramienta para tal diseño impone sobre las concepciones acerca de la política industrial determinados márgenes de maniobra, donde el cambio estructural es realmente poco importante. La política sectorial cobra menos sentido, y las características de las estructuras productivas nacionales también. Esta aproximación propone un retorno a la visión ortodoxa del *statu quo* de las estructuras productivas, tanto de economías centrales como periféricas, donde su desempeño depende, en última instancia, de las dotaciones factoriales de las naciones.

En segundo lugar, todo el sistema de clasificación de estadísticas sectoriales basado en los códigos clasificatorios CIU queda

en entredicho respecto de sus posibilidades de ofrecer una caracterización útil sobre el grado de complejidad de las estructuras productivas de las naciones. Una misma participación sectorial de una industria en dos países distintos no nos dice nada sobre los eslabones de creación de valor en los que estas industrias nacionales están insertas en sus CGV.

Por tanto, las redes y tramas productivas transgreden los códigos sectoriales: mientras los sectores tradicionales como la industria textil están contenidos completamente dentro de la sección del sector manufacturero, muchos de sus eslabones en la cadena de valor más rentables están en otras secciones, vinculados a servicios, publicidad, *marketing*, distribución y comercio minorista. De hecho, mientras las actividades de las secciones de manufactura y agricultura son específicas de industrias productoras de bienes, las actividades que componen actividades de servicios como mayorista y minorista, transporte y almacenamiento, servicios profesionales, actividades científicas y técnicas no son industria específica (Frederick, 2014). De esta manera, los códigos de estas actividades no agruparían empresas que pertenecen y participan en distintas CGV, incluso de manera concurrente. Sucede que lo que usualmente es usado para caracterizar un sector está compuesto por algunos códigos clasificatorios que representan la producción de bienes durables, lo que suele omitir otras actividades de agregado de valor que son importantes en una industria y quedan por fuera de tal caracterización. Pensar la estructura productiva de una nación heredaría tal falencia.

Las principales críticas al enfoque de las cadenas globales de valor

Las principales críticas al enfoque de CGV pueden dividirse en tres grandes grupos: primero, las de nivel conceptual particularmente relacionadas con el impacto que las CGV tienen en las estrategias de desarrollo, este es el conjunto de críticas más frecuentes de la literatura reciente; segundo, de corte metodológico, relacionado con las dificultades asociadas a los procesos de medición, categorización y diferenciación de las CGV; tercero, se destacan críticas que apuntan

a cuestionar la idea misma de CGV y a dudar de su novedad teórica y sus implicancias prácticas para el desarrollo en la evolución del capitalismo moderno.

Al considerar el rol de las CGV en el desarrollo económico, las discusiones se han centrado en caracterizar las oportunidades que estas nuevas formas de organización pueden presentar para fomentar el desarrollo local, el posicionamiento global de las economías emergentes y los procesos de *catching-up* tecnológicos. Una de las críticas más frecuentemente discutidas en las últimas décadas se relaciona con un aspecto central de esta conceptualización: la idea del *upgrading* como estrategia de desarrollo. En forma resumida, este argumento plantea que las economías subdesarrolladas pueden acceder a nuevas tecnologías mediante su incorporación en CGV y fomentar procesos de aprendizaje locales. Asimismo, el contacto inicial con estas estructuras de producción suele ser en la etapa de manufactura o ensamble (OECD, 2010), por lo que se postula que la trayectoria de desarrollo económico y social (Selwyn, 2013) se apoya centralmente en la acumulación de capacidades en los recursos humanos intervinientes (*skills*) que, eventualmente, facilitarían un salto hacia etapas más complejas de la producción global, como el diseño, el desarrollo, la investigación o la comercialización. Así, a nivel organizacional, el *upgrading* se manifiesta como un movimiento ascendente que, según el esquema en forma de U previamente descrito, implica el pasaje de la base a los lados del diagrama, donde existe mayor renta, mayor poder de negociación de contratos y, por ende, más jerarquía en la estructura.

Si bien la hipótesis del *upgrading* fue en general aceptada como una contribución a desarrollar nuevos caminos para la mejora relativa de las economías emergentes, durante los últimos años puede identificarse una incipiente corriente que la critica en varios sentidos. Contrariamente a lo propuesto en el *mainstream* de la literatura de CGV, no existe evidencia concreta de carácter empírico que sustente qué sectores de actividad integrados en eslabones débiles de una CGV como los de fabricación o ensamble puedan trasladarse hacia espacios de la cadena con mayor poder jerárquico, tecnológi-

co o de mayor acumulación de renta (Brewer, 2011; Selwyn, 2013; Werner et al., 2014). En efecto, puede señalarse que, más que dinámicas de *upgrading*, durante las últimas décadas se han configurado nuevas CGV dominadas por actores que emergen de la oportunidad de producción en nuevos sectores, productos y servicios que han propuesto un cambio en la configuración global de las cadenas de producción (Liu y Yang, 2013; Lu et al., 2015). En particular, el caso de la electrónica, la telefonía y los componentes informáticos suelen tomarse como ejemplo de este fenómeno (Coe y Hess, 2013; Zhang et al., 2007; Zhibiao, 2015). La creación, la configuración y el dominio de estas CGV desempeñan un papel clave en las discusiones de desarrollo, aunque se alejan de la hipótesis del *upgrading* como tal, dado que es una nueva red, dominada por actores de economías emergentes, y no una red preexistente en la cual estos pasan de una condición de debilidad jerárquica (ensamble) al dominio de estructuras globales de producción (I+D o comercialización).

Relacionado con lo anterior, pero también directamente ligado a los debates que tomaron vigor durante el consenso de Washington, debe destacarse que la hipótesis del *upgrading* tiene como componente central el incremento de capacidades tecnológicas mediante mecanismos implícitos de transferencia. La fuente de estos incrementos se ha planteado bajo una dinámica similar a la de estrategias basadas en IED o en localización de filiales multinacionales en países periféricos y ha establecido los derrames tecnológicos (*spillovers*) como el motor de las dinámicas de aprendizaje en contextos subdesarrollados. Estos derrames con origen en eslabones de mayor complejidad técnica se transfieren mediante procesos, normas, productos e intercambios técnicos, entre otros mecanismos, que permitirían un progresivo *catch-up* en el que las capacidades locales pueden incrementarse gradualmente.

Pueden definirse dos grandes grupos de ideas que interpelan lo anterior. Por un lado, la crítica a la hipótesis del derrame tecnológico, ampliamente difundida desde la década de los noventa, cuya propuesta es que los resultados respecto de acumulaciones de capacidades en empresas locales (especialmente en pymes) son esca-

tos y limitados, mientras que los efectos de interactuar en tramas globales se reflejan de forma explícita en restricciones en el poder de negociación y en inferioridad de condiciones en la determinación de los precios, que redundan y afectan negativamente la consolidación de procesos de aprendizaje tecnológico local. En otras palabras, afirma que el derrame tecnológico casi no ocurre y que cuando lo hace se da de forma débil, esporádica y con poca complejidad. Por otro lado, pero de forma complementaria, estas relaciones de naturaleza tecnológica no solo se ven limitadas por dinámicas de poder, sino también por cuestiones organizacionales, ya que uno de los componentes definitorios de las CGV es la segmentación geográfica de los roles productivos. A diferencia de las estrategias de internacionalización de firmas multinacionales durante la década de los noventa, en la que las filiales eran depositarias del conocimiento técnico especializado en el territorio que al menos al inicio de su conceptualización era visto como un apéndice de las casas matrices, las CGV particionan las tareas y el conocimiento asociado a estas según la localización de la actividad, lo que genera patrones de especialización para las diversas tareas asociadas a la producción: I+D, diseño, producción y comercialización se ubican usualmente en localizaciones diferentes. El punto central alrededor de este escenario tiene que ver con que esa segmentación es impulsada desde la coordinación de la cadena como un mecanismo adicional de control y de estrategia productiva, hecho que implica que no existirían incentivos claros para que los procesos de *upgrading* se faciliten endógenamente y, mucho menos, para que estos sean entendidos como un emergente o un resultado natural de la participación de segmentos industriales de bajo nivel de desarrollo relativo.

Las dos críticas anteriores sintetizan las razones por las cuales contribuciones recientes han subrayado la necesidad de revisar el tipo de relacionamiento que las estructuras productivas en desarrollo presentan con las CGV. En estrecha relación con lo anterior, puede identificarse un grupo de aportes que se han centrado en reflexionar sobre el rol del Estado en el potenciamiento, direccionamiento y aprovechamiento de la inserción de firmas locales en CGV,

y en estrategias de desarrollo económico y social de alcance nacional o regional (Santancargelo et al., 2017). De este conjunto de observaciones se derivan grandes desafíos acerca del rol del Estado como planificador del desarrollo a la luz de las nuevas formas organizacionales que trascienden las fronteras de las economías nacionales.

El enfoque de sistemas de innovación en sus diversos niveles (nacional, regional, local) se apoya de forma directa en estrategias estatales para el impulso de sinergias en el territorio (López, 2007; Lundvall, 1992; Rabinovich, 2017). Las restricciones que emergen de contemplar la existencia de CGV en este marco son variadas y de complejas implicancias. El rol del Estado y del Sistema Nacional de Innovación (SNI) suele enfocarse en el mejoramiento de las capacidades tecnológicas locales (Humphrey y Schmitz, 2002; Pietrobelli y Rabellotti, 2011), aunque, si se considera el impacto de acciones de fomento tecnológico de esta naturaleza en un esquema en el que predominen las CGV, será la cadena la que definirá las posibilidades de *upgrading* (Kaplinsky, 2016), y no las políticas tecnológicas locales, dejando a estas relegadas al incremento marginal de eficiencia dentro del segmento en el que las firmas están actualmente insertas. Así, las políticas de *upgrading* impulsadas desde el Estado recaen, en última instancia, sobre el poder de *lobby* entre este y la casa matriz o los eslabones líderes de la CGV, y no sobre el esfuerzo en el incremento de capacidades tecnológicas locales. Este escenario pone a gran parte de las políticas basadas en sistemas nacionales de innovación sobre la mira, especialmente en consideración a que tanto las estrategias sustitutivas como las de diversificación de la matriz productiva suelen darse cada vez más dentro de esquemas de producción global como los descritos y que estos pueden impulsar procesos de *downgrading* a pesar de la presencia de políticas activas dentro del SNI (Lee, 2016; Pegler, 2015). En este sentido, Soares et al. (2015) destacan los desafíos del rol del Estado en el impulso de nuevas actividades dentro de la matriz productiva y las controversias que pueden generarse en el uso de mecanismos de política industrial tradicionales dentro de escenarios fuertemente definidos y configurados por actores globales que no solo se desenvuelven en la

producción industrial, sino que poseen gran relevancia en el plano financiero (Milberg y Winkler, 2013; Rabinovich, 2017).

Un último grupo que se destaca desde el plano conceptual tiene que ver con una prolífera línea de pensamiento que vincula el marco analítico marxista o neomarxista al fenómeno de las CGV. El rol de la teoría del sistema mundo (Kataishi, 2016; Wallerstein, 1976) en la teoría del desarrollo resume una visión de corte histórica y global acerca de la evolución del capitalismo. En ella las rentas definen los criterios de crecimiento capitalista que fomentan relaciones de explotación que han trascendido las fronteras nacionales, en especial luego de entrado el siglo XX. Esta perspectiva propone múltiples críticas a la conceptualización *mainstream* de las CGV (Fernández y Trevignani, 2015) que expone un enfoque que trata separadamente sectores, conductas micro- y mesoeconómicas, y conceptos clave, así como deja de lado la dinámica global de largo plazo desde el inicio del capitalismo hasta la actualidad como factor explicativo fundamental del fenómeno. Las economías en desarrollo, desde esta perspectiva, se encuentran en una relación de explotación de orden global, lo que vincula de forma estrecha esta visión y la de la teoría de la dependencia (Gereffi, 1996; OECD, 2000, 2010; Santarcángelo et al., 2017), tanto desde sus patrones de consumo como desde sus perfiles productivos.

Metodológicamente, los desafíos que propone la aproximación de CGV son variados y de gran relevancia. El primero de ellos tiene que ver con la poca o inexistente disponibilidad de información sistémica acerca de estas estructuras organizacionales dentro de los sistemas nacionales de información y estadística. En efecto, este problema se manifiesta en al menos tres dimensiones clave: la multiplicidad de aspectos involucrados en relaciones conducidas por CGV y su priorización en relevamientos ejecutados con recursos limitados (qué medir); la poca sistematicidad en el abordaje desde relevamientos empíricos (quién es responsable de estas mediciones), y la poca homogeneidad y comparabilidad entre los pocos relevamientos existentes (cómo medirlo). Sin entrar en detalle en ninguno de estos aspectos, y para la construcción del argumento central de

este artículo, es necesario subrayar la importancia de las limitaciones en la información empírica disponible sobre CGV. A esto pueden superponerse dos elementos transversales que complejizan aún más los problemas anteriores. El primero se asocia a la especificidad conceptual de muchos elementos constitutivos de los análisis de CGV como las competencias tecnológicas, la conectividad y la relación con diversas instituciones públicas y privadas para el desenvolvimiento productivo, aspectos que varían fuertemente de sector en sector y de eslabón en eslabón de las CGV, por lo que la existencia de abordajes comparables y consistentes a nivel internacional se encuentra, en el mejor de los casos, en sus primeros pasos. Y el segundo tiene que ver con los límites de los sistemas estadísticos nacionales para la medición de un fenómeno de naturaleza internacional y el rol preponderante que han adquirido organismos internacionales como el BM, el FMI o la OECD, así como diversos grupos de investigación desde varias universidades, para los esfuerzos empíricos asociados a las CGV. Esto último no es menor a la luz de los conceptos y las categorías analíticas presentadas, y de su adecuación para economías en desarrollo, que presentan poca incidencia en esas organizaciones y débil injerencia en investigaciones de alcance internacional por su limitación presupuestaria.

Un último aspecto a destacar relacionado con lo anterior tiene que ver con la autonomía de las economías emergentes en la definición de aspectos estratégicos para el abordaje sistemático y la confección de políticas de desarrollo orientadas a CGV. En las últimas décadas, el enfoque de CGV ha tomado lugar como una herramienta para la formulación de políticas de desarrollo y ha pasado a formar parte del instrumental de organismos internacionales para tal fin, vinculadas a las Naciones Unidas (PNUD, OIT, United Nations Conference on Trade and Development [UNCTAD], ONUDI, etc.), instituciones financieras (BM, FMI, BID) o la OECD y la OMC (Fernández y Trevignani, 2015). En este sentido, el enfoque de CGV ha sido usado por estos organismos como una herramienta analítica para sostener una propuesta de agenda de reformas económicas para las economías periféricas (Dalle et al., 2013; Szapiro et al., 2016;

Werner et al., 2014). El enfoque lleva asociadas ciertas implicancias normativas. En particular, el argumento de que el aseguramiento del desarrollo económico implica la liberalización arancelaria y la eliminación de barreras comerciales está prácticamente implícito, pues es el modo en que las empresas que se establecen en una economía particular pueden importar insumos a bajo costo, de modo de ser competitivas en el mercado mundial. Asumiendo que el conocimiento relevante y valioso es poseído por las grandes empresas multinacionales de los países desarrollados, estos organismos estimulan a los gobiernos locales (y organizaciones civiles) a asumir el escenario de redes productivas globales como inevitable. En ese sentido, el enfoque de CGV ha sido usado por muchos de estos organismos para difundir prescripciones de política asociadas con el llamado consenso de Washington (Williamson, 1990), acorde con el cual los países periféricos deberían abrir sus economías y recluírse a llevar adelante políticas de tipo horizontal (infraestructura, estabilización macro, capital humano) para promover la receptividad del capital extranjero y lograr el *catch-up* (Szapiro et al., 2016). Aunque la literatura de CGV ha generado importantes contribuciones, la comprensión de la nueva división internacional del trabajo que emerge con la difusión de las TIC y la liberalización comercial a lo largo del mundo, sus recomendaciones de política son discutibles, tanto desde un punto de vista conceptual como desde un punto de vista de la evidencia empírica asociada a experiencias exitosas de *catching-up*, *upgrading* e interacciones entre filiales, casas matrices y entramado productivo local en las economías en desarrollo.

HACIA UNA PROPUESTA DE COMPLEMENTARIEDAD: TAXONOMÍAS, CADENAS Y OPORTUNIDAD TECNOLÓGICA

En las secciones anteriores, se ha destacado la necesidad de complementar las perspectivas más difundidas con otras, lo suficientemente sensibles para considerar los cambios y las transformaciones que se dieron en las últimas décadas en los planos tecnológicos y organizacionales. La emergencia de las CGV como formas de orga-

nización progresivamente consolidadas desde la emergencia de las TIC, así como la división del trabajo internacional que estas propusieron, han generado cierta relativización en el poder explicativo de las aproximaciones taxonómicas que se apoyan en la caracterización sectorial de las economías.

Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, las herramientas analíticas que permitieron apreciar dinámicas de modificación en las estructuras productivas se han centrado casi exclusivamente en el análisis de composición sectorial y en el rol que cada sector ha ido adquiriendo en diferentes momentos históricos. Las diferencias que pueden identificarse en la caracterización del papel que estas actividades desempeñan en los senderos hacia el desarrollo no son de naturaleza estática. Esto implica que un sector que fue tecnológicamente dinámico en un momento de la historia no necesariamente cumpla ese rol en la actualidad. Por ejemplo, el rol que tuvieron las manufacturas industriales de naturaleza metal-mecánica durante mediados del siglo XX es distinto del que poseen en la actualidad, dado que inicialmente eran interpretadas como tecnologías de punta, mientras que desde hace algunas décadas pueden ser caracterizadas como *commodities* de manufactura (Salido y Bellhouse, 2016), dada la disminución del dinamismo tecnológico en la actividad y el impacto de la difusión de dichas tecnologías. Si bien este componente dinámico ha derivado en conformaciones de taxonomías novedosas y constituido en novedad diversas adaptaciones de estas al cambio tecnológico evidenciado en la producción global, la información que brindan deja interrogantes de relevancia que ameritan ser complementados con nueva información.

El núcleo del planteo consiste en considerar que debido a la proliferación de CGV, la presencia de un segmento tecnológico “altamente dinámico” puede involucrar prácticas productivas de baja complejidad. Los casos en los que paradójicamente conviven sectores de este tipo con prácticas productivas apoyadas en la informalidad y las bajas calificaciones no son pocos, y han sido ampliamente estudiados en los últimos años (Brewer, 2011; Coe y Hess, 2013; Kataishi, 2016; Liu y Yang, 2013; Lu et al., 2015).

En particular, estos aportes subrayan la necesidad de considerar el rol ocupado dentro de la CGV, más allá de la categorización sectorial de los productos derivados de la producción. Esto se debe a que un mismo sector puede contener múltiples actividades que diferencian cualitativamente el tipo de producción en relación con el lugar que estas ocupen en la CGV. Tales diferencias cualitativas deben considerarse para diferenciar entre actividades de bajo valor agregado como el ensamble y actividades de mayor complejidad como el diseño o la investigación y el desarrollo, a pesar de que todas ellas converjan en la producción de un bien sujeto a ser categorizado como de alto nivel tecnológico.

En la tabla 5, se presenta una aproximación esquemática sobre los puntos discutidos. En las columnas, se describen de forma estilizada grandes categorías de tareas dentro de la CGV, mientras que en las filas se expone una taxonomía tecnológica basada en la caracterización OECD, utilizada a modo de ejemplo para la discusión del relacionamiento entre ambas dimensiones. En cada celda, se encuentran esbozados los niveles de oportunidad tecnológica potencial (flechas en diversos sentidos y gradientes) según la lógica expuesta. Los fines de esta construcción son puramente esquemáticos para fortalecer el desarrollo de la discusión que se pretende abordar. Tabla 6 . Relacionamiento entre categorías tecnológicas y CGV: el foco en la oportunidad tecnológica

		Estilización del posicionamiento dentro de la CGV				
		I+D	Diseño	Fabricación	Distribución	Posventa
Categorización Tecnológica (Ejemplo: OECD)	Alta Tecnología	↑	↗	↘	→	↑
	Media-Alta Tecnología	↑	→	↓	→	↗
	Media-Baja Tecnología	↑	→	↓	→	↗
	Baja Tecnología	↑	→	↓	↘	→

Fuente: elaboración propia.

Siguiendo esta lógica, las flechas y sus sentidos apuntan a caracterizar el grado de dinamismo tecnológico de cada tipología sectorial. Así, la inserción en eslabones de fabricación o ensamble en

sectores maduros o poco dinámicos representan una oportunidad relativa mucho menor que la de los eslabones caracterizados por mayores niveles de renta, incluso si estos se apoyan sobre sectores poco dinámicos. Las oportunidades de grado medio (flechas amarillas) son las que presentan una relación equilibrada entre acceso a la CGV y oportunidad de diversificación productiva. A mayor cercanía con los segmentos de mayor generación de valor agregado, mayor será la dificultad para su proliferación a nivel local y global, pero también crecerá el grado de oportunidad de dominar el segmento. Los gradientes en el fondo de cada celda apuntan a caracterizar las diferencias dentro de un mismo eslabón de una cadena según su virtuosismo tecnológico: por ejemplo, si bien realizar actividades de I+D implica siempre el acceso a los segmentos más interesantes desde una perspectiva de acumulación de renta en las CGV, no es indiferente desde una perspectiva de oportunidad su implementación en sectores de alta, media o baja tecnología. En contraste, los sectores de bajo valor agregado dentro de la CGV como la manufactura presentarán oportunidades bajas, incluso si se trata de manufactura de alta complejidad tecnológica.

Así, pueden destacarse varias relaciones derivadas del esquema anterior. La primera destaca los vínculos entre los segmentos de mayor valor agregado en las CGV y las taxonomías tecnológicas más complejas, y viceversa, las etapas de fabricación, de menor valor agregado en la CGV y los sectores menos dinámicos, donde el rol dentro de la CGV relativiza una interpretación autocontenida de las taxonomías. En otras palabras, la existencia de sectores tecnológicamente dinámicos *per se* no garantizan procesos de cambio estructural virtuosos, dado que el rol que los actores locales ocupan en las CGV en esa inserción sectorial tienen un impacto determinante para la proliferación y sostenibilidad de la estrategia. En esta línea, en el segmento de altas tecnologías se identifica una variedad de situaciones que, según el posicionamiento que se obtenga en la CGV implican diversos grados de oportunidad. Además, el desempeño de roles en CGV se verá afectado según el tipo de sector al cual se oriente su producción, destacando la existencia de gradientes de

oportunidad diversa en una actividad específica, como la fabricación o los servicios posventa.

Las implicancias de lo anterior están estrechamente relacionadas con las discusiones que se presentaron en las secciones previas. La interpretación que emerja de un análisis exclusivamente basado en la caracterización sectorial según las taxonomías tecnológicas, como el que suele encontrarse en la literatura de cambio estructural y de caracterización productiva de nivel agregado, no refleja de forma acabada la caracterización de oportunidades tecnológicas que enfrenta una economía en desarrollo. En efecto, ciertas apreciaciones derivan en conclusiones desacertadas, en especial si no se consideran las distancias cualitativas y de capacidades tecnológicas existentes entre, por ejemplo, la fabricación y los otros segmentos dentro de las CGV.

Esta apreciación requiere avanzar en la reflexión acerca de cuestiones de orden más general, como el rol de las CGV en las estrategias de desarrollo, las oportunidades de diversificación productiva en un contexto globalizado y los límites en el análisis de estrategias de cambio estructural en economías emergentes, entre otras. La combinación de enfoques basados en la caracterización tecnológica y los de posicionamiento en las CGV implica, al menos desde una primera mirada, la relativización del impacto *per se*, tanto de la incorporación de sectores tecnológicamente dinámicos en la estructura productiva como de la inserción en cualquier segmento de una CGV, para pensar el desarrollo de las economías emergentes.

CONCLUSIONES

En este artículo, se han ofrecido dos grandes bloques de análisis conceptual: primero, un recorrido enfocado en la evolución de la construcción de taxonomías tecnológicas derivadas de información sectorial; segundo, un análisis de las CGV y de algunas de las discusiones que las proponen en el centro de nuevas estrategias de desarrollo que contemplan un escenario global y fuertemente coordinado por corporaciones de nivel supranacional. A partir de ello, se presentó una propuesta que avanza en la integración de ambos

enfoques, bajo la idea de que el tratamiento aislado de uno u otro implica pérdidas sumamente relevantes de información para el análisis de la integración global, la inclusión y el desarrollo tecnológico de las economías emergentes.

El núcleo de la propuesta que se elaboró combina el enfoque de taxonomías para el análisis de trayectorias tecnológicas y cambio estructural con el de CGV, y avanza en una consolidación de una caracterización de la oportunidad tecnológica. El objetivo de este esfuerzo fue motivado por la necesidad de caracterizar situaciones en las que la identificación de sectores no es suficiente para determinar el grado de oportunidad, especialmente si la inserción con CGV de esos sectores se da de la mano de actividades basadas en servicios de manufactura exclusivamente. Esto implica que la producción de un bien perteneciente a un segmento tecnológicamente dinámico no necesariamente se asocia a prácticas productivas de alta complejidad basadas en competencias diferenciadas.

La hipótesis subyacente para esta elaboración destaca que las diversas tipologías de taxonomías más difundidas buscan sistematizar eventos tecnológicos que han cambiado fuertemente su naturaleza y que ya no puede comprenderse solo observando la estructura sectorial interna de una economía, sino que se requiere su relacionamiento con el papel que los actores locales ocupan dentro de las CGV para la evaluación del grado de oportunidad que ofrecen para el desarrollo.

La proliferación de CGV es un fenómeno relativamente reciente que alteró la configuración global de las dinámicas productivas, propició fuertes cambios organizacionales y transformó la relación entre actores locales y foráneos. Esta reconfiguración implica grandes desafíos para las estrategias de desarrollo tanto desde lo conceptual como desde el espacio para la intervención estratégica de los Estados nacionales. Si bien tradicionalmente la caracterización sectorial ha sido el enfoque predominante para la toma de decisiones en este sentido, actualmente la inclusión de un sector tecnológicamente dinámico dentro de la estructura productiva no garantiza ni la complejidad de las prácticas tecnológicas involucradas ni una posibilidad de *upgrading* o *catching-up* dentro de estos sectores.

Las oportunidades de desarrollo, sin embargo, no son menores. Si bien durante las últimas décadas se han manifestado múltiples intentos de inserción de economías emergentes en sectores tecnológicamente dinámicos y en CGV, las estrategias que articulan esos intentos se centraron en la necesidad de tener contacto con estas tecnologías y formas organizacionales, priorizaron su novedad y la necesidad de evitar el distanciamiento tecnológico a nuevos escenarios posibles, así como validaron una multiplicidad de articulaciones con ambos. A partir de la integración de los enfoques basados en taxonomías tecnológicas para la identificación de oportunidades de desarrollo y el de posicionamiento global en CGV, la reflexión sobre escenarios de integración, articulación y contacto con nuevas tecnologías adquiere dimensiones críticas sobre estrategias usuales, pero, con igual intensidad, ponen de relieve oportunidades para la exploración de nuevos caminos en el futuro.

REFERENCIAS

- Arksey, H. y O'Malley, L. (2005). Scoping studies: Towards a methodological framework. *International Journal of Social Research Methodology*, 8(1), 19-32. <https://doi.org/10.1080/1364557032000119616>
- Asmussen, C. G., Pedersen, T. y Petersen, B. (2007). How do we capture "Global Specialization" when measuring firms' degree of globalization? *Management International Review*, 47(6), 791-813. <https://doi.org/10.1007/s11575-007-0053-x>
- Barrientos, S., Gereffi, G. y Rossi, A. (2011). Economic and social upgrading in global production networks: A new paradigm for a changing world. *International Labour Review*, 150(3-4), 319-340. <https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.2011.00119.x>
- Bell, M. y Pavitt, K. (1995). The development of technological capabilities. *Trade, technology and international competitiveness*, 22(4831), 69-101.
- Benos, D. J., Kirk, K. L. y Hall, J. E. (2003). How to review a paper. *Advances In Physiology Education*, 27(2), 47-52. <https://doi.org/10.1152/advan.00057.2002>

- Beugelsdijk, S., Pedersen, T. y Petersen, B. (2009). Is there a trend towards global value chain specialization? An examination of cross border sales of US foreign affiliates. *Journal of International Management*, 15(2), 126-141. <https://doi.org/10.1016/j.intman.2008.08.002>
- Borrus, M., Ernst, D., y Haggard, S. (2000). Cross-border production networks and the industrial integration of the Asia-Pacific region. En M. Borrus, D. Ernst y S. Haggard (eds.), *International production networks in Asia: Rivalry or riches* (pp. 1-30). Routledge.
- Brewer, B. D. (2011). Global commodity chains y world income inequalities: The missing link of inequality and the upgrading paradox. *Journal of World-Systems Research*, 17(2), 308-327. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2011.423>
- Cantwell, J. y Mudambi, R. (2005). MNE competence-creating subsidiary mandates. *Strategic Management Journal*, 26(12), 1109-1128. <https://doi.org/10.1002/smj.497>
- Castellacci, F. (2008). Technological paradigms, regimes and trajectories: Manufacturing and service industries in a new taxonomy of sectoral patterns of innovation. *Research policy*, 37(6), 978-994. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2008.03.011>
- Coe, N. M. y Hess, M. (2013). Global production networks, labour and development. *Geoforum*, 44, 4-9. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2012.08.003>
- Dalle, D., Fossati, V. y Lavopa, F. (2013). Política industrial: ¿el eslabón perdido en el debate de las cadenas globales de valor? *Revista Argentina de Economía Internacional*, 2, 3-16. http://www.cei.gob.ar/userfiles/nota1_0.pdf
- De Marchi, V., Maria, E. D. y Micelli, S. (2013). Environmental strategies, upgrading and competitive advantage in global value chains. *Business Strategy and the Environment*, 22(1), 62-72. <https://doi.org/10.1002/bse.1738>
- Eslava, A. y Mazo-Zapata, J. (2019). Protocolo mixto para una revisión de literatura de economía política. *Cinta de Moebius*, 65, 179-193. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2019000200179>
- Fernández, V. R. (2015). Global value chains in global political networks: Tool for development or neoliberal device? *Review of Radical Political Economics*, 47(2), 209-230. <https://doi.org/10.1177/0486613414532769>

- Fernández, V. R. y Trevignani, M. F. (2015). Cadenas globales de valor y desarrollo: perspectivas críticas desde el sur global. *Dados: Revista de Ciências Sociais*, 58(2), 499-536. <https://doi.org/10.1590/00115258201551>
- Frederick, S. (2014). *Combining the global value chain and global IO approaches* [ponencia]. Center on Globalization, Governance y International Conference on the Measurement of International Trade and Economic Globalization, Aguascalientes, México. https://gvcc.duke.edu/wp-content/uploads/2014-09-29_Frederick-Stacey_Combining-GVC-and-global-I-O-approaches.pdf
- Frederick, S. y Gereffi, G. (2009). *Value chain governance*. United States Agency for International Development.
- Frederick, S. y Gereffi, G. (2013). *Costa Rica in the electronics global value chain*. Center on Globalization, Governance y Competitiveness.
- Frederick, S. y Staritz, C. (2012). Developments in the global apparel industry after the MFA phaseout. En G. López-Acevedo y R. Robertson (eds.), *Sewing success? employment, wages, and poverty following the end of the multi-fibre arrangement* (pp. 41-86). World Bank.
- Gardfield, E. (1987). Reviewing review literature: Part 1. Definitions and uses of reviews. *Current Contents/Life Sciences*, 30(18), 36.
- Gereffi, G. (1994). The organization of buyer-driven commodity chains: How US retailers shape overseas production networks. En G. Gereffi y M. Korzeniewicz (eds.), *Commodity chains and global capitalism* (pp. 95-122). Praeger. <https://dukespace.lib.duke.edu/dspace/handle/10161/11457>
- Gereffi, G. (1996). Commodity chains and regional divisions of labor in East Asia. *Journal of Asian Business*, 12, 75-112.
- Gereffi, G. (2001). Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. *Problemas del Desarrollo: Revista Latinoamericana de Economía*, 32(125). <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2001.125.7389>
- Gereffi, G. (2013). A global value chain perspective on industrial policy and development in emerging markets. *Duke Journal of Comparative y International Law*, 24, 433.
- Gereffi, G. y Fernandez-Stark, K. (2011). *Global value chain analysis: A primer*. Center on Globalization, Governance y Competitiveness.

- Gereffi, G. y Lee, J. (2016). Economic and social upgrading in global value chains and industrial clusters: Why governance matters. *Journal of Business Ethics*, 133(1), 25-38. <https://doi.org/10.1007/s10551-014-2373-7>
- Gereffi, G., Humphrey, J. y Sturgeon, T. (2005). The governance of global value chains. *Review of international political economy*, 12(1), 78-104.
- Giuliani, E., Pietrobelli, C. y Rabellotti, R. (2005). Upgrading in global value chains: Lessons from Latin America clusters. *World Development*, 33(4), 549-573. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2005.01.002>
- Guirao Goris, S. J. A. (2015). Utilidad y tipos de revisión de literatura. *Ene*, 9(2), 0-0. <http://dx.doi.org/10.4321/S1988-348X2015000200002>
- Hansen, M. W., Pedersen, T. y Petersen, B. (2009). MNC strategies and linkage effects in developing countries. *Journal of World Business*, 44(2), 121-130. <https://doi.org/10.1016/j.jwb.2008.05.002>
- Hart, C. (1998). *Doing a literature review*. Sage.
- Hatzichronoglou, T. (1997). Revision of the high-technology sector and product classification. <https://doi.org/10.1787/050148678127>
- Hernández, V. y Pedersen, T. (2017). Global value chain configuration: A review and research agenda. *BRQ Business Research Quarterly*, 20(2), 137-150. <https://doi.org/10.1016/j.brq.2016.11.001>
- Humphrey, J. y Schmitz, H. (2002). How does insertion in global value chains affect upgrading in industrial clusters? *Regional studies*, 36(9), 1017-1027. <https://doi.org/10.1080/0034340022000022198>
- Jones, M. L. (2004). Application of systematic review methods to qualitative research: Practical issues. *Journal of Advanced Nursing*, 48(3), 271-278. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2004.03196.x>
- Kaplinsky, R. (2016). Global value chains: Where they came from, where they are going and why this is important. En J. Weiss y M. Tribe (eds.), *Routledge Handbook of industry and development* (pp. 184-203). Routledge.
- Kataishi, R. (2016). *La industria electrónica de Tierra del Fuego y el dilema de la competitividad: esfuerzos tecnológicos y competencias desde un estudio de caso* [ponencia]. XXI Reunión Anual Red Pymes Mercosur, Tandil, Argentina.

- Langlois, R. N. (2003). The vanishing hand: The changing dynamics of industrial capitalism. *Industrial and Corporate Change*, 12(2), 351-385. <https://doi.org/10.1093/icc/12.2.351>
- Lee, J. (2010). Global commodity chains and global value chains. En *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.201>
- Lee, J. (2016). Global supply chain dynamics and labour governance: Implications for social upgrading. *ILO Research Paper*, 14. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2780512
- Lema, R., Quadros, R. y Schmitz, H. (2015). Reorganising global value chains and building innovation capabilities in Brazil and India. *Research Policy*, 44(7), 1376-1386. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2015.03.005>
- Liu, Y. y Yang, C. (2013). Strategic coupling of local firms in global production networks: the rise of the home appliance industry in Shunde, China. *Eurasian Geography and Economics*, 54(4), 444-463. <https://doi.org/10.1080/15387216.2014.883286>
- López, A. (2007). *Desarrollo económico y Sistema Nacional de Innovación: el caso argentino de 1860 hasta 2001*. Consejo Profesional de Ciencias Económicas.
- Los, B., Timmer, M. P. y De Vries, G. J. (2015). How global are global value chains? A new approach to measure international fragmentation. *Journal of Regional Science*, 55(1), 66-92. <https://doi.org/10.1111/jors.12121>
- Lu, F., He, W., Cheng, Y., Chen, S., Ning, L. y Mei, X. (2015). Exploring the upgrading of Chinese automotive manufacturing industry in the global value chain: An empirical study based on panel data. *Sustainability*, 7(5), 6189-6211. <https://doi.org/10.3390/su7056189>
- Lundvall, B. Å. (ed.) (2016). *National systems of innovation: Towards a theory of innovation and interactive learning*. Anthem. <https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/31613/626406.pdf?sequence=1#page=102>
- Machi, L. y McEvoy, B. (2009). *The literature review: Six steps to success*. Sage.
- Makino, S., Lau, C.-M. y Yeh, R.-S. (2002). Asset-exploitation versus asset-seeking: Implications for location choice of foreign direct investment from newly industrialized economies. *Journal of In-*

- ternational Business Studies*, 33(3), 403-421. <https://doi.org/10.1057/palgrave.jibs.8491024>
- Marshall, A. (1890). *Principles of economics*. Macmillan.
- Milberg, W. (2008). Shifting sources and uses of profits: Sustaining US financialization with global value chains. *Economy and Society*, 37(3), 420-451. <https://doi.org/10.1080/03085140802172706>
- Milberg, W. y Winkler, D. (2013). *Outsourcing economics: Global value chains in capitalist development*. Cambridge University Press.
- Morero, H. A., Buraschi, S., Vélez, J. G., Aranda, N., Llorens, L., Goyena, J. y Spollansky, N. (2017). *Estructura productiva y ocupacional de la provincia de Córdoba*. https://www.academia.edu/download/54645774/Estructura_productiva_y_ocupacional_de_la_Provincia_de_Cordoba.pdf https://www.academia.edu/download/54645774/Estructura_productiva_y_ocupacional_de_la_Provincia_de_Cordoba.pdf
- Morrison, A., Pietrobelli, C. y Rbellotti, R. (2008). Global value chains and technological capabilities: a framework to study learning and innovation in developing countries. *Oxford Development Studies*, 36(1), 39-58. <https://doi.org/10.1080/13600810701848144>
- Mudambi, R. (2008). Location, control and innovation in knowledge-intensive industries. *Journal of economic Geography*, 8(5), 699-725. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbn024>
- Mudambi, R. y Puck, J. (2016). A global value chain analysis of the 'regional strategy' perspective. *Journal of Management Studies*, 53(6), 1076-1093. <https://doi.org/10.1111/joms.12189>
- Naciones Unidas. (2005). *Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU). Revisión 3.1*. Autor.
- Naciones Unidas. (2009). *Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU). Revisión 4*. Autor.
- Organisation for Economic Cooperation and Development. (1999). *OECD Science, Technology and Industry Scoreboard 1999*. Autor.
- Organisation for Economic Cooperation and Development. (2000). *OECD Guidelines for Multinational Enterprises*. Autor.
- Organisation for Economic Cooperation and Development. (2003). *OECD Science, Technology and Industry Scoreboard 2003*. Autor.
- Organisation for Economic Cooperation and Development. (2007). *OECD Science, Technology and Industry Scoreboard 2007*. Autor.

- Organisation for Economic Cooperation and Development. (2010). *Economic Globalisation Indicators 2010*. Autor.
- Organisation for Economic Cooperation and Development. (2011). Global value chains: Preliminary evidence and policy issues. Autor.
- Pavitt, K. (1984). Sectoral patterns of technical change: Towards a taxonomy and a theory. *Research Policy*, 13(6), 343-373.
- Pegler, L. (2015). Peasant inclusion in global value chains: Economic upgrading but social downgrading in labour processes? *The Journal of Peasant Studies*, 42(5), 929-956. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.992885>
- Pietrobelli, C. y Rabellotti, R. (2011). Global value chains meet innovation systems: Are there learning opportunities for developing countries? *World Development*, 39(7), 1261-1269. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2010.05.013>
- Porteous, A. y Rammohan, S. (2013). *Integration, incentives and innovation Nike's strategy to improve social and environmental conditions in its global supply chain*. Stanford Institute for the Study of Supply Chain Responsibility.
- Porter, M. (1985). *Competitive advantage*. The Free Press.
- Porter, M. E. (1991). Towards a dynamic theory of strategy. *Strategic Management Journal*, 12(S2), 95-117. <https://doi.org/10.1002/smj.4250121008>
- Priem, R. L. y Swink, M. (2012). A demand-side perspective on supply chain management. *Journal of Supply Chain Management*, 48(2), 7-13. <https://doi.org/10.1111/j.1745-493X.2012.03264.x>
- Rabinovich, J. (2017). The financialisation of the nonfinancial corporation. A critique to the financial rentierization hypothesis. *CEPN Working Papers*, 22. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01691435/>
- Rivera, W. y Rodríguez, V. (2007). *Revisión de literatura*. Universidad del Este.
- Robert, V., Obaya, M. y Cassini, L. (2018). Tecnología, estructura productiva y desarrollo: un estudio a partir del análisis de redes y comunidades. *Desarrollo Económico*, 58(255), 213-246.
- Rugman, A. M., Li, J. y Hoon Oh, C. (2009). Are supply chains global or regional? *International Marketing Review*, 26(4/5), 384-395. <https://doi.org/10.1108/02651330910971940>

- Salido, M. J. y Bellhouse, T. (2016). *Economic and Social Upgrading: Definitions, connections and exploring means of measurement*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/40096>
- Santarcángelo, J., Schteingart, D. y Porta, F. (2017). Cadenas globales de valor: una mirada crítica a una nueva forma de pensar el desarrollo. *Cuadernos de Economía Crítica*, 7, 99-129. <https://www.redalyc.org/pdf/5123/512354315005.pdf>
- Selwyn, B. (2013). Social upgrading and labour in global production networks: A critique and an alternative conception. *Competition y Change*, 17(1), 75-90. <https://doi.org/10.1179/1024529412Z.00000000026>
- Soares, M., Hausmann Tavares, J., Gonzalo, M., Tomassini, C. y Cassiolato, J. E. (2015). *The need of an alternative approach to GVC's literature: Transnational corporations and national systems of innovation in a Latin American perspective* [ponencia]. 13th Globelics International Conference, La Habana, Cuba.
- Szapiro, M., Vargas, M. A., Brito, M. M. y Cassiolato, J. E. (2016). Global value chains and national systems of innovation: Policy implications for developing countries. <https://pdfs.semanticscholar.org/423d/420a76a835abb43ac509113bece0882cdce0.pdf>
- Naciones Unidas. (2008). *International Standard Industrial Classification of All Economic Activities Revision 4*. https://unstats.un.org/unsd/publication/seriesm/seriesm_4rev4e.pdf
- Wallerstein, I. (1976). A world-system perspective on the social sciences. *The British Journal of Sociology*, 27(3), 343-352. <https://doi.org/10.2307/589620>
- Werner, M., Bair, J. y Fernández, V. R. (2014). Linking up to development? Global value chains and the making of a post-Washington Consensus. *Development and Change*, 45(6), 1219-1247. <https://doi.org/10.1111/dech.12132>
- Williamson, J. (1990). What Washington means by policy reform. En *Latin American adjustment: How much has happened?* (pp. 7-20). Peterson Institute for International Economics.
- Williamson, O. (1985). *The economic institutions of capitalism: Firms, markets, relational contracting*. Gabler.

- Zhang, J., Liu, Z.-b. y Zheng, J.-h. (2007). Industrial chain positioning, divide, agglomeration and innovation: an empirical study based on questionnaire of manufacturing firms in Jiangsu Province. *China Ind Econ*, 7, 47-55. http://en.cnki.com.cn/Article_en/CJFDTotal-GGY200707007.htm
- Zhibiao, L. (2015). From global value chain to global innovation chain: Engine of industrial development in new normal. *Academic Monthly*, 2. http://en.cnki.com.cn/Article_en/CJFDTotal-XS-YK201502002.htm
- Kitchenham, B. A. (2004). Systematic reviews. In *10th International Symposium on Software Metrics, 2004. Proceedings*. (pp. xii-xii). IEEE.
- Frederick, S. (2014). Combining the Global Value Chain and global IO approaches. In *a paper presented at the International Conference on the Measurement of International Trade and Economic Globalisation, Aguascalientes, Mexico* (Vol. 29).

*EL MONSTRUO DE LA GLOBALIZACIÓN:
DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS, DE JACQUES B.
GÉLINAS*

The Globalization Monster: Challenges and
Alternatives of Jacques B. Gélinas

Antonio Boada
Ana María Gómez-Trujillo
Fundación Universitaria CEIPA

ANTONIO BOADA

LICENCIADO EN EDUCACIÓN MENCIÓN FÍSICA Y MATEMÁTICAS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO, CARACAS, VENEZUELA. MAGÍSTER EN FINANZAS POR EL INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE ADMINISTRACIÓN (IESA). DOCENTE DE CEIPA BUSINESS SCHOOL. ANTONIO.BOADA@CEIPA.EDU.CO

ANA MARÍA GÓMEZ-TRUJILLO

NEGOCIADORA INTERNACIONAL, MAGÍSTER EN NEGOCIOS INTERNACIONALES Y CANDIDATA A DOCTOR EN ADMINISTRACIÓN POR LA UNIVERSIDAD EAFIT. DOCENTE DE CEIPA BUSINESS SCHOOL. ANA.GOMEZ@CEIPA.EDU.CO

RESUMEN

Este artículo describió la evolución histórica del término *globalización*, acompañada de diferentes acontecimientos económicos, políticos y sociales que dan cuenta del estado actual de concentración extrema de riqueza que ocasiona desigualdades y fracturas sociales en el mundo. En la obra *El monstruo de la globalización: desafíos y alternativas*, de Jacques Gélina, traducida al español en 2006, Gélina presenta una propuesta de desarrollo de un pensamiento único cultural que invita a comprender, criticar, resistir y construir alternativas de los fenómenos socioeconómicos y del sentido de la historia, para despertar conciencia planetaria y lograr un balance mundial entre las aspiraciones económicas, sociales, culturales y ambientales. Asimismo, se hace una reflexión sobre el caso colombiano, donde la discrepancia ideológica se presenta precisamente por la concepción conservadora de la sociedad colombiana, niveles salariales no tan elevados y cohesión local en función de los productos agrícolas y textiles; de la misma manera, el alto nivel de regionalismo, potenciado por la limitación geográfica y de vías de comunicación, ha ralentizado en Colombia el desarrollo de productos manufacturados, que se han enfocado como continuidad histórica en la dependencia de *commodities* como café, petróleo, minería y productos agrícolas.

PALABRAS CLAVE: Colombia, ideología política, ideología económica, desafíos políticos, sociedad ecológica

ABSTRACT

This text describes the historical evolution of the term globalization, accompanied by different economic, political, and social events that account for the current state of extreme concentration of wealth, which causes inequalities and social fractures in the world. In the work "The Globalization Monster: Challenges and Alternatives" by Jacques B. Gélina, translated to Spanish in 2006, the author presents a proposal for the development of a unique cultural thought, one that invites us to understand, criticize, resist, and build alternatives to socioeconomic phenomena and the meaning of history, to awaken planetary consciousness, and to achieve a global balance between economic, social, cultural, and environmental aspirations. Likewise, a reflection is made on the Colombian case, where the ideological discrepancy is presented, precisely because of the conservative conception of Colombian society, not-so-high salary levels, and local cohesion based on agricultural and textile products; in the same way, the high level of regionalism, enhanced by geographical limitations and communication routes, have slowed down the development of manufactured products in Colombia, focusing as a historical continuity on dependence of commodities such as coffee, oil, mining, and agricultural products.

KEYWORDS: Colombia, political ideology, economical ideology, political threats, ecological society.

INTRODUCCIÓN

Este artículo reflexiona sobre la obra de Jacques Gélina en referencia al término *globalización*, analizado y conceptualizado a nivel social, económico e histórico. A partir de esta posición, se presenta un caso específico del departamento de Antioquia (Colombia), que contraviene a su pensamiento.

Para Gélina, un aspecto interesante que se destaca en el mundo es que, a pesar de que el modelo capitalista consolida su estructura y potencia su impulso con la Revolución Industrial, el origen del sistema como concentración de riqueza y poder se remonta al término de la mundialización con más de quinientos años de existencia. La mundialización aparece con la primera interconexión marítima de los continentes en el siglo XV. Posteriormente, en el siglo XX, explica, este concepto migra hacia la denominada “globalización”, y así se establece como “una creación de nuestra época”.

La “primera mundialización” se presenta entre 1498 y 1763, consistente en la expansión de fronteras por los comerciantes europeos en su conquista de otros continentes, lo que potenció el comercio y confirió a la economía una dimensión mundial mercantilista caracterizada por la prosperidad y basada en la acumulación de metales preciosos y bienes exóticos, que generó el enriquecimiento rápido de los comerciantes y el fortalecimiento del Estado.

En este sentido, los comerciantes transoceánicos recientemente enriquecidos se hacen fabricantes y crean las primeras y grandes manufacturas que emplean a centenares de obreros y facilitan la posterior conformación del modelo capitalista y la Revolución Industrial. Este aspecto es notoriamente similar a lo experimentado posteriormente en Colombia, donde las empresas mineras (principal motor económico del país en el siglo XIX) invirtieron sus excedentes en la mecanización y generación de la industria manufacturera, lo cual generó una migración de la estructura económica al ámbito textil.

Según Gélina, la segunda etapa de la mundialización estuvo impulsada por la expansión del capitalismo (1763-1883) y, además, representada por el nuevo sistema de producción mecanizada, basado

en la abundancia de capital, el progreso técnico y una nueva organización de trabajo asalariado. Esta tomará el nombre de capitalismo como combinación de trabajo, tecnología y capital en un mercado consolidado con poder adquisitivo y perspectivas de consumo.

A diferencia del mercantilismo, el cual era frecuentemente sometido a las fluctuaciones de los recursos externos, el capitalismo goza de una dinámica interna propia e ilimitada del capital, lo que genera una mayor estabilidad en producción, generación y comercialización. Esto es impulsado por la eficiencia cada vez superior de las maquinarias de producción, y así lograr generar una sobreproducción que debía ser vendida en las colonias y “países independientes” y convertirlos en mercados mundiales.

Por su parte, la Revolución francesa de 1789, destaca Gélinas, expone al mundo una concepción que no puede dejarse por alto y que afectará el futuro cercano y la concepción del modelo capitalista de manera directa, ya que propone la consolidación de los derechos humanos, la generación del Estado nación, la separación de poderes y el imperio de la ley, y así generar una “revolución política” con el impulso de la democracia, e incluso una “revolución cultural” en la que se impulsa la secularización, el sistema escolar formal, la separación de la Iglesia y las reformas de la educación.

Para Gélinas, la tercera mundialización, “la era de las multinacionales”, se da entre 1883 y 1980, con el auge del petróleo y la electricidad. En este periodo, se impulsaron las adquisiciones, alianzas y fusiones, y se crearon titanes multinacionales de concentración industrial y financiera a través de diferentes formas de monopolios, oligopolios, clústeres, *holdings* y carteles.

Para Gélinas, el primer signo precursor de la globalización inicia en la década de los sesenta, cuando los Estados Unidos, en medio de la caída de las reservas de oro y la guerra de Vietnam, aumenta su liquidez monetaria, que compromete su convertibilidad y genera una “perturbación financiera mundial”.

Luego, a comienzos de la década de los ochenta, Gélinas resalta el protagonismo de las empresas multinacionales, potenciado por la revolución informática y marcada por abundancia de herra-

mientas de telecomunicación y automatización, las cuales se posicionan y transforman en corporaciones transnacionales, y hacen de la globalización un mundo de espacio racional, no solo en comunicaciones e intercambios, sino de integración profunda de las redes de producción, investigación, tecnológico, ético e, incluso, cultural.

DISCUSIÓN

El monstruo de la globalización presenta una forma de expresión diatriba de la globalización como fenómeno. A diferencia de Shumpetter (1983), Gélinas expresa una perspectiva histórica de la mundialización a la globalización, matizada bajo una forma críticamente interesante con la cara oculta del mercado global y los “amos” del mundo globalizado, y así expone al lector una ideología de evasión contra las construcciones matemáticas de los economistas racionales.

Asimismo, la extrema concentración de la riqueza, lo que implica una profundización de las desigualdades entre los países, disparidades regionales y fracturas sociales en los Estados, son expuestos por Gélinas como “el efecto más perverso de la globalización”, y así genera los tugurios de la denominada “aldea global”, donde a escala mundial los centros de aglomeración se sobredesarrollan a costa de la periferia que se subdesarrolla.

Este aspecto puede ser trasladable a Colombia, donde históricamente las grandes ciudades han presentado un comportamiento y estructura de desarrollo divergente a las zonas rurales, potenciado por el regionalismo e impacto geográfico y de los medios.

Para Gélinas, el apetito de las megasempresas ha originado una perversión del mercado, donde alrededor de cinco empresas dominan más de la mitad del mercado mundial en un sector dado, lo que evidencia una situación de control monopolístico, potenciado por los tratados de libre comercio (TLC). Asimismo, esta existencia de mercado global ha generado el dominio del capital financiero sobre todos los demás sectores de la economía, especialmente potenciado por el área tecnológica. Así es como desde esta concepción predominantemente financiera, un aspecto interesante desarrollado por la globalización ha sido la “fuga” del pensamiento económico en construccio-

nes matemáticas abstractas que modelizan y formalizan ecuaciones coherentes (racionales), pero que terminan por sustituir la realidad por el dogmatismo propio del enfoque neoclásico (ampliamente financiero) y donde potenciado por los procesos de cómputo se desconectan de la complejidad de las realidades sociales, se concentran en el reduccionismo de objetos especializados y desconocen que la vida económica de los seres humanos tan solo puede ser comprendida en su complejidad social, cultural y ecológica de manera integral.

De esta manera, este reduccionismo, concepción positivista y ampliamente racional, ha hecho que los efectos de la globalización hayan traído como consecuencia una serie de tragedias de los bienes comunes de un planeta llamado Tierra, que contemplan aspectos como la contaminación, sobreexplotación de los recursos, escasez de agua dulce, degradación de los suelos, reducción de la biodiversidad, control de patrimonio genético e, incluso, dominación del ciberespacio.

Por ello, según Gélinas, a pesar de todos estos aspectos no existe ninguna teoría que sustituya al neoliberalismo y la globalización, pero se propone el desarrollo de un pensamiento único cultural, una interpretación infalible de las motivaciones humanas, de los fenómenos socioeconómicos y del sentido de la historia, con participación activa de la sociedad civil que ayude a despertar la consciencia planetaria y lograr un balance mundial entre las aspiraciones económicas, social, cultural e, incluso, ambiental; todo esto a través de una reapropiación de los procesos mediante cuatro formas indispensables y complementarias:

- Comprender. Para poder impugnar eficazmente un sistema primero debe ser comprendido, tomando consciencia de la realidad y constituyendo la etapa previa a la indignación, la crítica y la resistencia. En esta sección, Gélinas establece una fuerte crítica en la que el modelo económico patriarcal y depredador imperante actualmente oculta un problema moral, cuyo asunto no es superficial, sino que se trata más bien de una cuestión ética fundada en la consciencia de que todos pertenecemos a la misma humanidad y planeta, por lo que se debe impulsar la equiparación y redistribución justa.

- Criticar. Para cuestionar el sistema actual y sus valores; sin embargo, esta labor es difícil, ya que significaría ir en contra de la sociedad predominante; es allí donde Gélinas expone que esta acción no debe quedar en manos de “expertos”, sino más bien debe ser una actitud colectiva, la cual nunca debe ser minimizada.
- Resistir. Saber oponerse y negarse son actos indispensables para expresar la negativa de imposición de un sistema, frenando el desarrollo del totalitarismo y regresando a las libertades civiles que ha fundado la democracia desde la primera declaración de los derechos humanos.
- Construir alternativas. Finalmente, para Gélinas es necesario reconocer y valorar un orden alternativo, que concrete nuevas prácticas, nuevas solidaridades y nuevas prácticas de la economía desde la base, e implemente proyectos locales, basados en el compartir, la solidaridad y la equidad.

Por ello, para Gélinas, reconstruir el mundo sobre nuevas bases es fundamental, y desarrolla fuertes acusaciones en referencia a la globalización y sus “amos”, todo esto bajo la mirada incólume del ser humano, que se debería llamar *homo sapiens demens* en lugar de *homo sapiens sapiens*, tal como lo indicó el filósofo Edgar Morin. Asimismo, Gélinas indica fehacientemente el problema del ser humano al dejarse llevar por la ambición, la ceguera y el egoísmo, pero siempre reanudando su marcha en su incesante búsqueda de libertad, igualdad, conocimiento y progreso.

Esta perspectiva sesgada y crítica de Gélinas se contextualiza bajo un pensamiento utópico de inercia e inactividad del ser humano, a pesar de que el hombre es un ser social de sentimientos, potenciado por objetivos aspiracionales, que lo impulsan a la búsqueda de su concepción de “felicidad” a través del desarrollo y la evolución progresista dentro de un ambiente de libertad, igualdad de oportunidades y conocimiento, lo cual difiere de la posición de Gélinas, para quien el individualismo y la aspiración se transforman en ambición, ceguera y

egoísmo. El reto entonces está en lograr un balance desde las perspectivas individual, social, cultural y ambiental.

EL CASO COLOMBIANO

De manera más específica, si se analiza la perspectiva de Colombia con respecto al fenómeno de la globalización, se puede ver que para el siglo XIX en el departamento de Antioquia predominaba el sector minero y comercial, que impulsó el desarrollo y la consolidación de la clase obrera rural con poder adquisitivo estable, y así estimuló el consumo de bienes y servicios (Mejía, 2014). Ante el agotamiento de las minas, y la migración de la población obrera de Santa Fe de Antioquia a las ciudades de Medellín y Rionegro, el área comercial se potencia, en conjunto con el desarrollo textil e industrial de la zona. Asimismo, la migración económica hacia cultivos como el café fue impulsada no solo por las grandes haciendas, sino también por los pequeños y medianos empresarios. Esta facilidad en los cultivos del café, con alta calidad y mano de obra económica, así como la estabilidad del mercado internacional originada por Brasil, estimuló la producción de este, y así se convirtió en un *commodity* por excelencia para la exportación, que brindó especial protagonismo a las fincas no solo de producción cafetera, sino también de otros productos agrícolas (Gómez-Trujillo, 2020).

Luego de la crisis de los 1000 días, Colombia presentó recuperación económica del café. Entre 1924 y 1929, con la Gran Depresión de los Estados Unidos, aparece la primera gran bonanza cafetera para Colombia, donde aproximadamente 800 millones de dólares de la época se invirtieron en infraestructura: trenes, cables, túneles, creación de la Contraloría General de la Nación y la creación del Banco de la República, aspectos que ayudaron a consolidar el mercado interno (fuerza de trabajo asalariada) y la formación de capitales en diversos sectores de la economía, a aumentar los recursos fiscales y la capacidad de importar en el país, así como a impulsar la capacidad de compras externas del país y una mayor capacidad de endeudamiento en el exterior.

Los fundadores de las empresas textiles fueron en su mayoría los comerciantes, quienes se fueron especializando alrededor de organizaciones familiares (antiguos comerciantes y trilladores de café). Por ello, en el caso de Colombia, a través del desarrollo de los cultivos de café, se permitió “romper” con los aspectos y barreras precapitalistas de la región para entrar en la modernización, y así lograr el principal legado del café: “La creación del mercado interno” (potencial de consumo), que incrementó efectos globalizadores del país con el resto del mundo, principalmente en los sectores de industria y el comercio, a pesar de las limitaciones locales en infraestructuras viales (Cerquera y Orjuela, 2015).

El aspecto hídrico facilitó la generación de energía eléctrica para las empresas, por lo que existió una pequeña asociación con empresas norteamericanas, pero para producir tejidos a base de fibras artificiales. Sin embargo, llama la atención el rechazo de telas extranjeras por parte del pueblo de Antioquia, ya que se consideraban antipatriótico e inmoral.

A diferencia de otras economías de la región, la producción cafetera colombiana fue controlada enteramente por nacionales, lo que ayudó a consolidar el mercado interno y resguardarlo de la globalización de las corporaciones multinacionales, así como brindó protagonismo y compenetración con el consumo de los productos nacionales, especialmente en el ámbito agrícola. Asimismo, a pesar de tener una rápida bonanza industrial, la industria textil demostró un gran grado de madurez (con capacidad y disposición para reinvertir utilidades), y así determinó que la participación de capital extranjero en la industria textil fuera casi irrelevante.

Para el caso particular colombiano, a diferencia de la globalización descrita por Gélinas, la industria comenzó a levantarse sin desplazar ninguna actividad artesanal o manufacturera socialmente importante, ya que este desplazamiento lo habían efectuado las importaciones textiles en el siglo XIX, las cuales desplazaron la industria artesanal.

El histórico protagonismo minero y agrícola, así como los salarios bajos a nivel industrial, han hecho de la economía colombiana

una potencia de producción global; sin embargo, cohibida en inmigraciones y vías de comunicación, y por su perspectiva altamente conservadora, el país ha acudido a un “proteccionismo” que busca alejarlo de intereses económicos transnacionales y supraestatales para mantener su independencia relativa.

En este sentido, lo expuesto por Gélinas a través del impulso de las grandes corporaciones multinacionales y las tendencias monopolistas del mercado global mediante los TLC no han tenido en Colombia una gran aplicación, precisamente por la concepción conservadora, niveles salariales no tan elevados y cohesión local en función de los productos agrícolas y textiles. Sin embargo, por otra parte, el alto nivel de regionalismo, potenciado por la limitación geográfica y de vías de comunicación, ha ralentizado en Colombia el desarrollo de productos manufacturados, que se han enfocado como continuidad histórica en la dependencia de *commodities* como café, petróleo, minería y productos agrícolas.

CONCLUSIONES

En cuanto a la concepción de Gélinas sobre la globalización, se debe reconocer que es necesario en ocasiones analizar los escenarios desde aspectos polarizados, para valorar la perspectiva de cada librepensador. La globalización efectivamente es un monstruo, el cual debe y necesita ser domesticado para lograr un balance entre los aspectos positivos y las distorsiones de impacto negativo, situaciones que no son sencillas de alcanzar en el mundo actual en atención a las perspectivas individual, social, cultural y ambiental. Así pues, estas posturas rígidamente desafiantes y poco conciliadoras no aportan a una “evolución” de la situación actual, sino más bien generan una “revolución” y deseo de cambio que obvia los aspectos positivos históricamente logrados, y produce un eventual retroceso en lugar de crecimiento.

En el caso de Colombia, si bien bajo la comprensión de Gélinas estaría clasificado como un país del “tercer mundo”, encontrándose en la raíz del mal la dependencia estructural (dependencia financiera y monetaria que acorrala el endeudamiento y la desacu-

mulación) y la dependencia industrial y tecnológica (economía de subcontratación), es necesario resaltar que históricamente ha sido una de las pocas economías que ha logrado aplicar el capitalismo con un pequeño matiz social (potenciando la educación) e, incluso, ambiental (consciencia ecológica), aspectos que obviamente no han sido suficientes, pero pueden generar una espiral de desarrollo futuro como pionero de este mundo globalizado cada vez más “socialmente ecológico”.

Finalmente, es importante recordar que todo análisis al modelo socioeconómico actual dará solo una propuesta crítica de la situación actual, más si se pretende tener un cambio real. Se debe entonces recordar las palabras de Schumpeter (1983), quien astutamente indica que “estos análisis no nos dicen nunca lo que sucederá al modelo, sino solamente lo que le sucedería si continuasen actuando lo mismo que habrían actuado durante el intervalo de tiempo abarcado por nuestra observación y si no entraban en juego otros factores” (p. 95).

REFERENCIAS

- Cerquera Losada, Ó. H. y Orjuela Yacué, C. F. (2015). El acompañamiento institucional en el desarrollo del sector cafetero colombiano. *Revista Finanzas y Política Económica*, 7(1), 169-191. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5343097>
- Gélinas, J. (2006). *El monstruo de la globalización: desafíos y alternativas*. Hombre Nuevo.
- Gómez Trujillo, A. M. (2020). Reseña: *A lomo de mula* de Germán Ferrero Medina. *Cuadernos de Economía*, 39(79), 389-395. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v39n79.77620>
- Mejía Cubillos, J. (2014). El auge económico antioqueño del siglo XIX desde un enfoque de desarrollo económico local. *Ensayos de Economía*, 24(45), 11-34. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/download/50429/50932>
- Schumpeter, J. A. (1983). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Orbis.